**Paper - Defendamos el uso del dinero efectivo (no permitamos el control personal, y fiscal, de la digitalización)**



**Introducción: ¿Llevas suelto, o has caído en la trampa?**



**Un día en la vida de un “adicto” (o futuro “cautivo”) del dinero electrónico**

**Un relato en tiempo “virtual”… (de los millennials, en adelante)**

(El testimonio que sigue, es de mi hija -Julia- de 48 años, que vive desde hace 19 años en Ámsterdam, Holanda, y cuya experiencia con el uso de los medios electrónicos de pago, es más amplia que las de las personas que vivimos en España -como es mi caso- y ya no digamos si somos viejucos, analógicos, o melancólicos... Ruego sepan disculpar algunos “argetinismos” del relato, que no ha podido borrar después de 33 años, de exilio voluntario)

“Por problemas técnicos solo se aceptarán pagos en efectivo”

¿Pagos en efectivo? Dije casi gritando mientras leía el cartel que colgaba de la barra del restaurante donde mi amiga y yo cenábamos con nuestros hijos.

¿Cómo que en EFECTIVO? Dijo mi amiga en el mismo instante en el que el camarero nos traía la comida a la mesa. ¡No nos pueden hacer esto! Le grito, indignada.

¿Vos tenés efectivo? Me preguntó mi amiga, casi en pánico.

Creo que no. Le respondí

- ¿Y vos?

-Yo creo que tampoco... Dejame mirar…

Y fue ahí cuando las dos sacamos nuestros monederos y empezamos a contar.

Los chicos al ver nuestras caras de preocupación también sacaron sus monederos y comenzaron a colaborar.

Creo que, entre todos, y éramos 5, solo pudimos juntar unos 16 euros.

¿Pero… cómo que en efectivo? Repetía mi amiga con los ojos desorbitados.

- ¡No nos pueden hacer esto! Decía una y otra vez indignada…

Y es que el concepto de pagar en efectivo, de llevar dinero en papel, cash en la billetera, se ha convertido en algo tan extraño, tan poco común, que ha dejado de formar parte de nuestra realidad.

En mi casa, sin ir más lejos, todos los pagos, toda la facturación y todos los cobros se realizan online.

El transporte, las compras en el súper, el dentista, la veterinaria y las salidas se pagan electrónicamente con el móvil.

El colegio, la farmacia, el gimnasio, los libros, el cine, las pizzas de los sábados, los viajes en Uber, el chino, y los viajes en avión… todo, absolutamente todo, se paga de manera electrónica.

¡Hasta el ratoncito Pérez ya viene con Bizum!

Tener efectivo ha pasado a ser algo extraño, casi exótico que sólo recuerdo como importante cuando voy a viajar. Entonces vuelve a figurar en mi lista de las cosas que no debo olvidar:

-Pasaportes: check

-Móvil y cargador: check

-Tarjetas de embarque: check

-Cepillo de dientes: check

-Efectivo: check

Si mi generación, que se crio con el concepto de efectivo como algo normal y cotidiano, ha terminado adaptándose tan rápidamente al dinero electrónico, es comprensible que para las generaciones siguientes este tipo de transacción sea absolutamente normal y esté totalmente incorporado en sus vidas cotidianas. Y así seguirá, desarrollándose y adquiriendo nuevas formas, cada vez, menos tangibles, menos concretas o palpables.

Si el efectivo ya está desapareciendo, o en muchos casos ya desapareció, de la vida de muchos, es cuestión de días para que las tarjetas físicas de débito y/o de crédito también lo hagan.

Y al final todo quede guardado en el móvil, en la nube, en el mundo virtual y en el poder de un simple QR.

Esa noche, al terminar de cenar, me subí a la bici y me acerqué un momento al cajero más cercano para sacar efectivo. Cuando llegué otra vez al restaurante, pagué la cuenta con un billete de 100.

-¡Wauw, mamá! ¿Es este un billete de 100 euros? Dijo mi hijo (de 15 años) totalmente asombrado.

-¡Nunca había visto uno! Miren que verde que es...

Los tres se acercaron a mirar y tocar el billete con asombro, como si fuera algo antiguo, foráneo, sacado de otra realidad.

Nosotras nos miramos, aliviadas y orgullosas. No solo habíamos podido pagar la cuenta del restaurante “en efectivo”, sino también habíamos podido mostrarles a nuestros hijos un recuerdo, un objeto “vintage” de un mundo que ya no existe más.

**Un día en la vida de una “víctima” (o futuro “desterrado”) del dinero electrónico**

**Relatos en tiempo “real”… (de unos “carcas” de la tercera edad, u otros “momios” analógicos)**

Atracos de verdad (y la que rondaré morena)

Cuando las sucursales bancarias, se transforman en talleres de nuevas tecnologías

(Parte de una de las “cartas semanales” que nos cruzamos desde hace más de 30 años con un gran amigo, y viejo compañero de carreras de fondo, allá por las pampas chatas de Argentina)

Querido Maestro: hoy toca reírnos, aunque sea de nosotros mismos…

Recuerdo que cuando vine a vivir a Canarias (1989) y fui por primera vez a un banco (la Caja Insular de Ahorros) donde había abierto una cuenta corriente por indicación de la familia que ofició de anfitriona local en nuestras primeras peripecias, me sorprendió ver que cuando se acercaba una persona mayor a la ventanilla, el cajero le rellenaba el formulario de depósito o retiro de fondos (en general, de su cartilla de ahorros).

Luego me fui acostumbrando a ese proceder, en el que presumía una falta de alfabetización de los mayores, y una deferencia (empatía) por parte de los trabajadores del banco.

Con el tiempo, cuando fue llegando la informática a las entidades bancarias, y desaparecieron los viejos poco alfabetizados, se abandonó esa costumbre.

Después vinieron los cajeros automáticos, las mesas (donde los empleados atienden consultas y gestiones), y las cajas, atendidas por funcionarios, se fueron anulando.

Posteriormente, la crisis del año 2008, puso límite a la “bancarización” excesiva (donde llego a haber una oficina bancaria cada 100 metros), y la pandemia (2020), con el encierro obligatorio de los clientes, impuso un nuevo modelo de negocio bancario, con cierre de oficinas, atención on line, y uso intensivo de los cajeros automáticos.

Para hacerla corta: actualmente la vieja Caja Insular de Ahorros, se fusionó en Bankia (con otras muchas Cajas de Ahorro de España, después del 2008), y hace poco, Bankia fue absorbida por la Caixa, creando Caixa Bank.

Todas las operaciones de los cuenta correntistas (depósitos, extracciones, consulta de saldos, transferencias) se deben hacer en los cajeros automáticos, para ser atendido por uno de los pocos gestores del banco que han sobrevivido, hay que pedir cita previa, y las oficinas se parecen cada vez más a una consulta de abogados, de psicólogos, o una sala de reunión.

Actualmente se pueden ver amplias colas de clientes, que “quieren saber de qué se trata”, que desean ser atendidos por algún ser humano, o se sienten defraudados por una entidad que le cobra comisiones por supuestas gestiones, que él mismo debe realizar. Un mundo al revés.

Ahora te dejo con la noticia sobre la rebelión de los mayores: “soy viejo, no idiota”, y el sabroso comentario de Gregorio Morán, al respecto. Sin desperdicio.

- Carlos, el pensionista de 78 años que planta cara a los bancos por el trato a los mayores (NIUS - **17/1/22**)

Su campaña “No soy idiota, soy mayor” ha recibido más de 140.000 firmas de apoyo

“He visto a gente irse llorando de los cajeros”, afirma a NIUS

Pide atención personalizada en las sucursales bancarias

Carlos San Juan no se esperaba semejante éxito. Este valenciano de 78 años colgó en la plataforma “change.org” la siguiente campaña “No soy idiota, soy mayor”. Una petición para que los bancos atendieran en persona a los mayores. En pocas horas superó las 140.000 firmas.

“Quería sensibilizar a los presidentes de los bancos”, explica a NIUS. Hemos venido hasta un cajero. Carlos, jubilado hace años, quiere demostrar “in situ” lo difícil que puede resultar hacer una gestión bancaria en una máquina, para alguien mayor. “Hay gente que no sabe sacar dinero aquí”.

Carlos denuncia que se aparta a los mayores, ya que muchos no “entienden la tecnología”. La mayoría de las gestiones se realizan de manera telemática y eso ha dejado fuera a personas que no saben emplearla. “De manera brusca nos cambiaron los cajeros. Los hicieron complejísimos”, se queja. “Yo he visto a gente irse llorando de la sucursal porque no entendía nada y los empleados ya no atienden esas cosas”.

Los mayores lo tienen complicado. “No paran de cerrar oficinas, algunos cajeros son complicados de usar, otros se averían y nadie resuelve tus dudas, hay gestiones que solo se pueden hacer online... Y en los pocos sitios donde queda atención presencial, los horarios son muy limitados”, afirma.

Un trato digno

Carlos pretende que se dé servicio presencial y humano a los mayores en los bancos. “Es nuestro derecho y queremos que nos traten con dignidad”. A veces reconoce que se ha “sentido humillado” al pedir ayuda y que le trataran como “a un idiota”.

El éxito de su denuncia es gracias a que ha puesto voz a lo que muchos mayores exigen: un trato humano y cercano. Nada de paternalismos. Quieren una mínima ayuda para entender y gestionar su dinero. “Estoy emocionado por la respuesta”, asegura Carlos, que no piensa dar ni un paso atrás y seguir luchando por sus derechos, aunque tenga casi 80 años.

Nota: Carlos San Juan, es un médico jubilado valenciano de 78 años.

- Los viejos no son rentables (Vozpópuli - **29/1/22**)

(Por Gregorio Morán)

La covid ha venido a exhibir una evidencia. Ni económica ni socialmente los viejos son rentables y por tanto no es extraño que ocupen un lugar residual en la sociedad que hemos construido. Como aún disponen de capacidad de voto se hace obligatorio para los poderes constituidos tratarlos con un respeto que ronda entre la reverencia y el cinismo; en el fondo les importan un carajo. Nadie tiene el más mínimo interés en ellos salvo como fuerza electoral y mientras las urnas estén lejos deben adaptarse a los flujos de la necesidad de una vida azarosa, porque es nueva y nadie avisó de lo que les venía encima.

Los jóvenes son diferentes por generaciones, las mujeres también, la vida económica no digamos, el ocio para qué contarlo, las costumbres siempre cambiantes, el arte, los medios de comunicación, en fin, todo cambia, hasta las religiones y los dioses, digan lo que digan literatos asentados. Lo único que permanece son los viejos. Sus únicas variantes se deben más a la presión social o familiar, que viene a ser lo mismo, pero no a su voluntad. Menudo sarcasmo que algún vejestorio planteara el derecho de autodeterminación. Se reirían hasta las paredes y se le enviaría a un psiquiátrico. No a un geriátrico, digo bien, si no a un reducto para enfermos mentales. Demencia senil.

La epidemia del covid ha trastocado los restos de la vejez tradicional que se limitaban a la familia cercana, un grupo de amigos y los juegos sin esfuerzo como la petanca o el paseo. Y al final llegó. También las pensiones mínimas y los ahorros. Los ancianos siempre fueron discretos, tanto que bordeaban la angustia y caían en la necesidad, pero nadie calculó por falta de ganas, de tiempo y de empatía, que podían cuestionarse esos fondos en su punto más obvio, el de cobrarlos. Un gasto que podía reducirse a su mínima expresión: los bancos manejarían los dineros y los viejos se las apañarían para sacarlos. Económicamente impecable. Se reducen costos, se gana en beneficios y que cada mayor de edad entienda que estamos en la era tecnológica. El que se quede en el camino que se joda; haber aprendido de los nietos que nacen con un móvil en el culo.

Los ancianos siempre fueron discretos, tanto que bordeaban la angustia y caían en la necesidad, pero nadie calculó por falta de ganas, de tiempo y de empatía, que podían cuestionarse esos fondos en su punto más obvio, el de cobrarlos

La idea del anciano pertenece a los restos de la sociedad tribal, donde al parecer se les respetaba y cuidaba en función de su experiencia que era sinónimo, creían, de sabiduría. Una memez en sociedades donde la velocidad, los reflejos, la ambición constituyen el acicate más poderoso. Por eso se recomienda ahora que a los viejos hay que cuidarlos. Un gesto de piedad escasamente relacionado con la vida común. Además, en muchos casos sus pensiones o sus ahorros son el único recurso para que la familia pueda tirar hacia delante; razón de más para mantenerlos con vida.

Pero llegó la covid y todo quedó en suspenso. Las paparruchas de los políticamente correctos entraron en modo silencio. La mortandad de ancianos en las residencias ejerció de ángel exterminador. No conozco ninguna estadística de viejos fallecidos en lo que eufemísticamente se denomina “residencias de la tercera edad”. Quizá sean tan escandalosas que mejor no decirlas y además son un negocio, con sus intereses que dependen sobre todo del prestigio y la salubridad. Ancianos contentos. Sonrientes en las redes que los publicitan.

Lo que hace pocas décadas se consideraba un recurso para viejos con enfermedades o carencias crónicas se convirtieron en aparcamientos personalizados. Igual que una familia guarda el coche en un garaje protegido. Aunque no lo usen regularmente, suelen ir a comprobar si todo está en orden. Del mismo modo pueden interpretarse las residencias de ancianos. Las hay aireadas, bien limpias y donde el vehículo recibe las prestaciones de la puesta a punto; depende de los precios.

¡Horror, qué barbaridades dice este viejo intempestivo! Sosiéguense y observen las cosas con el distanciamiento que concede la edad, que no la sabiduría, tan escasa entre los ancianos como entre los jóvenes entrados en años. ¿Ninguno de esos talentos financieros que arrebatan al mundo calculó el esfuerzo mental y físico que invierte un anciano en ir a un cajero para administrar su pensión o sus ahorros? Por supuesto que no. No está entre sus tareas; lo suyo se refiere a la capacidad inversora y el incremento de los beneficios.

No son una ONG, para eso tienen las Fundaciones que además desgravan. Si algo les inquietara sería el “daño reputacional”, que es la frase utilizada en la jerga del gremio. Pero como todos al unísono lo hacen, no caben las dudas. Fíjense si el asunto es una obviedad que para paliar los efectos que les pueda causar la presencia de empleados en las sucursales han solicitado ayuda estatal, económica por supuesto. ¡Es el mercado, amigo!, decía con satisfacción el ministro Rato antes de que se saltara las leyes para aprovecharse de él.

La izquierda institucional podrá tener ideólogos viejucos pero carece de viejos y tampoco la derecha está en su terreno con ese asunto de la ancianidad; ambos se mantienen en la idea del aparcamiento y el silencio. El desamparo político de los viejos es una muestra de la incapacidad para ver la realidad, ya no digamos para cambiarla. Ellos colocados, dejan de depender de sus padres y abuelos. Ha tenido que ser un médico levantino y jubilado, Carlos San Juan, 78 años, quien pusiera el dedo en la llaga para que los cazadores de votos la descubrieran.

La digitalización de la banca minorista se ha traducido en un hachazo para la vejez. Si no tenían suficiente con la covid ahora no sólo tendrán que aislarse de jóvenes y menos jóvenes sino que no podrán disponer a su antojo de sus pensiones ganadas a pulso y púa. Deben aprender a usar móviles, a enfrentarse a máquinas donde una tecla puede meterles en un lío del que no saben salir. Incluso cuando van a reclamar lo suyo, lo que pelearon, ¡aténganse al horario de 9 a 11! Y aguantar, que el empleado no da abasto. O vaya al cajero, que es un modo tecnológico de decirle a uno que se vaya a la mierda con su problema.

Reflejar la realidad y no pasar pantalla. Además de llenarnos la boca tertuliana habrá que explicar lo obvio. Para ejercer de beatos digitales no es imprescindible callar y convertirnos en tragaldabas de realidades sangrantes. Los viejos no son rentables y hay muchas maneras de borrarlos del paisaje, tantas como intereses. De momento ¡salvemos al soldado Veterano! Estamos en campaña.

Un abrazo y hasta la próxima.

Ricardo

Atracos “de mentira” (tanto va el cántaro a la fuente…)

- Atracos “de mentira” para recuperar los ahorros: así es la dramática situación de los bancos en el Líbano (El Economista - **18/9/22**)

“Tienes que amenazar a un banco con armas para sacar tu propio dinero”

(Por Ana Llorente)

Líbano pasa por una situación que ha llevado a sus ciudadanos a usar pistolas de juguete para poder sacar su dinero del banco. Los controles no oficiales impiden mover el dinero, negando el acceso a los ahorros y divisas. El país pasa por una posición muy complicada donde los ciudadanos no pueden cubrir las necesidades básicas.

Líbano se encuentra en una crisis que el Banco Mundial (BM) ha calificado como una de las peores desde el siglo XIX. Un informe del BM acusaba a las autoridades del país de operar bajo un enorme esquema Ponzi -una especie de estafa piramidal- que ha causado “dolor social y económico sin precedentes”. El informe afirmaba que las finanzas públicas se utilizaban para captar los recursos del Estado para el clientelismo político, llevando al país a una depresión “deliberada”. Añadía que una parte importante de los ahorros de la población había sido “mal utilizado y mal gastado en los últimos 30 años”.

El 19 de septiembre llegará a Beirut una delegación del Fondo Monetario Internacional (FMI) para discutir sobre los retrasos en las reformas acordadas. Su implementación haría posible un préstamo de 3.000 millones de dólares. Las medidas van desde la evaluación con ayuda externa de cada uno de los mayores prestamistas hasta una auditoría del banco central y el levantamiento de las leyes de secreto bancario.

Esta situación está llevando a la población a coger hasta un arma de juguete para intentar recuperar parte de sus ahorros. Eso hizo Sali Hafiz para recuperar el dinero que necesitaba para el tratamiento de cáncer de su hermana. “La gente se está suicidando”, alego esta mujer a la televisión local y mandó un mensaje al resto de la población: “no cojáis la pistola y os disparéis. Id a por vuestro dinero, aunque os cueste la vida”. Ella logró sacar así 13.000 dólares de su cuenta, cuando las retiradas en efectivo están limitadas a 400 al mes.

Esta mujer no es la primera persona que decide tomarse la justicia por su mano y recuperar parte de su dinero. En la última semana se han disparado los casos. Este viernes al menos cinco personas han tomado su ejemplo, y han asaltado bancos con rifles, réplicas de armas y pistolas de perdigones. “La gente está cada vez más desesperada, con menos vías de acceso a la justicia: no pueden acudir al poder judicial, ya que los jueces están en huelga indefinida -por los sueldos-, y no pueden acudir a las fuerzas de seguridad que están comprados por nuestros bancos y nuestros políticos”, dijo Fouad Debs, cofundador de la Unión de Depositantes, un grupo de abogados y activistas que presionan por los derechos de los depositantes.

Ante esta oleada de violencia, la Asociación de Bancos de Líbano ha convocado una huelga de tres días, que comienza el día 19, para protestar contra los “repetidos ataques a los bancos” y a sus empleados, decían en un comunicado.

La delicada situación de la economía libanesa ha llevado al país a perder el 90% del valor de mercado de su moneda y a tres cuartas partes de su población a la pobreza.

Marwan Kheireddine, presidente del Banco Al-Mawarid, culpa directamente de la situación al gobierno libanés, y se queja de que “cualquiera que entre en un banco del Líbano y se apodere de los fondos de la forma en que lo hicieron estas personas se está saltando la línea, sin tener en cuenta a los demás depositantes. En mi opinión, eso no es justo”.

El abogado Debs lamenta que “este es el único país del mundo en el que tienes que amenazar a un banco con armas para sacar tu propio dinero. Como dijo (Hafiz): la gente no tiene nada que perder”.

**El “defensor del paciente” (contribuyente): antes que nos “maten”… por algoritmo**

¿Pueden los izquierdistas resistirse al feminismo?

¿Pueden los liberales oponerse a la globalización?

¿Pueden los capitalistas desaprobar al dinero virtual?

Buscando respuestas “políticamente incorrectas”, a propuestas “aparentemente correctas”, que encubren un experimento (irreverente) de ingeniería social (espionaje y control), y de expoliación fiscal (avaricia y despojo).

“Yo soy viejo, pero no tonto” (“suspicacias” de un gato escaldado): con el “dinero virtual” el “capitalismo de datos”, sabrá de nosotros más que nosotros mismos, y el “fisco voraz” sabrá todo de todos, porque mientras los consumidores “soplan” (gastan), dejando sus huellas digitales, los extractores de rentas “sorben” (saquean), siguiendo el rastro del dinero. O sea…

**¿Es el dinero electrónico una retórica inservible? NO. Cuidado con él…**

El dinero electrónico es un total y descarado sistema de control de los ciudadanos (el estado y las grandes empresas, conchabados para vigilar a todos, y quedarse con todo). Un instrumento que permitirá satisfacer el colmo de la avaricia.

Sospecho (y me animo a acusar) que para superar el “síndrome de abstinencia” de los mercados (Wall Street, bancos de inversión, fondos de cobertura, banca en la sombra…) por el fin del “quantitative easing” (helicóptero monetario, socialización de las pérdidas, gas de la risa), que los puede dejar sin “dinero gratis” para continuar con su “economía de casino”, quieren quedarse con todo el dinero real (de los contribuyentes) para continuar el juego.

Se torna imprescindible tirar de toda la caja de herramientas. Y hacerlo con mucha precisión.

Por eso tenemos que defender el dinero efectivo, donde cada pago pueda convertirse en un gesto de activismo revolucionario, para evitar que el capitalismo corporativo lo controle todo.

En la mañana del 22 de septiembre (2022), en pleno centro de Madrid, Brett Scott abre su cartera. Lleva 140 euros en efectivo y dos tarjetas bancarias. Para muchos, esto podría ser una información poco reseñable, pero en el caso de este exbróker sudafricano, es un dato a tener en cuenta. Porque Scott se ha convertido en el mayor defensor del dinero en efectivo del mundo. Y uno de los activistas que atacan con más dureza la evolución del sistema monetario global, señalando el “capitalismo corporativo” que esconde la digitalización.

- Brett Scott, el antropólogo del dinero: “Los “criptobros” se creen depredadores, pero son parásitos del sistema" (El Español - **24/9/22**)

El exbróker sudafricano analiza con “Enclave ODS” los peligros de la “guerra contra el dinero en efectivo”.

El dinero digital -que no es solo lo cripto- está desterrando al efectivo. Cada vez se hacen más transacciones con tarjeta, móvil o plataformas como Paypal o Bizzum. Cada vez son más las personas que echan mano a su cartera y se encuentran sin dinero suelto. Esto, según el ex agente de bolsa y antropólogo económico sudafricano Brett Scott, es parte de una gran “guerra contra el dinero en efectivo”, que lleva décadas librándose.

Scott se define como activista financiero, y en su último libro, “Cloudmoney: efectivo, tarjetas, criptomonedas y la lucha por nuestras carteras” (Debate, 2022), explora el funcionamiento del sistema nervioso de las sociedades modernas: el sistema monetario.

Ese en el que todos tenemos experiencia, porque vivimos inmersos en él, pero del que muy pocos entienden realmente su funcionamiento. Aunque tiene sentido, pues, dice, es complicado para los humanos entender “sistemas invisibles, a gran escala”.

Y lo explica: “Puedo entender algo que está frente a mí, que veo con mis propios ojos, como un vaso de agua. Sin embargo, una gran estructura en red invisible que se extiende por todo el globo es algo más complicado de contextualizar. Por tanto, la mera escala de estos sistemas (el financiero y el monetario) es lo que, normalmente, impide a la gente imaginar lo que ocurre”.

Eso sí, Scott asegura que también hay que tener en cuenta que, “tradicionalmente, las disciplinas económicas más mainstream han sido incapaces de describir bien el sistema monetario”. Según este antropólogo económico, lo que se suele hacer es, en vez de describir el sistema en sí, explicar qué hace.

“Dicen cosas como que el dinero es un medio de intercambio, pero no explican qué es en realidad. Es como si para describir una silla dijeses que es un lugar para sentarse; pero es que también te puedes sentar en el suelo, en un sofá, encima de la mesa… Habría que describir la estructura y también su uso. Y eso es básicamente lo que ha venido ocurriendo con el sistema monetario”, cuenta.

Eso es precisamente lo que ha intentado hacer Brett con su libro Cloudmoney: describir el sistema monetario en todas sus capas, incluidos los principales actores que juegan un papel clave en las interacciones a nivel mundial. Porque, explica, “si quieres entender la política del dinero, tienes que entender quiénes están involucrados en el proceso de creación de ese dinero”.

Y recuerda: “En esta lucha del efectivo vs. el dinero digital, hay que entender que estamos hablando de dos estructuras completamente diferentes en las que entran en juego diferentes actores con distintas agendas políticas”. Sin embargo, “al público se le intenta vender que son lo mismo, que uno es una forma mejorada del otro. Pero no, son dos sistemas separados que compiten entre ellos”.

Pregunta: Si nos cuesta entender el sistema monetario de toda la vida, ¿qué pasa con el de las criptomonedas, que tan de moda está? ¿La gente entiende de qué va?

Respuesta: En realidad, lo que pasa con la gente no entendiendo o malinterpretando el dinero en general se ha traducido al criptomundo. Por ejemplo, mucha gente, si ve una pantalla con números, lo asocia a una cuenta bancaria. Esa es la apariencia visual del sistema monetario. Pero detrás de eso hay una gran estructura que no puedes ver. Y ese mismo imaginario se aplica al sistema monetario.

Esta apariencia visual también está explotada por los criptosistemas: imitan al sistema monetario porque, visualmente, parecen lo mismo. Es superfácil confundir a la gente con estos dos sistemas que no se pueden ver.

Y Scott sabe de lo que habla. Él mismo reconoce haber estado presente en los inicios del criptomundo y de Bitcoin. Del que se salió por no gustarle “el ambiente que se estaba generando”. Por eso, asegura, sin pelos en la lengua, que “el criptomundo funciona como un parásito, y es muy bueno como tal, en el imaginario del dinero”.

Y lo explica: “Esos objetos que compras y vendes por criptodinero en realidad no tienen una apariencia visual. Por tanto, estás comprando y vendiendo algo que parece dinero, pero no lo es. Y el motivo por el que se están saliendo con la suya es porque el público realmente no entiende cómo funciona el sistema monetario”.

P.: Usted es bastante crítico con todo lo relacionado con las criptomonedas.

R.: No diría tanto que soy crítico con lo cripto, sino más bien con la narrativa y la historia que se ha creado a su alrededor. Son cosas diferentes. Los Bitcoins, por ejemplo, tienen mucho éxito porque funcionan como parásitos del sistema monetario existente. Pero no critico al parásito, porque tiene éxito en lo que está haciendo. No hay nada malo en ser un parásito dentro de un ecosistema; es una manera de sobrevivir.

Sin embargo, creo que Bitcoin es un parásito monetario muy ingenioso, pero el problema está en que depende de su anfitrión, el sistema monetario actual. Y hay quien considera esto anticripto, porque en cierta manera este argumento ataca a esos criptobros que quieren creer que son depredadores, que están en la cúspide, pero no es así.

Eso, dice, no es ser crítico. Pero, cuenta, “la industria en la que se insertan las criptomonedas depende de una narrativa muy específica para venderse. Y para ello presentan una historia falsa. Y el hecho de que Bitcoin se haya convertido en un parásito monetario permite que se desarrollen nuevas estrategias políticas en la sociedad”.

Scott argumenta que cualquiera puede usar Bitcoins y este sistema, pero “eso no quiere decir que vaya a destruir el sistema monetario existente”. Porque, remarca, “de la misma manera que un parásito depende de su anfitrión, Bitcoin depende de ser respaldado por el dólar estadounidense antes de poder usarse”.

P.: Antes mencionaba que muchas personas piensan que el dinero digital era una mejora del sistema monetario. ¿Eso es lo que pasa con las criptomonedas?

R.: En este caso, no hablo de los Bitcoins, sino de las plataformas de pago, de Visa, de las tarjetas, del sistema de banca digital. Porque la industria de los pagos digitales y todos los actores anti dinero en efectivo han intentado, históricamente, asociarlo a los coches de caballos del siglo XIX.

Y de esa idea desarrollar esta noción de que lo que está ocurriendo, que el metálico desaparezca, no es más que una mejora o actualización a este nuevo sistema, que es mejor y más rápido. Por lo que confían en que la gente vea que simplemente están apostando por un tipo de dinero que es más avanzado.

Scott nos anima a buscar en Google las palabras “dinero digital”. “Verás que esta retórica lleva aparejadas imágenes de dinero disolviéndose y convirtiéndose en datos. Pero es una manera errónea de presentar la situación”.

Este antropólogo económico sudafricano, ahora afincado en Berlín, utiliza varias metáforas para entender cómo funciona el sistema monetario mundial. La primera es la del casino: “Cuando vas al casino, la banca te cambia el dinero por fichas, pero estas no son ninguna mejora. El efectivo y las fichas están conectados, pero estas últimas son emitidas por una entidad privada y tienen una forma física. Puedes usarlas en el casino o canjearlas por dinero. Y ese es el único motivo por el que la gente confía en ese sistema”.

El sistema bancario, dice, funciona de manera similar. “La unidad digital que ves en tu cuenta son como fichas digitales emitidas por el banco que están psicológicamente atadas a sistema monetario nacional. Por tanto, no es ninguna mejora, ¿no? La confianza en el sistema de dinero digital está basada en el dinero físico. Y esto lo ves muy bien cuando hay una crisis financiera, que todo el mundo corre al cajero a sacar dinero. Como resultado, no es una mejora, sino que ambos sistemas están conectados, son simbióticos”.

La segunda metáfora que utiliza Scott es más visual: una bicicleta. “El dinero físico es un sistema público de pagos en forma de bici, un medio de transporte más antiguo que los coches modernos y que, sin embargo, ahora mismo está más de moda que nunca”.

El sudafricano asegura que, como los vinilos o el sistema postal, hay muchas cosas que son viejas, pero no anticuadas. “La industria de los pagos digitales depende considerablemente de demostrar que si el efectivo es más antiguo tiene que ser anticuado también”, explica. Eso sí, “es un sistema diferente que sirve de contrapoder para con el sistema digital”.

Por eso, asegura, lo que argumenta es que “necesitamos mantener ambos sistemas, para que haya un equilibrio de poderes entre los sistemas públicos y privados (es decir, las grandes tecnológicas) como ocurre con la industria automovilística y la de las bicicletas”.

Al final, explica Scott, el sistema de pagos en efectivo es de titularidad pública, mientras que el digital pertenece a las grandes tecnológicas. Y sigue con la metáfora automovilística para explicar los peligros de, como la llama, “guerra contra el dinero en efectivo”.

“La industria de pagos digitales ha creado esta narrativa de carros de caballos versus coches; sin embargo, de lo que deberíamos estar hablando es de bicicleta versus Uber. Porque tú puedes controlar tu propio coche, pero no controlas el Uber que coges. Es falso que los pagos digitales sean como un coche, son más como si dependieses por completo de Uber para moverte”, sentencia.

**Y continúa: “Imagina un escenario en el que tu sistema de transporte, al completo, dependiese de la empresa Uber. Aunque superficialmente pueda parecer que no pasa nada, en realidad hay múltiples problemas. Por un lado, le has transferido un enorme poder político a un sector privado con una ética cuestionable. Y en la mayoría de las sociedades lo que queremos es que haya un equilibrio entre lo público y lo privado. Desde un punto de vista de cultura política y social, no quieres que haya un control corporativo absoluto”.**

**Aunque este no es el único peligro de la “guerra contra el dinero en efectivo”. Brett recuerda que la dominación de lo digital también implica un problema de vigilancia e, incluso, alerta, “ya empieza a tener el control de nuestras acciones, de decirnos qué podemos y qué no podemos hacer”. Serían, dice, como “un cartel que tienen poder para vigilarnos y censurarnos económicamente y al que le habríamos cedido la dominancia voluntariament**e”.

**En un mundo sin efectivo, explica Brett, nos enfrentaríamos también a problemas de resiliencia. “Si se cae el sistema eléctrico, nos quedaríamos sin acceso a nuestro dinero”, afirma. Y es que “todo el sistema dependería de que haya conexión con los centros de datos”.**

**Pero también, afirma, habría problemas de exclusión social. “Si no tienes acceso a la banca digital, estás fuera del sistema”, sentencia. Por eso, insiste, la clave está en el equilibrio. “Necesitamos un equilibrio entre el sistema monetario tradicional y el digital, para que haya equilibrio entre lo público y lo privado”.**

Durante toda la conversación, Brett insiste en que sus críticas a la “guerra contra el dinero en efectivo” no implican que sea “anti mundo digital”. Más bien, asegura, “estoy más por la labor de crear un verdadero equilibrio entre los dos sistemas, que puedan coexistir en igualdad de condiciones, para que nadie pueda perder por completo su autonomía ni depender solo de uno de los dos”.

P.: Es como cuando hablamos de cambio climático o de tecnología; parece que siempre llegamos a la misma conclusión: un puñado de corporaciones privadas controlan infraestructuras críticas para todos.

R.: Exacto. Pero también te digo que no soy ingenuo, sé que formamos parte de sistemas que ya existen y de los que no podemos salir. Pero a nivel político, necesitamos encontrar el equilibrio de poder. Es importante crear sistemas alternativos que controlen o moderen los excesos de los que ya existen. Vivimos una situación contradictoria: somos dependientes de estas tecnologías que no necesariamente buscan nuestro bienestar o tienen los mismos intereses que nosotros. Y por eso apuesto, totalmente, por no ser totalmente dependientes de un solo sistema.

Cuenta Brett que hay quien le acusa de “querer que todo el mundo utilice solo dinero en efectivo”. Pero, asegura, ese no es su alegato: “Vivimos en un sistema capitalista corporativista y para la mayoría de las personas los pagos en efectivo ya no son una opción. Es comprensible, muchos han nacido dentro de ese sistema y no conocen otra opción. Sin embargo, hay que mostrarles que hay alternativas, que si se cae internet no tienes por qué quedarte en el limbo económico”.

Y es que, recuerda Brett, el sistema de pagos en efectivo es, en realidad, el más grande del mundo. La mitad de la población lo utiliza, pero el problema está, dice, “en que hay una narrativa que nos dice que eso acabará cambiando, que esas personas se adaptarán y pagarán con tarjeta u otro sistema digital”. Pero, insiste, “esto es como las bicicletas y los coches, la primera siempre vuelve, resiste”.

**P.: ¿Cómo sería ese mundo sin dinero en efectivo si llegase a darse?**

**R.: No creo que sea viable, pero vamos a imaginarlo. Sería un mundo en el que nadie podría salirse del sistema bancario. No habría dinero fuera del banco, literalmente. Ahora mismo aún tenemos esa distinción entre el dinero que tenemos en nuestro bolsillo y el que está en el banco; en una sociedad sin metálico eso no existiría.**

**Y si piensas en esta situación dentro de la sociedad de mercado a gran escala, por ejemplo, yo elijo qué periódico comprar, o compro varios si me apetece. También puedo elegir no leer el periódico. Tengo muchas opciones. Puedo evitar determinadas cosas, pero hay una que no: el intercambio. Es la manera en la que sobrevives en esta sociedad, intercambiando dinero por cosas o servicios.**

**Como el dinero es el mecanismo para hacer esto, si esa infraestructura pasa a estar bajo el control total de unos actores específicos, estos adquieren el poder absoluto sobre tus decisiones. Eso es muy peligroso. Porque si no formas parte de ese sistema, si no tienes acceso a las instituciones que tienen el control del sistema de pagos, entonces estás en desventaja social.**

P.: En su libro habla de cómo vivió años de apagones en Sudáfrica cada vez que fallaban las infraestructuras eléctricas. ¿Qué pasaría si, en estas sociedades cada vez más digitales y con menos efectivo, hubiese un apagón de, pongamos, varias horas o un día?

R.: Volviendo a la metáfora del transporte, si tenemos una movilidad en equilibrio y de pronto hay un atasco masivo, tienes otros medios para llegar a tu destino. Y la bici se convierte en tu salvavidas. Lo mismo ocurre aplicado a cualquier otro sistema.

Cuando dependes exclusivamente de una infraestructura digital a gran escala que tiene debilidades -como que una institución en particular la utilice a su antojo-, se convierte en un objetivo para ataques que exploten su debilidad. Y ya no solo hablamos de apagones, también de ciberataques, de ciberguerras…

**En una sociedad sin efectivo, atacar el sistema de pagos es la mejor manera de generar caos y desestabilización. Porque si vives en una sociedad de mercado capitalista, todo el mundo sobrevive gracias al intercambio; así que si quieres paralizarla, solo tienes que paralizar el sistema de pagos.**

**Si ahora mismo eres funcionario de seguridad nacional y apuestas por una sociedad sin efectivo para luchar contra el mercado negro y los pagos en b, tienes que pensar también que los pagos exclusivamente digitales también te hacen más vulnerables a ciberataques, generan problemas de resiliencia y, sobre todo, de desigualdades.**

**Por suerte, Brett asegura que la narrativa está cambiada porque “no le queda otra”. Esa sociedad sin dinero en efectivo no llegará a materializarse, dice el exbróker. Y es que la gente está cada vez más concienciada, asegura, “con los riesgos de ser totalmente dependientes de la tecnología”. Porque, continúa, “la tecnología ya no se ve como hace diez años: ahora muchos somos conscientes de que genera adicción, de que no podemos estar 24/7 atrapados en ella”.**

**Y concluye: “Estoy seguro de que dentro de no tanto habrá un movimiento cultural de gente joven, muy joven, que han nacido en este mundo eminentemente digital, que exigirá una alternativa y recuperará el dinero en efectivo. De la misma manera que estamos recuperando los vinilos, también pasará con el dinero”.**

**Nota: Con abuso tecnológico, y superioridad moral, idearon la fórmula del saqueo total**

La digitalización extrema (abolición del dinero en efectivo, y sustitución por medios de pago electrónicos) es un experimento (tecnológico y fiscal) para observar (detectar) cuanto puede soportar el ciudadano (contribuyente), como rehén de los bancos y la hacienda pública.

Los teléfonos móviles (una especie de depredadores digitales) son la herramienta seleccionada para acabar con billetes y monedas. Todas las terminales punto de venta (TPV) tendrán servicios de contactless: eso significa que se podrá pagar con el móvil y no será necesario usar el dinero de metálico o plástico (tarjetas de crédito o débito) nunca más.

Los nuevos medios de pago sustituirán poco a poco a los convencionales, y llegará un momento en que casi todas las operaciones se realizarán online, sobre todo a través de los dispositivos móviles. El smartphone será la cartera. Reemplazará al ordenador en las compras online y acabará con las tarjetas físicas para las operaciones en las tiendas.

¿Pero qué beneficios y desventajas tendría la desaparición del efectivo? Los defensores de la existencia única del dinero digital suelen argumentar que, al facilitar la identificación de sus poseedores, contribuiría a luchar contra el fraude fiscal, la economía sumergida, la corrupción y la financiación del terrorismo y otras actividades criminales. También esgrimen que aumentaría la inclusión financiera de territorios sin oficinas bancarias o cajeros; reduciría los atracos; permitiría ahorrar los costes de transportar y custodiar las monedas y billetes; y facilitaría los pagos en otros países sin necesidad de cambiar a la moneda local.

Los críticos señalan el principal argumento en contra: el efectivo está al alcance de todos y permite realizar pagos a quienes carecen de cuentas bancarias o tienen un acceso limitado a otros medios de pago, por lo que es clave para la inclusión social de personas vulnerables, como los ancianos o los colectivos de rentas bajas. Los colectivos con menos recursos serían los más afectados si desapareciera el efectivo. Piénsese, por ejemplo, en qué pasaría con los vendedores ambulantes, los mendigos o los chabolistas.

También destacan que la posesión de efectivo como depósito de valor crece en crisis como la actual (pandemia, guerra, inflación) por el temor a perder el dinero si se tiene depositado en un banco o invertido en cualquier tipo de activo financiero. Además, subrayan que el dinero en metálico garantiza mejor la privacidad en el uso que hace cada persona del mismo, algo que no ocurre con el digital, así como que puede suponer una red de contingencia ante situaciones en que quedase bloqueado el sistema de pagos digitales, como un ataque cibernético, una catástrofe natural o un bloqueo en el acceso a internet.

En mi caso, las principales dudas (críticas) sobre la abolición del uso del dinero efectivo están en: El problema de la garantía de los depósitos (en general en los países europeos es de 100.000 euros), para el caso que la entidad financiera quiebre. Todos los movimientos de ingresos y pagos quedan registrados por lo que se puede investigar nuestra vida privada (espionaje, tráfico de datos, control social, manipulación, desinformación, intoxicación) hasta límites inimaginables. El estado puede fiscalizar todos los recursos privados para saciar un apetito recaudatorio desmesurado. El gobierno puede congelar los depósitos bancarios con mayor facilidad (corralito). La administración puede grabar los recursos de particulares, con premeditación y alevosía, en cualquier momento (nuevos impuestos o desagios). Es una forma encubierta de nacionalización de los depósitos. La autoridad monetaria tiene más facilidad para aplicar tasas negativas de interés. Es una artimaña de los bancos para aumentar hasta el límite del circulante total su capacidad de multiplicación monetaria. Además, permite a las entidades financieras eliminar las exigencias de reservas mínimas… (y podría seguir).

Pero todas las razones técnicas (que haberlas haylas…), quedan empequeñecidas ante el “daño moral” que tiene la medida al atentar contra la libertad individual de disponer de su dinero como mejor le plazca al ciudadano (contribuyente). Si quiere utilizar la tarjeta de crédito, que pueda hacerlo; si quiere utilizar la tarjeta de débito, que pueda hacerlo; si quiere utilizar el móvil para hacer pagos y transacciones, que pueda hacerlo; como que si quiere llevar un chip en el culo, para que las grandes plataformas sepan de él más que él mismo, que lo haga… pero que nadie, ni el gobierno, ni los bancos, ni el sursuncorda, le controle el dinero, meta la nariz en su vida particular, o ejerza el derecho de pernada con sus ingresos.

Por eso hay que reivindicar la libre disponibilidad de los recursos propios, para ahorrarlos o gastarlos, cómo y dónde a cada ciudadano le plazca, en efectivo, con medios electrónicos, haciendo un canuto para esnifar coca, regalándolo a un mendigo, o jugando a la ruleta.

¿Quién carajo es el gobierno? ¿quién carajo son los bancos? y ¿quién carajo son las plataformas? para hacer con nuestro dinero lo que salga de sus narices. Puede que lo intenten (casi seguro), pero habrá que resistirse (eso espero) por aire, mar, y tierra. Que con su dinero hagan lo que quieran, pero que dejen que nosotros hagamos lo mismo, con el nuestro. O sea.

Si me permiten utilizar un término (demasiado manoseado, últimamente), es una cuestión de “derechos humanos”: la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas consagra el derecho a tus propias posesiones... y de paso (ya que estamos), también de “derechos naturales”: la Declaración de los Derechos del Hombre ha colocado el de propiedad entre los llamados naturales e imprescriptibles, que son, por este orden, los cuatro siguientes: libertad, igualdad, propiedad y seguridad individual.

“Hay que ser muy conscientes de que si todos los pagos se llegaran a realizar de manera electrónica se abriría la puerta al aumento del control y la vigilancia sobre todos y cada uno de los miembros de la sociedad”, sostiene el vicepresidente ejecutivo del Instituto Coordenadas, Jesús Sánchez Lambás, quien ha asegurado que el dinero en efectivo es “un bastión de la libertad individual y un pilar del Estado y de la soberanía europea que no puede desaparecer o ser objeto de implacable persecución”. (Libertad Digital - **28/8/19**)

La privacidad de los individuos se vería afectada de forma sustancial, con la eliminación del dinero en efectivo. Cualquier transacción sin efectivo siempre incluiría a algún intermediario o un tercero, lo que posibilitaría una mayor intromisión en las transacciones y registros personales, comprometiendo la privacidad y la intimidad de los ciudadanos,

La guerra contra el dinero en efectivo se está convirtiendo poco a poco en un conjunto de actuaciones coercitivas de todo tipo adoptadas por los poderes políticos y reguladores que restringen la libertad y reducen el bienestar de millones de ciudadanos. Todas las iniciativas en contra de la circulación y uso del dinero en efectivo tienen como objetivo el beneficio exclusivo de aquellos que ya ejercen una cantidad excesiva de poder y control sobre la economía y las personas, la voracidad fiscal (afán recaudatorio), y la avaricia del oligopolio financiero (disponer del 100% de los recursos privados, reducir la reserva fraccionaria -fracción del monto de los depósitos de sus clientes como reserva-, y ampliar el multiplicador monetario -creación de dinero-)…

**¿Creen necesario buscar más argumentos para defender el uso del dinero en efectivo? Entonces, pasen, y lean… Luego, seguimos el debate (continuando con alguna de mis viejas y queridas causas perdidas).**

**- En defensa del dinero en efectivo**

****

**“El dinero, donde mejor está, es en el bolsillo de los ciudadanos”**. **(**Margaret Thatcher)

Presentada en septiembre del año pasado y presidida por el embajador Javier Rupérez, **Denaria** es una plataforma que defiende la existencia del dinero en efectivo. Parece ser que cerca del 70% de los españoles son partidarios de su existencia… (José Ramón Pin Arboledas - El Español - **4/3/22**)

**Denaria**

El valor del efectivo

El dinero en efectivo es un importante método de pago para los ciudadanos, es la moneda de curso legal que facilita la inclusión financiera de todos los colectivos y segmentos de la población de forma equitativa.

Es un símbolo de libertad y garantía de privacidad ante la injerencia de organizaciones y corporaciones en los datos personales de los individuos. El efectivo es, además, la única alternativa de pago en situaciones de catástrofes naturales, ciberataques o cualquier incidencia tecnológica, una reserva de valor para los ciudadanos segura frente a estafas y ciberdelitos.

Cualquier sociedad avanzada debería preservar el acceso al “dinero en efectivo” como bastión de los derechos y libertades fundamentales frente a los riesgos de exclusión financiera, desatención de colectivos vulnerables o ante situaciones de emergencia.

1. El efectivo, el más usado

El dinero en efectivo sigue siendo el medio de pago más común, tanto en términos de volumen de transacciones como en valor monetario, según el Banco de España.

Se trata del método de pago más utilizado por la población, protagonista de más del 80% de las transacciones comerciales.

A pesar de la pandemia y la evidente digitalización de los pagos, el dinero en efectivo en España se mantiene a niveles de hace 2 años.

Según el Informe Institucional del Banco de España, en 2020 la institución entregó a las entidades de crédito 2.761 millones de billetes, por un importe de 87.395 millones de euros, un -6,5% menos que en 2019 pero parecido a 2018 y muy por encima de la cifra de 2016.

1. Símbolo de libertad

El dinero en efectivo es símbolo privacidad, anonimato y libertad personal, en un contexto cada vez más controlado.

Muchas de las iniciativas en contra de la circulación y uso del dinero en efectivo tienen como objetivo incrementar el poder y el control sobre la economía e individuos a través de los datos generados en las transacciones.

La guerra contra el dinero en efectivo, en definitiva, es una guerra contra los derechos fundamentales y la libertad de elección. Por lo tanto, todos los instrumentos de pago deben tener cabida en las sociedades para que cada individuo pueda escoger libremente el método más conveniente de acuerdo con sus propias circunstancias, porque la realidad económica y social de los países es diversa y compleja, y requiere opciones diversas de elección.

Cualquier limitación sobre el uso del dinero en efectivo supone una reducción de la libertad de elección los ciudadanos.

De hecho, un reciente informe aprobado por la ONU ya advierte de los peligros de algunas tendencias negativas en la digitalización que representan obstáculos a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

1. Garantía de privacidad

Sin efectivo los derechos de los ciudadanos se verían seriamente comprometidos pues la limitación del dinero metálico afecta sustancialmente a la privacidad de los individuos.

La injerencia en los derechos de privacidad es una preocupación creciente en la sociedad actual y pagar en efectivo ofrece a los consumidores muchas más garantías de privacidad que las formas de pago electrónico.

1. Herramienta de inclusión financiera

España es un país muy bancarizado y, sin embargo, cada vez son más los ciudadanos con problemas de acceso a una cuenta corriente debido a las altas comisiones. Sin efectivo, estas personas quedan fuera del sistema. Los problemas de tipo social y económico derivados de falta de acceso al efectivo -en amplias capas de la población- se están agudizando y sus consecuencias sobre la desigualdad van a ser impactantes.

En diez años el número de oficinas bancarias en España ha caído casi un 44%, con cerca de 20.000 sucursales menos. Los esfuerzos de las entidades bancarias por ofrecer cajeros automáticos volantes, oficinas móviles y otras soluciones, no han logrado superar el problema de acceso al dinero en efectivo de una población eminentemente rural que crece año tras año.

Según un informe del Banco de España, actualmente hay 1,3 millones de ciudadanos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad por la falta de acceso al efectivo tras los cierres de sucursales bancarias. Entre las conclusiones, el organismo pide impulsar soluciones para garantizar el acceso al dinero en metálico al conjunto de la población

Por su parte, según un análisis del Instituto Coordenadas de gobernanza y economía aplicada, en 2025 aproximadamente el 6,5% de la población española tendrá muchas dificultades para acceder al dinero en efectivo y cerca de 3 millones de personas estarán en grave riesgo de exclusión financiera.

El dinero en efectivo, por lo tanto, garantiza la inclusión financiera de forma homogénea, especialmente entre los colectivos más vulnerables sin capacidad de estar bancarizados o bien segmentos de la población sin manejo de los pagos digitales o electrónicos.

1. Activa el comercio de proximidad

Garantizar el efectivo ayuda a dinamizar la actividad comercial, especialmente en el comercio de proximidad.

El comercio español soporta más de 500 millones de euros anuales por comisiones de pagos con tarjetas y el pequeño comercio es el más castigado. Y es que los establecimientos comerciales minoristas o de proximidad como la restauración, los supermercados o las farmacias soportan comisiones por aceptar pagos con tarjeta superiores a la tasa media de descuento.

Junto con estas comisiones, el comercio también soporta las referidas al propio servicio de terminal de pagos, que en muchos casos representa un coste anual medio de unos 100€ por dispositivo, sin contar el significativo incremento de comisiones por otros servicios financieros.

De hecho, las organizaciones del sector del comercio en España se han aunado recientemente para manifestar los riesgos de la limitación del efectivo en la recuperación del comercio y los sectores y colectivos más castigados por la crisis.

Sin efectivo, muchos comercios, bares y restaurantes se están privando de las propinas que, para muchos, supone una fuente de ingresos relevante. Por ejemplo, en el caso de un taxi que facture 50.000 euros al año, si cobra todo con tarjeta estará soportando en torno a 300 euros en comisiones al año, más todo lo que deja de facturar por propinas, que pueden variar entre 500 a 1000 euros al año. Es decir, una reducción del 2 % de su facturación.

1. Seguro ante estafas

El 88 % de los ciberdelitos corresponden a estafas informáticas vinculadas a pagos digitales. Las tendencias delictivas están cada vez más vinculadas a las diferentes modalidades de pago digital y al e-commerce.

Aunque la tecnología digital es cada vez más depurada, los mecanismos tecnológicos capaces de destrozar y anular los sistemas de seguridad son más sofisticados, haciendo inevitable los riesgos para el usuario.

1. Alternativa a situaciones de emergencia

Sin dinero en efectivo no hay alternativa a posibles ciberataques, a las caídas de los sistemas informáticos o caídas de la red. No podemos quedarnos únicamente en manos del mundo digital, sin ninguna red de seguridad. “Cuando se inventó el ascensor no desaparecieron las escaleras”.

Las recientes incidencias tecnológicas que han afectado a grandes plataformas han puesto en evidencia los riesgos de la falta de alternativas. Las caídas de los sistemas, cuando ponen en jaque la seguridad y la continuidad de las operaciones de numerosas webs, e-commerce y un gran abanico de negocios digitales, requieren soluciones que den continuidad a la actividad económica.

El efectivo es un valor seguro en situaciones de catástrofes naturales, ciberataques o cualquier incidencia tecnológica que bloquee el acceso a internet y, por lo tanto, los medios digitales de pago.

El dinero en efectivo es el método de pago más importante en situaciones de contingencia, un importante depósito de valor para los ciudadanos. El refugio que la población percibe en el efectivo se hace especialmente relevante en momentos de crisis, catástrofes o tiempos de incertidumbre, como el vivido con la pandemia que ha llevado a incrementar el efectivo en circulación.

1. El efectivo es seguro

El dinero en efectivo es el más seguro frente al fraude y resistente a la falsificación.

La propia la AEAT y otras instituciones reconocen que a día de hoy el efectivo no es el principal riesgo en el ámbito de fraude, como sí lo pueden ser criptomonedas y otros medios de transacción.

Ejemplos como Alemania demuestran que un gran uso de efectivo puede estar asociado a un bajo nivel de fraude fiscal. De lo contrario, ejemplos como Suecia demuestran que una sociedad más “cashless” no tiene por qué suponer una sociedad con menos fraude. De hecho, en otros países como Noruega, donde hay una mayor popularización del uso de pagos digitales, existe un grado de economía sumergida similar al que se registra en España, según datos del World Bank Group.

1. Concentración de poder en grandes empresas de tarjetas y tecnológicas

Actualmente asistimos a un movimiento mundial en contra del efectivo cuyo origen son las grandes tecnológicas y compañías de tarjetas (todas ellas americanas o asiáticas) que tienen como fin mercantilizar con el registro de datos obtenido en las transacciones comerciales.

El dato es hoy el nuevo petróleo, y para estas empresas es la base de su negocio, cada vez más relevante incluso que la parte financiera.

Un reciente ejemplo ha sido el uso de la pandemia de la Covid-19 para difundir miedos infundados sobre el contagio a través del dinero en efectivo. Sin duda, un objetivo oportunista que ha sido repetidamente desmentido por organizaciones internacionales como la OMS o los respectivos bancos de referencia como el Banco Central Europeo, Bundesbank, el Banco de Canadá, etc.

El dinero es un bien público a proteger, y no ponerlo en manos de grandes empresas privadas sobre las que todavía hay poco control. La prueba está en las medidas adoptadas recientemente por la Administración americana para evitar la concentración de las grandes tecnológicas. Hay que evitar la privatización del dinero.

**El manifiesto Denaria**

La Plataforma Denaria nace con el objetivo de garantizar la libre elección en el método de pago, con un especial foco en defender el uso del dinero efectivo por su papel integrador y vertebrador en nuestra sociedad.

El dinero efectivo es, a día de hoy, el método de pago más accesible, económico, inclusivo y sostenible entre las opciones de pago que existen en nuestra sociedad.

Sin dar la espalda a la digitalización, desde Denaria se apuesta por una convivencia de opciones de pago que ofrezca a todos los ciudadanos, comercios, empresas y a cualquier agente social la opción de decidir el método de pago que le resulta más conveniente en cada momento.

Este hecho es especialmente relevante para los colectivos más vulnerables, que quedan expuestos a la exclusión financiera si sigue instaurando una digitalización agresiva que minimice o discrimine el dinero en efectivo.

En la Plataforma Denaria se trabaja para visibilizar los valores del dinero en efectivo y defender los intereses de todos aquellos que quieren seguir escogiendo los billetes y monedas como su método de pago.

Unos valores que definimos como:

**Accesibilidad**. El dinero en efectivo es el dinero gratuito y el único dinero público de curso legal y bajo la garantía de los estados, frente a otros métodos de pago privados en manos de empresas.

**Inclusión**. El dinero en efectivo garantiza la inclusión financiera de forma homogénea en el territorio y entre los diferentes segmentos de la población, en especial entre los colectivos más vulnerables o con dificultades para el manejo de otras formas de pago, como son personas mayores, personas sin hogar, discapacitados o población de las zonas rurales, entre otros.

**Seguridad**. Ante los crecientes fraudes por internet y la vulnerabilidad de muchas operaciones digitales, el dinero en efectivo sigue siendo el método más seguro de transacción.

**Privacidad**. El pago en efectivo no permite a los “captadores” de datos conocer los hábitos de consumo o los productos a los que los ciudadanos deciden destinar su dinero.

**Integración**. No supone comisiones y el tipo de utilización es el mismo para todos, independientemente de cantidades usadas u otros elementos financieros.

**Garantía**. Es un valor sólido y seguro con la garantía de las más potentes instituciones europeas y nacionales. Además de seguir defendiendo y reforzando estos valores, en la Plataforma Además Denaria también se quiere advertir de los riesgos que una digitalización forzada, agresiva y acelerada pueden comportar a nivel social.

**Además de la pérdida de libertad, privacidad y seguridad, una creciente dependencia en los métodos de pago de mediadores tecnológicos no europeos representa un problema especialmente grave para aquellas personas con un perfil económico o social de mayor vulnerabilidad o menor disponibilidad de recursos, así como también para la actividad económica en la medida que erosiona y limita la libertad empresarial y la libertad del consumidor.**

**Por todo ello, desde Plataforma Denaria vamos a trabajar por promover un debate social, público y abierto sobre los métodos de pago, escuchando e implicando al mayor número de ciudadanos, asociaciones, administraciones, entidades y empresas posible.**

**También lucharemos por impulsar una legislación que, en línea con medidas adoptadas en otros grandes estados europeos y norteamericanos, garantice la existencia y aceptación obligatoria del euro, el dinero público y gratuito de curso legal, en un modelo pacífico de convivencia de los distintos medios de pago. El dinero es un bien público, un servicio público universal/esencial, una infraestructura básica, un símbolo imprescindible de libertad para construir el futuro con plena autonomía de decisión.**

Queremos tu apoyo para que, entre todos, podamos asegurar la supervivencia del efectivo y la libertad de poder usarlo en cualquier transacción.

**El papel del efectivo (según el Banco Central Europeo - página web)**

La economía necesita una determinada cantidad de efectivo para funcionar. El efectivo es el principal medio de pago en la zona del euro, ya que la gran mayoría de nuestros pagos diarios se realiza utilizando billetes o monedas. También es clave para la inclusión social de personas vulnerables, como los ancianos o los grupos de rentas bajas.

Pero el efectivo cumple otras funciones y ofrece importantes ventajas:

* **Asegura la libertad y la autonomía.** Los billetes y las monedas son el único medio de pago que podemos utilizar sin necesidad de terceros. No se necesita ningún equipo, ni electricidad ni Internet, para pagar en efectivo, lo que significa que puede utilizarse aunque se produzca un apagón o se pierda la tarjeta.
* **Es de curso legal.** Las tiendas o los restaurantes no pueden rechazar el efectivo, a menos que hayan acordado previamente con el cliente otro medio de pago. Para más información, véase la Recomendación de la Comisión Europea de 22 de marzo de 2010 ([2010/191/UE](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1606832944136&uri=CELEX%3A32010H0191&locale=es)).
* **Asegura la privacidad.**Las operaciones en efectivo respetan el derecho fundamental a la protección de datos y de la identidad y privacidad en asuntos financieros.
* **Es inclusivo.** El efectivo ofrece una opción de pago y ahorro a las personas con acceso limitado, o sin acceso, al dinero digital, por lo que es clave para la inclusión social de personas vulnerables, como los ancianos o los grupos de rentas bajas.
* **Ayuda a controlar el gasto.** El efectivo permite controlar mejor el gasto, por ejemplo, evitando gastos excesivos.
* **Es rápido.** Los billetes y las monedas permiten liquidar pagos inmediatamente.
* **Es seguro.** El efectivo ha demostrado ser seguro frente a la ciberdelincuencia, el fraude y la falsificación. Y como es dinero del banco central no entraña riesgos financieros ni para el pagador ni para el receptor.
* **Es un depósito de valor.** El efectivo es algo más que un instrumento de pago. Permite a las personas guardar dinero para ahorrarlo sin riesgo de quiebra. Es útil para realizar pequeños regalos o pagos entre personas. Por ejemplo, los padres pueden dar a sus hijos pequeñas cantidades de dinero para realizar compras de poco valor, o una persona puede dar dinero a un amigo o conocido para que compre algo en su nombre. El efectivo también contribuye a que los niños adquieran conocimientos financieros.

**Nota: ¿una sociedad sin efectivo (“cashless society”)? Sic transit gloria mundi**

En el año 2019, el Banco Central Europeo (BCE) llevó a cabo un estudio sobre los hábitos de pago de los consumidores en la zona del euro (SPACE, por sus siglas en inglés).

Los resultados de SPACE (incluidos los datos de los Países Bajos y Alemania) muestran que:

• los consumidores siguen utilizando predominantemente el efectivo para realizar pagos en los puntos de venta y entre particulares: en número de operaciones, el 73 % de los pagos en puntos de venta y entre particulares se efectuaron utilizando efectivo y el 27 % mediante instrumentos distintos del efectivo;

• las tarjetas fueron el instrumento predominante para los pagos no efectuados en efectivo (24 %);

• en términos de importe, las operaciones en efectivo representaron el 48 % de todas las operaciones, frente al 41 % de las operaciones con tarjeta;

• estos datos contrastan con un uso del efectivo en el 79 % de las operaciones, y de tarjetas en el 19 %, indicado en el estudio anterior (SUCH);

• el 38 % de las operaciones de pago con tarjeta se realizó utilizando tecnología sin contacto;

• los ciudadanos de la zona del euro efectuaron, en promedio, 1,6 pagos en puntos de venta y entre particulares al día, por un importe medio de 25,6 euros por operación;

• el 48 % de los pagos en puntos de venta y entre particulares se realizaron en comercios locales para artículos de consumo diario (tiendas, supermercados y mercados) y el 19 % en restaurantes, bares, cafeterías y hoteles.

Excluida Alemania, para la que no se dispone de datos comparables de pagos remotos (por ejemplo, pagos a través de Internet y pagos de facturas), los resultados del estudio también mostraron que:

• el 96 % de las operaciones online se realizó sin efectivo, mediante tarjeta (49 %), soluciones de pago electrónico (27 %) y transferencias (10 %), y el 4 % se realizó con efectivo;

• los ciudadanos de la zona del euro realizaron, en promedio, 0,16 operaciones online diarias (a través de Internet, incluidas también las compras por teléfono y por correo electrónico), por un importe medio de 66,9 euros;

• el 89 % de los pagos de facturas se efectuaron sin efectivo -el 41 % mediante adeudo directo y el 20 % mediante transferencia- y el 11 % se realizaron con efectivo;

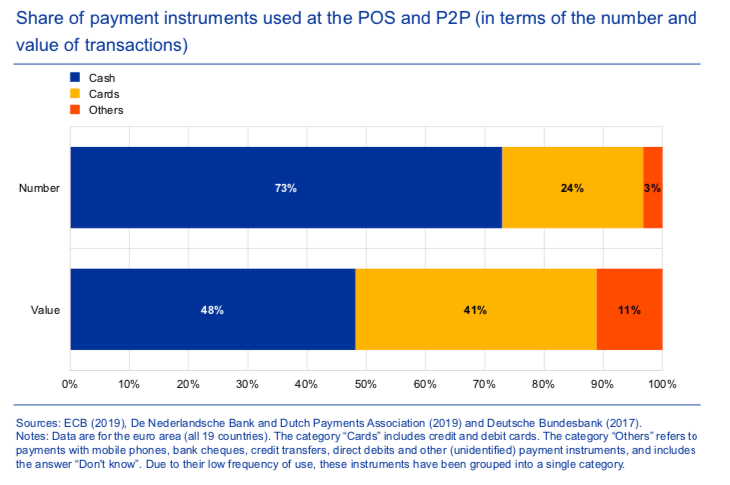
• los ciudadanos de la zona del euro realizaron, en promedio, algo menos de un pago de facturas semanal (0,93 operaciones).

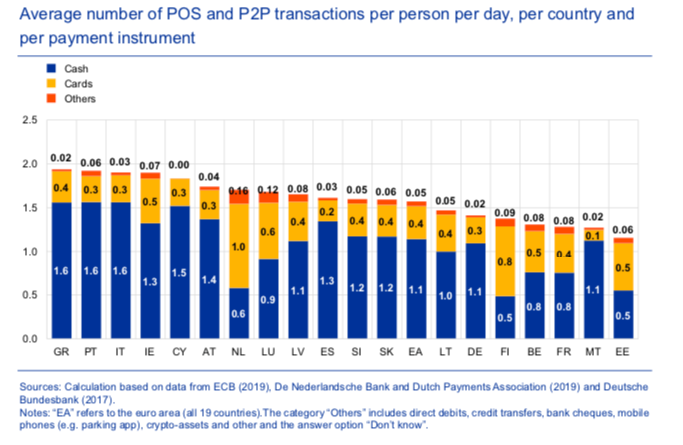
El elevado uso real del efectivo contrasta con las preferencias expresadas por los consumidores en relación con los instrumentos de pago, ya que parece existir preferencia por utilizar instrumentos distintos del efectivo. Casi la mitad (49 %) de los encuestados señaló que prefería las tarjetas u otros instrumentos distintos del efectivo (frente al 43 % del estudio SUCH de 2016), mientras que el 27 % indicó que prefería el efectivo (frente al 32 % de 2016) y el 24 % restante manifestó no tener preferencia alguna. A la pregunta sobre la importancia del efectivo, el 55 % de los encuestados respondió que consideraba importante o muy importante seguir teniendo la posibilidad de pagar en efectivo en el futuro.

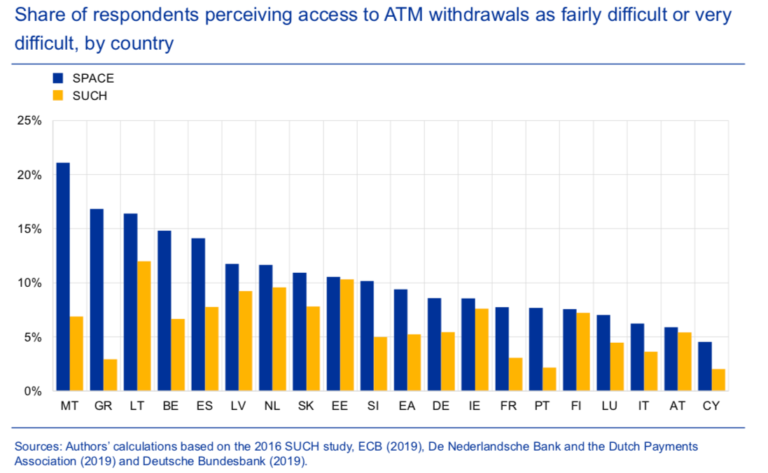
Los resultados de SPACE también revelan que los encuestados utilizan efectivo para llevarlo en la cartera, como forma alternativa de ahorro por motivo precaución (por ejemplo, por seguridad frente a caídas de los sistemas de pago electrónico o crisis), y un 34 % de los participantes afirmaron que guardaban dinero en casa o en un lugar seguro.

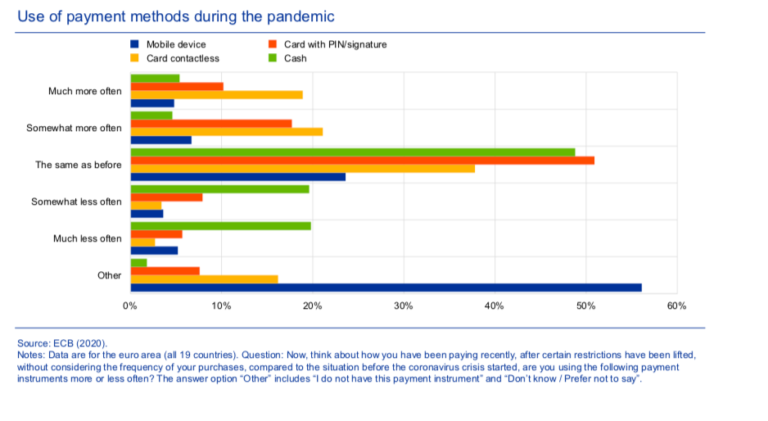
Los resultados del estudio muestran diferencias significativas en los hábitos y comportamientos de pago entre los distintos países de la zona del euro. Las diferencias en los hábitos de pago son sustanciales, no solo entre países, sino también dentro de los diferentes grupos de población (por ejemplo, el acceso a los instrumentos de pago y las preferencias de uso pueden depender, en particular, de los ingresos, la formación académica y la edad). Ello concuerda con los resultados de la encuesta SUCH y de las encuestas sobre pagos llevadas a cabo en otros países desarrollados (Bagnall et al., 2016; Arango Arango et al., 2018).

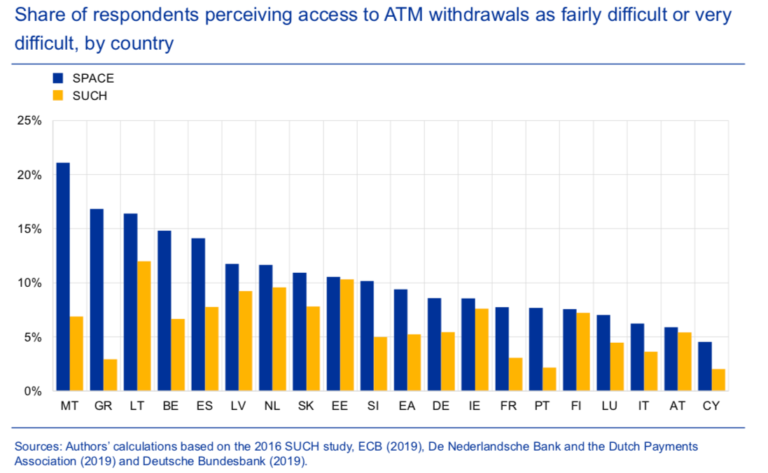
La encuesta SPACE también permitió realizar por primera vez un análisis detallado de los hábitos de pago en las compras a través de Internet, por teléfono o por correo electrónico. Los resultados muestran que las compras a través de Internet han pasado a ser un elemento importante en el entorno de los pagos minoristas, dado que las operaciones online representaron casi el 7 % de todos los pagos en el punto de interacción3 en 2019. En términos de importe, las operaciones online supusieron el 17 % del total de operaciones en el punto de interacción en 2019. Sin embargo, las operaciones online tienen una importancia muy diversa en los distintos países de la zona del euro, y representan desde una media de 1,75 operaciones por semana en Luxemburgo hasta una media de 0,14 en Chipre. Los instrumentos más utilizados para los pagos online fueron, en primer lugar, las tarjetas y, en segundo lugar, las soluciones de pago electrónico (por ejemplo, PayPal). Los pagos de facturas se realizaron principalmente mediante adeudo directo o transferencia, aunque en algunos países de la zona del euro el uso del efectivo, especialmente para pagar suministros básicos, no fue desdeñable. La utilización de tarjetas también fue muy frecuente para pagar determinados tipos de facturas (por ejemplo, los gastos médicos).











El descenso del uso del efectivo para realizar pagos hace preguntarse por su disponibilidad y por su aceptación como medio de pago. La gran mayoría de los encuestados continuaba estando satisfecha con su acceso al efectivo a través de los cajeros automáticos y las oficinas bancarias y de correos en 2019, pese a que, en comparación con los resultados de 2016, la facilidad de acceder a ellos había disminuido (del 94 % al 89 %) en todos los países de la zona euro. La aceptación del efectivo en los puntos de venta sigue siendo elevada en la mayoría de los países de la zona euro, pero en algunos de ellos ya no puede decirse que el efectivo sea universalmente aceptado.

**Informe Anual 2020, BCE**: **En paralelo al rápido aumento del uso de medios electrónicos de pago, el número y el importe de los billetes en circulación crecieron alrededor de un 10%, y el efectivo continuó siendo el método más utilizado en los pagos minoristas en persona en la zona euro.**

- **Un breve recorrido por la “maldita hemeroteca” (de San Google, y alrededores)**



- ¿El fin del dinero en efectivo? (BBVA - The Economyc Journal - Segundo semestre **2015**)

“El efectivo es caro, sucio, poco fiable y no da ingresos públicos”. Con esta rotundidad el responsable de medios de pago del BBVA Mehmet Sezgin defendía el sistema de pagos móviles Wallet en esta entrevista el pasado mes de julio. Un año antes Francisco González, presidente de BBVA, declaraba en el Financial Times: “Los bancos que no estén preparados para nuevos competidores como Google, Facebook o Amazon se enfrentan a una muerte segura”.

Europa parece decantarse por el fin del dinero en efectivo: Dinamarca ha lanzado un plan -propuesta electoral-, para acabar con el dinero físico en muchas de las operaciones que hacen habitualmente los ciudadanos. El país nórdico aspira a acabar con el dinero de plástico en tiendas de ropa, gasolineras o restaurantes. Con 5,6 millones de habitantes, uno de cada tres habitantes utiliza ya MobilePay, la aplicación que pertenece a DanksBank y que permite transferir dinero de forma digital a otros teléfonos o cuentas.

En esta carrera por conseguir una sociedad sin efectivo también está trabajando de forma intensa Suecia que, según The Royal Institute of Technology de Estocolmo, está cerca de ser una sociedad donde los pagos se efectuarán exclusivamente mediante sistemas de pago virtuales y predice que esta situación será una realidad en 2030.

Alemania tampoco se quiere quedar rezagada. Uno de sus sabios económicos, Peter Bofinger, no tenía reparos en calificar al dinero físico como “anacrónico” en esta entrevista en el diario Spiegel. “Los billetes y monedas en euros son obsoletos y solo reducen la influencia de los bancos centrales. El gobierno federal debería abolir el uso de dinero en efectivo. Teniendo en cuenta las posibilidades técnicas de hoy en día, los billetes y monedas son un anacronismo”.

Bofinger daba un paso más: “Si nos deshacemos del dinero, el mercado negro y el mercado de las drogas acabaría. Y también sería más fácil para los bancos centrales hacer cumplir sus políticas monetarias”. Ideas que comparten el ex secretario del Tesoro de Estados Unidos Larry Summers o el economista Kenneth Rogoff que apunta al dinero en metálico como el principal causante de la evasión de impuestos.

La entrada de los móviles en los sistemas de pago

Los móviles son la herramienta para acabar con billetes y monedas como explica Mehmet Sezgin en El País “Vamos hacia una sociedad sin dinero en efectivo. Queremos movernos desde las monedas a las tarjetas, y de las tarjetas a la denominada cashless society (sociedad sin calderilla). No es una evolución fácil, pero creemos que una de las mejores formas de llevar a cabo esa transformación son los teléfonos móviles. Un smartphone es básicamente un ordenador y, por tanto, cada uno de nuestros clientes tiene un ordenador en su bolsillo. Los teléfonos son la mejor forma para digitalizar, no solo el efectivo, sino también las tarjetas. Como ocurre con la tecnología chip, de nuevo los bancos europeos han tomado la iniciativa. Mastercard y Visa ya han dicho que en 2020 todos los TPV (Terminal Punto de Venta) tendrán servicios de contactless. “Eso significa que podrás pagar con tu teléfono y no será necesario usar el dinero de plástico nunca más”.

Siguiendo con esta idea, el informe Los Medios de Pago, un paisaje en movimiento, elaborado por el Centro del Sector Financiero de PwC e IE Business School califica a los móviles de “depredadores”: “Desde que empezaron a popularizarse en la década de los 90, los dispositivos móviles han actuado como depredadores digitales, ya que han sustituido en mayor o menor medida a cámaras fotográficas, ordenadores, libros, periódicos, reproductores de música, radios, televisiones, relojes, juegos de mesa o calculadoras, y es posible que acaben haciendo lo mismo con el dinero”.

Y remacha: “Los nuevos medios de pago sustituirán poco a poco a los convencionales y llegará un momento en que casi todas las operaciones se realizarán online, sobre todo a través de los dispositivos móviles. El smartphone será la cartera. Reemplazará al ordenador en las compras online y acabará con las tarjetas físicas para las operaciones en las tiendas. Es un cambio radical e inevitable, similar al que representó la aparición de las tarjetas, pero se realizará de forma más paulatina. En parte, porque los nuevos medios de pago adolecen de dispersión, información insuficiente, escasos incentivos de uso y falta de liderazgo de los agentes”.

El efectivo es el medio más usado en el mundo

Un camino lento y largo pues: “El dinero en efectivo es, de largo, el medio de pago más usado en el mundo. Según estimaciones aproximadas, el 85% de las transacciones y el 60% del valor de las mismas se realizan con dinero contante y sonante”.

Los nuevos medios de pago sustituirán poco a poco a los convencionales y llegará un momento en que casi todas las operaciones se realizarán online, sobre todo a través de los dispositivos móviles

Para acabar con esta supremacía el estudio señala: “Los wallets o monederos móviles son una de las opciones de medios de pago con mayor proyección, por su facilidad de uso y su adaptación al ecosistema de los teléfonos móviles inteligentes. Hay quien piensa que en un futuro no muy lejano la gente podrá salir de casa sin cartera; solo con el móvil”. Un objetivo que parecen perseguir sin descanso tanto los gobiernos como los bancos, en los últimos años.

- Suecia: ¿así es como será el futuro? (Triodos Bank - **23/2/18**)

Tan generalizado está el pago con tarjeta y a través de móvil en Suecia, que muchas iglesias lo aceptan en su colecta de donaciones. O incluso personas sin techo que venden revistas solidarias utilizan ya este medio de cobro.

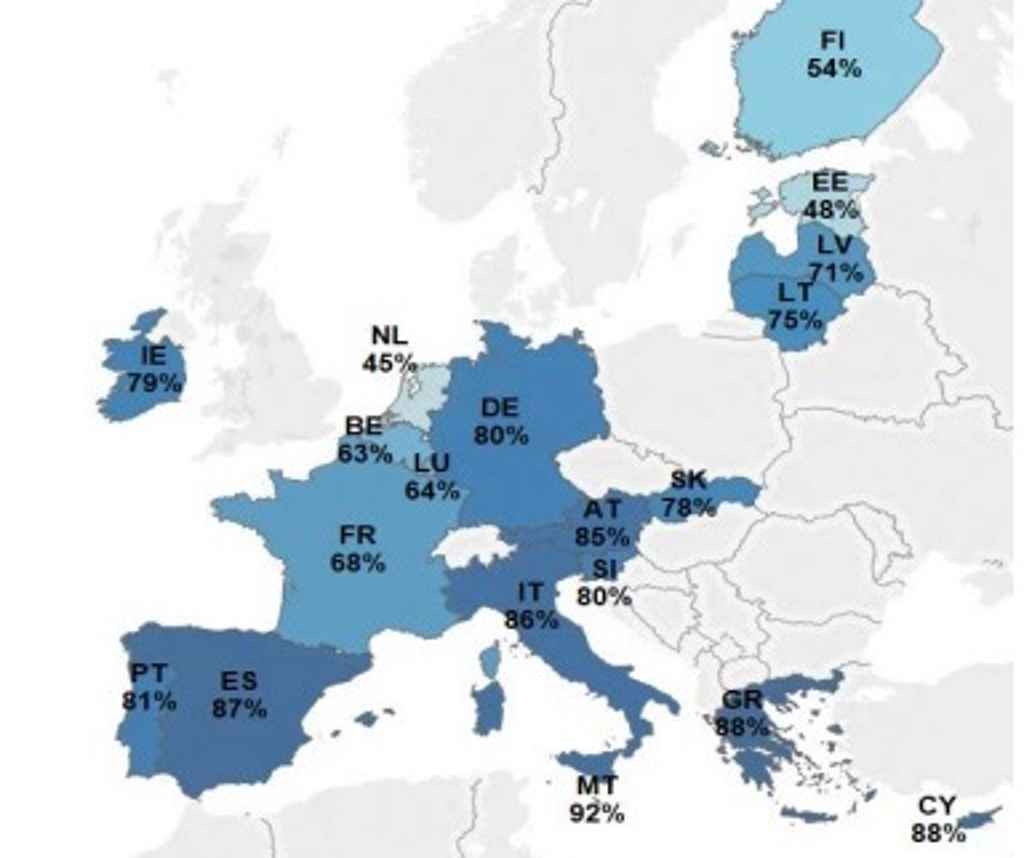
Son casos llamativos en un contexto más generalizado de comercios que cuelgan carteles de “No aceptamos dinero en efectivo”, oficinas bancarias que no permiten ingresarlo u obtenerlo… o el tercio de la ciudadanía que dice que ya no utiliza nunca billetes o monedas.

Y es que solo el 1% del valor de todos los pagos en Suecia se mueve con efectivo y, en tiendas, únicamente el 20% de las transacciones sigue siendo con dinero “contante y sonante”. El uso de este se ha reducido a la mitad en solo 5 años, según el banco central sueco. ¿Cómo ha ocurrido?

El cambio tiene lugar en un país en el que el 97% de la población tiene acceso a tarjetas, el 85% a servicios de banca por internet y un 61% utiliza ya una aplicación móvil de pago a comercios y entre particulares, a través de servicios que fueron pioneros en Europa.

La singularidad sueca no parece haber causado, por ahora, problemas económicos o sociales. Por el contrario, sucede en un país con más de 50.000 dólares de renta media per cápita y que aparece de forma estable entre los 10 Estados con menos desigualdad del mundo.

La situación global y en España

Proporción de transacciones con efectivo en comercios | Fuente: El uso de efectivo en la Zona Euro (BCE)

El 85% de todas las transacciones de consumo en el mundo se realizan en efectivo, según un estudio de MasterCard. Una situación similar a la de la Zona Euro, donde la cifra media es del 79%, con un 87% en España.

Sin embargo, “solo hay un 30% de la población europea que muestra una preferencia por utilizar efectivo, así que se trata de una cuestión de hábito”, afirmaba recientemente al respecto Ignacio Echevarría, profesor de Deusto Business School y miembro de la Junta del Consejo Europeo de Pagos.

Precisamente, este año se prevé la entrada en vigor de una de las primeras medidas a nivel europeo que limitan el efectivo. A finales de 2018, el Banco Central Europeo dejará de producir nuevos billetes de 500 euros, un medio de pago que se ha asociado con el fraude y el crimen organizado.

Por otro lado, las instituciones europeas promueven medidas para estimular los pagos digitales, como la introducción de transferencias casi inmediatas o una mayor facilidad para operar con aplicaciones de móvil financieras desarrolladas por terceros.

Sin efectivo: ¿una oportunidad social sin fronteras?

La lucha contra la corrupción, una recaudación fiscal más eficaz que permita realizar políticas sociales y también la promoción del desarrollo económico, al evitar los costes vinculados con el efectivo, están entre las principales razones que esgrimen los defensores de reducir o eliminar el dinero físico.

“El coste del efectivo para los consumidores, las empresas y el Gobierno alcanza al menos los 200.000 millones de dólares anuales en Estados Unidos”, recoge un análisis en Harvard Business Review.

El mismo trabajo constata que en Nueva Delhi sus 11 millones de habitantes dedican 72 millones de horas al año para obtener efectivo y en México un 21% de los pequeños comercios tienen pérdidas por fraude con el efectivo, el doble que los negocios de mayor tamaño.

Destaca el efecto económico y social de la transición digital de Kenia. Tras introducir una aplicación de pagos oficial y lograr que el 60% de las transacciones sean online, la reducción del tiempo empleado en obtener efectivo redunda en un aumento de la productividad y de los ingresos de los hogares, además de reducir los robos a particulares y negocios. En este país, donde el 80% de la población utiliza móviles, también se ha conseguido evitar que la aplicación se convierta en un medio de lavado de dinero negro, al limitar el importe máximo de las transferencias a 500 dólares.

Por su parte, India es también un ejemplo reciente de cambio hacia una economía con un menor uso de efectivo, con el objetivo declarado de reducir el fraude. Sin embargo, la abrupta eliminación de billetes de uso común de cuantías menores ha generado dificultades importantes a la población y un retroceso del PIB superior a un 1%, según el Fondo Monetario Internacional.

Voces en contra

“Hay una conexión emocional muy fuerte con el dinero en efectivo entre los suecos, aunque ya no lo usen”, explica no sin ironía Niklas Arvidsson, profesor del Instituto Real de Tecnología, a la BBC.

Igualmente, en la transición hacia los pagos digitales, los críticos tienen argumentos relevantes: por ejemplo, las dificultades que implican los cambios para muchas personas mayores.

Por otro lado, defensores del efectivo como Daniel J. Mitchell, doctor en Economía por la Mason University de Washington, ven en el efectivo una forma de libertad personal. Mitchell advierte en su eliminación un apetito recaudatorio desmesurado por parte de los Gobiernos e incluso un intento de controlar a potenciales disidentes, al poder congelar fácilmente el dinero de sus cuentas.

A su vez, el exministro austríaco de Economía, Harald Mahrer, llegó a apelar en 2016 a la existencia de un “derecho constitucional a utilizar efectivo”. Mientras tanto, en el país vecino, Suiza, donde existe un billete con valor superior a mil dólares, la adopción de medidas para limitar a aproximadamente 100.000 dólares las transacciones anónimas ha recibido críticas por limitar la libertad personal. Todo ello, en un contexto financiero local polémico, principalmente, por la elusión fiscal.

Libertad, responsabilidad, transparencia…

Más allá de la diversidad de opiniones, la evolución del dinero y las finanzas lleva a preguntarse si el efectivo sigue siendo, pese a su relevancia histórica, una forma de dinero adaptada a nuestro tiempo.

Porque, ¿tiene sentido la existencia de dinero anónimo, como es el efectivo, en una sociedad que demanda más responsabilidad sobre el uso que hacen del dinero las instituciones? ¿Lo tiene cuando también se demanda más transparencia de los bancos en la gestión del mismo, como demuestra el aumento de clientes de la banca ética?

Al igual que las múltiples opciones sobre qué banco elegir, los puntos de vista son libres, pero quizá podamos encontrar una clave para decidir en las palabras de Anna Laycock, directora de The Finance Innovation Lab, en una visita a Triodos Bank en Reino Unido: “El dinero y el sistema financiero solo son el símbolo de una creación social, no son una especie de ley inmutable de la naturaleza que no podamos cambiar (…) No tenemos por qué ponernos al servicio del dinero, sino que puede servirnos a nosotros”.

¿Sirve hoy el efectivo al progreso de la sociedad?

- Los peligros de una sociedad sin dinero en efectivo (laciviltacattolica.es - **21/1/22**)

(Por Étienne Perrotenero)

En el capitalismo moderno, la triple exigencia contradictoria de racionalidad, desempeño y seguridad fomenta una tendencia aparentemente irresistible. Esta corriente conduce al sistema hacia la desaparición del dinero en efectivo. Se trata de eliminar los billetes y las monedas metálicas de baja denominación, que abultan las billeteras y llenan los bolsillos. En la lógica capitalista -que promueve, como lo hace en todos los sectores, el eficiente desempeño del sistema de pago- estos medios materiales pesados y costosos para las instituciones bancarias, dejarían su lugar en gran parte a instrumentos digitales: tarjetas de crédito, tarjetas de pago, internet, aplicaciones de teléfonos celulares. Los partidarios de una economía racional, productivista y segura quieren alentar esta desmaterialización, al punto que desean una sociedad sin dinero en efectivo.

Estos reciben el apoyo de altos funcionarios, tanto internacionales como nacionales. Christine Lagarde, ex directora del Fondo Monetario Internacional (FMI) y actual presidenta del Banco Central Europeo (BCE), Michel Sapin, comisario europeo, y William White, de la OCDE, sin mencionar a los aficionados del Foro de Davos, todos ellos ven en el intercambio sin dinero metálico el futuro de las economías de mercado. En un informe del Comité Action Publique 2022 (Cap 2022), tecnócratas, dirigentes empresariales, economistas y altos funcionarios manifestaron, hace ya varios años, su intención de encaminarse a una sociedad con zero cash. En resumen, estos tecnócratas sostienen que eliminar gradualmente la circulación del dinero en efectivo simplificará los pagos. Afirman que la sociedad sin efectivo corresponde al “estilo de vida buscado por todos” y permitiría una lucha más eficaz contra los fraudes y el crimen organizado.

Resultados más matizados

Creer que el fin del dinero en efectivo es una posibilidad sostenida por todos es una conclusión precipitada, la generalización de una opinión quizá mayoritaria. Peor aún, implica confundir el ideal tecnocrático con el bien común de todos, en especial de la población más frágil. En Europa, el 87% de los entrevistados afirma que utiliza todavía efectivo en los pequeños comercios, el 72% en las máquinas expendedoras. Además, el 83% se declara “preocupado por la desaparición del efectivo”. Este sentimiento es compartido por quienes utilizan diariamente este modo de pago (87%), pero también -lo que es más interesante- por quienes prefieren los pagos desmaterializados (73%). De todas formas, en nombre del fraude y del crimen organizado, la Comisión Europea ya obtuvo de parte del Banco Central Europeo el abandono del billete de 500 euros en otoño de 2021 (en el mismo momento en que Suiza hacía circular un nuevo billete de 1.000 francos suizos, unos 930 euros).

La explicación de estas visiones opuestas es compleja. Las diversas formas monetarias, de hecho, reflejan las variadas sensibilidades de la sociedad. El capitalismo liberal, en la lógica de un rendimiento cada vez mayor de las inversiones, ha privilegiado los medios que circulan con mayor rapidez: primero objetos o metales preciosos, que tiene un gran valor intrínseco en pequeños volúmenes; luego el papel-moneda más ligero; y, aún más ligeras, las partidas del pasivo de los balances bancarios, los registros electrónicos que son la base del llamado “dinero escritural” y para las transferencias de fondos por medios digitales, hasta las transacciones automáticas. En efecto, esta lógica vuelve técnicamente obsoletas -pero no socialmente inútiles- las formas más antiguas, como la moneda friccional y la moneda fiduciaria (los billetes).

De hecho, la evolución técnica relativa a los soportes monetarios justifica el anuncio de la inminente desaparición del efectivo. Aparecen en la prensa artículos que reiteradamente señalan la desaparición progresiva del efectivo, o que incluso la exaltan. Asimismo, se destacan los fallos de los cajeros automáticos, incluso su violación electrónica, olvidando que la apropiación indebida de tarjetas bancarias y los fallos informáticos en los pagos electrónicos son hechos más numerosos y con consecuencias mucho más graves.

La paradoja que reveló la pandemia

Los tecnócratas han observado que detrás de la disminución del uso del efectivo en las transacciones comerciales se esconden prácticas sociales y culturales que van en direcciones opuestas. Así, desde el inicio de 2020, la pandemia, que, de una a otra variante no ha dejado de preocupar, ha provocado un doble efecto contradictorio. Por una parte, el temor de la transmisión del virus a través del contacto con los billetes y monedas ha reforzado los pagos electrónicos (o sin contacto) en negocios y máquinas expendedoras, desde un límite de 30 euros en 2017, hasta 50 euros en mayo 2020, durante el primer período de confinamiento. Algunos negocios incluso expusieron con orgullo, como sucede a menudo en Estados Unidos, el cartel no cash.

Por otra parte, la pandemia no ha neutralizado los intereses por el dinero efectivo, por el contrario. En 2020 el Banco Central Europeo emitió 141.000 millones de euros en nuevos billetes (+11% en un año). Esto lleva a la moneda fiduciaria en circulación en Europa a la vertiginosa suma de 1.435.000 millones de euros. Esta paradoja -aumento de pagos electrónicos o sin contacto, unido a un aumento del interés por el efectivo- se explica, según el BCE, por “el apego a las reservas de efectivo en tiempos difíciles”. Este fenómeno nos recuerda que en economía, como en toda la historia social y política, los sentimientos y la sensibilidad culturales forman un todo. Se trata de fenómenos sociales globales, como dicen los estudiosos, lo que el gran economista austríaco Joseph Schumpeter había diagnosticado perfectamente en 1911 con la frase inicial de su Teoría del desarrollo económico: “el devenir social es un fenómeno unitario. En su gran corriente, la mano ordenadora del investigador detecta a la fuerza los hechos económicos”.

En efecto, como todos los fenómenos sociales, el uso del efectivo, el fraude y la criminalidad -ya sea pequeña o grande- depende de una configuración global del derecho, de la normativa y de la cultura. Estos fenómenos se adaptan fácilmente a las técnicas de circulación monetaria disponibles en el país. Creer que un medio de pago desmaterializado obstaculiza los fraudes y la criminalidad es una superstición falsamente ingenua.

Sí, una superstición, como demuestra el aumento de apropiaciones indebidas en los últimos 10 años, que escaparon a la red de los recaudadores de impuestos y de las aduanas sin tener que recurrir a maletas llenas de billetes. En el plano de la seguridad pública, los países que limitan los pagos en efectivo -en particular Francia e Italia- no son más seguros -para usar un eufemismo- que los países en los que el efectivo puede circular libremente, como Suiza, Alemania, Hong Kong, Singapur. La imagen de una sociedad sin efectivo es una superstición falsamente ingenua, porque disimula operaciones muy comunes del Estado y de los bancos comerciales.

En la lógica de mercado

Es cierto que la proporción de pagos en efectivo está disminuyendo y que ahora es muy minoritario en los países occidentales y en Asia. Los consumidores que están a favor del pago no cash destacan el pragmatismo del pago electrónico, por lo demás innegable. Incluso las diócesis que usan el canasto de la colecta contactless en sus parroquias son cada vez más numerosas.

Estos medios reflejan simplemente la lógica capitalista de la productividad. Las cadenas de las grandes tiendas y los comerciantes que exponen el cartel no cash, buscan ahorrarse el costo de verificar el calce del efectivo. Se requiere de tiempo para “controlar la caja” cada tarde. Esto es menos cierto hoy, porque las máquinas comprueban en un instante las cifras y cuentan los billetes y monedas, y dan el vuelto. Pero estas máquinas no son gratuitas.

El interés de los bancos comerciales por una sociedad sin efectivo no es menor. Mientras no se liberen de la preocupación y del costo de mantención de la red de cajeros, estos cuentan con la masa de dispositivos virtualmente vinculados, que aligera los límites legales de reservas mínimas obligatorias que administran a su favor. Además de un conocimiento más preciso -incluso casi exhaustivo- de los hábitos de consumo y transferencia de dinero de sus clientes, la desaparición del efectivo les promete una mayor flexibilidad en sus estrategias comerciales y de marketing. Además, en el horizonte del no cash está la posibilidad de trasladar fácilmente a sus clientes los tipos de interés negativos decretados por el banco central.

En una sociedad sin efectivo, la política monetaria de los bancos centrales tiene beneficios, porque el registro de todas las transacciones en las cuentas bancarias ayuda a combatir la “tesaurización” o acaparamiento. Esto último, que es desfavorable para el crecimiento, es temido por los responsables de la política monetaria, que querrían incentivar a los ahorradores a gastar más. Lo que se logra más fácilmente introduciendo una suerte de “moneda que se devalúa”, mediante una tasa de interés negativo sobre los depósitos bancarios. En cambio, la riqueza que se conserva en efectivo solo corre el riesgo de la pérdida de valor de la moneda generada por el aumento de los precios.

Para beneficio del Estado, una sociedad sin efectivo fortalece la política fiscal pública. La ausencia de efectivo, en efecto, obstaculiza la evasión fiscal (el hecho de “olvidar” o esconder al fisco ganancias o bienes), e incluso el fraude fiscal (engañar deliberadamente al fisco). Además, las medidas públicas para obligar a los ahorradores a gastar pueden provocar, en ausencia de la inflación causada por la actividad económica, un resultado equivalente a la inflación, lo que requeriría tasas negativas que serán más eficaces si los propietarios de los depósitos no pueden escapar a estas medidas vía el efectivo, en una caja fuerte o “bajo el colchón”, según la expresión popular.

Por eso es fácil de entender que en Europa el Banco Central, los bancos comerciales, los altos funcionarios y los gobiernos observen con interés a Suecia, donde el efectivo ha prácticamente desaparecido. Ahí, la moneda fiduciaria en circulación representa cerca del 2% de las transacciones, mientras que en la Unión Europea la cifra oscila entre el 10% y el 20%, según el país. En los países en vías de desarrollo, el porcentaje de efectivo en circulación es todavía mayor: entre el 60% y el 90%. En este contexto, a nadie le asombra que los activistas anti-cash sean reclutados principalmente en poblaciones urbanas, más bien jóvenes y con un nivel de educación elevado. Se entiende, por lo tanto, que Suecia sea el país más avanzado de Europa en la desmaterialización del dinero.

En la lógica social

Esta teoría liberal, en armonía con la dinámica capitalista, debe ser cuestionada. Es lógico que una advertencia digna de tenerse en cuenta venga precisamente de Suecia, el país europeo más avanzado en este recorrido hacia los pagos sin efectivo. Stefan Ingves, gobernador del Banco Central Sueco (Sveriges Riksbank), sostiene en un artículo publicado en 2018 que es necesario poner en práctica nuevas reglas para garantizar que el dinero en efectivo siga siendo aceptado como medio de pago. Explica que las cosas evolucionan demasiado rápidamente y que el control del Banco Central de los sistemas de pago debe protegerse. Si no se hace nada, dice, Suecia llegará a una situación en la que todos los medios de pago a los que el público tiene acceso serán ofrecidos y controlados por actores comerciales, sin contar las nuevas “monedas electrónicas” de diverso tipo. Para aclarar el punto, el gobernador afirma que los promotores de las actividades financieras privadas contra fondos públicos “se equivocan” al decir que los suecos no tienen nada que temer. En tiempos de crisis, explica, el público busca siempre bienes no riesgosos, como el efectivo, garantizado por el Estado. “Es improbable que los actores comerciales asuman en todas las circunstancias la responsabilidad de garantizar la demanda del público por medios de pagos seguros”. Estos argumentos fueron escuchados: desde inicios de 2020, una normativa sueca obliga a los bancos a asegurar la distribución de efectivo.

De todas las razones aducidas por el gobierno sueco, una contradice directamente la lógica unidimensional de la performance y de la racionalidad capitalista: la preocupación por los más débiles. Estas discusiones sobre las técnicas de pago, en apariencia meramente económicas, en realidad ocultan situaciones sociales con cuestiones morales bastante simples pero fundamentales. Una modernidad arraigada en la racionalidad dominante se enfrenta así con una tradición social impregnada de inspiración religiosa, sobre todo cristiana, que no quiere descuidar a ningún ser humano, ni las legítimas aspiraciones de las poblaciones menos acomodadas. En términos políticos, un interés general reducido a la salud de la economía se contrapone aquí al bien común -especialmente de los más débiles- a través de la solidaridad de todos, aunque ello signifique reducir un poco el crecimiento económico.

Frente a la racionalidad puramente económica que los partidarios del abandono del efectivo querrían imponer, la exigencia del bien común se compromete con la causa de todos los miembros de la sociedad, y no simplemente de una mayoría definida por las estadísticas, aunque sea más joven, más educada, reside en zonas urbanas y sea hábil en el uso de métodos de pago electrónicos. La falta de dinero en efectivo acentúa la precariedad de las personas que viven en los márgenes de la sociedad, excluidas de la tecnología: los mendigos, las personas sin documentos, los inmigrantes, los ancianos, sobre todo en las áreas rurales. En la primavera de 2020, un senador preguntó al gobierno francés sobre la falta de cajeros en algunas zonas rurales del país. No se trataba solo de complacer a los ganaderos que, al no confiar en el fisco pagan en efectivo las vacas y los caballos. Todos los estudios sobre las dimensiones antropológicas y políticas del efectivo convergen en esta síntesis realizada por el director de la Monnaie de Paris: “La moneda fiduciaria (billetes, monedas de metal) es percibida no solo como práctica y fácil de usar, sino también como un “vector de cohesión social”. Más allá de su uso cotidiano, el dinero continúa desempeñando un papel en nuestra sociedad, en la transmisión intergeneracional, la educación y la solidaridad”.

La causa de los excluidos

Este es el motivo por el que las ONG cercanas a los inmigrantes y a los pobres protestan enérgicamente contra las decisiones administrativas de limitar el efectivo, en particular el dinero recibido por migrantes en algunos países. Una de estas decisiones administrativas, en apariencia meramente técnica, congela las tarjetas para extraer dinero, otorgadas a los solicitantes de asilo. De hecho, a la espera del examen de su caso, para compensar la prohibición de trabajo a la que están sujetos, reciben normalmente una pequeña suma de dinero (generalmente entre 7 y 12 euros al día). Con el pretexto de evitar una estafa, los tecnócratas quieren permitir solo las tarjetas de pago, pero no la extracción de dinero de los cajeros, ni las transferencias de dinero. Así, la precariedad de estas personas aumenta. Además, hay consumidores que no son del todo conscientes de sus gastos cuando el dinero se desmaterializa. Por mucho tiempo los psicoanalistas hicieron un buen negocio a partir del signo monetario tangible: justificaban el pago en efectivo de cada una de las sesiones por la eficacia de su tratamiento psicológico. En jerga francesa, se requería “tocar con la mano” el dinero para sopesar bien el pago. En cambio, el dinero desmaterializado sería psicológicamente ineficaz.

Más allá de estas categorías puntuales, la mayor parte de quienes quieren mantener una cuota de dinero en efectivo se preocupa de proteger su privacidad. Se trata de una cuestión de libertad de conciencia y de acción. Otras categorías de personas se unen a estas filas: las personas sensibles a los robos de datos, a la manipulación de códigos, a los errores en las solicitudes, a las averías de los sistemas de cajeros automáticos, para no hablar de los errores del usuario cuando, a medida que envejece, le tiemblan las manos y oprime con torpeza las teclas del ordenador o del teléfono celular. Los fallos informáticos nunca deben excluirse, y la experiencia diaria muestra lo penoso que puede ser enfrentar las dificultades administrativas cuando se trata de obtener el reconocimiento de los propios derechos.

Contra estas amenazas de mal funcionamiento, los defensores del no cash presentan las estadísticas: los riesgos operativos representan solo una pequeña fracción de las sumas en juego. Estos tecnócratas confunden la estadística con el diagnóstico. Las estadísticas se basan en las leyes de los grandes números, mientras que los diagnósticos se centran en cada uno de los individuos, porque, fuera de las compañías aseguradoras, los fondos de inversión, las empresas que operan en mercados masivos y el Estado, muy pocas personas se encuentran en situaciones representadas por las leyes de los grandes números. Según la experiencia corriente, lo que les sucede a los demás me sucede también a mí. Finalmente, los activistas que trabajan por la abolición del efectivo no parecen tan motivados por modernizar el sistema de pagos como por el aprovechamiento personal, comercial o estatal de los datos privados: aprovechamiento realizado por tecnócratas que no se preocupan en lo más mínimo por la vida privada o por la voluntad de los consumidores, los débiles y los excluidos, y menos aún por quienes no saben usar los dispositivos digitales.

Peligros de una sociedad sin efectivo

Las implicancias políticas de una sociedad sin efectivo también merecen ponerse en evidencia. China es técnicamente el país más avanzado en esta transición hacia una sociedad sin efectivo. Sin embargo, no es considerada un modelo de liberalismo. Actualmente sigue una política restrictiva de las libertades individuales. Quienes todavía recuerdan los males de los regímenes totalitarios sospechan, con razón, de una sociedad sin efectivo, que deja al individuo en total dependencia financiera de un sistema centralizado. Una solicitud a favor de la mantención del efectivo preguntaría: “¿qué sucedería si nos convirtiéramos en un blanco del poder político?”.

Incluso suponiendo que las instituciones democráticas nunca son vectores de populismos de tonos totalitarios, quedaría la amenaza de un retiro arbitrario de la liquidez de los cuentacorrentistas, sobre todo en casos de crisis de la deuda pública. Recordemos los casos de Grecia, Chipre y Argentina, donde, frente a la crisis, se limitó el retiro de efectivo en nombre del interés general. A veces los retiros se efectuaban directamente de los depósitos de ahorro. Una directiva de la comisión europea prevé, entre otras cosas, la posibilidad de ese tipo de retiros en casos de crisis graves. Esta práctica es una imposición injusta y cuestionable, porque la parte del patrimonio que se encuentra en la cuenta corriente es mayor cuando la riqueza es menor, y por tanto grava más a los ingresos bajos. También es un impuesto antidemocrático porque, al igual que la inflación, el débito directo de las cuentas corrientes de los ciudadanos actúa subrepticiamente, sin ningún control parlamentario, no sobre su riqueza real, sino sólo sobre la forma más expuesta de su patrimonio.

¿Hacia qué solución encaminarnos?

Es posible imaginar una moneda totalmente electrónica que escape a la lógica del mercado. Para mitigar los riesgos señalados por el gobernador del Banco Central Sueco, es decir, una gestión comercial de los pagos a través de los bancos y las empresas, algunos recomiendan - y los bancos centrales se están efectivamente preparando- la creación y la gestión de criptomonedas públicas. Esto no eliminaría el problema del control estatal temido por algunos.

Para evitar este peligro, algunos quieren volver estas criptomonedas más operativas, menos costosas en términos energéticos, y, por lo tanto, más ecológicas. Estas soluciones no están exentas de riesgos, porque se trata de monedas especulativas, cuyo tipo de cambio varía fuertemente y de manera frecuente, basadas en sistemas supuestamente no falsificables, pero cuyos defectos podrían salir a la luz algún día. Además, la difusión de las criptomonedas no dejaría para nada satisfechos a los ciudadanos animados por un sentido cívico, preocupados de limitar los fraudes y el lavado de dinero. Por otro lado, las criptomonedas parecen ser medios para escapar a los dictámenes de organizaciones totalitarias. ¿Acaso no aparecieron precisamente como respuesta a esta posible amenaza? En realidad, la volatilidad de estas divisas digitales las hace poco aptas para desempeñar el papel de reserva de valor. Y su independencia del poder político se está revelando cada vez más ilusoria.

Para terminar, a pesar de su costo económico y de las pérdidas que ocasiona, y teniendo en cuenta los problemas antropológicos y sociales de los intercambios económicos, la situación existente, en la que los billetes y las monedas circulan en competencia con los medios de pago electrónicos, sigue siendo el sistema que actualmente presenta el mejor compromiso económico y político.

- ¿Está el dinero en efectivo cerca de su final? (epe.es/es/economía - **6/2/22**)

El dinero en metálico vive un presente declinante que le lleva hacia un futuro incierto, una tendencia de años que se ha acelerado por el empuje en la digitalización que ha provocado el coronavirus

(Por Pablo Allendesalazar)

El origen del dinero en efectivo es brumoso, curiosamente igual que su futuro. De la misma manera en que los historiadores no pueden determinar con exactitud cuándo fueron acuñadas las primeras monedas (la versión mayoritaria es que tuvo lugar en la actual Turquía entre el 700 y el 560 antes de Cristo), los expertos discrepan sobre hasta qué nivel y en qué plazo seguirá bajando el uso de las monedas y billetes para realizar pagos. Y también sobre si algún día más o menos cercano, como si de un episodio de “Black Mirror” se tratase, llegaremos a vivir en lo que se ha dado en llamar una sociedad sin efectivo (“cashless society”).

Lo que es indudable es que el dinero en metálico vive un presente declinante que le lleva hacia un futuro incierto, una tendencia de años que se ha acelerado por el empuje en la digitalización que ha provocado el coronavirus. Según los últimos datos del Banco de España, el 35,9% de los ciudadanos tenían el efectivo como medio de pago más habitual en 2020, frente al casi 80% de 2014 y el 53% del año previo a la pandemia. La llegada del covid, así, provocó que por primera vez las tarjetas de débito fueran el medio de pago preferido por la mayoría de la población (54,1%). Algo parecido puede decirse del pequeño comercio: el 26,4% de las tiendas prefieren que les paguen en efectivo (un 36,2% en 2019), mientras que las tarjetas de débito son la opción predilecta del 64,8% de los establecimientos.

Y todo ello, además, en un país que no está precisamente entre los más avanzados en el abandono de las monedas y billetes. Según la última encuesta del Banco Central Europeo (BCE) sobre la zona euro, el 83% de los pagos en establecimientos físicos y entre personas en número y el 66% en valor se realizaron en España en efectivo en 2019, porcentajes solo sobrepasados por Chipre y Malta, muy superiores a la media (73% y 48%) y a años luz de los que, ya fuera de la Unión Monetaria, se registran en los países escandinavos, los más avanzados del mundo en la adopción de los pagos digitales. Los datos, eso sí, son del año previo a la pandemia, con lo que no reflejan aún la revolución que ha supuesto el covid.

Intereses en el conflicto

¿Quiere todo esto decir que el fin del dinero en efectivo está cada vez más cerca? Conviene relativizarlo, porque no se trata de un debate ni mucho menos reciente. Por ponerlo en perspectiva, el fin del metálico se lleva vaticinando desde hace décadas. Como muestra, un botón: la OCDE ya publicaba estudios hace 20 años en los que se advertía de que “el dinero está destinado a convertirse en digital”, al tiempo que se matizaba que “el ritmo de desaparición de los últimos vestigios de dinero físico y, al decir de algunos analistas, el hecho mismo de que el dinero esté realmente abocado a desvanecerse resultan cuestiones menos evidentes”.

Otro elemento que hay que tener en cuenta es que no se trata siempre de un debate inocente. Muchos expertos expresan su opinión desinteresadamente. Pero alrededor de la desaparición o la supervivencia del efectivo también hay grandes intereses económicos. No son raros, así, estudios que apuntan a su irremisible eliminación, curiosamente financiados por empresas ligadas a los pagos digitales, como tampoco son escasas las encuestas que proclaman el eterno entusiasmo de los ciudadanos por las monedas y billetes, sospechosamente pagadas por compañías de seguridad privada que se dedican a la custodia y distribución del metálico.

Así las cosas, la respuesta más relevante es la que pueden ofrecer las autoridades responsables de la acuñación de moneda. Y el BCE ha sido más que concluyente: “El efectivo seguirá siendo el principal medio de pago en el futuro próximo” y el euro digital “coexistiría” con el dinero en metálico. “Los medios de pago digitales pueden resultar cómodos para muchas personas, pero no se adaptan a todo el mundo”, argumenta la institución. “El dinero en efectivo está lejos de desaparecer por completo a corto plazo y, a más largo, parece bastante remota la posibilidad de que no exista”, abunda Concha Jiménez, directora general de efectivo del Banco de España.

Beneficios y desventajas

¿Pero qué beneficios y desventajas tendría la desaparición del efectivo? Los defensores de la existencia única del dinero digital suelen argumentar que, al facilitar la identificación de sus poseedores, contribuiría a luchar contra el fraude fiscal, la economía sumergida, la corrupción y la financiación del terrorismo y otras actividades criminales. También esgrimen que aumentaría la inclusión financiera de territorios sin oficinas bancarias o cajeros; reduciría los atracos; permitiría ahorrar los costes de transportar y custodiar las monedas y billetes; y facilitaría los pagos en otros países sin necesidad de cambiar a la moneda local.

La alta directiva del Banco de España resume el principal argumento en contra: “El efectivo está al alcance de todos y permite realizar pagos a quienes carecen de cuentas bancarias o tienen un acceso limitado a otros medios de pago, por lo que es clave para la inclusión social de personas vulnerables, como los ancianos o los colectivos de rentas bajas. Los colectivos con menos recursos serían los más afectados si desapareciera el efectivo”. Piénsese, por ejemplo, en qué pasaría con los vendedores ambulantes, los mendigos o los chabolistas.

También destaca Jiménez que la posesión de efectivo como “depósito de valor” crece en crisis como la actual por el temor a perder el dinero si se tiene depositado en un banco o invertido en cualquier tipo de activo financiero. Además, subraya que el dinero en metálico garantiza mejor la privacidad en el uso que hace cada persona del mismo, algo que no ocurre con el digital, así como que puede suponer una “red de contingencia” ante situaciones en que quedase bloqueado el sistema de pagos digitales, como un ataque cibernético, una catástrofe natural o un bloqueo en el acceso a internet.

- ¿Es el fin del dinero en efectivo? (La Razón - **4/8/22**)

La tendencia sobre el uso de este tipo de pagos sigue descendiendo hasta el punto que, determinados sectores, creen que tiene los días contados

(Por Jorge Herrero)

El Banco de España ha advertido hoy de que en torno al 3 % de la población española, 1,3 millones de personas, encuentra dificultades a la hora de obtener dinero en efectivo. Desde 2008, el número de oficinas bancarias ha disminuido cerca del 50 %, mientras que el total de cajeros automáticos se ha recortado un 20 %. A cierre de 2020, el número de oficinas bancarias y de cajeros automáticos de todo tipo en España era de 22.299 y 49.481, respectivamente, lo que supone 1,5 puntos de acceso al efectivo por cada 1.000 habitantes del territorio español.

Los avances tecnológicos han hecho que sea cada vez menos necesario llevar billetes y monedas en nuestra cartera. Las criptomonedas, “Bizum”, “Paypal” o tarjetas de crédito nos permiten realizar pagos fácilmente sin necesidad de utilizar efectivo. Aunque el 90% de las empresas españolas siguen utilizando efectivo, casi la mitad de las empresas españolas cree que los billetes y monedas desaparecerán en 2030. El 54,1% de los españoles afirma que la tarjeta de débito es su método de pago más utilizado en 2020. Así lo demuestra la Encuesta Nacional de Uso de Efectivo que elabora el Banco de España, donde el 35,9% de los ciudadanos encuestados afirma que prefiere pagar en efectivo.

La institución resalta que este aumento del porcentaje se debe principalmente a la pandemia y la crisis sanitaria actual. Según el estudio, el 2,5% de los encuestados señalaron que habían dejado de pagar en efectivo por cuestiones higiénicas; una caída que se ha visto especialmente agravada “desde el período de confinamiento por la COVID-19” y, en gran parte también, “por el estímulo a favor de otros medios de pago ejercido por casi la mitad de los comercios”, explica el comunicado.

Según algunos estudios, los europeos generalmente prefieren el dinero físico, mientras que los países asiáticos son más propensos a utilizar otros métodos de pago. Casi nueve de cada diez españoles eligen el efectivo como método de pago en lugar de utilizar una tarjeta de crédito o una aplicación móvil. Por lo que a España se refiere, no todas las comunidades autónomas coinciden en la posible desaparición de la moneda física. Aproximadamente el 70% de las empresas de Murcia cree que el efectivo nunca desaparecerá, mientras que el 52% de las empresas de la Comunidad de Madrid cree que la moneda física desaparecerá del mapa en menos de diez años.

¿Y en España?

España es el segundo país europeo donde predomina el uso de dinero en efectivo, mientras que a nivel mundial se encuentra en séptimo lugar tras países como China o Francia en el uso de pagos con tarjeta sobre el efectivo. En el caso de nuestro país, la herramienta “Bizum” ha sido una de las que ha abierto la veda a la confianza de los consumidores en lo que respecta a extender los pagos y transferencias de forma digital. Esta herramienta que está integrada dentro de la aplicación de nuestro banco nos permite saldar cuentas fácilmente con amigos, hacer compras online en comercios asociados e incluso donar a una ONG.

Por último, lo que está claro es que nos encontramos en una constante transformación hacia un mundo cada vez más digitalizado. Quién sabe si el dinero en efectivo desaparecerá de aquí a diez años. Los estudios y estadísticas apuntan a que puede ser posible pero la evolución de los hábitos de consumo de la sociedad en los próximos años marcará la fecha en la que el dinero en efectivo desparezca por completo.

- ¿El fin del dinero en efectivo? Estos países están a un paso de conseguirlo (El Economista - **17/8/22**)

Suecia, Noruega, China, Corea, Australia...

(Por Álvaro Moreno)

El dinero en efectivo está perdiendo terreno a pasos agigantados pero ¿estamos viviendo el fin del “cash”?. A medida que las formas de pago alternativas, como la tarjeta de crédito, el pago a través de aplicaciones o con el teléfono móvil van creciendo, el número de personas que siguen usando el formato físico cada vez es menor. Según los datos del Banco de España en su última Encuesta Nacional sobre el Uso del Efectivo, el 35,9% de los ciudadanos reconocieron este como su medio de pago más habitual, mientras que el 54% se decidió por las tarjetas.

Como ha ocurrido en España, es cada vez más común que la tarjeta de crédito tome la delantera y se convierta en el “rey” de las transacciones en los países más digitalizados. Sin embargo, aunque es común oír hablar del fin a corto plazo del efectivo, especialmente tras la pandemia que obligó a muchos negocios a digitalizarse, la realidad es que el “cash” resiste. Según el Banco Central Europeo el 48% de todos los pagos se realizan a través de billetes. En Estados Unidos el efectivo en circulación alcanzó un máximo histórico de 2.09 billones de dólares, según datos de la Reserva Federal.

Esté el fin cerca o no, la realidad es que hay países en el que el debate está a punto de terminarse. Diversas economías ya están probando fórmulas para dar el último empujón al papel como valor moneda para pasar a un modelo digital. Ya sea porque sus ciudadanos han decidido optar por otras alternativas o que los Gobiernos están emprendiendo planes para facilitar esta transición, estos son los casos en los que la muerte del cash está en camino.

Suecia y Noruega

Suecia es uno de los grandes baluartes contra el dinero en efectivo. Su banco central, el más antiguo del mundo con más de 354 años a sus espaldas, lidera desde los inicios de la pasada década una cruzada contra el cash. Desde el año 2011 al 2020 los suecos han reducido el uso de efectivo del 39% al 9%. Según explica el propio país en su página web “Suecia está liderando el camino hacia la sociedad sin efectivo” y añade que “los pagos sin efectivo van de la mano con el estilo de vida sueco”.

A pesar de todo Suecia se encuentra en un punto de no retorno y, aunque está a un paso de la eliminación completa del papel moneda, desde el Estado están pidiendo que aumenten el uso del dinero físico porque comercios, bancos y otras organizaciones están acelerando esta transición y negándose a aceptar cash. El problema es que aunque buena parte de la sociedad está lista para una Suecia sin dinero en efectivo, hay núcleos rurales que se resisten a su desaparición y, debido a ello, el Ejecutivo del país busca que la transición no se tan rápida como para que esta gran cambio deje a parte de su población atrás.

Para frenar el fin del cash el Gobierno ha pedido a sus ciudadanos que guarden efectivo en sus casas. Sin embargo, no renuncian a un objetivo final de una digitalización completa y es uno de los países líderes en su divisa digital (eKrona), que fue una de las primeras del mundo y que esperan que ayude aún más a ese cambio de paradigma. Al margen de esta fórmula, los suecos usan los pagos a través del móvil, destacando el Swish, un método de pago lanzado por seis grandes bancos suecos y que es el líder absoluto del país. También están a la vanguardia en otros medios de pago como la app de Klarna.

Al margen de Suecia, su vecino, Noruega, es el otro gran ejemplo. Según Norges Bank, el banco central del país, los noruegos solo utilizan billetes o monedas para una cantidad de entre el 3 y el 4% de sus transacciones. Se trata del país del viejo continente con menos uso del cash y esto genera preocupaciones dentro de sus propias fronteras. A pesar de que están a un solo paso de la digitalización total actualmente están levantando el pie del acelerador. La Agencia del Consumidor de Noruega lleva recibiendo quejas desde el coronavirus por situaciones como no poder pagar el bus en efectivo o no poder comprar un café en Oslo. Concretamente la Asociación de Jubilados del país ha expresado sus quejas y preocupación por el rumbo que supone para la población menos digitalizada el paso a una sociedad sin dinero físico.

Países Bajos

A pesar de que las naciones nórdicas se llevan la palma, Países Bajos es uno de los que más rápido están evolucionando de todo el continente europeo y, por tanto, del mundo. En 2005 el pago en efectivo representaba en el país más del 52% de los pagos, en 2011 pasó al 40% y en 2015 ya estaba el 30%. En la actualidad la cifra ya está por debajo del 24% y los esfuerzos por digitalizar los pagos se han redoblado tras la llegada del covid.

Según la Asociación Holandesa de Pagos el uso de tarjeta ya supera el 75% y sus estimaciones son que el valor de los pagos a través de este medio llegue a los 196.300 millones en 2024. Además, cada vez está creciendo de forma más clara el pago a través del móvil con un 30% de incremento de las transacciones por este medio el pasado año.

Sin embargo, en este caso, los que más están empujando para que la sociedad neerlandesa se digitalice son los bancos. Estos están intentando llevar a los clientes rápidamente hacia la banca digital para ahorrar en costes estructurales como oficinas o cajeros. Los clientes digitales en este país ya suponen un 89% mientras que la media europea se sitúa en el 60%. Además todas las grandes entidades nacionales como son AMRO, ING y Rabobank pactaron desde hace un lustro colaborar para mantener conjuntamente un servicio mínimo con el que atender a aquellos que quieran usar efectivo para reducir costes en la transición hacia una sociedad sin billetes.

China

Curiosamente el papel-moneda puede ver su fin pronto en el país que lo vio nacer. China ha vivido recientemente unos años de cambio acelerado hacia la digitalización. Ha llegado a tal punto que el Banco Popular de China está emprendiendo una ronda de multas contra organizaciones públicas y privadas por negarse a aceptar pagos en efectivo. La institución en su último comunicado al respecto comentaba que emprendía estas sanciones para “proteger los derechos de los ciudadanos a usar dinero en efectivo”.

Las empresas del país se encuentran ante un uso generalizado de nuevos sistemas de pago y, en particular la banca, tienen que mantener un sistema para asegurar el cash de sus clientes que ya no es rentable en un momento de bajos ingresos. Por ello, se ha producido una desbandada general del efectivo que se está saldando con varias entidades renegando completamente de él. Muchos bancos están intentando conseguir el status de banco digital para no estar sujetos a la obligación de proveer este servicio.

Uno de los últimos casos ha sido el de Zhongguancun Bank, la entidad pekinesa que ha suspendido todos sus servicios en efectivo, incluidos los cajeros automáticos y retiros en ventanilla desde abril de este año. NewUp Bank también tomó esta decisión recientemente. Los bancos más grandes del país aún no están cerca de sumarse a esta medida, pero la digitalización es un hecho y prueba de ello es que los servicios de pago digitales como WeChat Pay y Alipay (de Alibaba) se han multiplicado los últimos años.

Según la última encuesta del Banco Popular de China el 66% de los pagos se realizan a través de móvil mientras que el efectivo representaba solo el 23%. Especialmente en las grandes ciudades del país, pagar usando un billete es realmente complicado y todo se realiza a través de códigos QR. Pagar usando tarjeta también es algo exótico en el país oriental, donde solo el 7% de las transacciones se realizan a través de este medio.

Por su parte, el país avanza también en otra vía de pagos digitalizada como es el yuan digital, que aún no tiene un gran apoyo popular. La moneda digital creada por el banco central del país acumula 13.680 millones de dólares en transacciones, lejos aún de los objetivos marcados por la institución.

Corea del Sur

Seúl es una ciudad en la que el efectivo es algo prácticamente del pasado. El país asiático está inmerso en una hoja de ruta marcada por su Gobierno para digitalizar sus pagos en un experimento monetario que empezó en 2016 y que puede marcar el rumbo de otros países. El efectivo en circulación del país supone solo el 40% del total, un mínimo histórico. Además el efectivo representó solo el 17% de las transacciones totales del país.

Desde 2017 el Gobierno y el banco central del país están ofreciendo a los ciudadanos tarjetas y sistemas de pago alternativos para pequeños pagos para incentivar las transiciones. De hecho, Corea es el país asiático que más rápido se está “independizando del dinero en efectivo”. Al igual que en China, mantienen este cambio a través de una sólida presencia de empresas de pago a través del móvil y un experimento de moneda digital llamada S-Coin.

Canadá y Australia

Al margen de Europa o Asia, en América hay un gran referente del avance hacia el fin del efectivo: Canadá. El país liderado por Justin Trudeau están en esta ruta, de hecho Visa defiende que los canadienses “están listos para dejar de usar el efectivo” debido a que el país tiene “una de las penetraciones más altas de pagos con tarjeta de crédito en el mundo (70%)”.

A pesar de que el efectivo circulante en Canadá sigue siendo alto con una media de 70 dólares por persona, las transacciones con efectivo han bajado hasta suponer solo el 17% del total en 2021. Mientras tanto, entre las tarjetas de crédito, débito y prepago suman un total del 60% de todas las operaciones. Los pagos electrónicos suponen un 12%.

Australia también es otro gran ejemplo. Según el último informe de The Global Payments, el país de Oceanía vivirá una transición incluso más acelerada hasta que los pagos con efectivo supongan solo el 2% de todas las transacciones en 2025. La última Encuesta de Pagos del Consumidor del RBA (Banco de la Reserva de Australia) de junio, mostró que la proporción de pagos en efectivo en persona realizados en Australia se redujo de aproximadamente el 75% en 2007 a alrededor del 30% en 2019.

**- Repaso de la situación de partida, antes de subirme a la tribuna del speakers’ corner**



**Wall Street y la banca en la sombra (los grandes “patrones” de la economía de casino)**

La crisis financiera del año 2008 (colapso de las hipotecas subprime), puso en evidencia las fallas “globales” del “capitalismo financiero” (una corriente económica caracterizada por la predominancia de las entidades financieras y bancarias en el mapa económico mundial).

Una serie de compuestos financieros (“Los derivados son armas de destrucción masiva para el sistema financiero” - Warren Buffett), cuya característica común es la de permitir asumir riesgos muy por encima de lo que las fuerzas financieras de un inversor darían de sí, multiplicando en la misma medida el resultado final de pérdida o ganancia.

Como regla general, los contratos que implican elementos múltiples de referencia y fechas de liquidación a futuro, aumentan las oportunidades para que las contrapartes utilicen suposiciones fantásticas. Las dos partes del contrato bien podrían utilizar modelos diferentes que le permitan a uno y a otro mostrar beneficios sustanciales durante muchos años.

“Los derivados financieros, efectivamente, son armas de destrucción masiva (para la economía). Como las personas que los crearon y las personas que los utilizan no comprenden muy bien su funcionamiento, son una amenaza. Tienen el poder de endeudar a todo el sistema financiero en su conjunto y magnificar los efectos de una crisis”, dijo el oráculo de Omaha.

**Las primeras reacciones políticas e institucionales a la Crisis de las hipotecas “subprime”**

Bush (POTUS): el gobierno federal “tiene un papel en la ayuda a las familias, pero no para salvar a los especuladores”…

Bernanke (Fed) “La Reserva Federal está lista para tomar acciones adicionales como sea necesario para ofrecer liquidez y promover un ordenado funcionamiento de los mercados”. Las pérdidas excedieron “las proyecciones más pesimistas”…

El FMI recuerda que las pérdidas por la crisis deben ser para los inversores y no para los contribuyentes. “Las autoridades deben resistir las presiones por parte de los acreedores en apuros para evitar el refuerzo de comportamientos especulativos y fraudulentos”…

Greenspan (ex Fed) admite que sólo entendió el problema de las hipotecas hacia el “fin de 2005”…

- El presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, explicaba en el Washington Post (**14/11/10**):

“Los mercados subieron y los tipos de interés a largo plazo bajaron cuando los inversores empezaron a anticipar la actuación más reciente de la Fed. Una situación financiera más favorable promoverá el crecimiento económico. Por ejemplo, unas hipotecas a tipos más bajos harán las viviendas más asequibles y permitirán que un mayor número de propietarios puedan refinanciarse. Unos tipos más bajos para las empresas incentivarán la inversión. Los precios más altos de los activos impulsarán el patrimonio de los consumidores, devolviéndoles la confianza, lo que podrá también reactivar el gasto. El aumento del gasto producirá mayores rentas y beneficios que, en un círculo virtual, darán un mayor soporte a la expansión económica”.

Sólo le faltó decir: Y si el “círculo virtual” no se cierra, que Dios (o Yahveh, en su caso) y la Patria, me lo demanden.

Para unos (que creen en Dios), u otros (que creen en la Patria) o los pocos (que creemos en Dios y la Patria), algunas reflexiones de “Manias, panics and crashes”:

“La labor del prestamista de último recurso ante una debacle está plagada de ambigüedades y dilemas. (...) En estas circunstancias, más que una ciencia la intervención se convierte en un arte”.

“La evolución del “Arte del banquero central” durante los últimos doscientos años tiene como seña de identidad la evolución del concepto de prestamista de último recurso”.

“El prestamista de último recurso está listo para frenar una estampida (…) proporcionando tanto dinero como sea necesario”.

“¿Con cuánto dinero? ¿Para quién? ¿En qué condiciones? ¿Cuándo? Estas preguntas acechan al prestamista de último recurso, que afronta el dilema de que los inversores piensen que los bancos y otros privilegiados acreedores recibirán apoyo en caso de dificultades, lo que reducirá su prudencia en el siguiente boom”.

“Sin embargo, si en medio del pánico la estampida no se frena (…) la venta de activos para minimizar pérdidas puede llevar a la bancarrota a un gran número de empresas, que hasta entonces eran solventes y estaban bien capitalizadas”.

“Los argumentos en contra del prestamista de último recurso han sido continuos. (…) El más tajante fue de Herbert Spencer. “Proteger al hombre de los efectos de su locura lo único que consigue es llenar el mundo de locos”. Un punto de vista comprensible en una era Darwiniana”.

“Los bancos centrales suelen tener normas. Cuando no se pueden romper con facilidad, a menudo surgen problemas. También hay problemas cuando las normas se rompen con demasiada facilidad”.

“'Demasiado poco, demasiado tarde’ es una de las frases más tristes en la jerga de los bancos centrales y de cualquier actividad. Pero ¿cuánto es bastante? Y ¿cuándo es el momento adecuado?”.

“La gestión del tiempo es un arte. Eso no dice nada y lo dice todo”…

**Nota (I): A confesión de partes, relevo de pruebas**

(El fin de la historia, según Juan María Nin - Exvicepresidente y Consejero Delegado de La Caixa)

“En la crisis de 2008 se tomaron decisiones fuertes y pertinentes. No hubo más que un ligero desajuste temporal entre los EEUU (Fed y Tesoro) y la Unión Europea (BCE y Consejo) para una inmersión en política monetaria y fiscal de magnitud máxima, lo que permitió evitar la gran recesión a la vez que buscar la gran moderación, la estabilidad racional, como respuesta al estallido de la gran crisis gestada en los primeros años del milenio que acabó en crisis inmobiliaria y con ésta en crisis bancaria, amenazando el derrumbe del sistema. Bien hecho, política monetaria extrema, heterodoxa, con unos balances de Bancos Centrales de bonos soberanos y también privados en cifras nunca soñadas y déficits presupuestarios y endeudamiento público de vértigo, recetas de cura de caballo para no pestañear”...

**La codicia de los mercados (el virus mutante) - De la crisis de crédito a la crisis del descrédito**

¿Cómo se ha podido llegar a esta situación? Por un esquema viciado de remuneración al que se destinan, en la banca de inversión, hasta el 50% de los ingresos. A más endeudamiento, más ingresos, mayores bonus. Como resultado de ello los bancos resultan ser unas grandes agencias de comunicación ya que, mientras el conjunto del mercado discute la legitimidad de los gestores de hedges o de capital riesgo para hacerse con un 20% de lo obtenido con su trabajo, el sistema retributivo bancario mantiene esa frontera de recompensación en todos los entornos bajo la excusa de retener el talento.

¿Cómo han podido justificar los bancos niveles tan nimios de capitalización? Por la falsa sensación de seguridad que dan los modelos de riesgo basados en el Value at Risk o VaR que no tienen en cuenta los sucesos extremos (o colas en una distribución normal) que son los que, en definitiva, causan las crisis. El análisis VaR es como un airbag que funciona siempre… menos cuando sufres el accidente. La infra estimación del riesgo real conduce a una acumulación de activos “seguros” cuyo consumo de capital es mínimo, lo que finalmente provoca que el retorno sobre recursos propios o ROE de los bancos se dispare. Todo ello, construido, eso sí, sobre un punto de partida inválido.

La crisis terminó poniendo en cuestión prácticamente toda la sabiduría financiera y contable de las últimas décadas. Lástima que lo mismo ocurriera en las crisis precedentes, sin que eso sirviera de mucho a la hora de evitar las siguientes.

Una vez fracasado el invento (contructo) de “empaquetar la mierda” y venderla por el mundo mundial, vinieron los gobiernos al rescate de la banca (“sistémica”, nos dijeron), socializando (monetizando) sus pérdidas, para que los mismos causantes (culpables) de la crisis, pudieran seguir privatizando sus ganancias. Casi ninguno entró en la cárcel, pero el incremento de deuda pública necesario para pagar el desaguisado lo continuarán pagando nuestros nietos. En cuanto al aumento de la masa monetaria (relajamiento cuantitativo, lo llamaron), para lanzar billetes desde el helicóptero (sic, Bernanke), ya lo estamos pagando con alta inflación.

*“Los bancos convencionales han perdido mucho, y ahora están en el proceso de depreciarse en cientos de miles de millones de dólares, que es mucho dinero. Y mientras discutimos sobre esto, y hablamos de la ralentización de la economía a causa de los problemas del sector bancario, nadie se ha hecho la pregunta de ¿quién es el responsable de esto? No se ha hecho ninguna investigación, no se ha escrito ningún editorial. Si un empleado mediano comete un error y pierde dinero, se hacen muchas investigaciones, pero por cientos de miles de millones nadie hace nada. La gente responsable de esto está probablemente jugando al golf, y no les importa. Sus salarios no se han visto afectados. Pero, eso sí, nadie le deja dinero a una mujer pobre por si no lo puede devolver”…*

(Muhammad Yunus, Presidente del Banco Grameen y Nobel de la Paz)

**Nota (II): la espoleta de retardo de la expansión cuantitativa (QE)**

La gran crisis del 2008, se arregló con políticas monetarias y fiscales extraordinarias, algunas acompañadas de reformas estructurales que solo trajeron mayores beneficios para los mismos que causaron el tsunami financiero. Una enorme (ingente) masa monetaria inyectada en el sistema que finalmente ha provocado una inflación desatada y no prevista, casi incontrolable, si no se corrige la parte de su origen monetario y fiscal. El conflicto es inevitable y el giro de volante también, subida de tipos y corrección monetaria.

**Silicon Valley y la fábrica de ilusiones (una economía de entretenimiento)**

Bienvenidos a “Zombieland” (La era de la explotación digital. Los “streappers” caseros: siervos voluntarios de la comunicación irrelevante y la amistad caníbal)

- La economía del entretenimiento (la civilización del espectáculo)

- Los videojuegos

- La economía digital (la tumba de la inteligencia)

- El nativo digital: hablar con amigos, publicar en redes sociales, hacer compras por internet, buscar información (carne de Big Data)

- Las redes sociales

- Facebook

- Twitter (los tuits)

- YouTube

- Instagram

- Los smartphones

- Los “selfies”

- Las tabletas

- El mantra de la conectividad y la sociabilización onanista

- Desnudos en la red (del planeta web, a agarrados por los web)

- El “big cuent” del “Bit coin”

- Las “apps”

- El “whatsapp”

- Los relojes “inteligentes”

- Las gafas de realidad virtual

- La impresora 3D

- El Internet de las cosas

- El Sistema de Posicionamiento Global (GPS)

- Los drones

- Las “startups”

-Los “unicornios” digitales

- Las citas online

- Los “gadgets”

- La “cloud computing”

- La tecnofilia

- La nomofobia

- El flujo en la red generado por programas automáticos

- La vigilancia en Internet de las principales Agencias de Seguridad Nacional

- La pérdida de intimidad por la utilización de los teléfonos móviles

- La pérdida de intimidad por la utilización de los sistemas GPS

- La economía asociativa

- Uber

- Airbnb (¡New!: Airbiznb: alquilar tu hogar a un extraño para que lo use como oficina)

- Los datos personales que introducimos a diario en Internet que resultan accesibles (y negociables) a las compañías de Internet

- Del espionaje (del Gran Hermano de turno) a la publicidad (de los mercaderes de turno) y vuelta a empezar… (del “deep blue” al “deep packet inspection”: desnudos en la red)…

Para el pronto beneficio -otra vez- de los “proféticos Webonomics”, con la “atolondrada” colaboración -otra vez- de los “codiciosos Webonazos”. Mientras los Zucks se forran de lo lindo y los Goldmans repiten la jugada. ¡Tonto el último!

Mientras “Deep State” o el gobierno en la sombra de EEUU, vigila, controla y continúa operando al margen de las garantías políticas e institucionales, y de los mecanismos democráticos elegidos.

**“Avatares” del mundo, uníos… en el “muro” virtual**

Estamos siendo sometidos a espionaje, registro, clasificación, fraccionamiento, enajenación, control, acoso, manipulación, predestinación, servidumbre y sometimiento. Los gobiernos, operadores y empresas, nos tienen detectados, catalogados y radiografiados hasta en los detalles más íntimos. Saben todo de nosotros. Tienen un registro de todas nuestras actuaciones. Vamos dejando huellas permanentemente y en cada acción. El móvil, el GPS, Internet, el correo electrónico, los sms, las tarjetas de crédito, son nuestros “chivatos”. Y nosotros tan felices sometidos a persecución permanente. Nos metemos solos en la ratonera y sin necesidad de queso. Unos verdaderos imbéciles. Auténticos esclavos morales.

Por si esos artilugios no fueran suficiente para controlarnos y someternos, se han inventado las “redes sociales” para que nos fotografiemos gratis y hagamos “streaptease” público (el payaso, vamos), para regodeo de nuestros controladores. Por si algún dato se les escapa, ahí van, con foto y firma. Además, actualizados permanentemente. Que digo, anticipando la acción, muchas veces. “ahora estoy por…”… “mañana iré con… a…”… Y así, seguimos felices y confiados, en la búsqueda de una vida de consumo sin contratiempos, al flautista de Hamelin nuestro de cada día, camino al río para ahogarnos voluntariamente o al precipicio para arrojarnos gallardamente.

Benditas las cadenas. Un campo de concentración voluntario. Facebook y Twitter son los psicólogos del campo. La fila de los “voluntarios” para entrar en las cámaras de gas se cuenta por cientos de millones. La generación Stre@pper (desnudos en la red) pasó del e-mail a la big-society, y de allí, a la gil-society, a la velocidad del rayo, con entusiasmo y candor. Es que si no estaban “conectados”, no eran nadie. Ahora, lo son todo y tienen a todos por testigo. Los gobiernos, operadores y empresas, también lo saben.

Pero más allá de los “esclavos optativos” (los que desnudan en la red), están (estamos) los usuarios de Internet que desean (deseamos) mantener el anonimato, la privacidad, la intimidad, la confidencialidad, la reserva, el respeto… en definitiva, la libertad de uso.

Buena parte de esos “beneficios” se han perdido, y los pocos que aún quedan, se están perdiendo por momentos, en nombre de la “seguridad” (gran falacia facilitada por el 11-S), por “avaricia” (tal vez la “madre del cordero”, pero sobre la que no fuimos advertidos en su oportunidad), por “abuso de posición dominante” (todos los caminos conducen al “peaje”), por “uso furtivo de la información” (apropiación indebida de la información sobre las personas), por “desprotección al consumidor” (ni a los gobiernos, ni a los operadores, ni a las empresas, le interesa perder este “chollo”).

“Podemos segmentarlo hasta llegar a una persona”…, de allí, a la “desanonimización” (identificación de individuos mediante el uso de detalles específicos de su vida), queda un solo paso… Y un día, tocarán el timbre de nuestra casa. ¿Para entregarnos publicidad? ¿Para vendernos algún producto o servicio? ¿Para mostrarnos la información de nosotros que posee el gobierno? ¿Para detenernos? ¿Para manipularnos?

Es peligroso estar tan fichado pero lo estaremos todavía más. Google ha destruido enciclopedias que duermen para siempre en las estanterías, nos ofrece gratis el correo electrónico global, no pagamos nada pero tiene un gran potencial económico a costa de nuestras actividades en la red. Lo podemos saber casi todo de todos.

El presidente de Google, Eric Schmid es, por lo menos, sincero: “no creo que la sociedad ha entendido qué pasa cuando todo es accesible, conocible, grabado por todo el mundo siempre y en todo lugar. Pienso que, como sociedad, debemos pensar sobre todas estas realidades. En estos momentos sabemos, nos dice, quiénes son los usuarios, qué les interesa, quiénes son sus amigos”… Pero fue más allá, al advertir que “los jóvenes podrían un día querer cambiar sus nombres para escapar de su actividad pasada en internet”…

Facebook y otras redes sociales funcionan bajo la superficie: Facebook observa cuáles son los amigos con los que interactuamos y de quiénes son las fotos a las que hacemos comentarios para seleccionar los elementos que aparecen en nuestro flujo de noticias o los avisos publicitarios que vemos. Finalmente resultan ser redes publicitarias y de detección de patrones de conducta que intentan derivar información acerca de nuestras compras probables.

Y así, poco a poco (sin esperanza y con miedo) se fue constando el fracaso de una economía de “algoritmos”, donde la farsa ha coronado a la infamia (una era de excesos, desregulación, financierización, operativa de alta frecuencia, especulación, burbujas, rescates indiscriminados a la banca, flexibilización cuantitativa -QE-, monetización de la deuda, privatización de las ganancias, socialización de las pérdidas, represión financiera, ingeniería fiscal, estancamiento secular, alto desempleo, élites extractivas, creciente desigualdad, realidad virtual, entretenimiento banal y,… otras “disrupciones” fraudulentas).

**Cuando al “think tank” se le vacía el tank (¿tenemos lo que nos merecemos?)**

Don Dinero ha transformado la Red en un Gran Bazar. El Gran Hermano saca tajada. Una mano lava la otra, y las dos nos roban la cartera, la intimidad, la seguridad y el ser. Con la adicción de la “generación Peter Pan”, la complicidad de las “social networks” (¡más opio!) y el provecho del poder político y empresarial (¡más control!), han convertido el cubo de la cultura en un cubo de la basura. Vamos, un auténtico fracaso.

No les resulta suficiente espiarnos, registrarnos, perseguirnos, invadirnos, violarnos transformarnos en bobos consumistas, también quieren anticiparse a nuestros pensamientos. Pronto intentarán controlarlos, orientarlos, dirigirlos y manipularlos.

Los ingenieros financieros, con la complicidad de los ingenieros sociales, y la cooperación necesaria de los ingenieros informáticos han convertido un lugar de interacción social en un gran Campo de Concentración donde los usuarios de Internet, terminaremos comprando el Gas Sarín necesario para ser “solucionados” en las Cámaras de Gas del Gran Juego. Además lo contaremos en Twitter, participaremos a nuestros amigos en Facebook y lo colgaremos en You Tube. Vaya estulticia.

Nos estamos ahogando (o dejando ahogar) en la insignificancia. De la levedad del ser hemos pasado a la “disolución” del ser por ablación del pensamiento. Hemos dejado entrar al Leviatán en nuestra casa voluntariamente, inocentemente, estúpidamente. Nos comemos todas las “cookies” que nos echan y pedimos más. Descarguen “Google Chrome” y ya verán… Esclavos felices. Santos inocentes. Benditas las cadenas.

Resulta difícil encontrar en la historia de la humanidad un nivel más alto de control social y, absurdamente (para más inri), de mayor aceptación pública. Al menos, en otras épocas había que desplazar tropas, hacer guerras, invadir países, establecer monopolios… Ahora, les alcanza con una simple colonización pedagógica (el poder blando), las modas, la emulación, el afán de figurar, la frivolidad y la fama por un día.

Y así, poco a poco (sin esperanza y con miedo) se fue constando el fracaso de una economía de “algoritmos”, donde la farsa ha coronado a la infamia (una era de excesos, desregulación, financierización, operativa de alta frecuencia, especulación, burbujas, rescates indiscriminados a la banca, flexibilización cuantitativa -QE-, monetización de la deuda, privatización de las ganancias, socialización de las pérdidas, represión financiera, ingeniería fiscal, estancamiento secular, alto desempleo, élites extractivas, creciente desigualdad, realidad virtual, entretenimiento banal y,… otras “disrupciones” fraudulentas).

Por mi parte, lo tengo claro: no deseo que lean mi mente. Y haré todo lo posible por evitarlo. No deseo que los “perseguidores” de la Web (punto-com) y el Big Brother me manipulen. Y haré todo lo posible por evitarlo. Aunque finalmente tenga que dejar de utilizar Internet. Pero antes (en la medida de mis fuerzas), intentaré dar batalla. Quedan invitados a resistir, que es de lo que se trata. Mientras tanto (por las dudas), hay que ir comprando palomas mensajeras, que comen maíz y no cookies. Entonces, los vanidosos “tech golden boys”, tendrán que mirar al cielo (¿aprovecharán para pedir perdón?)…

**Nota (Octubre 2022): Argucias saduceas (“tomemos posiciones”)**



Se suponía que la crisis de 2008 había enseñado los peligros del exceso de deuda. Pero se ha disparado desde entonces. La de Gobiernos, empresas y hogares era del 195% del PIB mundial en 2007, según el FMI. A finales de 2020, era del 256%.

Estas montañas son más difíciles de soportar porque los tipos están subiendo, la pandemia y la crisis energética han frenado el crecimiento, y los inversores son más reacios al riesgo. Eso provocará tensiones económicas, sobre todo en Europa.

La deuda ha subido por tres razones principales. Primero, los Gobiernos rescataron el sistema financiero. Después, apoyaron a hogares y empresas en la pandemia. Ahora están amortiguando el golpe del gas y la electricidad.

El dinero barato permitió estos derroches. En Occidente, vino en forma de flexibilización cuantitativa (QE). Aunque se evitó un desplome económico mayor, el dinero barato ha sido un analgésico. Muchos Gobiernos dejaron de preocuparse por equilibrar sus cuentas. Si los prestatarios hubieran usado el dinero para financiar inversiones productivas, no habría importado. Pero gastaron gran parte en inversiones improductivas o consumo.

La escasa productividad de esta deuda puede verse en los datos. En la última década, la deuda mundial ha subido en 90 billones de dólares, mientras que el PIB solo lo ha hecho en 20 billones, según Sonja Gibbs, que dirige el trabajo sobre políticas de deuda del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF).

El dinero artificialmente barato también ha fomentado un comportamiento de riesgo. Los inversores han recurrido al apalancamiento para conseguir mayores retornos, mientras financian los activos a largo plazo con préstamos a corto.

Ante el avance (previsible) de la inflación, no es solo que los bancos centrales estén subiendo los tipos, los vigilantes de los bonos -inversores en deuda que imponen disciplina a los prestatarios despilfarradores- están despertando de su largo letargo.

Aunque, al frente de los países avanzados está una generación de políticos que ha crecido pensando que elevar la deuda tiene pocas consecuencias, tienen miedo de que los votantes les echen del cargo si equilibran sus presupuestos, y los bancos centrales están preocupados por no provocar una recesión o nueva crisis financiera, si endurecen demasiado la política monetaria, se enfrentan al dilema de convertirse en títeres de los Gobiernos, al riesgo que los inversores arremetan contra ellos.

Pero, mientras los problemas causados por más de una década de dinero aparentemente gratis están cobrándose sus inevitables consecuencias, los “yonquis” del dinero (Wall Street), siguen pidiendo “más madera”, y como los “camellos” habituales” (Fed, BCE, BOE…), se ven obligados (por el riesgo inflacionario) a dejar los “helicópteros” monetarios en tierra, no queda otra alternativa, que “expropiar” el dinero de los particulares. Los “iPhone” pasan a ser los camellos 5.0, y el “dinero virtual”, la droga 5.0. Es la forma de mantener abierto el casino.

Es la “nueva era” (hight tech), de los “genios expansivos”. Cuándo se acaba el relajamiento cuantitativo (QE), el dios de la liquidez, el gas de la risa… hay que recurrir al dinero real, el único verdadero, el de los particulares (trabajadores, ahorristas, pensionistas, y pequeños empresarios), para poder seguir especulando, apalancándose, o creando esquemas Ponzi.

Y para cuando se descubra el pastel (que el ganador se lleva todo), los “apóstoles” del progreso y las nuevas tecnologías, ya se encargarán de decir a las “cobayas” (particulares), que las derivadas de la confiscación, han sido una anomalía, una externalidad negativa, un daño colateral, un efecto no deseado... Que por la “tranquilidad de los mercados”, hay que continuar dejándose arrullar por la mano que mece la cuna de la política y la economía. **Aunque solo fuera por eso (hay más), las “cobayas” deberíamos exigir a los “apóstoles”, que acaben con sus (ambiciosos e irreales) experimentos financieros globales.**

**- Cuando los gobiernos se equivocan a sabiendas (con ayuda de las “partes interesas”)**

No tienen ni puta idea de la vida cotidiana de la gente común, pero intentan ordenar su vida

**Dinero virtual vs. dinero real (argumentos a favor y en contra)**

**Así ven las cosas, los “partidarios” de la eliminación del dinero en efectivo**

Tecnócratas, dirigentes empresariales, economistas y altos funcionarios han manifestado, hace ya varios años, su intención de encaminarse a una sociedad con “zero cash”.

* El efectivo es caro, sucio, poco fiable y no da ingresos públicos
* El efectivo es una maldición. El papel moneda se encuentra en el corazón de algunos de los problemas monetarios y de finanzas públicas más difíciles de resolver y, por lo tanto, debería eliminarse lo antes posible
* Teniendo en cuenta las posibilidades técnicas de hoy en día, el dinero físico es anacrónico
* La era del efectivo está llegando a su fin
* Los consumidores que están a favor del pago no cash destacan el pragmatismo del pago electrónico
* Si nos deshacemos del dinero, el mercado negro y el mercado de las drogas acabaría
* El dinero en metálico es el principal causante de la evasión de impuestos
* No hay nada misterioso en el dinero digital del banco central. Es simplemente una moneda fiduciaria existente emitida por una autoridad monetaria en forma digital como complemento o en lugar de los billetes y monedas convencionales
* Sería más fácil para los bancos centrales hacer cumplir sus políticas monetarias
* La disponibilidad de moneda establece efectivamente un “límite inferior cero” en las tasas de interés. Los rendimientos de las letras del Tesoro u otros valores de renta fija no pueden caer muy por debajo de cero mientras las personas tengan la opción de tener papel moneda, que al menos paga cero intereses. El efectivo, por tanto, ata las manos de los banqueros centrales, inhibiendo las políticas de tipos de interés negativos
* Se evitan los costes vinculados con el efectivo
* Los móviles son la herramienta para acabar con billetes y monedas
* Vamos hacia una sociedad sin dinero en efectivo
* Queremos movernos desde las monedas a las tarjetas, y de las tarjetas a la “cashless society”
* Se podrá pagar con el teléfono y no será necesario usar el dinero de plástico nunca más
* El smartphone será la cartera
* En un futuro no muy lejano la gente podrá salir de casa sin cartera; solo con el móvil
* Una sociedad sin efectivo corresponde al “estilo de vida buscado por todos”
* La justificación más sólida para crear un dólar digital es la inclusión financiera
* Los pagos digitales generan datos en tiempo real sobre las operaciones de los vendedores, cuándo ocurren los flujos de fondos y los hábitos de compra de los consumidores. Esto permite a los proveedores de pagos ofrecer créditos, ahorros, gestión patrimonial, cobros, seguros y otros servicios financieros

**Así ven (“vemos”) las cosas, los “detractores” de la eliminación del dinero en efectivo**

Quién controla las transacciones, las tasas de interés y la creación de dinero controla la política. El dinero digital del banco central sucederá tarde o temprano. No deberían surgir dudas sobre la calidad del respaldo de la moneda digital de un banco central. Tal moneda no tendría que estar respaldada por el dinero, porque sería el dinero. No obstante, la gran lucha sobre quién controlará el sistema de pago y el árbol del dinero continuará.

* El uso del dinero en efectivo es forma de libertad personal
* Reduce la posibilidad de un apetito recaudatorio desmesurado por parte de los Gobiernos
* Reduce el intento de controlar a potenciales disidentes, congelando el dinero de sus cuentas
* El efectivo aumenta la responsabilidad sobre el uso que hacen del dinero las instituciones
* El dinero en efectivo exige más transparencia de los bancos en la gestión del mismo
* El fin del dinero confunde el ideal tecnocrático con el bien común de todos
* La desaparición del efectivo afecta en especial de la población más frágil (no bancarizada)
* La falta de dinero en efectivo acentúa la precariedad de las personas que viven en los márgenes de la sociedad, excluidas de la tecnología
* Los fallos informáticos, incluso la violación electrónica, y la apropiación indebida, serían más numerosos y con consecuencias mucho más graves
* Creer que un medio de pago desmaterializado obstaculiza los fraudes y la criminalidad es una superstición falsamente ingenua
* El crimen organizado escapa a la red de los recaudadores de impuestos y de las aduanas sin tener que recurrir a maletas llenas de billetes
* En el plano de la seguridad pública, los países que limitan los pagos en efectivo no son más que los países en los que el efectivo puede circular libremente
* La imagen de una sociedad sin efectivo es una superstición falsamente ingenua, porque disimula operaciones muy comunes del Estado y de los bancos comerciales
* Las cadenas de las grandes tiendas y los comerciantes que exponen el cartel no cash, buscan ahorrarse el costo de verificar el calce del efectivo
* El interés de los bancos comerciales por una sociedad sin efectivo no es menor, dado que aligera los límites legales de reservas mínimas obligatorias que administran a su favor
* También, le permite un conocimiento más preciso -incluso casi exhaustivo- de los hábitos de consumo y transferencia de dinero de sus clientes
* Además, la desaparición del efectivo les promete una mayor flexibilidad en sus estrategias comerciales y de marketing
* En una sociedad sin efectivo, la política monetaria de los bancos centrales tiene beneficios, porque el registro de todas las transacciones en las cuentas bancarias ayuda a combatir la “tesaurización” o acaparamiento
* Los responsables de la política monetaria, que quieran incentivar a los ahorradores a gastar más, lo pueden lograr más fácilmente introduciendo una suerte de “moneda que se devalúa”, mediante una tasa de interés negativo sobre los depósitos bancarios
* En el horizonte del no cash está la posibilidad de trasladar fácilmente a sus clientes los tipos de interés negativos decretados por el banco central
* En cambio, la riqueza que se conserva en efectivo solo corre el riesgo de la pérdida de valor de la moneda generada por el aumento de los precios
* Hay consumidores que no son del todo conscientes de sus gastos cuando el dinero se desmaterializa
* La mayor parte de quienes quieren mantener una cuota de dinero en efectivo se preocupa de proteger su privacidad
* Se trata de una cuestión de libertad de conciencia y de acción
* Otras personas que se unen a estas filas: las personas sensibles a los robos de datos, a la manipulación de códigos, a los errores en las solicitudes, a las averías de los sistemas automáticos, a los errores del usuario cuando, a medida que envejece, le tiemblan las manos y oprime con torpeza las teclas del ordenador o del teléfono celular
* Los activistas que trabajan por la abolición del efectivo no parecen tan motivados por modernizar el sistema de pagos como por el aprovechamiento personal, comercial o estatal de los datos privados: aprovechamiento realizado por tecnócratas que no se preocupan en lo más mínimo por la vida privada o por la voluntad de los consumidores, los débiles y los excluidos, y menos aún por quienes no saben usar los dispositivos digitales
* Las implicancias políticas de una sociedad sin efectivo también merecen ponerse en evidencia: una política restrictiva de las libertades individuales, que deja al individuo en total dependencia financiera de un sistema centralizado
* Incluso en los regímenes más democráticos, quedaría la amenaza de un retiro arbitrario de la liquidez de los cuentacorrentistas, sobre todo en casos de crisis de la deuda pública
* Hay casos recientes en los que frente a la crisis, se limitó el retiro de efectivo en nombre del interés general. A veces los retiros se efectuaban directamente de los depósitos de ahorro
* Esta práctica es una imposición injusta y cuestionable. También es un impuesto antidemocrático porque, al igual que la inflación, el débito directo de las cuentas corrientes de los ciudadanos actúa subrepticiamente, sin ningún control parlamentario, no sobre su riqueza real, sino sólo sobre la forma más expuesta de su patrimonio.
* La posesión de efectivo como “depósito de valor” crece en crisis como la actual por el temor a perder el dinero si se tiene depositado en un banco o invertido en cualquier tipo de activo financiero
* El dinero en metálico garantiza mejor la privacidad en el uso que hace cada persona del mismo, algo que no ocurre con el digital, así como que puede suponer una “red de contingencia” ante situaciones en que quedase bloqueado el sistema de pagos digitales, como un ataque cibernético, una catástrofe natural o un bloqueo en el acceso a internet
* A menos que los bancos centrales también deseen entrar en el negocio de asignación de crédito, querrán evitar la desintermediación a gran escala del sistema bancario
* Los bancos comerciales son fundamentales para crear y distribuir crédito que mantiene un funcionamiento correcto de las economías. ¿Qué sucedería si los hogares retiraran su dinero de las cuentas bancarias normales y lo colocaran en billeteras digitales de bancos centrales por considerar que son más seguras aunque no paguen intereses?
* Si los bancos comerciales se quedaran sin depósitos, un banco central se encontraría en la situación indeseable de tener que ocuparse de la distribución del crédito y decidir qué sectores y empresas merecen préstamos. Además, un sistema de pagos minoristas de bancos centrales podría incluso sofocar la innovación del sector privado que apunta a abaratar y agilizar los pagos digitales
* La banca fraccionada y el dinero fiduciario pueden suavizar aún más las restricciones financieras. Los bancos no prestan únicamente los ahorros de sus depositantes; aprovechan esos depósitos varias veces. Y los banqueros centrales tienen poderes aún más potentes para crear fondos de la nada
* Los proveedores de pagos, ambicionan controlar todos los medios de pago: cuentas bancarias, monederos digitales, tarjetas de crédito, criptomonedas, etc. Y las plataformas de comercio electrónico y redes sociales desean avanzar un paso más y combinar sus poderosos motores de recopilación de datos con los pagos
* Con un conocimiento casi absoluto del comportamiento de los usuarios, los proveedores pueden atender a todas las necesidades de los clientes (en forma directa o a través de sus socios) y asegurarse de que continúen con ellos en el largo plazo, porque el costo de buscar servicios similares con otros proveedores será excesivo
* Bitcoin u otras criptomonedas no son la solución alternativa al uso de dinero en efectivo. Apelan a una ideología libertaria pueril en la que un genio solitario lucha contra un estado arrogante para liberar la excelencia individual. Una nueva moneda no resolverá estos problemas. Lo que se necesita son medidas para garantizar que los políticos, burócratas y magnates de Silicon Valley y Wall Street actúen de manera responsable. Esto requiere participación democrática y compromiso cívico activo

Sobre el futuro del dinero en la era digital. En particular, los dineros públicos y privados están entrando en una rivalidad sostenida, con implicaciones de gran alcance para los mercados y la política.

Amar Bhidé, profesor de negocios en la Universidad de Tufts, sostiene: “Dado que las restricciones financieras tradicionales se han debilitado en las últimas décadas, el crecimiento de la deuda de los hogares y las empresas ha superado el crecimiento de sus ingresos y beneficios por un amplio margen. De manera similar, el crecimiento de la deuda del gobierno de EEUU, que al 31/12/21 supera los $ 29 billones, aturde la imaginación. Sin embargo, si bien el endeudamiento ha aumentado, las tasas de interés se han desplomado, alentando aún más endeudamiento y préstamos imprudentes.

Esta combinación de inversión maníaca y préstamos descuidados no ha surgido espontáneamente ni es el resultado de la complacencia que acompaña a un período prolongado de estabilidad, como argumentó Hyman Minsky, el gran teórico de las crisis financieras. El colapso de la burbuja de Internet en 2000, y la crisis financiera mundial ocho años después, deberían estar todavía frescos en la memoria de la mayoría de los financieros e inversores. El problema, más bien, es que los banqueros centrales han incitado deliberadamente a los préstamos indiscriminados y al comercio de “riesgo” a una escala sin precedentes en la historia.

Peor aún, mientras que los banqueros centrales aparentemente han dejado caer una gran cantidad de “dinero de helicópteros” proverbial, los fondos no se han distribuido de manera uniforme. Las políticas monetarias se han diseñado para reducir los estándares crediticios, lo que favorece a los prestatarios irresponsables. La liquidez proporcionada por el banco central que se ha vertido en los mercados de valores ha encontrado su camino hacia las acciones de moda “meme” y SPAC (además de algunas firmas de Big Tech de unos pocos billones de dólares). Los capitalistas de riesgo favorecen a los fundadores bien conectados con currículums brillantes. Sin embargo, a medida que suben las valoraciones de las empresas más glamorosas, financian menos del 0,5% de todas las empresas emergentes de EEUU. Una conocida empresa de capital riesgo incluso ha creado un fondo dedicado a la compra de criptomonedas”...

Marion Laboure, profesora de la Universidad de Harvard, economista sénior de Deutsche Bank Research, sostiene: “Tenemos que distinguir entre el efectivo como reserva de valor y el efectivo como medio de pago.

Como reserva de valor, el efectivo aún no ha perdido su posición. En los Estados Unidos, Europa y Japón, el efectivo en circulación casi se ha duplicado en los últimos 20 años y alcanzó un nuevo máximo durante la pandemia, impulsado principalmente por los billetes grandes. Esto se debe a que las personas retiran efectivo, que ven como “un cielo seguro” para almacenar valor, especialmente durante las crisis.

Sin embargo, como método de pago, el efectivo está perdiendo terreno. Esta tendencia se ha acelerado significativamente en los últimos dos años, impulsada en gran medida por la pandemia. Al generar temores de que el efectivo físico podría actuar como un vector de transmisión de virus y obligar a las personas a realizar más pagos en línea en medio de los bloqueos y el distanciamiento social, la crisis estimuló una adopción más amplia de los pagos con tarjeta y móviles.

En los últimos tres años, los bancos centrales y los gobiernos de todo el mundo han multiplicado y acelerado sus iniciativas de efectivo digital. En una encuesta del Banco de Pagos Internacionales publicada en mayo de 2022, el 90% de los bancos centrales están explorando las monedas digitales. La disociación entre Estados Unidos y China y la guerra de Ucrania también han reforzado esta tendencia”...

Eswar Prasad, profesor de la Universidad de Cornell y profesor invitado de Brookings Institution, dice: “El dinero está hoy a punto de sufrir una transformación que podría reconfigurar la banca, las finanzas e incluso la estructura de la sociedad. En particular, la era del dinero físico, es decir el dinero en efectivo, está llegando a su fin, incluso en los países de ingreso medio y bajo. Comienza la era de las monedas digitales. También es inminente una nueva contienda entre las monedas oficiales y las privadas, tanto en el terreno nacional como internacional. La proliferación de tecnologías digitales que potencia esta transformación podría favorecer innovaciones útiles y ampliar el acceso a servicios financieros básicos. Pero se corre el riesgo de que las tecnologías intensifiquen la concentración del poder económico y permitan que las grandes empresas y los gobiernos se inmiscuyan aún más en nuestra vida privada y financiera.

Las instituciones financieras tradicionales, en especial los bancos comerciales, ven amenazados sus modelos comerciales, toda vez que las nuevas tecnologías permiten la creación de bancos en línea que pueden llegar a más clientes así como de plataformas web, como Prosper, que pueden conectar a ahorristas y prestatarios directamente.

Por su parte, a los bancos centrales les preocupan las consecuencias que tendría tanto para la estabilidad financiera como económica si los sistemas de pagos descentralizados (derivados del bitcoin) o las monedas estables privadas llegaran a desplazar tanto el efectivo como los sistemas de pago tradicionales gestionados por instituciones financieras reguladas. Una infraestructura de pago que esté totalmente en manos del sector privado podría ser eficiente y barata; sin embargo, partes de esa infraestructura podrían dejar de funcionar durante una crisis financiera que provocase una pérdida de confianza. Sin un sistema de pagos que funcione, una economía moderna quedaría paralizada.

En respuesta a estas preocupaciones, los bancos centrales están evaluando la emisión de formas digitales de dinero para pagos minoristas: las monedas digitales de bancos centrales (MDBC). Los motivos incluyen desde ampliar la inclusión financiera (al dar acceso rápido a un sistema de pago digital gratuito incluso a quienes carecen de una cuenta bancaria) hasta aumentar la eficiencia y la estabilidad de los sistemas de pagos con la creación de una opción pública de pago como salvaguardia (función que actualmente desempeña el efectivo)”…

Las nuevas tecnologías financieras encierran la promesa de facilitar aun a los hogares indigentes el acceso a un conjunto de productos y servicios financieros y, de esa forma, democratizar las finanzas. Sin embargo, las innovaciones tecnológicas en el área financiera, incluso las que podrían permitir una intermediación financiera más eficiente, podrían ser un arma de doble filo en materia de desigualdad del ingreso y de la riqueza.

Otro cambio esencial será la mayor estratificación en los niveles nacional e internacional. Los bancos centrales y las monedas de las economías más pequeñas y con instituciones débiles podrían ser arrasados, lo que concentraría un poder económico y financiero aún mayor en las grandes economías. Mientras tanto, empresas importantes como Amazon y Meta podrían acumular más poder al controlar tanto el comercio como las finanzas.

Las innovaciones financieras generarán nuevos riesgos aún desconocidos, en especial si los participantes del mercado y los organismos reguladores tienen demasiada fe en la tecnología. La descentralización y su corolario, la fragmentación, son armas de doble filo. Por un lado, pueden aumentar la estabilidad financiera reduciendo los puntos de falla centralizados y aumentando la resiliencia mediante mayor redundancia. Por el otro, si bien los sistemas fragmentados pueden funcionar correctamente en épocas buenas, la confianza en ellos podría resultar frágil en circunstancias difíciles. Si el sistema financiero está dominado por mecanismos descentralizados que no están directamente respaldados (como los bancos) por un banco central u otro organismo gubernamental, la confianza podría evaporarse rápidamente. En consecuencia, la descentralización podría generar eficiencia en épocas buenas y una rápida desestabilización durante penurias económicas.

También se aproximan cambios posiblemente enormes en las estructuras de la sociedad. El reemplazo del efectivo por sistemas de pago digital podría eliminar todo vestigio de privacidad en las operaciones comerciales. Las sociedades tendrán dificultades para controlar el poder de los gobiernos en la medida en que las libertades individuales enfrenten un riesgo aún mayor.

**Y aquí, me voy a quedar… (de momento)**

**En esta lucha del efectivo vs. el dinero digital, hay que entender que estamos hablando de dos estructuras completamente diferentes en las que entran en juego diferentes actores con distintas agendas políticas. Son dos sistemas separados que compiten entre ellos. El uso de efectivo se resiente entre límites legales y nuevas costumbres de pago, mientras un puñado de corporaciones privadas controla infraestructuras críticas para todos.**

**Las criptomonedas son una especie de parásito monetario muy ingenioso, pero el problema está en que dependen de su anfitrión, el sistema monetario actual. Y de ahí surge la idea de hacer que el metálico desaparezca, para mejorar este nuevo sistema. Por lo que confían en que la gente vea que simplemente están apostando por un tipo de dinero que es más avanzado. El dinero electrónico es una máquina de empobrecer, un fenómeno miserable, que terminará arruinando al ciudadano y provocando un alto grado de resentimiento social (odio, tal vez).**

**Los pequeños empresarios, los corruptos y alguna gentecilla como yo, amamos el dinero**



La confianza en el sistema de dinero digital está basada en el dinero físico. Y esto se ve muy bien cuando hay una crisis financiera, que todo el mundo corre al cajero a sacar dinero. Como resultado, no es una mejora, sino que ambos sistemas están conectados, son simbióticos.

La industria de los pagos digitales depende considerablemente de demostrar que si el efectivo es más antiguo tiene que ser anticuado también, Pero no explican que es un sistema diferente que sirve de contrapoder para con el sistema digital.

Por eso, resulta necesario mantener ambos sistemas, para que haya un equilibrio de poderes entre los sistemas públicos y privados (es decir, las grandes tecnológicas). El sistema de pagos en efectivo es de titularidad pública, mientras que el digital pertenece a las grandes tecnológicas.

Vivimos una situación contradictoria: somos dependientes de unas tecnologías que no necesariamente buscan nuestro bienestar o tienen los mismos intereses que nosotros. Y por eso, es importante no ser totalmente dependientes de un solo sistema.

Vivimos en un sistema capitalista corporativista y para la mayoría de las personas los pagos en efectivo ya no son una opción. Es comprensible, muchos han nacido dentro de ese sistema y no conocen otra opción. Sin embargo, hay que mostrarles que hay alternativas, que si se cae internet no tienes por qué quedarte en el limbo económico.

Sin embargo, el sistema de pagos en efectivo es, en realidad, el más grande del mundo. La mitad de la población lo utiliza, pero el problema está, en que hay una narrativa que nos dice que eso acabará cambiando, que esas personas se adaptarán y pagarán con tarjeta u otro sistema digital.

Ahora mismo aún tenemos esa distinción entre el dinero que tenemos en nuestro bolsillo y el que está en el banco; en una sociedad sin metálico eso no existiría. Si esa infraestructura pasa a estar bajo el control total de unos actores específicos, estos adquieren el poder absoluto sobre tus decisiones. Eso es muy peligroso. Porque si no formas parte de ese sistema, si no tienes acceso a las instituciones que tienen el control del sistema de pagos, entonces estás en desventaja social.

En una sociedad sin efectivo, atacar el sistema de pagos es la mejor manera de generar caos y desestabilización. Porque si vives en una sociedad de mercado capitalista, todo el mundo sobrevive gracias al intercambio; así que si quieres paralizarla, solo tienes que paralizar el sistema de pagos.

Si ahora mismo eres funcionario de seguridad nacional y apuestas por una sociedad sin efectivo para luchar contra el mercado negro y los pagos en b, tienes que pensar también que los pagos exclusivamente digitales también te hacen más vulnerables a ciberataques, generan problemas de resiliencia y, sobre todo, de desigualdades.

Aquí me voy a jugar el tipo: algo que casi nunca hacen los “académicos políticamente correctos” (Nobelados, o noveleros), esos especialistas en nadar y cuidar la ropa, esos jefes de cocina que prefieren hacer tortillas sin romper huevos, esos agradadores del poder de turno, esos cazadores de subvenciones en prestigiosas universidades, esas plumas prodigiosas al dictado del establishment…

Nunca, jamás, el dinero electrónico podrá eliminar el mercado negro, el tráfico de drogas, el crimen organizado, el tráfico de armas, el tráfico de personas, los sobornos, la corrupción, el tráfico de influencias, la financiación ilegal de los partidos políticos, o los paraísos fiscales, porque en esos negocios participan las mismas “partes interesadas”, que dicen combatirlos.

¿Acaso no son los mismos beneficiarios de esos negocios “opacos”, los encargados de dirigir el paso del dinero en efectivo al dinero digital? ¿Van a arrojar piedras sobre su propio tejado?

No estaré para verlo, pero me animo a “apostar” que con el dinero electrónico, seguirán existiendo los mismos (o más) negocios “sucios”, que con el dinero en efectivo.

Al final qué es lo fundamental: un “estado de necesidad y urgencia” (el fin del dinero gratis, suministrado a espuertas por los bancos centrales) lleva al “dream team” (Wall Street + Silicon Valley), a proclamar “el fin del dinero en efectivo” (en realidad, una torpe y desembozada “expropiación” del dinero de los particulares). Lo demás es puro maquillaje.

Ante la desvergonzada incompetencia de los “profetas” de la abolición del dinero en efectivo, los impávidos ciudadanos (contribuyentes, por imperativo legal), primero tropezamos con desesperanza, para luego vernos sumidos en una especie de hastío cercano a la desesperación.

Aunque estamos acostumbrados a las campañas de propaganda de los “alquimistas” de la modernidad, ésta es demasiado exagerada hasta para ellos.

Los ciudadanos del común no podemos permitirnos ser faltos de reflejos, ausentes de criterio, aceptar ser cobayas voluntarias de experimentos financieros, que nos lleven del ronzal, que nos arreen como borregos, siguiendo lo que digan unos “pastores” mentirosos, que nos llevan al abismo.

Pasará el tiempo, miraremos atrás, y nos avergonzaremos de ello. Y nos diremos: Dios mío, ¿de verdad la gente se dejó llevar al huerto de esa manera, dando por buenas tantas mentiras?

Un ruego, antes de dar o quitar razón a lo dicho, sugiero al (paciente) lector tener en cuenta la opinión de “los que saben”, antes de resolver, en lo particular, si reivindican el uso del dinero en efectivo, o se pasan al dinero virtual. En el próximo Apartado, hay interesantes pareceres.

**- La opinión de “los que saben” (o eso se supone): algunos Nobelados y varios noveleros**



¿El fin del dinero en efectivo? (ethic - **5/6/17**)

El economista Kenneth S. Rogoff propone eliminar gradualmente el dinero en efectivo para luchar contra la evasión fiscal, la corrupción, el terrorismo o el tráfico de drogas y personas.

Aunque en las economías avanzadas la población utiliza cada vez menos papel moneda, al mismo tiempo hay más efectivo en circulación que alimenta la evasión fiscal, la corrupción, el terrorismo, el tráfico de drogas y de personas y una inmensa economía sumergida. En “Reduzcamos el papel moneda” (Deusto), el profesor de políticas públicas en la Universidad de Harvard y economista jefe del Fondo Monetario Internacional de 2001 a 2003, Kenneth S. Rogoff, ofrece una propuesta para eliminar gradualmente el dinero en efectivo y aborda las cuestiones que surgirían durante la transición, desde los miedos sobre la privacidad y la estabilidad de los precios hasta la necesidad de proporcionar tarjetas de débito subsidiadas a los más desfavorecidos.

Los banqueros centrales han empezado a preguntarse hasta qué punto podían bajar los tipos de interés por debajo de cero, mientras los tesoros públicos de los gobiernos cargados de deuda se muestran cada vez más desesperados por conseguir ingresos, mientras las agencias de seguridad tratan de frustrar amenazas terroristas y mientras los ministerios de Justicia intentan hacer frente a sindicatos del crimen nacionales e internacionales cada vez más fuertes.

Sin embargo, la mayor parte de las autoridades siguen considerando el papel moneda un hecho de la vida inmutable y limitan sus ambiciones a mitigar cualquier problema que cause. Hasta los académicos, que en teoría deberían pensar de manera heterodoxa, han concentrado su atención en complejas y arriesgadas ideas sobre políticas que hagan frente a la impotencia de la política monetaria una vez los tipos de interés son cero en lugar de preguntarse cómo podría eliminarse de una vez.

Y eso es exactamente lo que me propongo aquí. ¿Por qué no nos deshacemos del dinero en efectivo? O, para ser más precisos, ¿por qué no ir eliminándolo, con cuidado de que la transición se ejecute con extremada lentitud y de manera gradual, haciendo frente a cuestiones de inclusión financiera por medio de tarjetas de débito subsidiadas, manteniendo los billetes pequeños indefinidamente, quizá incluso con el tiempo sustituyéndolos por un sistema solo de monedas?

Quien piense que las tarjetas de débito, los pagos con teléfono móvil y las monedas virtuales ya están enterrando el dinero en efectivo no podría estar más equivocado. La demanda de papel moneda en la mayoría de los países más avanzados ha crecido de forma estable durante más de dos décadas, y aún más asombroso es que una inmensa parte de la oferta monetaria mundial está en billetes de alta denominación que los ciudadanos normales raramente ven o usan.

Problemas a gran escala

Las ganancias en actividades ilegales con frecuencia adoptan la forma de efectivo, y encontrar maneras de hacer que esos beneficios ilícitos en metálico parezcan legítimos es un componente clave de cualquier empresa delictiva a gran escala. El mecanismo habitual consiste en coger empresas legales que hacen uso intensivo del efectivo (por ejemplo, restaurantes, lavanderías y empresas de construcción), inyectarles efectivo y después falsear las cuentas para que parezca que el dinero fue ganado legalmente.

Si el papel moneda no existiera, los delincuentes y evasores de impuestos encontrarían otra manera de hacer las cosas. Pero eso es más fácil de decir que de hacer para las organizaciones criminales o las empresas que de forma sistemática declaran menos ingresos de los reales. Existen otros métodos, pero comparados con el efectivo no son tan seguros para un uso rutinario a gran escala y, por lo general, no tan líquidos. Bien es cierto que la corrupción es anterior al papel moneda y vivirá mucho después de que este haya desaparecido, pero con todo, no hay demasiadas dudas de que la capacidad para hacer pagos anónimos, en tiempo real y no rastreables en efectivo, la facilita.

Por otro lado, el Estado Islámico ha hecho un gran uso del dinero en efectivo, para empezar saqueando las cajas fuertes con dinero en los territorios que ha ocupado. El aspecto antiterrorista de restringir el efectivo, así como otros medios de pago anónimos y pseudoanónimos es, sin duda, importante, y quizá con el tiempo resultará ser el catalizador para una acción más rápida. Sin embargo y paradójicamente, en la escala global de los acopios de efectivo el terrorismo es un factor relativamente menor.

Además de facilitar las actividades delictivas, el papel moneda usado puede ser un vehículo de propagación de enfermedades. Investigadores de la Universidad de Nueva York analizaron billetes de un dólar y encontraron evidencias de miles de microbios, incluida una amplia gama de bacterias, alguna de ellas resistente a los antibióticos.

Cómo comenzar la transición

Los billetes de mayor denominación, que son con diferencia los más problemáticos, deben ser eliminados en primer lugar. Se permitiría la circulación de billetes más pequeños indefinidamente, digamos, al menos durante las dos primeras décadas de la transición general. Una etapa final, opcional pero recomendada, sería requerir la entrega de los billetes pequeños a cambio de dinero electrónico o las recién acuñadas monedas de 5 y 10 dólares. Éstas pesarían lo suficiente para que fueran incómodas de llevar y de ocultar en grandes cantidades.

Haciendo esta transición a un ritmo lento y reflexivo debería ser posible abordar varias cuestiones a medida que surjan, como están haciendo con éxito suecos y daneses. Las limitaciones tecnológicas, por ejemplo cómo hacer pagos P2P electrónicamente y cómo lograr una resolución de las transacciones a tiempo real, están desapareciendo gracias a los avances en telefonía.

Cuando la edición en inglés de este libro entraba en imprenta, el BCE anunció que planea dejar de imprimir el megabillete de 500 euros, aunque los billetes existentes seguirán siendo de curso legal de manera indefinida. Aunque es sólo un pequeño primer paso, es alentador para quienes hemos sostenido durante mucho tiempo que imprimir grandes billetes es mirar tanto por el dinero que se acaba gastando un dineral.

- La nueva normalidad debería ser sin efectivo (Project Syndicate - **25/2/20**)

Nueva York.- En diciembre de 2019, el banco central sueco abandonó una política de tasas de interés negativas que había mantenido durante casi cinco años. La tasa repo (a la cual presta a los bancos comerciales) del Riksbank, que llegó a ser de -0,5% en febrero de 2016, había subido a un 0% en enero. La última alza de la tasa se hizo a pesar de que la economía sueca se está ralentizando y la inflación está por debajo del objetivo.

En el caso de una desaceleración cíclica, señala el Gobernador del Riksbank Stefan Ingves, el estímulo tendrá que venir del gasto estatal y la compra de activos por parte del banco central, dada la limitada eficacia de las tasas de interés negativas. “En realidad hay un límite inferior para las posibles tasas”, argumenta, ya que “cuesta imaginar que se pueda ir en negativo hasta, digamos, menos 5 por ciento”.

Me permito discrepar. Bien podría ser que, en un ambiente de tasas de interés bajas, la política fiscal contracíclica juegue un papel más prominente en el manejo del ciclo de negocios sin crear problemas de sostenibilidad de la deuda. Incluso así, no se ha dado a las tasas de interés negativas una justa oportunidad.

En todo el planeta, los bancos centrales y las autoridades económicas no han querido eliminar (o al menos reducir sustancialmente) el límite inferior efectivo (ELB, por sus siglas en inglés) sobre las tasas de interés nominales creado por la existencia del efectivo. Como instrumento financiero que paga una tasa nominal cero, el efectivo fija un piso para otros instrumentos financieros que, en principio, tienen tasas de interés nominal variables libres. Debido a los “costes de porte de la moneda” (el coste de almacenamiento, seguros y otros), el ELB probablemente esté alrededor de los -0,75 puntos base, nivel alcanzado por las tasas oficiales en Dinamarca y Suiza.

No hay duda de que un reciente e influyente artículo escrito por Markus K. Brunnermeier y Yann Koby de la Universidad de Princeton afirma que puede haber una “tasa de interés… a la que la política monetaria flexible se revierte y se vuelve contractiva para prestar (a los bancos)”. Según los autores, esta reversión de la tasa está determinada por cuatro factores: “las carteras de ingresos fijos de los bancos,… la inflexibilidad de las limitaciones al capital,…. El grado de traspaso a tasas de depósitos, y… la capitalización inicial de los bancos”.

No tengo objeciones al argumento de los autores, pero quisiera simplemente señalar que el grado de traspaso a las tasas de depósitos está limitado por la existencia de un ELB sobre las tasas de interés nominales. Así, la pregunta es si el grado de traspaso a las tasas de depósitos (y otras tasas pagadas a los acreedores bancarios) seguiría siendo más bajo a tasas de interés negativas que a tasas de interés positivas si el ELB se eliminara mediante la abolición del dinero, o se redujera sustancialmente con la eliminación de todos los billetes en efectivo de alta denominación.

Sí, es cierto que las firmas y los hogares que hayan crecido en un ambiente económico con tasas de interés nominales positivas podrían tener problemas a la hora de calcular la tasa de interés real (ajustada a la inflación) asociada a una tasa de interés nominal negativa. Pero solo sería una dificultad temporal. En la mayor parte de las economías avanzadas las tasas reales neutras ya están en cero o territorio negativo, y es probable que sigan así por años o incluso décadas. Mientras estas economías sigan registrando una inflación por debajo del objetivo, la implicación es que las tasas de interés nominales negativas se convertirán en la nueva normalidad y que la “ilusión de la inflación” o la “ilusión de la tasa de interés nominal” serán cosa del pasado. No hay razones para suponer que tales distorsiones cognitivas durarán por siempre.

Hay tres maneras de eliminar el ELB. La primera es introducir una tasa de cambio variable entre efectivo y depósitos con el banco central (implicando lo mismo para los depósitos en bancos comerciales y otros instrumentos privados). Cobrar una tasa de interés del -5% por los depósitos al tiempo que se aprecia el valor de los depósitos vis-à-vis las tenencias en efectivo con un interés del 5% eliminaría cualquier oportunidad de arbitraje.

La segunda manera de deshacerse del ELB es hacer que el efectivo pague impuestos. En lo personal, preferiría la tercera opción: abolir la moneda y reemplazarla por una moneda digital respaldada por el banco central, al tiempo que se permite un periodo de transición en que los billetes de pequeña denominación seguirían en circulación para la adaptación de los excluidos digitales y financieros.

En el caso de Suecia, la abolición del efectivo sería un suceso menor. El valor de los billetes suecos en circulación era a fines de 2019 apenas 60,38 mil millones de SEK ($6,2 mil millones, o un 1,26% del PIB). De esa cantidad, 44,85 mil millones de SEK estaban en billetes de alta denominación (SEK 500 y SEK 1000, equivalentes respectivamente a los billetes de 50 y 100 dólares estadounidenses), lo que sugiere que era improbable que los rezagados tecnológicos los estuvieran utilizando en transacciones minoristas.

En comparación, el efectivo en circulación en los Estados Unidos a fines de 2018 era unos $1,67 billones (cerca del 8% del PIB), de los cuales un 80% estaba en billetes de $100. En la eurozona, la cifra para el mismo año era de €1,23 billones ($1,33 billones, o un 9% del PIB), de los cuales un 48% estaba en denominaciones iguales o superiores que €100. Está claro que sería más complejo en EEUU y gran parte de la eurozona que en Suecia, pero incluso allí sigue siendo eminentemente factible.

Finalmente, la abolición del efectivo tiene un beneficio adicional: con ello se eliminaría el medio preferido de pago y reserva de valor entre evasores fiscales, blanqueadores de dinero, carteles de drogas, traficantes de seres humanos y otros criminales. Por supuesto, lamentaría privar a la comunidad libertaria de un instrumento financiero al portador, cuyo anonimato ofrece protección ante un estado autoritario y posiblemente predatorio; pero quienes deseen anonimato siempre pueden escoger monedas alternativas como Bitcoin. El resto podríamos prepararnos para dar la bienvenida a tasas oficiales del -5% durante la próxima recesión profunda.

(Willem H. Buiter, a former chief economist at Citigroup, is a visiting professor at Columbia University)

- ¿Es la hora de brillar para las criptomonedas? (Project Syndicate - **8/4/20**)

San Francisco.- Incluso cuando toda la humanidad se moviliza contra la COVID-19, se está empezando a pensar en los cambios que habrá en el mundo después de la crisis. Mientras las empresas se apuran para adaptarse al nuevo mundo del distanciamiento social, la pandemia ha acelerado una tendencia ya inexorable hacia el comercio digital. Este desplazamiento más amplio también podría incluir la adopción generalizada de las monedas digitales, que ofrecen una mayor protección financiera y de la privacidad a los consumidores.

Durante la mayor parte del siglo XX, la encriptación estuvo reservada para la seguridad nacional. La criptografía ayudó a los aliados a ganar la Segunda Guerra Mundial y luego protegió las comunicaciones secretas durante la Guerra Fría. Incluso hasta 1992, Estados Unidos, por una cuestión de seguridad nacional, no permitía la exportación de tecnología criptográfica. Las comunicaciones encriptadas no estaban muy extendidas y se suponía que quien las usaba tenía algo que ocultar.

Pero a principios de la década de 1990, los primeros emprendedores Internet comenzaron a solicitar que se usara la encriptación en el comercio electrónico, sosteniendo que era necesaria para proteger los números de tarjeta de crédito de los clientes, sus contraseñas y otra información que se ingresaba en línea. Resultó que la misma tecnología de encriptación que se había creado en los laboratorios académicos -donde reinaban la confianza y la colaboración- podía ser útil para todos.

Los responsables de formular las políticas y las fuerzas del orden estadounidenses inicialmente obstaculizaron este intento de extender el uso de la encriptación. Para ellos, la privacidad para todos implicaba privacidad para los terroristas, narcotraficantes y las personas dedicadas al lavado de dinero. Como Louis J. Freeh, director del FBI, declaró ante el Congreso en 1994, «mantener la capacidad del gobierno estadounidense para interceptar las comunicaciones en Internet es la cuestión más importante que enfrentan hoy las fuerzas del orden, la seguridad pública y la seguridad nacional».

El encarnizado debate sobre la encriptación de extremo a extremo aún continúa, pero algo fundamental es que las expectativas de los consumidores cambiaron desde la década de 1990. La mayor parte del tráfico en Internet hoy está cifrada y la mayoría de nosotros hemos aprendido a buscar el ícono del candado cerrado en nuestro navegador antes de ingresar información sensible. Aplicaciones populares como WhatsApp, Telegram, iMessage y Signal abierto el camino para que los mensajes privados que no pueden ser rastreados por terceros sean algo normal.

Pero hay un área de nuestras vidas donde la privacidad aún no es la norma: nuestra información financiera personal. Por ley, las empresas financieras deben recopilar páginas y páginas de información personal sobre sus clientes. Esta información termina en última instancia en bases de datos en línea, donde se convierte en un objetivo tentador para los hackers. En 2017, la empresa calificadora de crédito Equifax informó que una filtración de sus datos expuso información sensible sobre más de 147 millones de consumidores, casi la mitad de la población estadounidense. Eso ocurrió después de una filtración similar en 2013, cuando fue noticia que los hackers obtuvieron los nombres, números de tarjetas de crédito y otra información de decenas de millones de clientes de Target.

Afortunadamente, hay una solución en el horizonte. Las criptomonedas prometen crear un sistema financiero más abierto, con acceso en todo el mundo, transferencias instantáneas de fondos, menores costos y mayor protección de la privacidad de los consumidores. Cuando Bitcoin comenzó a ganar popularidad, mucha gente supuso erróneamente que era dinero anónimo. De hecho, por estar basada en la tecnología de bloques (blockchain), usa un registro público donde se graba la historia digital de cada transacción. Las empresas de análisis de cadenas de bloques actualmente ayudan a las fuerzas del orden a rastrear criminales que pensaban que sus rastros habían quedado ocultos. Y las plataformas de intercambio de criptomonedas como Coinbase han implementado robustos programas antilavado de dinero y de información sobre los clientes que pueden competir con los de cualquier institución financiera.

Varios avances más recientes en tecnologías de criptomonedas prometen aumentar aún más la privacidad de los consumidores y seguramente serán polémicos. En primer lugar, las “monedas de privacidad”, como Zcash y Monero, ofrecen protocolos de criptomoneda que evitan que las transacciones sean rastreables. Otras criptomonedas buscan replicar estas características e incluso JP Morgan ha explorado las transacciones privadas a través de su criptomoneda Quorum. Este cambio se asemeja un poco al paso de HTTP a HTTPS como estándar mundial en los sitios web: permite a los consumidores saber que su información está protegida por defecto.

En segundo lugar, los monederos sin custodia de criptomonedas ahora permiten a los clientes almacenar sus propias llaves privadas (que permiten transferir fondos) en vez de depender de terceros. Los proveedores de monederos sin custodia en realidad no almacenan los fondos de los clientes, con eso buscan posicionarse como empresa de software en vez de instituciones financieras sujetas a regulación. En el pasado, para usar los monederos sin custodia hacía falta un cierto grado de sofisticación, lo que limitaba su uso. Pero, al igual que las aplicaciones de mensajería encriptada, su accesibilidad para el mercado masivo va en aumento.

No sorprende que estas innovaciones hayan alarmado a los bancos, los reguladores y las agencias de la fuerzas del orden. Pero así como Internet necesitó la encriptación en sus primeras épocas para permitir el comercio digital, las criptomonedas necesitan proteger la privacidad para liberar todo su poder y potencial. Independientemente de que uno tenga que protegerse de regímenes autoritarios, cazadores de información o criminales, la mejor forma de garantizar que los datos financieros sensibles no sean hackeados es no registrarlos en primer lugar.

Otorgar protección financiera los consumidores no implica dar rienda suelta a los criminales. Las agencias de la fuerzas del orden aún cuentan con una amplia gama de herramientas a su disposición, desde presentar órdenes de comparecencia a las plataformas de intercambio de criptomonedas, hasta examinar las conversiones con monedas fiduciarias (que probablemente continúen siendo el cuello de botella para las fuerzas del orden). Y estos intercambios seguirán estando regulados como servicios financieros, independientemente de que los consumidores usen monedas de privacidad o monederos sin custodia.

El mundo vio como Estados Unidos se benefició enormemente gracias a la creación de las principales empresas de Internet del mundo y muchos países están trabajando ahora para atraer a la próxima generación de empresas de criptomonedas. Para los países que se plantean políticas de criptomonedas, el mejor enfoque, como siempre, será encontrar un equilibrio entre el cumplimiento de la ley, la ciberseguridad, la privacidad, la innovación y la competitividad económica.

Los consumidores en una sociedad libre siempre exigirán y esperarán niveles razonables de privacidad. Nuestras finanzas no son la excepción. Afortunadamente, las criptomonedas pueden solucionar algunos de los problemas más irritantes en los servicios financieros. Mientras planeamos la reconstrucción económica después de la crisis de la COVID-19, debemos permitir que estas tecnologías se desarrollen.

(Brian Armstrong is the co-founder and CEO of Coinbase, a leading cryptocurrency exchange based in San Francisco)

- ¿COVID-19 matará el efectivo? (Project Syndicate - **27/7/20**)

Los informes de que el coronavirus podría transmitirse mediante el manejo de efectivo han dado a las personas otra razón para evitar los billetes. Aunque no es cierto, el daño ya está hecho y una encuesta reciente encontró que el 75% de los encuestados espera usar menos efectivo en el futuro.

Londres.- Hace cuatro años, Kenneth Rogoff, ex economista jefe del Fondo Monetario Internacional, defendió poderosamente la eliminación gradual del papel moneda. En su libro The Curse of Cash, Rogoff argumentó que mucho papel moneda, especialmente los billetes de banco de alta denominación, facilitaba la evasión de impuestos y alimentaba el tráfico de drogas, a lo largo de la cadena de suministro: un estudio británico en 1999 encontró que solo cuatro de 500 billetes probado en Londres no tenía rastros de cocaína.

Además, la existencia de efectivo limita la política monetaria. Es más difícil para los bancos centrales implementar tasas de interés negativas cuando los inversores tienen la alternativa de mantener una caja fuerte llena de billetes de $100. Eso parecía un punto abstruso para algunos en ese momento, pero la crisis de COVID-19 ha colocado las tasas negativas firmemente en la agenda política en varios países, aunque todavía no en los Estados Unidos.

Desde que escribió Rogoff, el efectivo ha estado en retirada como mecanismo de pago. En Suecia, por ejemplo, la desaparición de la corona de papel parece estar a la vista. El sistema de pago móvil Swish domina el panorama de las denominaciones pequeñas. Como sabe cualquiera que haya intentado recientemente comprar una cerveza en Estocolmo, permanecerá sediento si todo lo que tiene es una billetera llena de efectivo.

Y la crisis de la COVID-19 le ha dado a la gente otra razón para alejarse de los billetes. Se informó ampliamente que el virus podría transmitirse al manipularlos, lo que llevó a muchos puntos de venta a colocar carteles de “no hay efectivo”. En mi pueblo, incluso la camioneta de pescado y papas fritas ahora solo aceptará una tarjeta sin contacto. De hecho, hay poca o ninguna validez en esa historia de miedo. La Organización Mundial de la Salud ha dicho que no hay evidencia de que los billetes transmitan el coronavirus. El virus dura el mismo tiempo en las tarjetas de plástico, y Christine Tait-Burkard, experta en enfermedades infecciosas de la Universidad de Edimburgo, dijo que el efectivo no es un vector de enfermedades “a menos que alguien esté usando un billete para estornudar”.

Pero el daño ya estaba hecho, y en el primer mes de la crisis, el uso de efectivo en el Reino Unido cayó más del 60 %. Volúmenes de transacciones reducidos a la mitad. En una encuesta, casi el 75% de los encuestados dijeron que esperan usar menos efectivo en el futuro.

Esa tendencia, que se ha replicado en todo el mundo desarrollado, ha dado un nuevo impulso a la banca digital y a los proveedores de sistemas de pago no bancarios. Apple Pay y PayPal están funcionando bien. Los neobancos fintech han seguido ampliando su base de usuarios, aunque muchos cuestionan si ya han encontrado un modelo de negocio sostenible. La moneda Libra de Facebook está esperando entre bastidores, con sus patrocinadores tratando de persuadir a los reguladores de que su modelo es seguro y cumple con los protocolos contra el lavado de dinero.

La mayor disminución del efectivo también ha dado un mayor impulso al trabajo de los propios bancos centrales sobre las monedas digitales. A través de los billetes, los ciudadanos y las empresas han podido durante siglos tener un derecho directo sobre el banco central. Si el efectivo desapareciera, ¿no hay un argumento para una moneda digital del banco central, ya sea mayorista, minorista o ambas? El Banco de Pagos Internacionales informa que varios bancos centrales están considerando activamente introducir uno, aunque ninguno ha dado el paso aún. El Riksbank sueco bien puede ser el primero, con una e-krona lista para rodar.

Entonces, ¿se acerca el adiós al efectivo? ¿Irá incluso el dólar por el camino de toda carne?

La respuesta no es tan clara. En primer lugar, si bien el número de transacciones realizadas a través de transferencias de efectivo ha disminuido, incluso en el extremo inferior del rango, el volumen de efectivo en circulación ha seguido aumentando en muchos países. Desde finales del año pasado, según el BIS, el valor de la moneda en circulación ha aumentado un 8 % en Italia y un 7 % en EEUU. Las tenencias precautorias de efectivo han aumentado. No son sólo los traficantes de drogas y los evasores de impuestos quienes ven la atracción del dinero en efectivo como una reserva de valor y quienes valoran la privacidad. De las economías más grandes, solo China ha comenzado a ver una disminución absoluta en la relación entre la moneda física y el PIB.

También hay señales de una reacción política violenta contra el retiro de las instalaciones de manejo de efectivo. El Banco de Canadá ha pedido a los minoristas que continúen aceptando efectivo, citando preocupaciones sobre la exclusión financiera, ya que las personas sin acceso a cuentas bancarias y tarjetas no pueden comprar. La ciudad de Nueva York, San Francisco y el estado de Nueva Jersey han prohibido a los minoristas rechazar efectivo. Incluso en Suecia, los Swishers no lo están teniendo todo a su manera. Un grupo activista llamado Kontantupproret (Rebelión del efectivo) ahora está haciendo campaña para mantener la capacidad de los consumidores más pobres de usar papel moneda. En el Reino Unido, el gobierno ha publicado una revisión de "acceso al efectivo", que recomienda el mantenimiento obligatorio de una gran flota nacional de cajeros automáticos, a pesar de que la utilización está cayendo rápidamente.

En resumen, puede que sea demasiado pronto para escribir el obituario de Dollar Bill. La demanda de sus servicios sigue siendo fuerte. Puede tener sentido que los bancos centrales ofrezcan servicios digitales a entidades no bancarias, quizás en parte para evitar la pérdida de ingresos por señoreaje, lo que enriquecería a Facebook, en lugar de a los gobiernos, en un mundo dominado por Libra. Pero a menos que los bancos centrales también deseen entrar en el negocio de asignación de crédito, querrán evitar la desintermediación a gran escala del sistema bancario.

Sospecho que, en el futuro previsible, viviremos en una especie de sistema de pago de economía mixta. El efectivo seguirá desempeñando un papel, aunque más modesto que en el pasado, junto con una variedad de tarjetas y transferencias digitales directas.

(Howard Davies, el primer presidente de la Autoridad de Servicios Financieros del Reino Unido (1997-2003), es presidente de NatWest Group. Fue Director de la London School of Economics (2003-11) y se desempeñó como Vicegobernador del Banco de Inglaterra y Director General de la Confederación de la Industria Británica)

- ¿Moneda COVID? (Project Syndicate - **5/8/20**)

Cambridge.- En tanto la crisis del COVID-19 acelera el pase a desuso a largo plazo del efectivo (al menos en transacciones legales que cumplan con las obligaciones tributarias), las discusiones oficiales sobre las monedas digitales están cobrando impulso. Entre el lanzamiento inminente de Libra de Facebook y la propuesta de moneda digital del banco central de China, los acontecimientos de hoy podrían reformular las finanzas globales para una generación. Un informe reciente del G30 sostiene que, si los bancos centrales quieren tener una incidencia en lo que suceda, deben empezar a moverse rápido.

Hay mucho en juego, incluida la estabilidad financiera global y el control de la información. La innovación financiera, si no se la maneja con cuidado, muchas veces está en el origen de una crisis, y el dólar le otorga a Estados Unidos capacidades importantes de monitoreo y de sanciones. La predominancia del dólar no tiene que ver solamente con la moneda que se utiliza, sino también con los sistemas que autorizan las transacciones y, desde China hasta Europa, existe un creciente deseo de que esto cambie. Allí es donde gran parte de la innovación está teniendo lugar.

Los bancos centrales pueden adoptar tres estrategias distintas. Una es hacer mejoras significativas en el sistema existente: reducir los honorarios para las tarjetas de crédito y débito, garantizar una inclusión financiera universal y modernizar los sistemas para que los pagos digitales se puedan autorizar al instante, no en un día.

Estados Unidos está muy rezagado en todas estas áreas, principalmente porque el lobby bancario y financiero es muy poderoso. Para ser justos, los responsables de las políticas también necesitan preocuparse por mantener seguro el sistema de pagos: el próximo virus en sacudir la economía global bien podría ser digital. Una reforma apresurada podría crear riesgos inesperados.

Al mismo tiempo, cualquier esfuerzo por mantener el statu quo debería hacer espacio para nuevos participantes, ya sea “monedas estables” vinculadas a una moneda principal, como Libra de Facebook, o fichas de plataformas canjeables que las grandes empresas tecnológicas de ventas minoristas como Amazon y Alibaba podrían usar, respaldadas por la capacidad de gastar en bienes que vende la plataforma.

La estrategia más radical sería una moneda de banco central minorista dominante que les permita a los consumidores tener cuentas directamente en el banco central. Esto podría tener algunas ventajas excelentes, como garantizar la inclusión financiera y evitar las corridas bancarias.

Pero un cambio radical también conlleva muchos riesgos. Uno es que el banco central no esté en condiciones de brindar un servicio de calidad a las pequeñas cuentas minoristas. Quizás esto se podría resolver con el tiempo, utilizando inteligencia artificial o expandiendo los servicios financieros ofrecidos por las filiales del correo.

En verdad, en lo que concierne a las monedas digitales de bancos centrales minoristas, los economistas le tienen miedo a un problema aún mayor: ¿Quién otorgará préstamos a los consumidores y a las pequeñas empresas si los bancos pierden a la mayoría de sus depositantes minoristas, que conforman su mejor fuente de endeudamiento, y la más económica?

En principio, el banco central podría volver a prestar al sector bancario los fondos que obtiene de los depósitos de monedas digitales. Esto, sin embargo, le daría al gobierno una cantidad exorbitante de poder sobre el flujo de crédito y, en definitiva, el desarrollo de la economía. Algunos podrían ver esto como un beneficio, pero la mayoría de los banqueros centrales probablemente tengan grandes reservas respecto de asumir este rol.

La seguridad es otra cuestión. El sistema actual, en el que los bancos privados desempeñan un papel central en los pagos y préstamos, ha estado en curso en todo el mundo durante más de un siglo. Sin duda, ha habido problemas; pero considerando todos los desafíos que han creado las crisis bancarias, las rupturas sistémicas en materia de seguridad no han sido el quid de la cuestión.

Los expertos en tecnología advierten que a pesar de todas las promesas de nuevos sistemas criptográficos (sobre los que se basan muchas ideas nuevas) un sistema nuevo puede demorar 5-10 años en “estabilizarse”. ¿Qué país querría ser un conejillo de Indias financiero?

La nueva moneda digital de China ofrece una tercera visión intermedia. Como describe el informe del G30 con mayor detalle del que existía anteriormente, la estrategia de China, llegado el caso, implica reemplazar la mayor parte del papel moneda, pero no los bancos. En otras palabras, los consumidores seguirían teniendo cuentas en los bancos, que a su vez tendrían cuentas en el banco central.

Sin embargo, cuando los consumidores quieren efectivo, en lugar de obtener el papel moneda (que, de todos modos, rápidamente se está volviendo demodé en las ciudades chinas), recibirían fichas en su billetera digital en el banco central. Al igual que el efectivo, la moneda digital del banco central pagaría cero intereses, dándoles a las cuentas bancarias que sí pagan intereses una ventaja competitiva.

Por supuesto, el gobierno puede cambiar de opinión más adelante y empezar a ofrecer interés; los bancos también pueden perder su ventaja si el nivel general de las tasas de interés colapsa. Este marco efectivamente le quita la anonimidad al papel moneda, pero muchas autoridades monetarias, entre ellas el Banco Central Europeo, han discutido ideas para introducir pagos de poca monta anónimos.

**Por último, pero no menos importante, un cambio a monedas digitales facilitaría la implementación de tasas de interés profundamente negativas, lo cual, como he venido diciendo desde hace muchos años, sería un gran avance hacia el restablecimiento del poder de la política monetaria durante cualquier crisis. De una u otra manera, el mundo post-pandemia avanzará a pasos acelerados en las tecnologías de pagos. Los bancos centrales no pueden darse el lujo de jugar al gato y al ratón.**

(Kenneth Rogoff, Professor of Economics and Public Policy at Harvard University and recipient of the 2011 Deutsche Bank Prize in Financial Economics, was the chief economist of the International Monetary Fund from 2001 to 2003. He is co-author of This Time is Different: Eight Centuries of Financial Folly and author of The Curse of Cash)

- La financiación digital es la clave para el desarrollo post-pandémico (Project Syndicate - **21/8/20**)

Nairobi.- “Estamos experimentando la caída del ingreso per cápita más pronunciada del ingreso per cápita desde el año 1870”, señaló el Secretario General de las Naciones Unidas (SGNU), António Guterres, en un discurso reciente, y advirtió que la crisis COVID-19 ha puesto a una cantidad de entre 70 y 100 millones de personas en riesgo de ser empujadas a la pobreza extrema. Para evitar ese resultado serán necesarias acciones concertadas e integrales con el propósito de reiniciar y reconstruir la economía mundial en una manera sostenible e inclusiva. La tecnología, y en especial las nuevas herramientas digitales de finanzas, pueden desempeñar un papel importante en este proceso.

Durante la pandemia COVID-19, los servicios digitales, desde la telemedicina hasta el teletrabajo y el aprendizaje en línea, se han instituido como salvavidas para los millones de personas sometidas a confinamientos y ordenes de quedarse en casa. Las finanzas digitales han sido esenciales para facilitar muchos de estos procesos, haciendo posible que las personas paguen por bienes y servicios, reciban compensaciones por su trabajo, accedan a pagos de asistencia social, y obtengan apoyo financiero, como por ejemplo préstamos bancarios, para sus empresas en dificultades.

Incluso antes de la pandemia, cada vez se tomaba mayor conciencia de la necesidad de aprovechar el poder de las finanzas digitales para el bien del planeta y de sus ciudadanos. De hecho, ese fue el objetivo central del Grupo de trabajo para la financiación digital del desarrollo sostenible del SGNU, grupo en el que he prestado servicios durante los pasados18 meses.

Este grupo de trabajo está integrado por ministros de gobierno, emprendedores del ámbito tecnológico, directores ejecutivos de bancos e instituciones de inversión, representantes de la sociedad civil, funcionarios de instituciones multilaterales, y líderes intelectuales. Sin embargo, nuestro próximo informe final se titula: “People’s Money: Harnessing Digitalization to Finance a Sustainable Future” (Dinero popular: Cómo aprovechar la digitalización para financiar un futuro sostenible), y se centra en las necesidades de las personas comunes y corrientes.

En sus conclusiones este informe indica que el sistema financiero debe servir a los ciudadanos individualmente, en su calidad de ahorradores, inversionistas, prestatarios, y contribuyentes que pagan impuestos. El sistema financiero debe aprovechar la tecnología digital para volver a situar a las personas en el asiento del conductor, con el propósito de que sean ellas las que conduzcan sus propias finanzas, para que puedan invertir en sí mismas y sus familias, en sus comunidades, países, y el planeta. Los gobiernos, los organismos reguladores, y las instituciones financieras deberán apoyar y facilitar las conmociones que nos llevarán hasta esa situación.

Ya existen modelos útiles de tales conmociones. África -especialmente mi país, Kenia- ha sido pionera en la adopción de la tecnología financiera, empezando por el dinero móvil. El M-Pesa de Kenia, un servicio de transferencia de dinero, pagos y micro-financiación basado en la telefonía móvil, ha sido una fuerza poderosa para ampliar la inclusión financiera. Desde el año 2006, la proporción de la población de Kenia que tiene acceso a servicios financieros ha aumentado del 26% a más del 82%.

Los organismos gubernamentales también han adoptado los pagos en línea, un avance que ha impulsado la confianza del público en los servicios financieros digitales. Hoy en día, más del 90% de los pagos en la plataforma centralizada del gobierno electrónico de Kenia (eCitizen) involucran el uso de dinero móvil.

La innovación facilitada por el gobierno y el banco central, y un abordaje de ‘aprender haciendo’ han desempeñado un papel importante para promover este avance. Por ejemplo, el bono M-Akiba del gobierno de Kenia que se lanzó al mercado en el año 2017, es el primer bono gubernamental en todo el mundo que está destinado exclusivamente a ser comercializado en dispositivos móviles. A diferencia de los bonos gubernamentales ya existentes, que requerían una compra mínima de 50.000 KES (460 dólares), el bono M-Akiba permite a los ciudadanos invertir tan sólo 30 dólares. Como resultado, los mercados de capital de Kenia se han hecho accesibles para la población en general, mientras que el gobierno ha desbloqueado una base de inversores completamente nueva. No causa sorpresa que el 85% de quienes invirtieron en la oferta inicial de M-Akiba compraran bonos del gobierno por primera vez en sus vidas.

Sin embargo, a pesar de que Kenia, así como también varios otros países africanos -como Ruanda, Sudáfrica y la República de las Seychelles- han logrado grandes avances en cuanto a aprovechar las oportunidades de la tecnología financiera, todavía queda un largo camino por recorrer. En un momento en que las economías están cada vez más entrelazadas, y los modelos de negocio digitales requieren economías de escala para prosperar, es esencial la creación de ecosistemas de financiación digital regionales, e incluso mundiales.

El Banco Central de Kenia está asumiendo un papel de liderazgo en este proceso. En colaboración con la Autoridad Monetaria de Singapur, estamos aprendiendo formas cómo fomentar a un sector de tecnología financiera vibrante, que se extiende a lo largo y ancho de África y Asia.

Cuanto más dinámico y expansivo sea ese sector, tanto mejor estarán nuestras respectivas poblaciones. Al fin y al cabo, la incorporación de los que antes no estaban en el sistema financiero se constituye en un apoyo directo al crecimiento económico y a la creación de empleos decentes, reduciendo la desigualdad económica, la pobreza y el hambre. En combinación con las nuevas innovaciones en las finanzas digitales, una mayor inclusión puede ampliar el acceso a una educación de calidad, al agua potable, y saneamiento básico, y a mucho más, y, por lo tanto, puede mejorar la salud y el bienestar en general.

Es más, al fortalecer la capacidad de ahorro de los hogares, la inclusión financiera crea más capital invertible, que se puede prestar a las pequeñas y medianas empresas, y puede financiar el desarrollo de infraestructuras verdes. Las innovaciones financieras digitales que conectan a las personas, el dinero y los datos ayudan a desbloquear estas inversiones.

No obstante, garantizar que la financiación digital realmente sirva a las personas requerirá de una supervisión eficaz. Cuando las personas obtienen acceso a la financiación por primera vez, se encuentran vulnerables a la manipulación y la explotación. Esto es especialmente cierto cuando ocurre a gran escala, ya que la concentración del mercado aumenta el poder de las grandes plataformas de financiación digital, muchas de las cuales ya operan a nivel mundial.

A menos que esas plataformas se sometan a una reglamentación y vigilancia adecuadas, las consecuencias serán nefastas, no sólo para los usuarios individuales, sino también para el crecimiento económico sostenible e inclusivo. Las economías en desarrollo serían las más afectadas por estos fracasos.

La crisis COVID-19 es una tragedia; sin embargo, también es una oportunidad para el cambio. Después de décadas de creciente desigualdad e inversiones insostenibles, tenemos las herramientas y los conocimientos para hacer mejor las cosas. Sólo necesitamos la voluntad para utilizar dichas herramientas y conocimientos.

(Patrick Njoroge is Governor of the Central Bank of Kenya)

- El futuro de la moneda digital china (Project Syndicate - **25/8/20**)

Ithaca.- Hace pocos años, la divisa china parecía destinada al dominio mundial. El renminbi se había vuelto la quinta moneda más usada en pagos internacionales, y en 2016, el Fondo Monetario Internacional la incluyó en la cesta de monedas importantes que determina el valor de los derechos especiales de giro (su activo global de reserva).

Pero luego su avance se detuvo. Su participación en los pagos internacionales se redujo a menos del 2%, y la proporción que representan los activos denominados en renminbi dentro de las reservas cambiarias globales parece haberse estancado en una cifra similar.

Hace unos meses, el banco central de China implementó una moneda digital (fue una de las primeras grandes economías en hacerlo). Por ahora las pruebas del sistema de moneda digital y pago electrónico (conocido por la sigla en inglés DCEP) incluyen cuatro ciudades, y hace poco el gobierno anunció planes de ampliarlas a grandes metrópolis como Beijing y Tianjin, además de Hong Kong y Macao. Pero el DCEP por sí solo no bastará para incrementar el papel del renminbi en las finanzas internacionales.

Es verdad que China está adelantada respecto de Estados Unidos y otras economías avanzadas en cuanto al grado de desarrollo tecnológico de su sistema de pago minorista. De modo que parecería razonable que el renminbi digital dé a China una ventaja en la competencia por el dominio del mercado financiero internacional.

Pero la realidad no es tan sencilla. Al principio el DCEP sólo podrá usarse para hacer pagos dentro de China, aunque con el tiempo esto puede cambiar. Por mucho que se hable de la nueva moneda digital, lo cierto es que el sistema chino de pagos interbancarios transfronterizos, creado en 2015, es una innovación más importante, que facilita el uso del renminbi en transacciones internacionales.

Además, su independencia del sistema internacional de pagos SWIFT (dominado por Occidente) le permite eludir sanciones financieras de Estados Unidos, una perspectiva atractiva para muchos gobiernos: Rusia (lo mismo que Irán y Venezuela) podrán cobrar con más facilidad en renminbi sus exportaciones de petróleo a China. Conforme el uso del renminbi se difunda, es posible que otros países más pequeños y en desarrollo que tienen fuertes vínculos comerciales y financieros con China empiecen a facturar y liquidar sus transacciones directamente en esa divisa. El DCEP podría terminar vinculado con el sistema de pagos transfronterizos, lo que aumentaría la digitalización de los pagos internacionales.

Pero el DCEP no incidirá en la evaluación de los inversores extranjeros respecto del carácter de moneda de reserva del renminbi. El gobierno chino sigue controlando los ingresos y egresos de capitales, y el tipo de cambio del renminbi todavía está sujeto a la intervención del Banco Popular de China, dos políticas que no van a tener grandes cambios en lo inmediato.

Los entusiastas del renminbi dirán que el gobierno flexibilizó restricciones a los flujos de capitales y dio señales de una futura apertura total de la cuenta de capital; y que el BPC se comprometió a reducir sus intervenciones cambiarias y dejar que actúen las fuerzas del mercado. Pero cada vez que las variaciones de los flujos de capitales generan presiones importantes sobre el renminbi, el gobierno vuelve invariablemente al dirigismo y endurece los controles de capitales y la gestión cambiaria. De modo que los inversores extranjeros, incluidos los bancos centrales, seguirán dudando de que pueda haber flujos de capitales irrestrictos según tipos de cambio determinados por el mercado.

En cualquier caso, es improbable que los inversores (locales y extranjeros) vean al renminbi como un refugio en tiempos de agitación financiera internacional. Para eso se necesita confianza, algo que se fomenta con respeto al Estado de derecho y mecanismos de control bien establecidos en el sistema político.

Algunos dicen que en China hay Estado de derecho, y que su sistema de gobierno unipartidista no democrático incluye suficientes mecanismos de autocorrección para evitar que los funcionarios hagan locuras. Pero estos esquemas no son un sustituto creíble o permanente para un sistema institucionalizado de controles y contrapesos como el que hay en Estados Unidos, donde la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial restringe el ejercicio del poder.

El gobierno del presidente Donald Trump está haciendo lo más que puede por debilitar las instituciones estadounidenses, el Estado de derecho y la independencia de la Reserva Federal. Pero en las finanzas internacionales, todo es relativo. El dominio económico de Estados Unidos, el volumen y la liquidez de sus mercados de capitales y su marco institucional (que sigue siendo sólido) implican que el dólar estadounidense todavía no tiene un rival de consideración como principal divisa de reserva del mundo.

Los avances que hizo estos años el renminbi como medio de pago y moneda de reserva internacional se han producido en general a costa de monedas como el euro y la libra. Incluso cuando el FMI lo añadió a las otras cuatro monedas ya presentes en la cesta de los DEG con una ponderación del 10,9%, los que cedieron más participación fueron el euro, la libra y el yen, no el dólar.

La nueva moneda digital de China y su sistema de pagos transfronterizos pueden, obrando juntos, reforzar el papel del renminbi como moneda internacional de pagos, si el gobierno continúa la reforma financiera y elimina restricciones a los flujos de capitales. Pero no afectarán el dominio del dólar como moneda de reserva global.

(Eswar Prasad is Professor of Trade Policy at Cornell University’s Dyson School of Applied Economics and Management and a senior fellow at the Brookings Institution. He is the author of Gaining Currency: The Rise of the Renminbi)

- ¿Quién necesita un dólar digital? (Project Syndicate - **9/3/21**)

Recientemente, la idea de un dólar digital obtuvo el apoyo de la secretaria del Tesoro de Estados Unidos, Janet Yellen, y del presidente de la Reserva Federal, Jay Powell. En última instancia, las ventajas de un dólar digital deberán sopesarse con los costos potencialmente altos y los riesgos significativos para el sistema financiero que lo acompañan.

Berkeley.- La idea de un dólar digital ha estado en el aire desde hace algún tiempo. Recientemente, descendió del éter a los labios de la secretaria del Tesoro de Estados Unidos, Janet Yellen, y del presidente de la Reserva Federal, Jay Powell. En un evento en febrero, Yellen señaló la idea como “absolutamente digno de ser examinado”, y agregó que el Banco de la Reserva Federal de Boston, junto con académicos del MIT, ya lo estaba haciendo. En un testimonio ante el Congreso al día siguiente, Powell calificó al dólar digital como “un proyecto de alta prioridad para nosotros”.

**Algunos ven esto como otro frente en la guerra fría tecnológica entre Estados Unidos y China. Es casi seguro que el Banco Popular de China (PBOC) será el primer banco central importante en lanzar una moneda digital, a más tardar en 2022. Si Estados Unidos no se mueve rápidamente, se quedará atrás. El sistema financiero de Estados Unidos permanecerá estancado en el siglo XX, dañando la competitividad de Estados Unidos. La posición del dólar como moneda internacional dominante se verá erosionada por la facilidad de uso de la unidad digital de China en transacciones transfronterizas, y Estados Unidos desperdiciará una fuente singular de apalancamiento monetario y financiero.**

De hecho, tales preocupaciones son exageradas o totalmente erróneas. La principal motivación del PBOC para emitir un renminbi digital es crear una alternativa controlada por el gobierno a dos plataformas de pago digitales muy grandes y poco reguladas, Alipay y WeChat Pay.

La ubicuidad de Alipay y WeChat Pay plantea el fantasma de que las autoridades chinas pierdan el control de los flujos de pago a través de la economía. Y debido a que utilizan información sobre pagos para informar sus actividades crediticias, su omnipresencia apunta a la posibilidad de que las autoridades pierdan el control de los flujos financieros y la asignación de crédito en general. Por lo tanto, la determinación del Banco Popular de China de emitir una moneda digital es parte integral de la decisión del gobierno chino en noviembre pasado de anular la oferta pública inicial de Ant Group, la empresa matriz de Alipay.

El gobierno estadounidense no tiene preocupaciones análogas. En los EEUU, decenas de diferentes plataformas, como PayPal, Stripe y Square, realizan pagos digitales, que en última instancia son liquidados por los bancos y, por lo tanto, a través de Fedwire, el sistema interno de la Reserva Federal para compensar las transacciones interbancarias. Visa, Mastercard, Discover y American Express procesan la mayor parte de los pagos con tarjeta, pero sus tarjetas reales son emitidas por bancos, que están regulados, lo que limita los riesgos para los pagos y el sistema financiero. Aquí, también, la liquidación se produce a través de Fedwire.

Del mismo modo, es importante tener en cuenta hasta qué punto el renminbi se encuentra por detrás del dólar como moneda internacional. Actualmente, la moneda de China representa solo el 2% de los pagos transfronterizos mundiales, una proporción insignificante en comparación con el 38% del dólar.

Sin duda, la conveniencia de un renminbi digital aceleraría su aceptación en las transacciones transfronterizas. Pero esa moneda digital también podría tener una puerta trasera oculta, lo que permite a las autoridades chinas rastrear las transacciones e identificar a quienes las realizan, desalentando el uso por parte de terceros. Dado esto, es difícil ver la moneda digital de China como un cambio de juego a nivel internacional.

Por lo tanto, la decisión de crear un dólar digital tendría que estar justificada por otros motivos. La justificación más sólida es la inclusión financiera. A los estadounidenses sin tarjetas de crédito ni cuentas bancarias, que dependen completamente del efectivo, no solo se les niegan los servicios financieros, sino también otros servicios. Las empresas de viajes compartidos le piden que vincule su aplicación a su tarjeta de crédito o débito; sin tarjeta, sin recogida. Y sin cuenta bancaria, sin tarjeta.

En este contexto, recuerde la dificultad que tuvo el Tesoro de los Estados Unidos para hacer llegar los cheques de ayuda pandémica a los no bancarizados. Si todos tuvieran una billetera electrónica emitida por la Reserva Federal en la que se pudieran depositar dólares digitales, este problema se resolvería.

Los dólares digitales también podrían abordar el costo exorbitante de las transferencias de dinero transfronterizas. Pero los gobiernos extranjeros podrían mostrarse reacios a permitir que sus ciudadanos instalen la billetera digital de la Fed, porque eso los dejaría a ellos y a sus bancos centrales incapaces de hacer cumplir sus controles de capital, que valoran como herramientas macroprudenciales.

Alternativamente, la billetera digital de la Fed podría hacerse interoperable con billeteras digitales extranjeras. Pero la interoperabilidad requeriría una estrecha cooperación entre los bancos centrales en los detalles de tecnología y seguridad. Si bien hay esfuerzos en esta dirección, hacer que funcione sería una tarea abrumadora, por decir lo menos.

En última instancia, estas ventajas deben sopesarse con los costos y riesgos de digitalizar el dólar. Si la gente cambia sus ahorros de los bancos a carteras digitales, la capacidad de los bancos para prestar se verá obstaculizada. Algunos bancos cerrarán y las pequeñas empresas que dependen de los bancos para obtener crédito tendrán que buscar en otra parte.

Además, una red de pagos minoristas gestionada por la Fed sería un objetivo valioso para los piratas informáticos y los terroristas digitales. La seguridad y la estabilidad financiera son fundamentales y no es obvio que puedan garantizarse. Todo esto es para decir que, si bien el caso de un dólar digital puede ser digno de ser examinado por Yellen y Powell, no es nada fácil.

(Barry Eichengreen es profesor de economía en la Universidad de California, Berkeley, y ex asesor principal de políticas del Fondo Monetario Internacional. Su último libro es The Populist Temptation: Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era)

- Los pagos digitales en la mira (Project Syndicate - **25/3/21**)

Chicago.- Los pagos digitales atraen un creciente interés con números sorprendentes, como lo demuestra la reciente valuación del procesador de pagos estadounidense Stripe en 95 000 millones de dólares. ¿Por qué tanto entusiasmo?, ¿por qué ahora?

Uno de los motivos es simple: los pagos digitales permiten que los compradores paguen a los vendedores sin necesidad de intercambiar moneda física. Aunque es una tecnología disponible desde hace mucho tiempo, finalmente se está tornando más fácil de usar en los pagos minoristas de poco valor. Además, la pandemia aceleró la adopción de los pagos digitales porque la gente comenzó a usar el comercio electrónico, y trató de evitar los billetes y monedas en sus compras habituales.

Los pagos digitales también generan datos en tiempo real sobre las operaciones de los vendedores, cuándo ocurren los flujos de fondos y los hábitos de compra de los consumidores. Esto permite a los proveedores de pagos ofrecer créditos, ahorros, gestión patrimonial, cobros, seguros y otros servicios financieros. Aunque alguna vez fue el crédito la manera de atraer clientes y ofrecer una colección de servicios financieros, es posible que los pagos sean un canal más seguro para lograr ese tipo de ventas adicionales.

Pero un proveedor que solo gestiona una fracción de los pagos de un cliente solo cuenta con una visión parcial de su comportamiento. Los proveedores de pagos, por lo tanto, ambicionan controlar todos los medios de pago: cuentas bancarias, monederos digitales, tarjetas de crédito, criptomonedas, etc. Y las plataformas de comercio electrónico y redes sociales desean avanzar un paso más y combinar sus poderosos motores de recopilación de datos con los pagos.

Con un conocimiento casi absoluto del comportamiento de los usuarios, los proveedores pueden atender a todas las necesidades de los clientes (en forma directa o a través de sus socios) y asegurarse de que continúen con ellos en el largo plazo, porque el costo de buscar servicios similares con otros proveedores será excesivo. Este vínculo no tiene por qué ser solo de explotación: un comercio que emplea a un proveedor para un amplio conjunto de servicios puede recibir más ofertas de crédito, porque es menos probable que se arriesgue a perder esos servicios debido a un incumplimiento.

También se generó mucho revuelo por las criptomonedas (que solo son una de las formas de pago digital y suelen requerir un intercambio inicial de moneda fiduciaria, como el dólar estadounidense, para comprarlas). Una criptomoneda como bitcóin ofrece beneficios patentes como medio de pago porque, a diferencia de las monedas fiduciarias, no corre el riesgo de pérdida de valor por exceso de emisión (ya que su oferta es fija) y permite una verificación descentralizada de los pagos que elimina la necesidad de confiar en las otras partes involucradas y en el gobierno o los reguladores.

Pero hay barreras al uso del bitcóin: su valor no es gestionado por un Banco Central, por lo que puede fluctuar violentamente; las empresas, excepto aquellas dirigidas por creyentes fervientes, prefieren no mantener monedas cuyo valor puede fluctuar un 10 % a diario; y las transacciones en bitcoines son caras e ineficientes, debido a su proceso de verificación descentralizado. Según algunas estimaciones, el consumo anual de electricidad necesario para verificar las transacciones en bitcoines supera al de un país de tamaño mediano. Cuesta imaginar que un proceso tan perjudicial para el medio ambiente vaya a ser tolerado indefinidamente.

Otras criptomonedas tienen un valor fijo, porque están atadas a monedas como el dólar y respaldadas en su totalidad por reservas en efectivo. Es más fácil usar esas «criptomonedas estables» para los pagos, pero, al igual que otros medios de cambio tradicionales, dependen de los (molestos) reguladores. Aunque algunas criptomonedas estables ensayaron métodos de verificación de pago diferentes al del bitcóin, ninguna logró convertirse en la nueva «aplicación estrella».

Las criptomonedas son, entonces, algo en lo que aún se está trabajando. Por su diseño, el bitcóin soluciona la falta de confianza en las monedas fiduciarias, los bancos centrales y los gobiernos, pero -más allá de las comunidades paranoicas, delictivas y terroristas- esa no es una preocupación muy difundida. Esto podría cambiar si más personas se convencen de que los bancos centrales pretenden devaluar las monedas fiduciarias, o si el mundo se divide en bloques liderados por Estados Unidos y China que desconfían de la moneda o los sistemas de pago ajenos a ellos.

Una criptomoneda centrada en reducir los costos de transacción en situaciones de pago difíciles, como los intercambios de montos bajos o transfronterizos, tendría una utilidad más inmediata. Por ejemplo, un lector voraz, pero ecléctico, podría hacer micropagos por cada artículo que lee en línea, sin tener que suscribirse a un montón de publicaciones costosas. También son prometedoras las propuestas de contratos inteligentes que proporcionarían pagos automáticos cuando se cumple una condición verificable (eliminando así la necesidad de confiar en humanos).

En cualquier caso, el surgimiento de un proveedor dominante de pagos digitales, criptomonedas o algún otro producto o servicio crearía importantes dilemas en cuanto a las políticas públicas (por ejemplo, si se le pudiera confiar la obtención de datos sobre los clientes y su gestión). Debido a los antecedentes de Facebook de problemas en la gestión de datos y la privacidad, la criptomoneda estable que propuso (Libra, rebautizada luego como Diem) fue recibida con escepticismo por los reguladores financieros. Por su parte, Europa hizo un primer intento para regular el uso de los datos con el Reglamento General de Protección de Datos, pero habrá que ajustar esa ley para tener en cuenta los avances en la esfera de los pagos digitales.

Un problema relacionado tiene que ver con las leyes antimonopolio. ¿Tendría un poder de mercado excesivo un proveedor de pagos que se ocupe de todos los servicios comerciales, entre ellos el comercio electrónico y la logística? Las recientes tensiones entre los reguladores chinos y Ant Group están en alguna medida relacionadas con el temor a que las plataformas de comercio electrónico como Alibaba (la empresa controlante de Ant) esté aprovechando su poder de mercado -ampliado a través de los pagos- para limitar la competencia. Una solución en este caso sería la creación de puentes públicos de pago, como la Interfaz Unificada de Pagos de la India (donde los servicios clave de pago están disponibles para todos quienes quieran usarlos y no son controlados por una entidad privada única).

Pero es posible que la mayor preocupación de los reguladores sea el riesgo sistémico: cuando uno o dos proveedores dominan todos los pagos digitales minoristas de un país, el comercio podría quedar devastado si algo sale mal. Los avances en criptografía (gracias a la computación cuántica) pueden trastocar los esquemas existentes de verificación digital y los puentes públicos, aunque aumentan la competencia, pueden concentrar el riesgo. La única solución es contar con múltiples proveedores, múltiples puentes y múltiples tecnologías en la esfera de pagos.

Los bancos centrales están evaluando si les conviene participar en el ámbito de los pagos digitales, temen perder el control sobre los pagos si el efectivo físico se torna redundante, que el sector privado cometa errores o que otros bancos centrales les ganen de mano. Las monedas digitales de los bancos centrales garantizarían la presencia estatal en los pagos, pero también en este caso se concentrarían los datos y el riesgo, y podrían plantearse dificultades para la viabilidad de los pagos digitales privados. Pero ese es tema para otro (mi próximo) comentario.

(Raghuram G. Rajan, former governor of the Reserve Bank of India, is Professor of Finance at the University of Chicago Booth School of Business and the author, most recently, of The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind)

- ¿El Bitcoin es bueno para los negocios? (Project Syndicate - **29/3/21**)

Nueva York.- En un comentario reciente para Financial Times, la economista Dambisa Moyo se pronuncia a favor de que los líderes empresariales inviertan en Bitcoin. Sus tres argumentos principales son que el Bitcoin es una manera de mitigar el riesgo de las empresas, que las criptomonedas pueden ofrecer soluciones posibles para hacer negocios en las economías emergentes y que las monedas digitales auguran un nuevo futuro emocionante de “plataformas de monedas”.

Primero, no resulta claro por qué comprar Bitcoin puede mitigar el riesgo de las empresas. El único riesgo que Moyo identifica es el de desaprovechar lo que podría ser una de las mayores burbujas especulativas de todos los tiempos. Es verdad, una empresa que se perdió una apreciación continua del Bitcoin podría enfrentar consecuencias nefastas –incluida la adquisición por parte de un rival que invirtió en Bitcoin-. Obviamente, invertir en Bitcoin es una manera segura de evitar perderse las ganancias de capital sobre el Bitcoin. Pero eso no hace que sea una inversión inteligente, especialmente cuando se consideran lo potenciales retornos frente al riesgo elevado de pérdidas materiales de capital.

Igual de descabellada es la idea de que las criptomonedas pueden ofrecer soluciones a problemas que se encuentran muchas veces en las economías emergentes. Es verdad que, a diferencia del dinero fiduciario convencional -que incluye las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC)-, las criptomonedas privadas descentralizadas como el Bitcoin no corren el riesgo de ser “sobre-emitidas” por gobiernos derrochadores. También es cierto que el riesgo de una sobre-emisión es mayor en algunos mercados emergentes que en la mayoría de las economías avanzadas.

Pero la sobre-emisión de moneda es sólo una amenaza posible para la estabilidad financiera de los mercados emergentes, y eliminarla no hace que, de repente, el Bitcoin se convierta en una reserva de valor confiable. Todo lo contrario: la volatilidad del precio del Bitcoin desde su concepción en 2009 ha sido asombrosa. El 29 de marzo de 2021, su precio alcanzó 57.856 dólares -un poco por debajo de su pico histórico de 61.284 dólares el 13 de marzo-, con una capitalización de mercado cercana a 1 billón de dólares. Según una nota del JPMorgan del 17 de febrero, su volatilidad realizada de tres meses en ese momento era del 87%, comparado con apenas el 16% en el caso del oro. De la misma manera, un estudio reciente determina que la volatilidad de precios del Bitcoin es casi diez veces más alta que la de las principales monedas fiduciarias (como el dólar estadounidense frente al euro y al yen).

Moyo también sugiere que el Bitcoin podría facilitar las remesas a países de bajos y medianos ingresos. Pero esto ignora el hecho de que las transacciones en Bitcoin son notoriamente ineficientes. Como su tamaño de bloque tiene un tope de un megabyte y el proceso de descubrimiento de bloques toma aproximadamente diez minutos por bloque, sólo se pueden realizar siete transacciones por segundo. Por el contrario, Visa ejecuta un promedio de 1.700 transacciones por segundo, y tranquilamente podría manejar más de 65.000 mensajes de transacciones por segundo. Por diseño, el Bitcoin es simplemente demasiado ineficiente como para alguna vez convertirse en un medio efectivo de pago.

De la misma manera, el hecho de que la oferta de Bitcoin esté fijada en 21 millones de unidades es más una desventaja que un argumento de venta. Una moneda apropiada debería poder sobrellevar una expansión masiva de la oferta cuando las circunstancias así lo demandan, como en el caso de una crisis financiera o un shock de la demanda agregada. No puede haber un prestador de último recurso o un creador de mercado de último recurso capaz de operaciones de rescate sistémicas con Bitcoin y otras criptomonedas descentralizadas.

Finalmente, ¿el Bitcoin realmente es la vanguardia de una nueva infraestructura de monedas digitales que los inversores inteligentes no pueden darse el lujo de ignorar? No, porque las CBDC en desarrollo en China y otras partes no tienen nada en común con el Bitcoin y otras criptomonedas privadas descentralizadas. No se requiere ninguna cadena de bloque u otra tecnología de registro distribuido (DLT), ni hace falta una prueba de trabajo para establecer la validez de una transacción.

Más bien, las CBDC funcionan como versiones digitales claras de las cuentas bancarias convencionales. En principio, podrían implementarse como cuentas individuales con el banco central para cada consumidor y empresa en su jurisdicción. Alternativamente, esas cuentas podrían estar garantizadas por el banco central, pero mantenidas con un amplio rango de instituciones financieras privadas.

Las CBDC no representan nada nuevo. No son un desarrollo revolucionario como las criptomonedas descentralizadas basadas en DLT. Pero esa revolución ya ha fracasado, porque el Bitcoin y otras criptomonedas similares son extremadamente poco atractivas como reservas de valor. Ningún inversor sensato debería acercárseles (a menos que tenga muchísimo dinero y una aversión al riesgo extremadamente baja).

Es más, la demanda de energía extremadamente alta del Bitcoin es otra de sus desventajas. Las transacciones con Bitcoin se verifican a través de operaciones de “minado” de prueba de trabajo que exigen esfuerzos informáticos con un consumo de energía exorbitante. El Índice de Consumo de Electricidad del Bitcoin de Cambridge estima un consumo anualizado de 139,15 teravatios-hora –más que el de Argentina.

En resumidas cuentas, el Bitcoin y otras criptomonedas de prueba de trabajo son un desastre ambiental. Peor aún, las criptomonedas se pueden replicar sin límite, ampliando así el daño ambiental. Al 29 de marzo de 2021, CoinMarketCap listó 4.490 criptomonedas, empezando por el Bitcoin (con una capitalización de mercado de 1,08 billones de dólares), seguido por Ethereum (con una capitalización de mercado de 204.000 millones de dólares).

**La conclusión es clara: el Bitcoin es una inversión excesivamente riesgosa y ambientalmente indeseable. No es una solución sensata para ningún problema de los mercados emergentes y de ninguna manera puede servir como una reserva de valor o un instrumento de cambio confiable. Cuanto antes ésta y otras criptomonedas basadas en DLT sean relegadas a un pie de página en la historia económica, mejor.**

(Willem H. Buiter is Visiting Professor of International and Public Affairs at Columbia University)

- La promesa y el peligro de las monedas digitales de los bancos centrales (Project Syndicate - **3/5/21**)

Con China y otros aventurándose en un reino que alguna vez estuvo habitado por criptomonedas privadas, habrá una presión cada vez mayor sobre Estados Unidos, Europa y otros a seguir. Pero antes de que todos se apresuren, los responsables de la formulación de políticas harían bien en considerar los riesgos previsibles y cómo deben manejarse.

Washington, DC.- Bitcoin y otras criptomonedas emitidas de forma privada han generado un frenesí de entusiasmo, con la mayor parte del análisis centrado en su atractivo y aparentes inconvenientes. Pero se ha prestado relativamente menos atención a un desarrollo aún más importante: la creciente probabilidad de que los países cambien parcial o totalmente a una moneda digital del banco central (CBDC).

El éxito de la política de China del presidente estadounidense Joe Biden dependerá de si las dos potencias pueden cooperar en la producción de bienes públicos globales, mientras compiten en otras áreas. La relación entre Estados Unidos y China es una “rivalidad cooperativa”, en la que los términos de la competencia requerirán la misma atención a ambos lados del oxímoron. Eso no será fácil.

Los economistas han reconocido desde hace mucho tiempo que el dinero cumple tres funciones. Como medio de intercambio, permite transacciones que de otro modo requerirían un trueque difícil (como en el intercambio de pollos por un automóvil). Como unidad de cuenta, le permite a uno saber si ha ahorrado o no ahorrado durante el año pasado. Y como reserva de valor, el dinero permite que los ingresos actuales financien compras futuras.

Existe un consenso emergente de que Bitcoin y otras criptomonedas emitidas de forma privada pueden servir como un depósito de valor (especulativo) y, por lo tanto, como una clase de activo. Pero sigue siendo dudoso que estos instrumentos puedan convertirse en un medio de intercambio o en una unidad de cuenta. En el caso de Bitcoin, la moneda no tiene ancla y siempre tendrá una cantidad fija de 21 millones de tokens. Si bien esto podría permitir cierta cobertura contra la inflación, el valor enormemente fluctuante de Bitcoin y la falta de respaldo genera dudas sobre su estabilidad. La manía de Bitcoin se ha comparado con razón con la manía de los tulipanes en la Holanda del siglo XVII, solo que sin los bulbos.

Sin duda, las criptomonedas seguirán desarrollándose, pero la mayoría estarán ancladas en una unidad monetaria existente como el dólar estadounidense (con garantía de cambio a esa unidad). Aunque será necesario resolver problemas técnicos para mejorar la utilidad de las monedas emitidas de forma privada, no hay razón para pensar que esto no sucederá tarde o temprano.

Mientras tanto, la Reserva Federal de EEUU, El Banco Central Europeo y otros han comenzado a evaluar las perspectivas de emitir su propia moneda digital. El Banco Popular de China ya ha distribuido paquetes de renminbi digitales en ciudades piloto, y el Banco Central de las Bahamas ha ido aún más lejos, habiendo emitido en su totalidad una CBDC conocida como el “dólar de arena”.

A nivel minorista, una CBDC ofrecería algunas ventajas obvias y funcionaría de manera muy similar a una tarjeta de crédito para efectuar pagos. Un argumento común es que ayudaría a los pobres y a otros que actualmente están desatendidos por el sistema bancario. También facilitaría mucho a los gobiernos la administración de transferencias sociales como los desembolsos en efectivo de los hogares durante la pandemia. Y un sistema internacional de monedas digitales que funcione bien reduciría drásticamente los costos de las transacciones transfronterizas.

Pero los CBDC tienen sus propias complicaciones. Una pregunta crucial es dónde se mantendrían las cuentas de CBDC. Si está en el banco central, ¿cómo se preservará la privacidad de las transacciones? Tampoco está claro qué papel se dejaría a los bancos privados, que actualmente son la fuente predominante de crédito en la mayoría de las economías de mercado. Si los bancos ya no reciben depósitos, ¿cómo emitirán préstamos?

Para que tal arreglo funcione bien, la CBDC necesitaría lograr un equilibrio entre el anonimato (privacidad) y el control del sistema. De lo contrario, existirá una preocupación constante de que el gobierno pueda acceder con demasiada facilidad a la información de los titulares de cuentas individuales e intervenir en la asignación de crédito. La alternativa es que los bancos centrales asignarían depósitos a los bancos miembros, que luego continuarían funcionando como fuentes de crédito. En este caso, sería necesario que existan fuertes requisitos de reserva fraccionaria o podrían surgir otros problemas.

También existen complicaciones a nivel internacional. ¿Estarían los bancos centrales dispuestos a aceptar pagos en las CBDC de otros bancos centrales? ¿Podrían los países mantener el control de su oferta monetaria una vez que haya adoptado una forma digital? En cualquier caso, es difícil imaginar que los principales bancos centrales estén dispuestos a respaldar el sistema financiero internacional sin un alto grado de cooperación, coordinación y control.

Estas cuestiones internacionales son de particular importancia para Estados Unidos, porque el dólar ha servido como moneda de reserva internacional, unidad de cuenta y medio de pago durante los últimos 75 años. Para bien o para mal, el papel clave del dólar en el sistema ha permitido a Estados Unidos imponer sanciones financieras razonablemente efectivas a países como Rusia e Irán, y Estados Unidos no va a ceder esta herramienta voluntariamente.

Pero, por supuesto, el mayor uso de sanciones por parte de Estados Unidos ha impulsado los esfuerzos para crear una alternativa al dólar. Mientras China compite por mejorar el papel internacional del renminbi a través de la digitalización, habrá una fuerte presión política para que Estados Unidos adopte su propia CBDC antes de que se resuelvan todas las complicaciones mencionadas. Si bien la competencia entre la Fed, el BCE, el Banco Popular de China y otros bancos centrales puede resultar saludable, también podría conducir a acontecimientos que amenacen a todo el sistema financiero internacional.

Ningún sistema monetario ha funcionado nunca a la perfección. Pero en general se acepta que el actual ha funcionado bien durante los últimos 20 años de crisis, especialmente en comparación con sistemas anteriores como el patrón oro. Aunque una CBDC podría mejorar la inclusión financiera, la mayoría de los expertos advierten que no debe inaugurarse hasta que haya garantías de que la asignación de crédito, los sistemas de pagos, las salvaguardias para la estabilidad financiera y otros aspectos del nuevo sistema funcionarían al menos con la misma fluidez que lo hacen bajo el actual.

Es casi seguro que se seguirán desarrollando CBDC. La pregunta, entonces, es si sus muchos problemas se resolverán antes de que se realice el cambio.

(Anne O. Krueger, ex economista en jefe del Banco Mundial y ex primera directora gerente adjunta del Fondo Monetario Internacional, es profesora investigadora principal de economía internacional en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins y miembro principal del Centro para el Desarrollo Internacional en Universidad Stanford)

- Cómo no lanzar una moneda digital (Project Syndicate - **21/5/21**)

Nueva York.- En junio de 2019, Facebook hizo un anuncio osado: en el lapso de un año, lanzaría una nueva moneda global, Libra. La idea era ofrecer una alternativa a las monedas nacionales en transacciones transfronterizas y ofrecer una red de pago para miles de millones de personas no bancarizadas. Libra, una pieza estrictamente digital, iba a ser emitida por una asociación en Suiza y respaldada por una canasta de monedas nacionales, lo que implicaba que sus creadores buscaban independencia de los poderes soberanos.

Pero Facebook pronto bajó sus expectativas. Libra desde entonces ha sido rebautizada Diem y la entidad emisora se ha trasladado de Suiza a Estados Unidos, donde ha formado una alianza con Silvergate Bank para emitir una moneda que cumpla con las regulaciones bancarias de Estados Unidos. Un proyecto que comenzó tomando el nombre de una moneda romana y recubriéndose de la imagen del César Augusto ha terminado siendo parte de una plataforma de servicios financieros online basada en un predio de oficinas corporativas en La Jolla.

El rápido ascenso y caída de Libra es un caso testigo de un intento prematuro y mal diseñado de desafiar a los poderes existentes. Entre otras cosas, su destino resalta la importancia crítica de construir coaliciones que quieran y puedan jugar a la ofensiva y a la defensiva al mismo tiempo contra los adversarios.

Facebook y la Asociación Libra no inventaron la idea de las monedas digitales, que venía circulando desde hacía diez años. Tampoco estaban abriendo nuevos caminos en materia de sistemas de pago. Empresas como PayPal han venido construyendo sistemas alternativos en las sombras de la infraestructura bancaria existente (y muchas veces aprovechándose de ella) desde hace más de veinte años. Este perfil bajo era una fortaleza y una debilidad a la vez: permitió que nuevas plataformas se expandieran sin encender la ira de los reguladores, pero también hizo que dependieran de instituciones heredadas y fáciles de copiar.

Al entrar tarde al juego, Facebook esperaba utilizar su ventaja comparativa como plataforma digital con más de 2.300 millones de usuarios para lograr que las monedas digitales se volvieran convencionales. Al usar como base la moda de las “monedas estables”, Libra iba a estar amarrada a una canasta de monedas emitidas por países con una reputación de estabilidad y con un respaldo confiable de los bancos centrales. Su valor rastrearía un promedio ponderado de la libra británica, el dólar estadounidense, el euro, el dólar de Singapur y el yen japonés, aunque sería emitida por una entidad fuera de cualquiera de las jurisdicciones de esos países.

La reacción regulatoria fue rápida y feroz. En cuestión de semanas, se organizaron audiencias en ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos, y políticos de todo el mundo manifestaron su desaprobación. Las autoridades nacionales rápidamente formaron un frente unido y prometieron escudriñar cada aspecto de lo que percibían como una amenaza para su soberanía monetaria. El Consejo de Estabilidad Financiera, que cuenta con el G20 entre sus miembros, lanzó una revisión de los marcos regulatorios existentes y comenzó a coordinar la respuesta a Libra y a otras monedas estables globales en ciernes.

Nada une intereses económicos dispares como un enemigo común. La ambición de Libra fue más de lo que las principales potencias económicas del mundo podían aceptar. No importa cuánta clemencia pidió el CEO de Facebook, Mark Zuckerberg, ni cuanto miedo sembró en torno de los esfuerzos de China para desarrollar un sistema de pago digital global, no pudo hacer tambalear a los poderes existentes.

Facebook se vio obligado a dar marcha atrás. Primero, la Asociación Libra empezó a perder a sus miembros clave. Cuando Visa, Mastercard y PayPal se marcharon, la suerte estaba echada, aunque la cantidad general de miembros siguió aumentando. Para aliviar los temores políticos y del mercado, Facebook tuvo que renunciar a su propio compromiso con la asociación. Luego llegó el desafortunado cambio de nombre de Libra (equilibrio) a Diem (día), que ha estado teñido de problemas de copyright.

Cuando la Asociación Diem finalmente anunció su traslado de Suiza a Estados Unidos este mes, fue difícil no recordar la infausta peregrinación a Canossa de Enrique IV en 1077. Aunque Enrique era emperador del Sacro Imperio Romano, se vio obligado a humillarse y cruzar los Alpes en invierno para rogar clemencia al Papa Gregorio VII, cuya autoridad había desafiado abiertamente al designar obispos en contravención de un decreto papal.

El desafío de Enrique a la autoridad papal fue exitoso mientras contaba con el respaldo de los reyes alemanes. Pero el Papa respondió excomulgando a Enrique, denunciando la promesa de alianza de otros reyes y haciendo lobby con ellos para negarle a Enrique su respaldo a menos que él aceptara una expiación. Cuando los aliados de Enrique flaquearon, no tuvo otra opción que hincarse de rodillas ante el Papa.

La marcha atrás de Facebook ha sido menos dramática: una reorganización de papelerío y negociaciones con un conjunto diferente de reguladores fue todo lo que hizo falta para escapar al sur de California. De todos modos, la historia de la lucha entre el poder secular y el poder religioso, epitomizado por el enfrentamiento entre Enrique y Gregorio, alberga lecciones para quienes aspiran al poder hoy. Sobre todo, es un asunto arriesgado alcanzar la joya de la corona de la soberanía estatal –en este caso, el dinero-. Si alguien se atreve a hacerlo, debería estar seguro de que tanto él como sus colaboradores son lo suficientemente independientes del poder al cual se está desafiando. Y mejor tener la capacidad de respaldar el dinero propio, para que no colapse cuando sus tenedores busquen seguridad y arremetan raudamente hacia la salida.

Los titulares monetarios también pueden aprender del destino de Libra. En cuestiones terrenales, el poder siempre es impugnado y, por lo tanto, siempre es temporario. Frente al desafío perpetuo de adversarios entre bastidores, los titulares que no aprendan a controlarlos terminarán viéndose obligados a ceder.

(Katharina Pistor, Professor of Comparative Law at Columbia Law School, is the author of The Code of Capital: How the Law Creates Wealth and Inequality)

- Roubini vuelve al ataque contra el bitcoin: “No tiene valor, no es un activo y hay una burbuja” (El Economista - **27/5/21**)

El economista no encuentra pros en el ecosistema de las criptomonedas

El célebre economista Nouriel Roubini, conocido por acertar en sus previsiones con la crisis de 2008, por lo que recibió el mote de “Doctor Doom” (algo así como “Doctor Catástrofe”), ha vuelto a salir a la palestra para practicar uno de sus “deportes” favoritos: arremeter contra el bitcoin. Si en sus conferencias y colaboraciones en prensa ya ha dejado bien claro su rechazo a la criptodivisa, en una extensa y reciente entrevista concedida al boletín de investigación de Goldman Sachs, Roubini se ha despachado a gusto una vez más.

Si en la primera pregunta los economistas de Goldman le preguntan si aprecia burbuja en las criptodivisas, Roubini ya saca la artillería: “Para empezar, llamarlas divisas es un error. Las monedas deben tener cuatro cualidades: deben ser una unidad de cuenta, un medio de pago, un depósito de valor estable y actuar como un único numerario. El bitcoin y la mayoría de las demás criptodivisas no tienen ninguna de estas características. No es una unidad de cuenta; nada tiene su precio fijado en bitcoin. No es un medio de pago escalable; la red de bitcoin sólo puede completar siete transacciones por segundo, frente a la red de Visa que puede realizar 65.000. No es un depósito de valor estable para bienes y servicios; incluso las conferencias sobre criptomonedas a las que he asistido no aceptan el bitcoin como medio de pago porque la volatilidad del precio podría acabar con su margen de beneficios de la noche a la mañana”.

De la misma manera, y aprovechando que la temática global del boletín de Goldman es si las criptomonedas son una nueva clase de activos financieros, el profesor de la Stern School of Business de la Universidad de Nueva York rechaza de plano que el bitcoin y otras criptodivisas sean activos: “Los activos tienen algún flujo de caja o utilidad que puede utilizarse para determinar su valor fundamental. Una acción proporciona dividendos que pueden ser descontados para llegar a una valoración. Los bonos proporcionan un cupón, los préstamos proporcionan intereses y los bienes inmuebles proporcionan alquileres o servicios de vivienda. Las materias primas, como el petróleo y el cobre, pueden utilizarse directamente de diferentes maneras. Y el oro se utiliza en la industria, la joyería, e históricamente ha sido un depósito de valor estable contra una variedad de riesgos de cola”.

Hechas estas “precisiones” inicial, completada con su ya archiconocido argumento de que “incluso los Picapiedra” y sus conchas para fijar los precios era un sistema más sofisticado que el del bitcoin y sus pares, Roubini ya responde a la pregunta de sus entrevistadores: “El bitcoin y otras criptomonedas no tienen ingresos ni utilidad, por lo que no hay forma de llegar a un valor fundamental. Una burbuja se produce cuando el precio de algo está muy por encima de su valor fundamental. Pero ni siquiera podemos determinar el valor fundamental de estas criptodivisas y, sin embargo, sus precios han subido de forma espectacular. En ese sentido, esto me parece una burbuja”.

Inquirido por el potencial interés corporativo en acercarse al bitcoin, Roubini admite que el gran volumen de operaciones existente hace que a las firmas les “compense facilitar la actividad comercial o los servicios de custodia”, pero, se pregunta si los inversores institucionales realmente quieren implicarse más. “Tal vez algunos sí, pero no veo que se convierta en algo generalizado. Existe el argumento de que, dado que actualmente sólo una fracción del dinero institucional está invertido en bitcoin en relación con el oro, el precio del bitcoin podría subir hasta la luna como resultado de la reasignación de activos desde el oro. Pero dudo que las instituciones quieran exponerse a un activo que puede caer un 15% de la noche a la mañana. Además, siempre existe el riesgo de que otra cosa respaldada por activos reales acabe sustituyendo completamente al bitcoin como depósito de valor alternativo. El bitcoin podría desaparecer un día, pero el oro no”, responde.

“La idea de que los tesoreros de las empresas asignen a los criptoactivos es totalmente descabellada. Ninguna empresa seria lo haría porque las cuentas de tesorería deben invertirse en activos estables con un riesgo mínimo, aunque proporcionen una rentabilidad muy baja. Cualquier tesorero que invierta en algo que caiga un 15% de valor de la noche a la mañana será despedido”, prosigue ridiculizando en cierto modo el caso de Tesla. “Claro que Elon Musk puede hacerlo porque es el jefe, aunque desde entonces se ha echado un poco para atrás con el bitcoin debido a las preocupaciones medioambientales. Pero pocas personas están en esa posición”, apostilla.

Cuando los economistas de Goldman le exponen que el oro experimentó períodos de gran volatilidad antes de consolidarse como activo y como cobertura, Roubini replica que aunque eso es así, “un conjunto de fundamentos económicos generalmente impulsó esas oscilaciones de precios”. Sin embargo, completa, “los precios del bitcoin y de otras criptomonedas no tienen una relación consistente con los fundamentos económicos que explique su volatilidad o sugiera que acabará disminuyendo”.

Atacando al bitcoin por el flanco de emplearlo como cobertura, Roubini le achaca que sea “muy procíclico”. “Durante el estallido del covid-19 a principios de 2020, las acciones estadounidenses cayeron alrededor del 35%, pero el bitcoin se derrumbó alrededor del 50%. Otras 10 criptomonedas principales cayeron incluso más. En tiempos difíciles, los criptoactivos no suben; bajan. Si los inversores quieren cobertura contra la inflación, una amplia variedad de activos han demostrado ser una buena cobertura contra la inflación durante décadas, incluyendo las materias primas y sus acciones, el oro, los TIPS, los bonos ajustados a la inflación y otras formas de bonos indexados a la inflación. Me preocupa que los déficits monetizados puedan llevar eventualmente al dominio fiscal y a una mayor inflación. Pero no recomendaría el bitcoin u otras criptodivisas para protegerse de este riesgo”, explica.

En un plano más global, Roubini opina que “la realidad es que el ecosistema de las criptomonedas no está descentralizado. Un oligopolio de mineros controla esencialmente alrededor del 70-80% de la minería de bitcoin y ether. Estos mineros se encuentran en lugares como China, Rusia y Bielorrusia, que son rivales estratégicos de EEUU y tienen un estado de derecho diferente”.

Cuando, para cerrar la entrevista, los miembros de Goldman le preguntan si, pese a todas las pegas, aprecia alguna innovación prometedora en el ecosistema de las criptomonedas, Roubini vuelve a negar la mayor. “La verdad es que no. La próxima década será testigo de una innovación financiera radical en muchas dimensiones, que perturbará el sistema financiero tradicional. Pero no tendrá nada que ver con las criptomonedas. El motor de esta innovación será una revolución en la tecnología financiera debida a una combinación de inteligencia artificial, aprendizaje automático y el uso del Internet de las Cosas en el ámbito del Big Data”, sentencia.

- Una maldición peor que el dinero (Project Syndicate - **4/6/21**)

Cambridge.- El ransomware (un tipo de software malicioso que restringe el acceso a un sistema informático hasta que se pague un rescate) no es buen presagio para las criptomonedas. Los proponentes de estas monedas digitales podrán hablar de inversores famosos como el fundador de Tesla Elon Musk, el dueño de los Dallas Mavericks Mark Cuban, la estrella del fútbol americano Tom Brady o la actriz Maisie Williams (Arya en Juego de tronos). Pero los últimos ataques de ransomware (y el papel habilitador esencial que cumplen en ellos las criptomonedas) son un desastre de relaciones públicas.

Uno de los ataques sacó de servicio el mes pasado el oleoducto Colonial (lo que provocó un encarecimiento de la gasolina en la costa este de los Estados Unidos), hasta que la empresa pagó a los hackers cinco millones de dólares en bitcoins; más cerca en el tiempo, hubo un ataque a JBS, la mayor productora mundial de carne. Estos incidentes ponen de manifiesto algo que algunos venimos advirtiendo hace tiempo: las criptomonedas, dotadas de anonimato y dificultad para rastrear las transacciones, ofrecen a la evasión fiscal, el delito y el terrorismo posibilidades que hacen que por comparación los billetes bancarios de alta denominación parezcan inocuos. Aunque importantes defensores de las criptomonedas tienen conexiones políticas y han democratizado su base de apoyo, las autoridades no pueden quedarse de brazos cruzados para siempre.

La idea de que las criptomonedas no son más que un inocente instrumento de reserva de valor es asombrosamente ingenua. Es verdad que los costos de transacción pueden ser lo bastante altos para disuadir su uso en la mayoría de las operaciones minoristas habituales. Pero para alguien que quiera evitar controles de capitales estrictos (por ejemplo, en China o Argentina), lavar ganancias ilícitas (tal vez derivadas del tráfico de drogas) o eludir sanciones financieras de Estados Unidos (a países, empresas, individuos o grupos terroristas), las cripto todavía pueden ser una opción ideal.

Al fin y al cabo, el gobierno de los Estados Unidos lleva mucho tiempo haciéndole la vista gorda al uso de billetes de cien dólares como facilitadores de la compra de armas y el tráfico de personas (por no hablar de las dificultades que plantean a los gobiernos de países pobres para cobrar impuestos o mantener la paz interna). Aunque el bitcoin y otras variantes cripto todavía no han superado al dólar como herramientas de la economía subterránea mundial, es indudable que están en ascenso.

Hoy que hasta importantes empresas financieras de los Estados Unidos procuran ofrecer opciones cripto a sus clientes, cabe preguntarse en qué se invierte el dinero. Aunque se diga que las criptomonedas no tienen muchas aplicaciones reales ni un negocio subyacente, en realidad hay uno muy próspero: además de ser una apuesta a la distopía, ofrecen un modo de invertir en la economía subterránea mundial.

Si una regulación mucho más estricta de las criptotransacciones es inevitable, ¿cómo se explica el alza de las criptomonedas en general, y la del bitcoin en particular (dejando a un lado las noticias diarias sobre su volatilidad)? Una parte de la respuesta nos la enseña la teoría económica: con tipos de interés nulos, pueden formarse enormes burbujas sostenidas en mercados de activos que no tienen valor intrínseco. Además, algunos criptoinversores sostienen que el sector se ha vuelto tan grande y atrajo a tantos inversores institucionales que los políticos jamás se atreverán a regularlo.

Puede que estén en lo cierto. Cuanto más demoren las autoridades en actuar, más difícil será controlar las monedas digitales privadas. Los gobiernos de China y Corea del Sur ya empezaron a imponer fuertes restricciones a las criptomonedas, pero todavía no está claro hasta dónde llegarán. En Estados Unidos, grupos de presión de la industria financiera han tenido bastante éxito en evitar una regulación significativa de los activos digitales; da testimonio de ello la reciente decisión de Facebook de repatriar a Estados Unidos su proyecto de moneda digital, en respuesta a la ofensiva regulatoria internacional orquestada por las autoridades suizas.

Es verdad que el gobierno del presidente Joe Biden ha dado al menos algunos pasos en la dirección de obligar a que se informen las transferencias de criptomonedas por más de diez mil dólares (como parte de la lucha contra la evasión impositiva). Pero en última instancia, las dificultades para el rastreo implican que para reducir la liquidez potencial de las criptomonedas se necesitará un alto grado de coordinación internacional, al menos en las economías avanzadas.

Tal vez esa sea una de las posibles razones del valor estratosférico del bitcoin, que a fines de mayo rondaba los 37 000 dólares (aunque su precio es tan variable como el clima). Si el bitcoin es una inversión en la tecnología de transacciones en la que se basa la economía subterránea mundial, y si incluso a las economías avanzadas les llevará mucho tiempo controlarlo, entonces hasta que eso suceda las transacciones pueden generar un buen volumen de renta. Al fin y al cabo, el valor actual de una empresa no depende de la expectativa de que existirá para siempre: piénsese en los combustibles fósiles.

Por supuesto, siempre habrá un mercado para las criptomonedas en países en guerra o estados parias (aunque sus cotizaciones serían muy inferiores si no fuera posible lavar las tenencias de criptomonedas para ingresarlas en países ricos). Y puede que haya tecnologías para eliminar el anonimato y con él la principal objeción a las criptomonedas, pero es de suponer que eso también debilitaría su principal atractivo.

No hay nada que objetar a la tecnología de blockchain de las criptomonedas, con su enorme potencial para mejorar nuestras vidas; por ejemplo, como base para una red confiable e inadulterable para el seguimiento de emisiones de dióxido de carbono. Y aunque el funcionamiento del sistema del bitcoin demanda un consumo ingente de energía, ya existen alternativas tecnológicas más respetuosas del medioambiente, por ejemplo las basadas en la «prueba de participación».

Para desgracia de quienes invirtieron todos sus ahorros en criptomonedas, los cada vez más frecuentes ataques de ransomware contra empresas y personas pueden terminar siendo el punto de inflexión que decida a las autoridades a ponerse firmes e intervenir de una buena vez. Conocemos muchos dueños de pequeñas empresas en dificultades que han sido diezmadas por estas extorsiones. Puede que los gobiernos ya tengan herramientas ocultas para rastrear las criptomonedas, pero aun así, están corriendo una carrera armamentística contra gente que encontró la forma ideal de hacer que el delito pague. Las autoridades tienen que despertar antes de que sea demasiado tarde.

(Kenneth Rogoff, Professor of Economics and Public Policy at Harvard University and recipient of the 2011 Deutsche Bank Prize in Financial Economics, was the chief economist of the International Monetary Fund from 2001 to 2003. He is co-author of This Time is Different: Eight Centuries of Financial Folly and author of The Curse of Cash)

- El bitcoin… ¿moneda fuerte? (Project Syndicate - **24/6/21**)

Londres.- Muchos piensan que el mercado del bitcoin (la principal criptomoneda del mundo) es un juego de ganadores y perdedores reservado a fondos de cobertura, inversores aficionados, fanáticos de la tecnología y delincuentes. Por el enorme riesgo que conlleva, una moneda digital anónima sumamente volátil sólo es adecuada para quienes entienden el juego bien (o no tienen nada que temer porque pueden mitigar los riesgos o absorber cualquier pérdida). Pero el bitcoin está empezando a llamar la atención de países y personas con acceso limitado a sistemas de pago convencionales; precisamente los actores menos preparados para manejar los riesgos subyacentes.

Este mes, El Salvador se convirtió en el primer país que adopta el bitcoin como moneda de curso legal, con la aprobación de una ley que entrará en vigor en septiembre. Es decir que el bitcoin podrá usarse para pagar bienes y servicios en todo el país, y los receptores estarán legalmente obligados a aceptarlo.

Los salvadoreños no son ajenos a esta clase de experimentos monetarios. En 2001 el dólar estadounidense se convirtió en moneda de curso legal en El Salvador, y es la que se usa en las transacciones locales. En aquel momento, el gobierno del presidente Francisco Flores permitió la libre circulación del dólar (además de la moneda nacional, el colón) con un tipo de cambio fijo.

Los defensores del dólar sostuvieron que los beneficios esperados de la estabilidad macroeconómica compensarían con creces el hecho de que El Salvador perdiera soberanía económica, independencia monetaria e incluso el señoreaje (la diferencia entre el costo de producción de billetes y monedas y su valor nominal). Pero de un día para el otro el poder adquisitivo se derrumbó, y la economía se volvió todavía más dependiente de las remesas, que en las últimas dos décadas han representado en promedio un 20% del PIB cada año.

Usar el bitcoin como moneda de curso legal exacerbará las restricciones monetarias que la dolarización puso de manifiesto; en particular, la falta de un marco macroeconómico‑institucional independiente en el cual formular las políticas internas. Además, el bitcoin es mucho más volátil que el dólar. Del 8 al 15 de junio, su valor osciló entre 32 462 dólares y 40 993 dólares, y en el período comprendido entre el 15 de mayo y el 15 de junio, la variación fue entre 34 259 dólares y 49 304 dólares. Fluctuaciones de semejante amplitud (y el hecho de que dependen enteramente del mercado, sin que las autoridades tengan modo de manejar las oscilaciones) vuelven al bitcoin un instrumento inadecuado para la estabilización macroeconómica.

El presidente de El Salvador, Nayib Bukele, tuiteó que el bitcoin facilitará las remesas y reducirá en gran medida los costos de transacción. Los migrantes pagan comisiones escandalosamente altas para enviar dinero a sus hogares, pese a muchos pedidos de Naciones Unidas y del G20 para que se reduzcan. Según el Banco Mundial, el costo internacional promedio de enviar 200 dólares a otro país es aproximadamente 13 dólares, o sea el 6,5%, mucho más que la meta del 3% fijada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, en 2020 los países de ingresos bajos y medios recibieron 540 000 millones de dólares en remesas; un poco menos que en 2019 (548 000 millones) y mucho más que los flujos de inversión extranjera directa hacia esos países (259 000 millones en 2020) y de ayuda internacional al desarrollo (179 000 millones en 2020). Reducir las comisiones a 2% puede sumar hasta 16 000 millones de dólares al flujo anual de remesas.

La industria mundial de las remesas, grande pero muy fragmentada, depende de transferencias electrónicas a través de los sistemas de pago de los bancos comerciales, que cobran onerosas comisiones por el uso de esta infraestructura y el acceso al beneficio que supone una red internacional segura y fiable. Pero el problema no son sólo las altas comisiones. Muchos migrantes no tienen cuenta bancaria en el país donde trabajan, y a veces sus familias forman parte de los 1700 millones de personas no bancarizadas del mundo. Además, algunos migrantes necesitan transferir dinero a países que no están integrados al sistema de pagos internacionales o que tienen restringida la capacidad de recibir transferencias desde el extranjero (por ejemplo, Siria o Cuba).

Bukele no se equivoca en lo referido a la necesidad de cuestionar el sistema (incluso proveyendo alternativas baratas y seguras). Pero el bitcoin no es la herramienta adecuada. Aunque permite transferir valor a otros países en forma directa sin la costosa intermediación de terceros, su volatilidad implica que más que un medio de intercambio es en el mejor de los casos un activo financiero (y un instrumento de reserva de valor extremadamente peligroso). El riesgo de un derrumbe repentino de su cotización implica que los migrantes y sus familias en el país de origen nunca pueden estar seguros de la cantidad transferida.

Pero en vez de criticar como otro ejemplo de criptomanía la decisión salvadoreña de adoptar el bitcoin, hay que pensar en los motivos que llevan a muchas personas de todo el mundo a usar criptomonedas con fines no especulativos. Tal vez la respuesta esté en el hecho de que el sistema financiero internacional actual se adapta poco y nada a sus necesidades.

Innovaciones en monedas digitales, como el servicio de dinero móvil M‑Pesa en África, han logrado importantes niveles de adopción como medio de pago en muchos países en desarrollo. Pero hay que hacer más por proveer al dinero digital de la infraestructura y los marcos regulatorios que necesita. Por ahora el terreno sigue siendo desparejo.

Hay necesidad urgente de políticas transnacionales coordinadas para evitar que el bitcoin y sus variantes hagan más mal que bien a los países en desarrollo. Si el sector público y el privado no implementan reformas cruciales que faciliten la disponibilidad universal a bajo costo de servicios bancarios básicos, cada vez más personas y gobiernos se verán atraídos hacia el bitcoin y otras alternativas baratas, peligrosas y dudosas a la banca tradicional.

(Paola Subacchi, Professor of International Economics at the University of London’s Queen Mary Global Policy Institute, is the author, most recently, of The Cost of Free Money)

- La ilusión de Stablecoin (Project Syndicate - **13/7/21**)

Un rincón oscuro de la esfera digital que se entendía mal hace dos años ahora está sujeto a un escrutinio cada vez más intenso por parte de los banqueros centrales, reguladores e inversores. Desafortunadamente, un escrutinio más intenso no ha significado necesariamente una mejor comprensión.

Berkeley.- El debate sobre las monedas estables ha avanzado mucho desde que Facebook anunció la creación de Libra (ahora renombrada como Diem) hace casi exactamente dos años. Un rincón oscuro de la esfera digital que entonces no se entendía bien, ahora está sujeto a un escrutinio cada vez más intenso por parte de los banqueros centrales, reguladores e inversores. Hay mucho en juego, incluso para la estabilidad financiera. La capitalización de mercado, o suministro circulante, de las cuatro monedas estables líderes en dólares estadounidenses por sí solas supera los $ 100 mil millones.

Pero un escrutinio más intenso no significa una mejor comprensión. Comience con la creencia de que las monedas estables son intrínsecamente estables porque están “completamente garantizadas”. La pregunta, por supuesto, es: ¿garantizada por qué?

Los inversores ingenuos en monedas vinculadas al dólar suponen que la garantía toma la forma de dólares mantenidos en bancos estadounidenses con seguro federal o su equivalente cercano. Pero eso es solo parcialmente correcto. Después de ser criticado por su opacidad, el principal emisor de monedas estables, Tether Limited, reveló recientemente que tenía apenas una cuarta parte de sus reservas en efectivo, cuentas bancarias y valores gubernamentales, mientras que tenía casi la mitad en papel comercial y otra décima parte en bonos corporativos. La segunda moneda estable líder por capitalización, USD Coin, solo dice que mantiene sus reservas en instituciones de depósito aseguradas de EEUU y otras “inversiones aprobadas”. Lo que sea que eso signifique.

Tal turbidez crea riesgos para las monedas estables en sí mismas, para sus inversores y, fundamentalmente, para la estabilidad de los mercados financieros. La falta de transparencia sobre qué calidad de papel comercial, qué tipo de bonos corporativos y qué otras “inversiones aprobadas” se mantienen como garantía es una fuente de fragilidad. Este tipo de asimetría de información, donde los inversores no saben exactamente qué se ha hecho con su dinero, ha dado lugar a corridas bancarias y crisis bancarias a lo largo de los siglos. En este contexto, una caída en el valor del papel comercial o en el mercado de bonos corporativos fácilmente podría desencadenar una corrida de monedas estables. Y el hecho de la caída de los precios de los bonos significaría que el emisor de la moneda estable carecía de los medios para pagar a sus tenedores.

Además, existe el peligro de contagio: una ejecución en una moneda estable podría extenderse a otras. ¿Cuáles son las posibilidades de que una ejecución en Tether deje intacta la confianza en USD Coin? El Banco Central Europeo, que sabe un par de cosas sobre el contagio financiero, ha advertido contra este escenario.

Para limitar estos problemas en el sistema bancario, los gobiernos aseguran los depósitos minoristas y los bancos centrales actúan como prestamistas de último recurso para las instituciones depositarias. Algunos comentaristas, como el exgobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, han sugerido que los bancos centrales deberían brindar un apoyo similar a los emisores de monedas estables.

Las autoridades estarían de acuerdo con esto, por supuesto, solo si esos emisores estuvieran sujetos a una supervisión estricta diseñada para limitar la incidencia de problemas. Los proveedores de Stablecoin tendrían que solicitar el equivalente a los estatutos bancarios y estar sujetos a la regulación pertinente. Una moneda estable no sería más que un llamado banco estrecho, autorizado para invertir solo en letras del Tesoro y depósitos en el banco central, con un mecanismo de pagos similar a Paypal construido en la parte superior.

Alternativamente, las monedas estables podrían considerarse como el equivalente digital de los fondos del mercado monetario de primera calidad, que invierten de manera similar en papel comercial. El problema con este modelo, como aprendimos durante la crisis financiera global de 2007-08, es que los papeles comerciales normalmente líquidos pueden perder liquidez abruptamente. Cuando esto sucedió en 2008, el gobierno de los Estados Unidos trató de sofocar el pánico resultante garantizando temporalmente todos los fondos del mercado monetario. Para evitar que eso vuelva a suceder, la Comisión de Bolsa y Valores emitió reglas que requieren que los fondos, en lugar de mantener un precio de acción de $ 1, publiquen valores de activos netos flotantes como un recordatorio a los inversores de que los fondos del mercado monetario no están exentos de riesgos. Permitió que los fondos monetarios instituyeran puertas de redención, bajo las cuales pueden limitar los retiros y cobrar tarifas temporales de hasta el 2%.

De manera reveladora, el último documento técnico de Diem prevé de manera similar puertas de canje y límites de conversión para proteger la moneda estable contra las ejecuciones. Pero una moneda estable que se puede canjear solo por una tarifa o que no se puede canjear por dólares en cantidades ilimitadas no será una alternativa atractiva al dinero de la Reserva Federal, al igual que las acciones en los fondos mutuos del mercado monetario son un sustituto imperfecto del efectivo.

El problema de estabilidad financiera más preocupante es que la capitalización de mercado de las cuatro monedas estables más grandes de dólares estadounidenses ya se acerca a la del mayor fondo mutuo institucional, JPMorgan Prime Money Market Fund. Un pánico que obligó a estas monedas a liquidar una parte significativa de sus tenencias de papel comercial y bonos corporativos pondría en peligro la liquidez de esos mercados. Y las dislocaciones en los mercados monetarios a corto plazo pueden perturbar seriamente el funcionamiento de la economía real, como también aprendimos a un costo considerable en 2008.

El resultado es que la estabilidad de las monedas estables es una ilusión. Es poco probable que reemplacen el dinero de la Reserva Federal, es poco probable que revolucionen las finanzas y es poco probable que hagan realidad los sueños de sus entusiastas libertarios.

(Barry Eichengreen es profesor de economía en la Universidad de California, Berkeley, y ex asesor principal de políticas del Fondo Monetario Internacional. Es autor de muchos libros, incluido el próximo In Defense of Public Debt)

- Powell advierte de los riesgos del “criptodólar” y propone regular las “stablecoins” (El Economista - **14/7/21**)

“No hará falta la existencia de criptomonedas privadas si la Fed emite una”

(Por Víctor Ventura)

Los reguladores están cada vez más preocupados por las criptomonedas, y el presidente de la Fed, Jerome Powell, advirtió en su discurso de este miércoles que las primeras medidas pueden estar a la vuelta de la esquina. En un apartado de su declaración ante el Congreso, Powell habló sobre los riesgos de las “stablecoins”, criptomonedas cuyo valor está atado al dólar, con el tether como la más famosa del grupo; y dejó la puerta abierta a crear una criptomoneda oficial.

Hablando de los posibles peligros a los que se enfrenta el dólar, el banquero abogó por regular este tipo de criptomonedas atadas al “billete verde”, ya que “cumplen en teoría con la misma función que los mercados monetarios u otros activos”. Su falta de regulación está detrás de las sospechas de que la empresa que emite esta criptodivisa la usa para manipular los mercados y, en concreto, el precio del bitcoin. La Fiscalía de Nueva York ya lleva años investigando sus operaciones, y hace unos meses les acusó de fraude.

Powell comentó que las criptomonedas con un valor atado al dólar deberían estar reguladas como los depósitos bancarios, y que sus emisores deberían cumplir con las mismas condiciones que otras empresas financieras. Precisamente, el pasado mes de mayo, Tether reconoció que apenas un 4% de las reservas con las que respalda los 60.000 millones de “pseudodólares” en circulación están en efectivo, mientras que el resto están, en su mayoría, invertidos en deuda empresarial a corto plazo de dudoso valor.

Por otro lado, el presidente de la Fed también anunció que este próximo mes de septiembre publicarán un informe sobre la viabilidad de la emisión un “criptodólar” oficial respaldado por el propio banco central, como ya se está planteando el BCE. Aun así, Powell reconoció que implementar este tipo de moneda conlleva riesgos para la economía, dado que podría reducir el papel de los bancos en la economía y dejarles sin la liquidez que suponen los depósitos, entre otros.

Aun así, Powell dejó la puerta abierta a esa posibilidad. “No hará falta la existencia de criptomonedas privadas si la Fed emite una”, argumentó. En concreto, reconoció que la rapidez de pagos y transferencias que ofrecen las “stablecoin”' y las casas de cambio -no tanto el bitcoin- son ventajas competitivas a las que se tienen que adaptar. Aun así, dejó claro que “no veo un riesgo a la posición del dólar” como moneda dominante en el ecosistema financiero mundial.

- Una criptomoneda del banco central para democratizar el dinero (Project Syndicate - **28/7/21**)

Desde 2008, y más aún durante la pandemia, el dinero del banco central se ha derramado, a través de banqueros privados, sobre los ultrarricos, mientras que todos los demás sufren estancamiento y austeridad. El momento del cambio es ahora, y la forma de hacerlo es creando criptomonedas del banco central.

Atenas.- La historia del dinero ha sido la historia de las luchas por controlar el sistema de pago y el árbol del dinero. Hoy en día, con el control de ambos en manos de los banqueros, los esfuerzos de los bancos centrales para impulsar los negocios terminan amplificando la desigualdad sin abordar el estancamiento económico o el inminente desastre climático. El momento de acabar con este escandaloso cartel es ahora; la forma de hacerlo es creando una criptomoneda del banco central.

Ya sea que esté cargando una taza de café a su tarjeta de débito o transfiriendo dinero, la transacción pasa a través de un sistema digital de propiedad exclusiva de los banqueros. Lo que debería ser un servicio público, como carreteras o alcantarillado, es un cartel lucrativo. Del mismo modo, cada vez que los banqueros prestan, marcan el saldo de la cuenta del prestatario, creando así dinero nuevo. Dólares, libras, euros, yenes, etc., son conjurados principalmente por banqueros privados de la nada.

Los defensores del status quo protestarán porque el banco central limita el acceso de los banqueros al árbol del dinero. Al imponer a los banqueros una proporción mínima de deudas seguras (como bonos del gobierno de EEUU o garantías inmobiliarias) por cada préstamo que otorgan, el banco central limita la producción de nuevo dinero. Pero si bien eso puede ser cierto en teoría, durante una crisis, las deudas se vuelven incobrables en masa, lo que obliga al banco central a elegir entre dejar que los bancos quiebren y aceptar garantías cada vez más inútiles.

La dependencia de la sociedad de los bancos para su sistema de pagos ha significado que desde 2008, y más durante la pandemia, el dinero del banco central se ha derramado, a través de banqueros privados, sobre los ultrarricos, mientras que todos los demás sufren estancamiento y austeridad. Una vez atrapados en esta trampa, se hizo imposible para los bancos centrales reactivar la economía mientras mantenían a los financieros atados. Para escapar, es necesario, aunque insuficiente, acabar con el doble monopolio de los banqueros sobre el sistema de pagos y el árbol del dinero. ¿Pero cómo?

Las criptomonedas no estatales, similares a Bitcoin, amenazan el monopolio de los banqueros sobre el sistema de pago, tanto nacional como internacional. Pero son una alternativa terrible en todos los demás aspectos. De sus muchos defectos, el que se destaca es que la oferta de dinero criptográfico no se puede ajustar para reflejar la actividad económica.

Si tales monedas hubieran prevalecido antes de la pandemia, los gobiernos no podrían apoyar a los trabajadores y empresas bloqueados. En cuanto a los países en desarrollo que no piden prestado en sus propias monedas, convertir una criptomoneda similar a bitcoin en moneda de curso legal, como hizo El Salvador recientemente, promete causar problemas aún peores que los causados ​​por la dolarización.

El objetivo debería ser acabar con el monopolio de los banqueros en los pagos y la creación de dinero, aunque sin traspasar su exorbitante poder a los burócratas del banco central. Las monedas digitales del banco central basadas en tecnologías de mejora de la transparencia similares a las de bitcoin son una forma prometedora de lograr tres objetivos: liberar el sistema de pagos de los rentistas, garantizar una transparencia sin precedentes con respecto a cuánto dinero se extrae del árbol del dinero y democratizar el acceso al árbol del dinero.

Curiosamente, la idea de las monedas digitales del banco central está ganando apoyo del establecimiento financiero como el Banco de Pagos Internacionales, conocido como el banco central de los bancos centrales. Estos guardianes financieros están adoptando las monedas digitales de los bancos centrales porque pueden ver que, si no lo hacen, alguien más lo hará, ya sea el Banco Popular de China, cuya propia moneda digital se encuentra en una etapa avanzada de desarrollo o, lo que es más inquietante, Big Tech. Su objetivo es introducir monedas digitales que preserven el monopolio de la oligarquía actual sobre el dinero. El objetivo de los progresistas debe ser arrebatarles el control para promover la prosperidad compartida con estabilidad monetaria.

El primer paso es separar los pagos del árbol monetario de los banqueros. Esto se puede lograr fácilmente si el banco central otorga automáticamente a cada residente (pero también a no residentes seleccionados que comercian con residentes) una cuenta digital, un PIN y una aplicación web / telefónica que permite transferencias de dinero inmediatas y gratuitas.

Además del atractivo de los pagos gratuitos, un descuento fiscal de, digamos, el 5% sobre los fondos transferidos a la cuenta del banco central y utilizados para extinguir impuestos un año después atraería ahorros inactivos de los bancos comerciales y daría al gobierno acceso a impuestos prepagos. Los banqueros deberán ofrecer a los clientes servicios genuinos para mantener su negocio.

En cuanto a las preocupaciones sobre la privacidad, es posible anonimizar las cuentas del banco central con etiquetas digitales que solo un defensor del pueblo independiente, un puesto creado con el espíritu de una nueva separación de poderes, puede rastrear hasta las personas físicas. Después de todo, para que no lo olvidemos, nuestro sistema de pagos actual (con las estrictas reglas de “Conozca a su cliente” impuestas a los banqueros) prácticamente no ofrece privacidad.

El segundo paso será acabar con el socialismo para los ultrarricos, también conocido como flexibilización cuantitativa. En lugar de que el banco central financie los bancos que prestan a empresas, que luego usan el dinero para recomprar sus propias acciones, aumentando así su riqueza sin un centavo de inversión real, el banco central acreditaría automáticamente una suma mensual a la cuenta de cada residente, con el gobierno gravaba, a fin de año, los ingresos de la gente acomodada. A medida que cambien las condiciones económicas, este dividendo directo fluctuará en consecuencia.

Este sistema debe basarse en un libro mayor distribuido que mejore la transparencia, similar a bitcoin, por dos razones: resistencia y confianza. Cualquier moneda digital de un banco central sería extremadamente vulnerable. Pero una arquitectura de libro mayor distribuido sería impermeable a la piratería o al daño físico. Y dado que la cantidad de dinero la fijaría el banco central, no habría necesidad de una minería similar a bitcoin, que requiere un consumo de electricidad que pone en peligro el planeta. Además, nos daría un conocimiento común de la cantidad de dinero en el sistema, evitando así que el banco central infle la economía de forma encubierta y, al mismo tiempo, mantenga el anonimato.

**El dinero digital del banco central sucederá tarde o temprano. La gran lucha sobre quién controlará el sistema de pago y el árbol del dinero continuará. Pero tenemos la oportunidad de utilizar la nueva tecnología para democratizar el dinero, recuperar el control sobre la oferta monetaria, ofrecer a los ahorradores una tasa de interés decente sin precipitar una nueva depresión y sentar las bases para un dividendo básico universal, en resumen, presionar el árbol del dinero al servicio de las personas y del planeta.**

Quién controla las transacciones, las tasas de interés y la creación de dinero controla la política. Es por eso que los poderosos lucharán con uñas y dientes contra esta propuesta.

(Yanis Varoufakis, exministro de Finanzas de Grecia, es líder del partido MeRA25 y profesor de Economía en la Universidad de Atenas)

- Prevención de una crisis de liquidez de Stablecoin (Project Syndicate - **2/8/21**)

No existe un argumento sólido para aplicar la protección de prestamista de última instancia a las criptomonedas emitidas de forma privada. Pero los reguladores pueden evitar la restricción de liquidez demasiado predecible causada por una corrida en las monedas estables, incluso regulando su existencia si es necesario.

Londres.- La liquidez es para la economía moderna lo que el lubricante es para el motor de un automóvil. Proporcione lo suficiente y todo funcionará sin problemas; se quedan cortos, y el resultado es un desastre al rojo vivo que arroja humo. Pero mientras que el aceite lubricante es fácil de medir, la liquidez financiera está aquí hoy y desaparecerá mañana. Una crisis financiera siempre está a la vuelta de la esquina, y la próxima podría resultar del rápido aumento de las criptomonedas, y especialmente las llamadas monedas estables.

Una crisis financiera es otro nombre para el repentino agotamiento de la liquidez. Antes del colapso financiero global de 2008, las instituciones financieras privadas estaban ocupadas en crearlo, dividir y dividir hipotecas de baja calidad y combinarlas en activos financieros que eran líquidos y atractivos para mantener, hasta que un día dejaron de serlo. Los actores financieros presos del pánico comenzaron repentinamente a deshacerse de todo lo que había en sus carteras, incluidos los fondos del mercado monetario aparentemente ultraseguros que “rompieron la pelota”, un fenómeno equivalente a que los depositantes bancarios no pudieran retirar sus fondos en su totalidad.

Hubo otra corrida de fondos del mercado monetario a principios de 2020, cuando se extendió el pánico por el COVID-19. Incluso los bonos del Tesoro de Estados Unidos han estado sujetos a corridas recientemente. La infame “rabieta de la puesta a punto” de 2013 y los temblores de corta duración pero intensos del mercado de repos de septiembre de 2019 y marzo de 2020, todos involucraron picos en los rendimientos de los bonos del Tesoro. En marzo y abril de este año, los precios de los bonos volvieron a oscilar enormemente cuando los mercados asimilaron las implicaciones del paquete de estímulo estadounidense más reciente.

**Hoy el mundo está inundado de liquidez. Ese es el momento adecuado para que los reguladores y las autoridades monetarias comiencen a prepararse para la próxima crisis de liquidez. Deberían centrarse mucho más en el último ejemplo de creación de liquidez privada caprichosa: las criptomonedas y las monedas estables en particular.**

Las monedas estables son un dinero digital de producción privada supuestamente respaldado por activos seguros como moneda fiduciaria o bonos del gobierno. Debido a que estas monedas son altamente líquidas y fáciles de realizar transacciones, la gente prefiere realizar compras con ellas que con una cartera de bonos engorrosa. Y el respaldo presuntamente seguro de las monedas estables significa que el valor de un dólar de cualquier tipo debería negociarse por exactamente $ 1.

Pero, como muchos otros activos líquidos, las monedas estables son vulnerables a las corridas. Si su precio monetario debe permanecer fijo, entonces el emisor de la moneda estable debe estar preparado para absorber todo el suministro en cualquier momento y dar a los tenedores moneda a cambio. Sin embargo, ¿podrán hacer eso? Tales dudas son precisamente lo que desencadena en primer lugar.

En un artículo reciente, Gary B. Gorton de la Escuela de Administración de Yale y Jeffery Y. Zhang de la Reserva Federal de EEUU argumentan que los activos que respaldan las monedas estables son menos seguros de lo que se supone que son. Citan la afirmación de la procuradora general de Nueva York, Letitia James, al demandar al principal emisor de monedas estables Tether y su operador, de que “las afirmaciones de Tether de que su moneda virtual estaba totalmente respaldada por dólares estadounidenses en todo momento era una mentira”. El respaldo de la stablecoin incluye bonos del gobierno y efectivo, pero también oculta las “cuentas por cobrar de préstamos hechos por Tether a terceros”.

Ésta es una nueva versión de un problema antiguo. Las cajas de conversión como la operada por Argentina en la década de 1990 también han sido vulnerables a crisis de confianza y corridas. Se suponía que los pesos argentinos eran seguros porque estaban totalmente respaldados por reservas en dólares. Pero el diablo, como de costumbre, estaba en los detalles y, cuando se probaron los detalles, salió a la luz el comportamiento diabólico del banco central argentino. La demanda de pesos en el mercado desapareció de la noche a la mañana y la caja de conversión y, con ella, el gobierno, se derrumbó en 2002.

La historia muestra que la única forma de hacer que un activo supuestamente seguro sea verdaderamente seguro es dar a sus emisores acceso a un prestamista de última instancia que respaldará todas las reclamaciones relevantes, sin hacer preguntas. Las corridas bancarias eran comunes en los Estados Unidos hasta la introducción del seguro de depósitos respaldado por la plena fe y el crédito del gobierno de los Estados Unidos. Argentina no tenía acceso a un prestamista en dólares de última instancia y, por lo tanto, su caja de conversión estaba destinada a colapsar tarde o temprano.

**Gorton y Zhang documentan cómo la Fed y el Tesoro de EEUU se convirtieron de facto en prestamistas de último recurso para la industria de fondos mutuos de EEUU después de rescatarla en 2008 y nuevamente en 2020**. **En otro artículo reciente, Guillermo Calvo de la Universidad de Columbia y yo argumentamos que es precisamente el respaldo de la Fed lo que da liquidez a los bonos del Tesoro estadounidense. En respuesta al estrés del mercado, la Fed compró $ 1 billón de bonos del Tesoro en el período de tres semanas a partir del 16 de marzo de 2020 y luego continuó comprándolos en grandes cantidades. Algo similar puede decirse de los bonos de la eurozona, que, como prometió el entonces presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, en 2012, el BCE haría “lo que sea necesario” para proteger.**

Las carreras arruinan los precios de los activos y, por lo tanto, los balances, y también destruyen la liquidez que hace vibrar a la economía. Por lo tanto, los bancos centrales tienen razón al actuar como prestamistas de último recurso para gobiernos, bancos y, quizás, clases de activos demasiado grandes para quebrar, como los fondos mutuos. Pero precisamente porque es tan poderosa, dicha protección debe usarse con moderación, y solo con respecto a los activos emitidos por instituciones cuidadosamente reguladas que pueden garantizar una transparencia total.

**No existe un argumento sólido para aplicar la protección de prestamista de última instancia a los criptoactivos emitidos de forma privada, incluidas las monedas estables. En cambio, los gobiernos deberían regular las criptomonedas de manera mucho más estricta de lo que lo hacen hoy antes de que se vuelvan demasiado grandes para fallar y, por lo tanto, estén protegidas de facto, si no de jure.**

De hecho, no se produciría un gran daño si estas monedas digitales se regularan y dejaran de existir. Una vez que las empresas y los hogares necesitan la comodidad de una moneda digital fácil de usar, nada impide que los bancos centrales emitan una.

Dado que los bancos centrales están destinados a terminar respaldando a los proveedores de liquidez a gran escala, la sociedad estará mejor si las autoridades monetarias brindan esa liquidez por sí mismas. No podrían surgir dudas sobre la calidad del respaldo de la moneda digital de un banco central. Tal moneda no tendría que estar respaldada por el dinero, porque sería el dinero.

Los reguladores prudentes no deberían prometer prevenir todas las crisis de liquidez futuras. Pero pueden evitar la restricción de liquidez demasiado predecible causada por una corrida en un suministro demasiado grande de monedas estables. Deberían hacerlo ahora.

(Andrés Velasco, ex candidato presidencial y ministro de Hacienda de Chile, es Decano de la Escuela de Políticas Públicas de la London School of Economics and Political Science. Es autor de numerosos libros y artículos sobre economía internacional y desarrollo, y ha sido miembro del cuerpo docente de las universidades de Harvard, Columbia y Nueva York)

- El FMI alerta de los graves riesgos de utilizar criptomonedas: “Amenazará la estabilidad económica y monetaria” (El Economista - **3/8/21**)

Temen que la política monetaria perdería fuerza si se imponen

El Fondo Monetario Internacional ha sido claro en su advertencia a los países que preparan ya el uso de criptodivisas como una moneda de curso legal. A poco más de un mes de que El Salvador se convierta en la primera nación del mundo en permitir que el Bitcoin como método de pago convencional, la institución liderada Kristalina Georgieva avisa de los riesgos asociados con esta adopción generalizada que principalmente afectará a la estabilidad macroeconómica y monetaria.

“Si los bienes y servicios se cotizan tanto en una moneda real como en una criptodivisa, los hogares y las empresas dedicarían mucho tiempo y recursos a elegir qué dinero mantener en lugar de dedicarse a actividades productivas. Del mismo modo, los ingresos del gobierno estarían expuestos al riesgo del tipo de cambio si los impuestos se cotizan por adelantado en una criptodivisa mientras que los gastos permanecen mayoritariamente en la moneda local, o viceversa”, justifica el Fondo en un blog recientemente publicado en su web.

Además, los funcionarios del FMI consideran que la política monetaria perdería fuerza. En este sentido insisten en que los bancos centrales no pueden fijar los tipos de interés de una moneda extranjera. Normalmente, cuando un país adopta una moneda extranjera como propia, “importa” la credibilidad de la política monetaria extranjera y espera alinear su economía -y los tipos de interés- con el ciclo económico extranjero. “Nada de esto es posible en el caso de la adopción generalizada de criptodivisas”, aclara.

Como resultado, los precios nacionales podrían ser muy inestables. Incluso si, por ejemplo, todos los precios se cotizasen en bitcoin, los precios de los bienes y servicios importados seguirían fluctuando masivamente, siguiendo los caprichos de las valoraciones del mercado.

La integridad financiera también podría verse afectada, según el Fondo. Si no se adoptan medidas sólidas contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo, las criptodivisas pueden utilizarse para el lavado de dinero, financiar el terrorismo y evadir impuestos. Esto podría suponer riesgos para el sistema financiero de un país, el equilibrio fiscal así como las relaciones con países extranjeros y bancos corresponsales.

El FMI señala cómo el Grupo de Acción Financiera Internacional ha establecido una norma sobre cómo deben regularse los activos virtuales y los proveedores de servicios relacionados para limitar los riesgos de integridad financiera. Sin embargo pone de manifiesto que la aplicación de esa norma aún no es coherente en todos los países, lo que puede ser problemático dado el potencial de las actividades transfronterizas.

Problemas legales

Pero también surgen otros problemas legales. La condición de moneda de curso legal requiere que un medio de pago sea ampliamente accesible. Aun así, el acceso a Internet y a la tecnología necesaria para transferir criptodivisas sigue siendo escaso en muchos países, lo que plantea problemas de equidad e inclusión financiera.

Además, la unidad monetaria oficial debe tener un valor suficientemente estable para facilitar su uso en las obligaciones monetarias a medio y largo plazo. Y los cambios en el estatus de la moneda de curso legal y la unidad monetaria de un país suelen requerir cambios complejos y generalizados en la legislación monetaria para evitar la creación de un sistema legal desarticulado.

Al mismo tiempo, los bancos y otras instituciones financieras podrían estar expuestos a las enormes fluctuaciones de los precios de las criptomonedas. No está claro si la regulación contra la exposición a las monedas extranjeras o a los activos de riesgo en los bancos podría mantenerse si al Bitcoin, por ejemplo, se le diera el estatus de moneda de curso legal.

Además, el uso generalizado de criptodivisas socavaría la protección del consumidor. De hecho, los hogares y las empresas podrían perder su riqueza a causa de grandes oscilaciones de valor, fraudes o ciberataques. Aunque la tecnología en la que se basan las criptomonedas ha demostrado ser extremadamente robusta, podrían producirse fallos técnicos. En el caso del Bitcoin, el recurso es difícil ya que no existe un emisor legal.

Por último, los criptoactivos minados, como el Bitcoin, requieren una enorme cantidad de electricidad para alimentar las redes informáticas que verifican las transacciones. Es por ello que el Fondo insiste en que “las implicaciones ecológicas de la adopción de estos criptoactivos como moneda nacional podrían ser nefastas”.

- La máquina de imprimir dinero, versión 2021 (El Confidencial - **26/8/21**)

El sistema fiduciario actual es muy diferente al de finales del siglo pasado. Hemos descubierto la fuente de la eterna riqueza, un modelo monetario que parece no tener límites

(Por Juan Gómez Bada)

Han pasado 50 años desde la mayor quiebra de la historia. El 15 de agosto de 1971, Richard Nixon puso fin a la convertibilidad de los dólares en oro. Fue el mayor incumplimiento de un emisor de lo pactado con quienes compraban un determinado activo: dólares. Desde entonces, los Estados que se endeudan en sus propias divisas no pueden quebrar. Siempre podrán emitir más dólares, euros, libras o yuanes para hacer frente a los pagos. Desde entonces, quienes invierten en divisas o en bonos denominados en ellas asumen un mayor riesgo de depreciación de las monedas frente a otros activos reales.

Medio siglo después, lejos de arrepentirnos de aquella decisión, seguimos innovando para incrementar la oferta monetaria. Los pilares que sostenían el primer sistema fiduciario están por los suelos y todavía no ha pasado nada grave. Repasemos las principales características del sistema “fiat” actual:

1.º) Los bancos centrales ahora financian directamente los presupuestos públicos y se han convertido en los principales inversores de deuda pública. En otras palabras, hacen lo que dijeron que nunca harían.

2.º) La autoridad monetaria ya no controla únicamente los tipos a corto plazo. A través de sus operaciones de compra de bonos, ahora decide cuál es el tipo de interés a largo plazo al que se financian Estados y muchos emisores privados. Esto lo ha conseguido desplazando a los inversores privados. Ha pasado de ser prestamista último para convertirse en prestamista único.

3.º) Los bancos centrales ofrecen subvenciones directas al sector privado. Un ejemplo son las operaciones de financiación a plazo más largo con objetivo específico (TLTRO) que ofrece el BCE a los bancos. Les da financiación al -1% anual a tres años para que presten a empresas y consumidores. Es decir, les presta sin intereses a tres años y les regala un tres por ciento, que no tienen que devolver.

4.º) La refinanciación como único medio de pago. Tal es el volumen de deuda acumulada, que la inmensa mayoría de los Estados y de las grandes empresas no pueden pagar las deudas cuando vencen sus emisiones con sus ingresos ordinarios. Para hacer frente al pago de la deuda deben refinanciarla o vender activos a otros agentes económicos. Esto es especialmente relevante para los presupuestos públicos: no necesitan que se condone la deuda porque se puede renovar indefinidamente a tipo cero y no se minora la cantidad disponible para el gasto público.

5.º) Si la economía se ralentiza, se crea más dinero para impulsarla. Los mercados han aprendido cómo reaccionan los bancos centrales. Saben que ante todo tipo de dificultades se aplica el mismo remedio: más oferta monetaria. En conclusión, el sistema fiduciario actual es muy diferente al de finales del siglo pasado. Hemos descubierto la fuente de la eterna riqueza, un modelo monetario que parece no tener límites. Todo esto se sostiene mientras sigamos confiando en el valor de las divisas “fiat”, esos papeles que imprimen los bancos centrales.

(Juan Gómez Bada es director de Inversiones de Avantage Capital y asesor de Avantage Fund)

- John Paulson, sobre el bitcoin: “Cuando la liquidez se seque, las criptomonedas caerán a cero” (El Economista - **30/8/21**)

“No recomendaría a nadie invertir en criptomonedas”

“Yo diría que las criptomonedas son ahora mismo una burbuja”

Pese a todo, Paulson no ejecutará una gran apuesta contra las criptomonedas

Desde que John Paulson acertase de lleno apostando contra el mercado inmobiliario de EEUU hace más de una década, el resto de inversores y el público en general sigue preguntándose cuál será su próxima gran operación y si tendrá el mismo nivel de acierto. Parece que Paulson tiene claro qué mercado caerá, aunque no se atreve a apostar con él.

Paulson está cada vez más preocupado por el aumento de los precios de los activos, según reveló en un episodio de Bloomberg Wealth. La oferta monetaria se encuentra en rápida expansión y podría impulsar las tasas de inflación muy por encima de las expectativas actuales, aseguró el inversor.

Además, Paulson se ha mostrado muy crítico con las inversiones más candentes de esta era. Por un lado, este experto ha asegurado que las SPAC, de media, serán una apuesta perdedora, mientras que las criptomonedas son una burbuja que “eventualmente demostrará no tener valor”.

No a las criptomonedas

“No recomendaría a nadie invertir en criptomonedas”, aconseja Paulson en Bloomberg TV. Este inversor cree que las criptomonedas no tienen valor intrínseco, además están demostrando ser un activo muy volátil y que se mueve a golpe de tuit o de rumores en el mercado, lo que deja entrever que sus pilares son de barro.

Paulson asegura que no cree en este tipo de activos, “yo diría que las criptomonedas son una burbuja. Los describiría como un suministro limitado de nada. Entonces, en la medida en que haya más demanda que oferta limitada, el precio subiría. Pero en la medida en que la demanda caiga, el precio bajaría. No hay valor intrínseco para ninguna de las criptomonedas, excepto que hay una cantidad limitada”.

Pese a todo, Paulson asegura que no va a apostar contra las criptomonedas como lo hizo contra el mercado inmobiliario: “La razón por la que pusimos en corto en las subprime con tal intensidad fue porque era asimétrico: ponerse en corto en un bono a la par que tiene una duración limitada que cotiza con un diferencial del 1% a los bonos del Tesoro. Por lo tanto, no se puede perder más que el margen en la duración. En las cripto puede haber pérdidas ilimitadas (un activo puede subir hasta el “infinito”). Entonces, aunque podría tener razón a largo plazo, a corto plazo, me aniquilarían”, sostiene.

Mucha volatilidad

Las criptomonedas se han convertido en uno de los activos de moda durante la pandemia del covid-19. Su componente digital y las expectativas de una economía ligada a la blockchain han disparado el precio de estos activos que llevan cotizando más de una década.

El bitcoin, el rey de las criptodivisa, ha llegado a superar los 60.000 dólares por unidad, para caer después en pocas semanas por debajo de los 30.000. Ahora, este criptoactivo cotiza de nuevo cerca de los 50.000 dólares.

“Las criptomonedas, independientemente de dónde se negocien hoy, eventualmente demostrarán no tener valor. Una vez que la exuberancia desaparezca o la liquidez se seque, caerán a cero. No recomendaría a nadie que invierta en criptomonedas”, sentencia el célebre inversor.

- El manantial de Bitcoin (Project Syndicate - **5/9/21**)

Si bien está claro que las criptomonedas llegaron para quedarse, queda por ver qué papel económico desempeñarán o deberían desempeñar. En el caso de Bitcoin, el éxito de la tecnología radica completamente en lo que promete, más que en lo que realmente puede ofrecer.

Cambridge.- Con el precio de Bitcoin alcanzando nuevos máximos, y El Salvador y Cuba decidiendo aceptarlo como moneda de curso legal, las criptomonedas llegaron para quedarse. ¿Qué implicaciones tendrá esto para el dinero y la política?

El dinero depende de la confianza. Se acepta a cambio de bienes y servicios solo porque las personas pueden asumir con seguridad que otros lo aceptarán en el futuro. Esto es tan cierto para el dólar estadounidense como para el oro. Argumentar que las criptomonedas como Bitcoin son simplemente un juego de confianza, o una burbuja especulativa, como han enfatizado muchos economistas, es ignorar su popularidad.

Y, sin embargo, las criptomonedas carecen de las bases institucionales estables necesarias para reforzar la confianza del público en ellas. La confianza fluye y refluye, haciéndolos frágiles y volátiles, como han demostrado ampliamente los giros salvajes de Bitcoin.

Además, con Bitcoin y otras criptomonedas que dependen de mecanismos de “prueba de trabajo”, las transacciones deben verificarse y registrarse continuamente en un libro mayor descentralizado (en este caso basado en blockchain). Esto requiere que millones de computadoras funcionen continuamente para actualizar y verificar las transacciones, trabajo que se ve incentivado por la oportunidad de ser recompensado con Bitcoin recién acuñado.

La energía consumida en estas operaciones “mineras” supera ahora a la de un país de tamaño medio como Malasia o Suecia. Ahora que el mundo se ha dado cuenta de los peligros del cambio climático (y de la mezquindad de nuestra respuesta hasta ahora), este desperdicio masivo debería hacer que Bitcoin sea muy poco atractivo.

Y, sin embargo, a pesar de su volatilidad, fragilidad y huella de carbono masiva, cinco factores han conspirado para hacer de Bitcoin una propuesta atractiva para muchas personas: su narrativa política; las actividades delictivas que habilita; el señoreaje que distribuye; el tecno-optimismo de la época actual; y el deseo de enriquecerse rápidamente en un momento en el que pocas oportunidades económicas atraen. Consideremos cada uno a su vez, yendo en orden inverso.

Vivimos en una era de perspectivas económicas menguantes. Incluso los trabajadores con un título universitario ya no pueden contar con un trabajo estable con un salario bueno y en aumento. Cuando las oportunidades económicas son tan escasas, los planes para hacerse rico rápidamente se vuelven especialmente atractivos. No es sorprendente que ahora exista toda una industria dedicada a decirle a la gente que ellos también pueden encontrar oro invirtiendo en Bitcoin. El dinero se ha vertido en la criptomoneda porque millones de personas en los Estados Unidos y en todo el mundo piensan que pueden obtener ganancias significativas de ella.

La narrativa de retornos masivos para inversores aficionados y minoristas de una criptomoneda está en consonancia con nuestra era obsesionada con la tecnología. Constantemente se nos dice que el ingenio tecnológico está creando un futuro más brillante. Y en la superficie, no se puede negar que Bitcoin es una maravilla de la innovación tecnológica. Se necesitó creatividad y maestría genuinas para crear un sistema descentralizado tan intrincado, capaz de funcionar sin ningún tipo de supervisión o aplicación gubernamental.

El señoreaje, o el poder adquisitivo adicional conferido (generalmente a los gobiernos) por el control de la oferta monetaria, es otro factor en el atractivo de Bitcoin. Cuando el gobierno de los Estados Unidos pone en circulación nueva moneda, puede usarla para comprar servicios o pagar su deuda. La perspectiva de obtener señoreaje es muy atractiva y probablemente ayude a explicar por qué ahora hay más de 1.600 criptomonedas cotizadas. En el caso de Bitcoin, la ausencia de una autoridad centralizada significa que el señoreaje se distribuye, proporcionando así un incentivo para los esfuerzos mineros (que ahora están siendo realizados por más de un millón de personas en todo el mundo).

Una fuente de demanda dedicada puede ayudar a una nueva moneda a establecer una base confiable. Para las criptomonedas en general, y para Bitcoin en particular, este ancla está firmemente plantada en el mundo criminal. En sus inicios, la demanda de Bitcoin fue impulsada por sitios web oscuros como Silk Road, que permitían todo tipo de transacciones ilícitas. Hasta el día de hoy, las actividades delictivas representan casi la mitad de las transacciones de Bitcoin, según algunas estimaciones.

Cada uno de estos cuatro factores ha impulsado a Bitcoin de forma artificial. Obviamente, las personas que ganan dinero con Bitcoin no resolverán los males económicos de nuestra sociedad. Tampoco se ha confirmado el estado de ánimo tecno-optimista imperante en el mundo real. Y cualesquiera que sean los beneficios de la distribución de señoreaje a través de la minería, son más que compensados ​​por el despilfarro masivo de energía.

Eso deja el argumento político a favor de Bitcoin. ¿Nos liberará del indebido poder estatal sobre la economía? Realmente no.

Es cierto que la Reserva Federal de los Estados Unidos a veces actúa de manera misteriosa, y el rescate de Wall Street durante la crisis financiera de 2008 fue visto con razón como un trabajo interno que benefició a los bancos y banqueros a expensas de la gente común. El deseo de reducir el poder excesivo de los políticos y de los responsables de la formulación de políticas es, por tanto, comprensible.

Pero Bitcoin no es la respuesta. Apela a una ideología libertaria pueril en la que un genio solitario lucha contra un estado arrogante para liberar la excelencia individual. De hecho, la persona (o personas) del mundo real que diseñó Bitcoin y escribió su inspirador manifiesto bajo el seudónimo de Satoshi Nakamoto merece aún más la etiqueta de “visionario” que el ficticio John Galt (el héroe de Atlas Shrugged de Ayn Rand).

Sin embargo, la visión en sí es pura fantasía. El riesgo de que los gobiernos occidentales produzcan una inflación desbocada o socaven el sistema monetario internacional es extremadamente pequeño. La verdadera amenaza existencial hoy reside en la polarización política, el desmoronamiento de la democracia y la incapacidad de los sistemas políticos democráticos para mantener a raya a las élites económicas y los políticos autoritarios.

Una nueva moneda no resolverá estos problemas. Lo que se necesita son medidas para garantizar que los políticos, burócratas y magnates de Silicon Valley y Wall Street actúen de manera responsable. Esto requiere participación democrática y compromiso cívico activo. Trucos como Bitcoin son una distracción del trabajo real que se debe realizar.

(Daron Acemoglu, profesor de economía en el MIT, es coautor (con James A. Robinson) de Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty y The Narrow Corridor: States, Societies, and the Fate of Liberty)

- Próxima etapa de las criptomonedas (Project Syndicate - **8/10/21**)

Esta “integración” de las aplicaciones blockchain marca el final de la primera etapa del desarrollo de la tecnología. Ahora, con la ayuda de reguladores en una variedad de países, la criptomoneda está entrando en la siguiente fase de su evolución: convertirse en un activo invertible.

New Haven.- Los reguladores de todo el mundo están tomando medidas enérgicas contra las criptomonedas. China los ha prohibido. Estados Unidos está considerando una serie de medidas destinadas a controlarlos. El Banco de Inglaterra está desarrollando requisitos de capital para las instituciones financieras que los poseen. Pero, lejos de significar un desastre para la industria de la criptografía, la regulación es vital para sus perspectivas a largo plazo.

El desarrollo del mercado de las criptomonedas comenzó con lo que se puede describir mejor como la etapa de “innovación de productos”. La tecnología Blockchain permitió a las personas abordar viejas preguntas (¿Qué es el dinero? ¿Cómo se puede crear y valorar el arte?) De nuevas formas. Esto resultó en aplicaciones altamente visibles, como monedas virtuales y obras de arte tokenizadas. Pero también permitió innovaciones menos glamorosas en una amplia gama de áreas, desde el seguimiento de los envíos de contenedores hasta la mejora de la integridad de los registros de atención médica.

¿Será revolucionario el impacto de blockchain? Depende de lo que consideres una “revolución”. Robert Gordon, de la Universidad de Northwestern, por ejemplo, cuestiona si el impacto de las innovaciones tecnológicas más recientes será tan amplio como el de los avances anteriores. ¿Los teléfonos inteligentes serán tan importantes como la electricidad? ¿Será el comercio electrónico tan transformador como la energía del vapor? ¿Se puede comparar el impacto de Internet con el de la radio y el telégrafo?

Revolucionario o no, blockchain sin duda tendrá un impacto significativo en una variedad de industrias tradicionales, ya que estimula la creación de nuevas empresas, productos y aplicaciones. De hecho, eso ya está sucediendo. Esta "integración" de las aplicaciones blockchain marca el final de la primera etapa del desarrollo de la tecnología.

Ahora, la criptomoneda está entrando en la siguiente fase de su evolución: convertirse en un activo invertible. Sin duda, las criptomonedas ya son un activo, con una capitalización de mercado de alrededor de $ 2 billones. Pero es un mercado marcado por el fraude, los escándalos, el uso de información privilegiada, los esquemas de bombeo y descarga y otras actividades sospechosas o ilegales.

Este es el caso incluso de las criptomonedas “más seguras”, las monedas estables, que se supone que están respaldadas por moneda fuerte. De hecho, Gary B. Gorton, mi colega en Yale, y Jeffery Zhang, miembro de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal de EEUU, comparan las monedas estables con los billetes privados que circularon durante la “era de la banca libre” de Estados Unidos, desde 1837 hasta 1862, cuando cualquier banco podía emitir su propia moneda. Con regulaciones porosas o inexistentes, el dinero privado era propenso a fluctuaciones de precios salvajes y pánico.

Si las monedas estables apenas están reguladas, el resto del mercado de criptomonedas es el Salvaje Oeste. Este es quizás el impedimento más grave para el desarrollo de la industria de las criptomonedas. Las reglas del juego claras son esenciales para que la industria atraiga una cantidad significativa de dinero institucional.

En su forma actual, los grandes inversores institucionales se alejan del sector o incursionan en él en “modo de capital de riesgo”, invirtiendo a nivel de empresa individual. Si van a comenzar a considerar las criptomonedas como una clase de activos alternativa, como monedas fiduciarias, materias primas o derivados, deben cumplirse tres condiciones.

Primero, debe haber datos limpios y confiables. Aquí, el mercado de las criptomonedas ha dado pasos importantes. Aunque la información financiera sigue siendo imperfecta e incompleta, muchos proveedores de datos ahora van más allá de los datos de precios, al menos para las criptomonedas más grandes. Los actores clave en el sector financiero tradicional, como el S&P Dow Jones, con su cartera de índices de mercado digital, proporcionan un punto de referencia metodológico importante para construir dichos datos y garantizar su credibilidad.

En segundo lugar, necesitamos investigaciones que faciliten una comprensión más profunda de las criptomonedas como clase de activo. La investigación académica ha respaldado la creación de una serie de nuevas clases de activos, como derivados y fondos indexados, sin mencionar los enfoques de inversión como la inversión de factores. Ahora, se están logrando importantes avances en las criptomonedas.

Por ejemplo, Will Cong de Cornell, Ye Li de la Universidad Estatal de Ohio y Neng Wang de Columbia han desarrollado modelos teóricos que permiten la valoración de las criptomonedas. Michael Sockin de la Universidad de Texas y Wei Xiong de Princeton han hecho lo mismo. y Yukun Liu de la Universidad de Rochester, Xi Wu de la Universidad de California, Berkeley, y yo hemos estudiado las criptomonedas desde una perspectiva empírica de fijación de precios de activos y llegamos a la conclusión de que pueden analizarse utilizando herramientas financieras convencionales y deberían ser parte de las carteras de los inversores.

La tercera condición es un marco regulatorio creíble. Tal como está, dicho marco sigue siendo incipiente, sobre todo porque la regulación de las criptomonedas presenta desafíos importantes. Algunas son conceptuales y requieren el desarrollo de nuevas teorías, o la modificación de las existentes, en contabilidad y derecho. Otros son prácticos: por ejemplo, si bien los registros de todas las transacciones son públicos, las identidades de las partes que ejecutan las operaciones son difíciles o imposibles de determinar. Y prácticamente todas estas consideraciones son globales, lo que significa que los reguladores de la mayoría de los países importantes (al menos) deberán coordinar sus esfuerzos de supervisión sin sofocar la innovación.

Una vez que se superen estos desafíos y se establezca un marco regulatorio efectivo, las criptomonedas alcanzarán la mayoría de edad. A los años de adolescencia que atraen la atención y la experimentación, seguirán el establecimiento de una versión más predecible del mercado de criptomonedas en el que las criptomonedas representan una clase de activos creíbles.

(Aleh Tsyvinski es profesor de economía en la Universidad de Yale)

- ¿La hoguera de las divisas? (Project Syndicate - **29/10/21**)

Dos libros recientes de economistas de renombre han sentado las bases para el gran debate actual sobre el futuro del dinero en la era digital. En particular, los dineros públicos y privados están entrando en una rivalidad sostenida, con implicaciones de gran alcance para los mercados y la política.

Eswar S. Prasad, The Future of Money: How the Digital Revolution Is Transforming Currencies and Finance, Harvard University Press, 2021.

Kenneth S. Rogoff, The Curse of Cash: How Large-Denomination Bills Aid Crime and Tax Evasion and Constrain Monetary Policy , Prensa de la Universidad de Princeton, 2017.

Santa Bárbara.- Listo o no, el mundo financiero se ve obligado a enfrentar la posibilidad de un futuro sin billetes y monedas tradicionales. ¿El efectivo va por el camino del dodo? ¿Debería temerse o acoger con agrado la perspectiva de su extinción? ¿Y qué significaría su desaparición para los mercados y la política nacionales y globales?

Dos libros recientes de economistas de renombre han sentado las bases para los próximos debates, destacando dos cuestiones en particular. La primera es si el efectivo debería desaparecer. La segunda es si realmente va a desaparecer. Kenneth Rogoff de la Universidad de Harvard y Eswar Prasad de la Universidad de Cornell tienen mucho que decir sobre ambos temas.

¿El dinero hace girar al mundo?

Para Rogoff, el efectivo es una maldición. El papel moneda, argumenta, “se encuentra en el corazón de algunos de los problemas monetarios y de finanzas públicas más difíciles de resolver” y, por lo tanto, debería eliminarse lo antes posible. Destaca dos grandes problemas. Por un lado, al permitir grandes transacciones recurrentes y anónimas, el efectivo facilita la evasión fiscal y otros delitos. Los billetes de alta denominación como los “Benjamins” estadounidenses (billetes de 100 dólares) o el billete de 1.000 francos suizos juegan un papel protagónico en una amplia gama de actividades delictivas, desde el tráfico de drogas y el blanqueo de dinero hasta el crimen organizado y la extorsión.

Por otro lado, el efectivo obstaculiza la política monetaria. La disponibilidad de moneda establece efectivamente un “límite inferior cero” en las tasas de interés. Los rendimientos de las letras del Tesoro u otros valores de renta fija no pueden caer muy por debajo de cero mientras las personas tengan la opción de tener papel moneda, que al menos paga cero intereses. El efectivo, por tanto, ata las manos de los banqueros centrales, inhibiendo las políticas de tipos de interés negativos.

The Curse of Cash representa la culminación de una campaña que Rogoff ha llevado a cabo durante más de dos décadas, y no hace ningún esfuerzo en su defensa de una economía de “menos efectivo”. Escrito en un lenguaje accesible aunque algo incoloro, es un llamado a la acción, de hecho, un manifiesto para nuestro tiempo. La sensación de urgencia es palpable.

Maldición del efectivo

Prasad, por el contrario, está más en el negocio de los pronósticos. Él cree que estamos en medio de una revolución financiera impulsada por “FinTech”, la ola en curso de innovaciones en tecnologías financieras que están alterando drásticamente las formas tradicionales de hacer negocios. A la vanguardia están las criptomonedas, una nueva clase de instrumentos financieros que amenazan con desplazar a los billetes y monedas convencionales. “La era del efectivo está llegando a su fin”, declara Prasad, aunque duda en ofrecer predicciones firmes sobre lo que vendrá después.

El texto de Prasad es relativamente fácil de leer, mostrando destellos de humor a pesar de la complejidad del tema. Sin embargo, su análisis no es concluyente en última instancia, porque la mayoría de sus discusiones terminan con cautela (y bastante inútilmente) con palabras como “parecer”, “puede” o “podría”. En un libro que aspira a ser prácticamente enciclopédico en su cobertura, el mensaje para llevar de Prasad es que quedan “muchas preguntas sin respuesta”.

La disrupción de fintech

Las criptomonedas se han convertido en uno de los sectores más candentes de las finanzas, liderado por Bitcoin, que apenas tiene una década. Desde entonces, las nuevas criptomonedas han proliferado como dientes de león; Según el Fondo Monetario Internacional, hay alrededor de 9,000 tokens digitales listados en varios intercambios en la actualidad. A principios de este año, el valor de mercado de todos los activos criptográficos superó los $ 2 billones, un aumento de diez veces en no mucho más de un año.

Las raíces del boom de las criptomonedas se remontan a los albores de la era digital en los últimos años del siglo XX. Los billetes y monedas tradicionales son criaturas de un mundo analógico, de naturaleza física y que dependen de interacciones cara a cara. Las criptomonedas, por el contrario, son digitales, es decir, se basan en cadenas cifradas de ceros y unos, y se pueden transferir a través de vastas redes electrónicas.

Una vez que las computadoras e Internet se convirtieron en parte de nuestra vida diaria, los operadores inteligentes se dieron cuenta de que podría ser posible crear unidades de poder adquisitivo que fueran completamente utilizables a través del ciberespacio. Había comenzado la carrera para producir dinero “virtual” que pudiera emplearse tan fácilmente como el papel moneda o las monedas convencionales para adquirir bienes, servicios o activos reales.

Los primeros intentos para lograrlo, que se remontan a la década de 1990, tenían como objetivo simplemente facilitar la liquidación de pagos por vía electrónica. Estas iniciativas, que The Economist alguna vez denominó juguetonamente “e-cash versión 1.0”, incluían diversos sistemas basados ​​en tarjetas, así como sistemas basados ​​en redes. Operando sobre un principio de prepago total por parte de los usuarios, cada esquema funcionó como poco más que un conveniente proxy del efectivo convencional; en efecto, algo parecido a un cheque de viajero glorificado. Pocos captaron el interés del público en general.

Los modelos posteriores, “e-cash versión 2.0”, fueron más ambiciosos y aspiraban a producir auténticos sustitutos de los billetes y monedas tradicionales. Los ejemplos incluyeron Flooz (usando a la comediante Whoopi Goldberg como portavoz) y Beenz. Pero el impacto de estos esquemas también fue limitado, porque la mayoría se ofreció como recompensa por comprar productos o servicios de proveedores designados, lo que constituye, de hecho, versiones electrónicas actualizadas de antiguos scrips. Los medios específicos de los proveedores siguen vigentes en los programas de kilometraje de las aerolíneas y similares; pero no supusieron un sustituto directo de la moneda tradicional. La mayoría desapareció después de la breve recesión de los mercados financieros a principios de siglo.

Amanecer revolucionario

Luego vino Bitcoin, una innovación revolucionaria introducida en 2009 por una persona (o personas) que permanece en el anonimato. Bitcoin podría denominarse “e-cash versión 3.0”. Diseñado como un sistema de pagos descentralizado independiente de los gobiernos y las instituciones financieras privadas, la moneda se ha disparado en popularidad. Desde el inicio inesperado de Bitcoin, su precio se ha disparado de $ 1 por unidad a hasta $ 66,000 a principios de este mes.

Muchas otras monedas digitales, incluidos rivales cada vez más conocidos como Ether, Litecoin y Ripple, han seguido su estela, especialmente durante el año pasado. Prasad llama a Bitcoin el “abuelo” de las criptomonedas. El dinero digital es ahora una parte establecida de la ecología financiera global y ha sido declarado moneda de curso legal en dos países, El Salvador y Cuba.

A Prasad le resulta difícil ocultar su entusiasmo por Bitcoin, que describe como “verdaderamente ingenioso e innovador”. Palabras como “magia”, “genio” y “elegante” se esparcen generosamente a lo largo de su discusión. Para cualquiera que realmente quiera entender cómo funciona la moneda en todo su esplendor técnico, no hay mejor introducción que el cuarto capítulo de Prasad, que trata de la revolución de Bitcoin con todo lujo de detalles.

Futuro del dinero

Allí encontrará un tutorial paso a paso sobre los fundamentos de la moneda: la llamada tecnología blockchain que permite que Bitcoin funcione sin ninguna autoridad central confiable para administrarlo. No se necesita ninguna agencia gubernamental o institución privada para validar las transacciones. En cambio, blockchain se basa exclusivamente en un mecanismo de consenso público administrado a través de una red peer-to-peer que alerta a los participantes sobre cada intercambio en tiempo real. Se crea y mantiene un libro mayor de transacciones compartido públicamente en una red descentralizada.

El libro mayor se llama cadena de bloques porque una vez que las transacciones que ingresan a la red se agrupan en bloques de datos y se validan, los bloques se encadenan entre sí. La “magia” proviene de delegar la confianza y la verificación en la plaza pública. Como dice sin aliento Prasad, “Este es el poder de las personas, respaldado por el poder de la computación, en su máxima expresión”.

El poder del pueblo para administrar el dinero es obviamente atractivo para los libertarios y otros que, inspirándose en el economista austriaco Friedrich von Hayek, han defendido durante mucho tiempo la “desnacionalización” de la moneda. Los gobiernos, impulsados ​​por la política, abusan con demasiada frecuencia de su control del dinero “estatal”, generando tarde o temprano una inflación galopante. En los últimos años, hemos visto que ese ruinoso proceso devasta a países como Venezuela y Zimbabwe.

Las ciberdivisas, por el contrario, están diseñadas para depender de las fuerzas del mercado para mantener el crecimiento de la oferta monetaria en línea con la actividad económica real. La inflación, sostienen los entusiastas de las criptomonedas, será contenida por la sabiduría de las multitudes.

Las grietas en crypto

Pero también hay desventajas, y no son insignificantes. El primero y más obvio es el peligro de que la competencia entre las ciberdivisas lleve a sus patrocinadores a asumir riesgos cada vez mayores. Muchos de los miles de tokens digitales disponibles actualmente están respaldados por nada más que promesas endebles. Incluso las llamadas “monedas estables” como Tether o USD Coin, que en principio están totalmente respaldadas por reservas convencionales, en la práctica a menudo carecen de transparencia.

Los observadores comparan con frecuencia las monedas cibernéticas actuales con los billetes de banco privados que circularon en los Estados Unidos durante la denominada era de banca libre del siglo XIX. Pero ese sistema era frágil y con frecuencia estaba sujeto a “corridas” debido al reflujo y el flujo de la confianza pública. Las multitudes no siempre mostraron la mayor sabiduría. ¿Por qué deberíamos esperar que las monedas cibernéticas de hoy sean menos propensas a los pánicos y las fluctuaciones salvajes de precios? Sólo en el último año, Bitcoin ha negociado arriba y hacia abajo en más del 50%. Prasad lo llama “loco ... un salvaje viaje en montaña rusa”. Otros podrían llamarlo una burbuja que podría estallar en cualquier momento.

En segundo lugar, la perspectiva de una volatilidad ilimitada de los precios limita la utilidad de las ciberdivisas como medio de intercambio. ¿Quién quiere aceptar el pago en una moneda cuyo valor podría caer por el suelo mañana? Es cierto que siempre habrá algunos actores del mercado, en particular elementos criminales, que podrían valorar el supuesto anonimato de las criptomonedas lo suficiente como para correr el riesgo.

Es lógico, entonces, que las quejas de Rogoff sobre el papel del dinero en efectivo para facilitar la evasión fiscal y otras actividades nefastas se apliquen también a las cibermonedas. Pero el propio Rogoff sugiere que la amenaza real de las ciberdivisas se encuentra en otra parte. “Sí”, dice, “las monedas digitales plantean preguntas importantes para el futuro, pero más como competidores para otros instrumentos e instituciones financieras, no tanto para el papel moneda”. Prasad está de acuerdo, sugiriendo que el atractivo de las monedas digitales para actividades ilegales está desapareciendo. Sin embargo, algunos estudiosos estiman que las actividades delictivas todavía representan hasta el 50% de las transacciones de Bitcoin.

Además, el mundo empresarial legítimo no parece sentirse atraído por el uso cotidiano de las cibermonedas. En cambio, las ciberdivisas se han convertido principalmente en un vehículo para inversores amantes del riesgo, sirviendo como una clase de activos especulativos que recuerdan a la tulipomanía del siglo XVII en los Países Bajos, cuando una sola bombilla se vendía por el equivalente a una mansión en el Gran Canal de Ámsterdam. En cierto sentido, la etiqueta de “ciberdivisa” es un nombre inapropiado, porque ninguna de estas nuevas criaturas realmente realiza las tres funciones tradicionales del dinero: medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor. Son, en el mejor de los casos, cuasimonetarios líquidos.

El estado frente a las criptomonedas

Sobre todo el incipiente debate se cierne la posibilidad de una amenaza real a la autoridad estatal en asuntos monetarios. Cuanto más se realicen las transacciones ordinarias en criptomonedas, más difícil será para las autoridades monetarias administrar los sistemas de pago existentes a través de la política tradicional de tasas de interés o las operaciones de mercado abierto. Si el efectivo tradicional se extingue en gran medida, también lo hace gran parte del poder de los bancos centrales.

Es por eso que ahora vemos un creciente interés en todo el mundo en el desarrollo de las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC). Como señala Prasad, no hay nada misterioso en el dinero digital del banco central. Es simplemente una moneda fiduciaria existente emitida por una autoridad monetaria en forma digital como complemento o en lugar de los billetes y monedas convencionales. Para obtener una guía clara de los méritos y riesgos de tal innovación, los lectores podrían consultar el sexto capítulo de Prasad, que proporciona un examen cuidadoso punto por punto del caso de las CBDC.

El fundamento de las CBDC es simple: combatir el fuego con fuego. Si el papel moneda convencional realmente va por el camino del dodo, las autoridades monetarias deberían crear una alternativa más atractiva. En cualquier competencia con rivales de emisión privada, las CBDC tendrían la ventaja de estar firmemente respaldadas por la plena fe y el crédito de sus gobiernos soberanos. Un país, las Bahamas, ya ha creado su propia CBDC, el dólar de arena, y otros como Suecia y Uruguay se están moviendo rápidamente en la misma dirección.

¿Quién prevalecerá? Escribiendo hace unos cinco años, antes de que despegara realmente la locura de las criptomonedas, Rogoff expresó su confianza en la capacidad de los gobiernos para defenderse de cualquier amenaza competitiva del sector privado. Esta no es la primera vez, señala, que las innovaciones monetarias han surgido del sector privado para adelantarse al dinero emitido públicamente, al menos por un tiempo.

En todos los casos anteriores, insiste, las innovaciones fueron domesticadas por la regulación o apropiadas por los gobiernos, que tienen amplias ventajas en la provisión de un activo seguro y garantizado. Algunos gobiernos, sobre todo China, ya han comenzado a tomar medidas enérgicas contra las criptomonedas. “Si al sector privado se le ocurre una manera mucho mejor de hacer las cosas”, observa Rogoff, no sin un toque de cinismo, “el gobierno eventualmente se adaptará y regulará según sea necesario para eventualmente ganar”.

Pero Prasad no está tan seguro. Escribiendo más recientemente, señala que las criptomonedas han avanzado mucho en la última media década. Sí, admite, es probable que los bancos centrales sigan siendo centrales. Pero eso no descarta una rivalidad sostenida entre los sectores público y privado. Las monedas digitales emitidas de forma privada tienen ventajas competitivas propias, incluidas transacciones más rápidas y de menor costo y un acceso más amplio a productos y servicios financieros. Un “futuro glorioso” llama, concluye Prasad, antes de agregar, “quizás”.

(Benjamin J. Cohen, profesor emérito distinguido de economía política internacional en la Universidad de California, Santa Bárbara, es el autor de Currency Statecraft: Monetary Rivalry and Geopolitical Ambition)

- La sovietización selectiva del capitalismo estadounidense (Project Syndicate - **31/12/21**)

Los estándares crediticios laxos, el crédito barato y las inyecciones masivas de liquidez del banco central han creado un nivel tóxico de flexibilidad financiera en la economía estadounidense. A medida que las condiciones financieras se alejan cada vez más de la economía real, comparar a Estados Unidos con los países del lado perdedor de la Guerra Fría no parece descabellado.

Medford, Massachusetts.- Comparar las economías capitalistas de hoy con el bloque comunista de antaño puede parecer inverosímil. ¿Qué podría tener el libre mercado en común con la planificación central al estilo soviético? De hecho, la comparación ofrece cada vez más información útil sobre lo que ha sucedido con el bando ganador desde el final de la Guerra Fría.

Considere las “restricciones presupuestarias blandas” de las que solían disfrutar las empresas estatales socialistas y que resultó ser una de las principales razones por las que las economías del bloque soviético fracasaron. Condiciones financieras similares se están generalizando en la América capitalista.

Como argumentó el apóstata marxista húngaro János Kornai, las empresas estatales podían ignorar las pérdidas y las preferencias de los consumidores porque siempre podían contar con el estado para mantenerlas a flote. La tesis de Kornai fue popular entre los reformadores chinos de la década de 1980: al buscar que las empresas estatales fueran más receptivas al mercado, “endurecieron” las restricciones presupuestarias de las empresas. Por el contrario, la América capitalista parece estar en el mismo camino equivocado que las economías soviéticas. Aunque parte de un lugar diferente, el resultado es el mismo. Las restricciones presupuestarias se están suavizando y el capital se canaliza cada vez más hacia los fantasiosos e intrigantes de moda y bien conectados.

Sin duda, pedir prestado puede, hasta cierto punto, dinamizar las empresas capitalistas. Al contrario de lo que se lee en los libros de texto de introducción a la economía, los presupuestos de los consumidores del mundo real no están limitados, y los consumidores aventureros pueden pedir prestado para pagar el próximo nuevo artículo de moda. Al consumir más allá de sus posibilidades, aumentan la demanda de iPhones y Teslas, creando incentivos para los innovadores.

Del mismo modo, Tesla y otras empresas emergentes a menudo dependen de la financiación externa, no de las ganancias, para promover sus innovaciones, al igual que los gobiernos emiten bonos para ayudar a pagar carreteras, puentes, puertos y aeropuertos. Los ahorradores también se benefician. En lugar de meter el excedente de efectivo en los colchones, pueden cubrir de manera rentable las necesidades financieras de los consumidores, las empresas y los gobiernos.

Pero demasiada flexibilidad financiera puede resultar tóxica. Aunque las personas, las empresas y los gobiernos pueden predecir razonablemente los salarios, los ingresos y los ingresos fiscales del próximo mes (respectivamente), solo pueden adivinar su capacidad para cumplir con las obligaciones dentro de muchos años. Cuanto más optimista sea el pronóstico, mayor será la disposición a gastar más allá de los medios actuales o invertir más que las ganancias retenidas.

En principio, la debida diligencia de los financieros debería imponer límites compensatorios a esta sobreextensión. Pero estimar la solvencia y el rendimiento de las inversiones no es una ciencia exacta, y la competencia en el sector financiero puede producir una carrera hacia el fondo cuando los prestatarios acuden en masa a los acreedores más indulgentes.

Además, la banca fraccionada y el dinero fiduciario pueden suavizar aún más las restricciones financieras. Los bancos no prestan únicamente los ahorros de sus depositantes; aprovechan esos depósitos varias veces. Y los banqueros centrales tienen poderes aún más potentes para crear fondos de la nada.

Dado que las restricciones financieras tradicionales se han debilitado en las últimas décadas, el crecimiento de la deuda de los hogares y las empresas ha superado el crecimiento de sus ingresos y beneficios por un amplio margen. De manera similar, el crecimiento de la deuda del gobierno de EEUU, que ahora supera los $ 29 billones, aturde la imaginación. Sin embargo, si bien el endeudamiento ha aumentado, las tasas de interés se han desplomado, alentando aún más endeudamiento y préstamos imprudentes.

Estos estándares de préstamos laxos aparentemente se han extendido a los mercados de valores. El año pasado, unos cuatro millones de “simios” autodenominados compraron miles de millones de dólares en acciones de AMC, salvando a la cadena de cines de la bancarrota. Las celebridades ahora flotan SPAC (compañías de adquisición de propósito especial) con un discurso extrañamente efectivo: “Danos tu dinero, pero no te diremos para qué”. Los fondos de cobertura y las empresas de capital privado se han acumulado en el capital de riesgo (VC). Las valoraciones se han disparado: casi 340 nuevas empresas recaudaron fondos a valoraciones que superaron los mil millones de dólares en 2021. Y el tipo de diligencia debida que alguna vez tomó meses se ha reducido a días, o incluso a solo horas con algunos capitalistas de riesgo de “rociar y rezar”.

**Esta combinación de inversión maníaca y préstamos descuidados no ha surgido espontáneamente ni es el resultado de la complacencia que acompaña a un período prolongado de estabilidad, como argumentó Hyman Minsky, el gran teórico de las crisis financieras. El colapso de la burbuja de Internet en 2000 y la crisis financiera mundial ocho años después deberían estar todavía frescos en la memoria de la mayoría de los financieros e inversores. El problema, más bien, es que los banqueros centrales han incitado deliberadamente a los préstamos indiscriminados y al comercio de “riesgo” a una escala sin precedentes en la historia.**

Peor aún, mientras que los banqueros centrales aparentemente han dejado caer una gran cantidad de “dinero de helicópteros” proverbial, los fondos no se han distribuido de manera uniforme. Las políticas monetarias se han diseñado para reducir los estándares crediticios, lo que favorece a los prestatarios irresponsables. La liquidez proporcionada por el banco central que se ha vertido en los mercados de valores ha encontrado su camino hacia las acciones de moda “meme” y SPAC (además de algunas firmas de Big Tech de unos pocos billones de dólares). Los capitalistas de riesgo favorecen a los fundadores bien conectados con currículums brillantes. Sin embargo, a medida que suben las valoraciones de las empresas más glamorosas, financian menos del 0,5% de todas las empresas emergentes de EEUU. Una conocida empresa de capital riesgo incluso ha creado un fondo dedicado a la compra de criptomonedas.

Los ahorradores que son demasiado sensibles para especular se han quedado atrás. También lo han hecho las empresas que resistieron la tentación del dinero barato. En las condiciones actuales, sus competidores menos prudentes pueden pagar más por los escasos empleados y otros recursos.

A qué tipo de ajuste de cuentas se enfrenta el capitalismo, o cuándo, es imposible de predecir. Al final, la Hungría de Kornai fracasó lentamente, no de repente. Esta y otras economías de estilo soviético que alimentaron el “hambre de inversión” de las empresas estatales favorecidas mantuvieron los estantes de las tiendas vacíos de los bienes que los consumidores querían y que los productores menos conectados podrían haber suministrado. En ausencia de controles de precios en tiempos de guerra o al estilo de los años setenta, como los impuestos por el presidente Richard Nixon, tales escaseces y regímenes de racionamiento parecen poco probables en el Occidente capitalista. El actual aumento inflacionario aún puede disminuir a medida que se alivien los cuellos de botella de la cadena de suministro, mientras que la Reserva Federal de EEUU se anticipa a otro colapso financiero.

Pero defender firmemente los mercados de valores simplemente amplía la mala asignación de capital patrocinada por el estado. Y, desafortunadamente, la actual cosecha de banqueros centrales parece carecer de la determinación que permitió al fallecido Paul Volcker endurecer las restricciones financieras cuando dirigió la Fed hace cuatro décadas.

(Amar Bhidé, profesor de negocios en la Universidad de Tufts, está completando un libro sobre la incertidumbre de Knight)

- “El dinero en efectivo es una maldición” (El Correo - **30/1/22**)

“¡Acabemos con el dinero físico!”, sentenció hace siete años este profesor de economía en Harvard. Entonces parecía un disparate. Hoy es una voz de referencia. (Pero, ojo, tampoco le convencen las criptomonedas tal y como están).

(Por Carlos Manuel Sánchez)

Pocos conocen mejor los entresijos de la política monetaria que Kenneth Rogoff (Rochester, Nueva York; 68 años). Este profesor de Economía y Política Pública de la Universidad de Harvard fue el economista jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), una experiencia que le hizo cuestionarse la conveniencia del papel moneda. Escribe una columna mensual que se publica en más de 50 países. En su último libro, The curse of cash (“La maldición del dinero en efectivo”) sostiene que el exceso de billetes en circulación es un problema para las finanzas públicas. Y que las criptomonedas lo están agravando.

XLSemanal. ¿Por qué dice que el efectivo es una maldición?

Kenneth Rogoff. Por dos razones. Una es que permite grandes transacciones anónimas: facilita la evasión fiscal. Los billetes de 100 dólares, de 1000 francos suizos y de 200 y 500 euros desempeñan un papel estelar en el tráfico de drogas, el blanqueo de dinero y la corrupción. Y la otra es que el exceso de efectivo dificulta las políticas monetarias.

XL. ¿Qué quiere decir?

K.R. Que el papel moneda puede considerarse como un bono de interés cero. Parece un asunto trivial, pero el límite cero ha paralizado la política monetaria en todo el mundo avanzado desde el colapso de 2008. Si la política de tipos negativos sin restricciones fuera posible, los bancos centrales nunca se quedarían sin “balas”, es decir, sin margen para seguir recortando los tipos de interés, un arma para dinamizar la economía.

XL. El Banco de España emitió recientemente letras del Tesoro a un interés ligeramente negativo.

K.R. Ya. Pero los tipos no pueden caer muy por debajo de cero mientras la gente tenga la opción de tener papel moneda, que al menos paga un interés cero.

XL. Con la pandemia han aumentado mucho los pagos digitales.

K.R. Sí. Pero ocurre algo curioso. También ha aumentado la circulación de los billetes.

XL. ¿Y eso?

K.R. Porque el 80 o el 90 por ciento de lo que circula son billetes grandes. Las tarjetas de crédito, débito, los pagos sin contacto y las aplicaciones móviles se usan en pagos pequeños. Cada vez más pequeños, de hecho.

XL. Y si los Estados saben que los billetes grandes se usan para delinquir, ¿por qué no los eliminan?

K.R. Porque el monopolio gubernamental sobre el papel moneda es un negocio muy lucrativo. Estados Unidos, por ejemplo, ha obtenido una media de beneficios del 0,4 por ciento del PIB anual en los últimos años. Si el Gobierno estadounidense tuviera que emitir bonos para recomprar toda la oferta de papel moneda en dólares, tendría que añadir más del 7 por ciento del PIB a la deuda nacional. En la zona euro es similar.

XL. Los billetes más pequeños ¿también habría que restringirlos?

K.R. Es algo que está sucediendo ya, pero no viene impuesto desde arriba. Las innovaciones monetarias empiezan en el sector privado y se las terminan apropiando los gobiernos. Las criptomonedas, por ejemplo... Los bancos centrales intentan hacer ahora sus propias versiones.

XL. ¿Le sorprende?

K.R. Lo que me sorprende es que apenas se hayan regulado. Las divisas digitales tienen muchas cosas buenas, pero otras que no deberían permitirse.

XL. ¿Cuáles?

K.R. El uso fundamental del bitcoin es para la actividad ilegal y la evasión fiscal. No deberían permitirse transacciones en bitcoins de millones de dólares. La economía sumergida oscila entre 20 y 30 billones de dólares. Las criptomonedas son una herramienta para mover ese dinero. Por eso le ganan terreno a las divisas nacionales y a los instrumentos tradicionales de pago, a pesar de que son ineficientes, caras de mantener y un desastre medioambiental.

XL. Entonces, ¿el futuro del dinero es digital?

K.R. La historia del dinero no es estática, y no debería chocarnos que evolucione del papel a lo electrónico, de los billetes a una versión gubernamental de las monedas virtuales. La mejor tecnología es la que triunfa a la postre. No es casualidad que las monedas de metal desplazasen a las no metálicas. Y que el papel hiciese menos relevantes a las monedas. Y no será casualidad cuando la era del papel desaparezca.

XL. Austria y otros países recomiendan a sus ciudadanos que mantengan dinero físico en casa por si hay un apagón. ¿Cuánto habría que guardar?

K.R. En Estados Unidos se asume que una familia debería tener unos 10.000 dólares. Pero no hace falta tanto. Durante la Gran Depresión, Roosevelt cerró los bancos una semana y la gente encontró medios de pago alternativos. Asumiendo un escenario catastrófico con una caída de la red de un par de semanas, unos 500 euros por persona sería suficiente.

- Cerrar los paraísos fiscales es la verdadera prueba de la resolución de Occidente (Project Syndicate - **8/3/22**)

Durante años, los gobiernos y las instituciones financieras occidentales se han beneficiado gustosamente de los esquemas que permiten a los oligarcas rusos y otros esconder sus ganancias ilícitas en el extranjero. Su complicidad ha eliminado los incentivos que estas élites podrían haber tenido para controlar a los líderes autoritarios de sus países.

Cambridge.- Puede que la guerra de Rusia en Ucrania no esté saliendo como se había planeado, pero lo peor aún está por venir. Y aunque las sanciones financieras occidentales contra las instituciones rusas y los oligarcas han superado lo que algunos esperaban, no se han dirigido a las raíces occidentales del régimen del presidente ruso Vladimir Putin.

Como en muchos otros regímenes cleptocráticos, el poder de Putin se basa en un trato entre un autócrata y los oligarcas. El autócrata gobierna el país como quiere y enriquece a sus aliados, quienes hacen grandes fortunas con los recursos naturales del país o mediante monopolios sancionados por el régimen.

Pero hay una trampa: a medida que crecen las arcas de los oligarcas, se vuelven más preocupados por el poder del autócrata para apoderarse de sus bienes o dañar a sus familias. Se quedan con dos opciones. El primero es desarrollar instituciones formales y de facto para restringir al autócrata, tal vez incluso allanando el camino para una reforma estructural muy necesaria. La segunda opción es trasladar sus activos y sus familias al extranjero, para evitar el destino de Mikhail Khodorkovsky, el principal oligarca ruso a quien Putin expropió y encarceló a principios de la década de 2000.

Muchos oligarcas rusos se han valido de la segunda opción, que requiere dos formas esenciales de asistencia occidental. Primero, el sistema bancario occidental debe brindarles oportunidades fáciles para lavar su riqueza. Londres, Suiza, Luxemburgo, Chipre, Jersey, las Bahamas y muchas jurisdicciones más pequeñas, como las Islas Caimán, han estado satisfaciendo esta demanda durante años. Los bancos europeos también han sido participantes entusiastas en el proceso, y el sistema financiero estadounidense les ha proporcionado a todos la infraestructura crítica.

En segundo lugar, los capitales financieros occidentales deben dar la bienvenida a las familias de los oligarcas, permitiéndoles comprar propiedades (a menudo a través de fideicomisos y empresas ficticias) e inscribir a sus hijos en instituciones educativas de primer nivel. Ciudades como Londres y Nueva York han dado la bienvenida a los oligarcas y sus parientes al corazón de la alta sociedad.

Es razonable suponer que la capacidad de Putin para establecer una autocracia personalista se habría visto sustancialmente restringida si las élites rusas no hubieran tenido estas trampillas doradas hacia Occidente. Pero esto no es sólo una historia rusa. Los súper ricos en muchos otros países, incluidos los petroestados del Golfo, China, India, Turquía, algunos países latinoamericanos y Ucrania en épocas anteriores, también han asegurado sus ganancias ilícitas con la complicidad de las instituciones financieras y los gobiernos occidentales.

Estos arreglos no solo han ayudado a sostener regímenes autocráticos en Rusia y en otros lugares. También han engullido a las instituciones financieras y economías occidentales. El dinero de los oligarcas ha transformado los mercados financieros inyectando enormes cantidades de liquidez, cambiando así la naturaleza de la intermediación financiera y contribuyendo a los crecientes desequilibrios mundiales. Desde 1990, Estados Unidos, el Reino Unido y varios otros países occidentales han tenido grandes déficits de cuenta corriente financiados por flujos de capital del resto del mundo.

Después de tres décadas de esto, la cantidad de dinero oscuro que circula en el sistema financiero internacional ha alcanzado proporciones gigantescas. Gabriel Zucman, de la Universidad de California, Berkeley, estima que al menos el 8 % de la riqueza financiera mundial (más de 7,5 billones de dólares) ahora se encuentra en paraísos fiscales, una cifra que no incluye las otras formas de dinero oscuro que residen en el corazón de la economía. sistema financiero occidental. No es sorprendente que los regímenes autocráticos representen una parte desproporcionadamente grande de estas actividades de dinero oscuro. Zucman encuentra que alrededor del 52% de toda la riqueza de los hogares en Rusia, y una proporción aún mayor en los estados del Golfo, se mantiene en el extranjero.

Estos flujos ilícitos han exacerbado los problemas sociales y políticos en todo el mundo. La demanda de viviendas de lujo ha alimentado auges inmobiliarios disruptivos en puntos críticos como Londres, Nueva York y Vancouver. Debido a que las propiedades inmobiliarias de primer nivel en estas ciudades ya pertenecían predominantemente a los ricos, la inflación de precios de la vivienda resultante ha exacerbado la desigualdad. Es probable que los flujos financieros ilícitos también hayan contribuido al notable auge de los mercados bursátiles occidentales en los últimos años, beneficiando aún más a los ricos.

Pero los efectos más perniciosos se pueden encontrar dentro de las instituciones financieras y fiscales occidentales. La acomodación del dinero oscuro en Occidente ha acelerado la tendencia hacia estructuras de propiedad más opacas y fideicomisos complejos destinados a evadir impuestos, respaldados por una infraestructura masiva de banqueros, contadores y abogados en todo el mundo. **Cuando Zucman y sus colegas analizaron datos de auditorías aleatorias para determinar la magnitud de la evasión de impuestos en los EEUU, concluyeron que el 1 % más rico de los hogares estadounidenses oculta más del 20 % de sus ingresos utilizando las herramientas proporcionadas por esta nefasta industria.**

De manera similar, a través de los Papeles de Panamá y luego los Papeles de Pandora, el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación ha demostrado que la evasión de impuestos en el extranjero es mucho más sistémica y generalizada de lo que comúnmente se creía. Miles de empresarios, políticos y celebridades de todo el mundo se han visto implicados en lo que equivale a una operación global de lavado de dinero.

Estos esquemas han dejado una mancha en las democracias e instituciones financieras occidentales. Mientras que los cleptócratas del mundo han amasado vastas e ilegítimas fortunas, y mientras las élites occidentales han entrado en acción, los gobiernos occidentales no han podido generar ingresos fiscales de los ricos. Como resultado, se han recortado las instituciones y los servicios del estado de bienestar y se han profundizado las desigualdades existentes.

Conmocionados por la guerra no provocada de Putin, los políticos occidentales se han apresurado a apoyar severas sanciones comerciales, expulsando a la mayoría (pero no a todos) los bancos rusos del sistema de mensajería financiera SWIFT y congelando la mayor parte de las tenencias de divisas del banco central ruso. Pero se necesitará más coraje para tomar medidas drásticas contra la evasión de impuestos y el dinero oscuro ahora que se han convertido en características integrales del sistema financiero actual.

Aun así, si alguna vez hubo un momento para cambiar de rumbo, es este. Los legisladores occidentales pueden controlar un esquema de evasión de impuestos que ha estado beneficiando injustamente a las corporaciones y magnates más poderosos del mundo durante años. Al hacerlo, también pueden recaudar los ingresos fiscales que tanto se necesitan para respaldar la nueva infraestructura y los programas sociales en el país. Si Occidente quiere verse en el lado correcto de la historia, apuntar a Rusia no es suficiente. Debe limpiar sus propios establos de Augias.

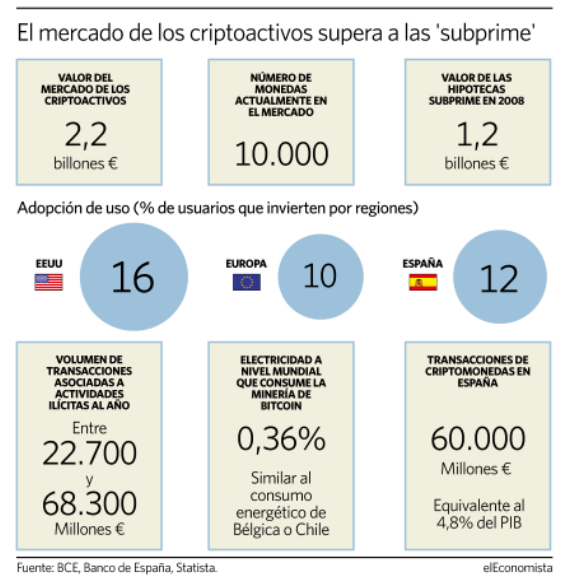
(Daron Acemoglu, profesor de economía en el MIT, es coautor (con James A. Robinson) de Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty (Perfil, 2019) y The Narrow Corridor: States, Societies, and the Fate de la libertad (Penguin, 2020).

- El mercado de criptomonedas dobla ya el valor de las hipotecas “subprime” (El Economista - **11/5/22**)

El BCE alerta de que la inversión en estos activos se basa en un esquema Ponzi

(Por Eva Díaz)

El mercado de las criptomonedas, sin ningún tipo de regulación, ya es un dolor de cabeza para los supervisores por el elevado volumen de dinero que mueve y el riesgo que entraña para la economía y la estabilidad financiera. El Banco Central Europeo (BCE) alerta de que la valoración del mercado de las criptomonedas, 2,4 billones de dólares (2,2 billones de euros), ya dobla al de las hipotecas subprime o también conocidas como basura, que con 1,3 billones de dólares (1,2 billones de euros) desencadenaron la crisis financiera mundial de 2008.



El supervisor asegura que no es tan difícil que estalle la burbuja de estos criptoactivos. Según Fabio Panetta, miembro del Comité Ejecutivo del BCE, en la actualidad las divisas digitales son meros instrumentos especulativos ya que su volatilidad impide que cumplan las tres funciones que tiene el dinero: medio de cambio, depósito de valor y unidad de cuenta. Y añade que este mercado está funcionando como en un esquema Ponzi, es decir, los usuarios continuarán invirtiendo mientras crean que los precios seguirán al alza, hasta que el entusiasmo se desvanece y la burbuja estalla.

“No debemos repetir los mismos errores esperando a que estalle la burbuja y sólo entonces darnos cuenta de lo omnipresente que se ha vuelto el riesgo de las criptomonedas en el sistema financiero. Aunque algunos pueden esperar ser más inteligentes y salir a tiempo, muchos quedarán atrapados”, asegura Panneta. El miembro del Comité Ejecutivo del BCE señala que el valor de estos activos “depende de la codicia de otros y de la esperanza de que el esquema continúe sin obstáculos”, hasta que el castillo de naipes se derrumbe “y deje a la gente enterrada bajo sus pérdidas”.

El supervisor europeo alerta de que los criptoactivos presentan riesgos para la estabilidad financiera por tres vías. De un lado, las tensiones en estos mercados podrían extenderse a los agentes del sistema financiero a través de la tenencia directa de activos o la propiedad de proveedores de servicios. En segundo lugar, una caída del valor de estos activos digitales podría tener un impacto en la riqueza de los inversores con efectos en cadena en el sistema financiero. Finalmente, una pérdida de fe en el valor de los criptoactivos, por ejemplo por fraude o ciberdelincuencia, podría provocar un fuerte deterioro de la confianza de los inversores que podría extenderse a los mercados financieros en general.

Ante estos peligros, Panetta urge a responsables políticos y supervisores a coordinar una acción reguladora a nivel mundial antes de que sea tarde, con el fin de equilibrar los riesgos, pero también los beneficios, para no ahogar una innovación que podría estimular la eficiencia en los pagos. “Necesitamos que los criptoactivos cumplan las mimas normas que el sector financiero”, asevera, y también en el ámbito de la prevención del blanqueo de capitales y financiación del terrorismo. Según los datos que maneja el BCE, se estima que en 2021 se intercambiaron cantidades de criptoactivos con fines delictivos por valor de entre 22.700 y 68.300 millones de euros. Además, el supervisor llama a gravar estos activos, pese a la dificultad de conocer quiénes son sus dueños, para evitar la evasión fiscal.

- “El criptomercado ya tiene su propio Lehman Brothers”: cómo el colapso de la divisa digital Luna sacudió al resto de las criptomonedas (BBCMundo - **12/5/22**)

(Por Cecilia Barría)

La criptomoneda Terra Luna cayó en picada desde US$118 a US$0,09 este jueves. Y el colapso tuvo un efecto dominó en una divisa digital directamente vinculada a ella, Terra USD, que pertenece al grupo de las llamadas “stablecoins” o monedas estables.

El desplome de ambas divisas encendió el pánico entre algunos inversores que se embarcaron en una venta masiva de criptomonedas, propiciando una caída generalizada del sector.

Esto se produce cuando analistas llevan varios meses discutiendo sobre la eventual llegada de un “criptoinvierno”; es decir, una disminución sostenida por varios meses del valor de los activos digitales.

Mientras para los defensores del mercado cripto este descenso no es más que un ciclo a la baja que en el futuro volverá a subir -tal como ha ocurrido a lo largo de la historia de las divisas digitales-, para los más críticos esta es la señal de alerta de que la burbuja está a punto de estallar.

“El criptomercado ya tiene su propio Lehman Brothers”, le dice a BBC Mundo Ismael Santiago, profesor de Finanzas de la Universidad de Sevilla, en España, refiriéndose al inicio de la gran crisis económica de 2008-2009, también conocida como la “crisis de las hipotecas tóxicas”.

La caída de Luna y de la stablecoin Terra USD hizo poner en duda la confiabilidad de las llamadas “monedas estables”, cuyo valor está -al menos teóricamente- directamente relacionado con el dólar. En esta categoría, la stablecoin más popular, Tether, también perdió su paridad con la moneda estadounidense. Y la más grande de las criptomonedas, el bitcoin, también cayó por debajo de la barrera de los US$30.000.

Es por eso que Santiago habla de un efecto en cadena dentro del mundo de las criptomonedas, ya que la debacle de una, precipita la caída del resto.

“Cryptocrash”

Tras la caída de Luna y Terra USD, los grandes inversores corrieron a protegerse en activos más seguros, mientras las criptomonedas perdían su valor y en las redes sociales los usuarios comenzaban a hablar de un “cryptocrash”.

Algunos de los afectados por el desplome de Luna comentaron su frustración en foros como Reditt, alegando que la divisa “era una estafa” o que habían perdido los ahorros que estaban juntando para comprarse una casa.

Independientemente de esta última caída, el mercado de las cripromonedas venía perdiendo valor desde fines del año pasado y el bitcoin, la mayor divisa digital por valor de mercado, ya ha perdido más de la mitad de su valor desde que llegó a su máximo histórico de US$68.000 en noviembre de 2021.

Este jueves el precio del bitcoin cayó hasta los US$27.000, un valor que ha puesto nerviosos a los que han apostado grandes sumas de dinero en la divisa. Y el ethereum, la segunda mayor criptomoneda, perdió un 20% de su valor en solo 24 horas.

Un “momento de pánico”

El colapso de Luna y TerraUSD que arrastró a la baja al resto del criptomercado, provocó “algo que solíamos llamar pánico, que ocurre cuando las grandes instituciones financieras venden grandes porciones de activos y todos los demás intentan sacar su dinero lo más rápido posible”, le explicó a la BBC la economista Frances Coppola.

“Pánico es exactamente lo que está pasando ahora”.

El miércoles, Do Kwon, fundador de Terraform Labs, la compañía detrás de TerraUSD y Terra Luna, publicó en Twitter:

“Entiendo que las últimas 72 horas han sido extremadamente duras para todos ustedes. Sepan que estoy decidido a trabajar con cada uno de ustedes para capear esta crisis y encontrar una manera de salir”. La empresa delineó un plan para apuntalar Terra Luna mediante la creación de más tokens, pero los resultados no han sido hasta ahora los que se esperaban.

Por otro lado, el servidor Discord de la compañía, una plataforma donde usuarios e inversores comparten opiniones, publicó un aviso diciendo que había sido “bloqueado para que nuevas personas no puedan ingresar y difundir el miedo, la incertidumbre, la duda y la desinformación”.

En Tether, el director de Tecnología, Pablo Ardoino, acudió a Twitter para asegurarles a sus clientes que la empresa tiene suficientes reservas de efectivo para pagarle a cualquiera que quiera vender.

Aversión al riesgo

“Por ahora los criptoactivos no se están comportando como un valor refugio frente a la inflación cómo podríamos haber previsto”, señala el economista Ismael Santiago.

De hecho, en medio de la actual incertidumbre económica y el aumento en las tasas de interés, los inversores han preferido evitar el riesgo y deshacerse de los activos más volátiles.

En ese contexto, el colapso de Luna y Terra USD ha sido calificado por algunos analistas como la “espiral de la muerte”, en el sentido de que van en un viaje sin retorno.

La señal no es nada buena, dado que Terra USD llegó a ser la tercera moneda estable más grande en términos de su valor de mercado.

Pablo Gil, estratega jefe de la consultora XTB, considera que no estamos frente a un “momento Lehman Brothers” en el mercado de las criptomonedas porque este siempre está sujeto a ciclos de grandes fluctuaciones.

“Lo que estamos viendo es una limpieza”, le dice a BBC Mundo.

Aquellas criptomonedas que están en una mejor posición sobrevivirán y las que no tengan los fundamentos necesarios para competir en el mercado, tenderán a desaparecer.

Mayor regulación

Autoridades de varios países han pedido una mayor regulación para el mundo de las criptomonedas y, en particular, para las llamadas “monedas estables”.

Así lo hizo la secretaria del Tesoro de EEUU, Janet Yellen, quien se refirió al caso en una reunión en el Senado.

“Simplemente ilustra que este es un producto de rápido crecimiento y que existen riesgos para la estabilidad financiera y necesitamos un marco que sea apropiado”.

Un informe del Tesoro de Reino Unido del mes pasado también presentó planes para regular las monedas estables, ya que podían convertirse en un “medio de pago generalizado”.

- Similitudes entre la droga y las criptomonedas (Cinco Días - **13/5/22**)

Atraen a los jóvenes, son interclasistas, las manejan terroristas, delincuentes y estados (El Salvador), que ahora sufren el desplome del “bitcoin” o Coinbase

El mundo de los criptoactivos seguramente está atravesando por el peor momento desde su nacimiento con la creación de bitcoin, en octubre de 2008, justo un mes después de la quiebra de Lehman Brothers. Si los mercados son el termómetro, los principales activos muestran perfil de desplome. El bitcoin cae más del 60% desde los máximos alcanzados en noviembre pasado (68.790 dólares). Las acciones de Coinbase, la principal plataforma de negociación de estos activos, se intercambian a un precio seis veces inferior al de hace seis meses, cuando alcanzó máximos de casi 370 dólares.

Esta evolución se produce en un contexto de cambio de ciclo en los tipos de interés, que, tras más de una década en negativo en Europa y muy bajos en Estados Unidos, empiezan a subir para frenar la tasa de inflación, que se ha disparado por encima del 8% en buena parte de las principales economías del mundo.

Además, y seguramente esto es más relevante, se está produciendo una cascada continua de declaraciones e informes desde los diferentes organismos reguladores y supervisores del mundo en los que alertan de los enormes riesgos de la inversión en criptoactivos. Es la primera vez que las afirmaciones de las autoridades está haciendo mella en el inversor y, por tanto, en el precio.

La opinión sobre las criptomonedas está muy polarizada y va desde los que creen que son una estafa piramidal, como recientemente la calificó Fabio Panetta, consejero ejecutivo del BCE, hasta los que piensan que es uno de los mayores avances de la humanidad. Lo sorprendente es que las dos visiones pueden ser ciertas porque en el fondo se refieren a aspectos diferentes que se etiquetan igual.

Por un lado, el desarrollo de los criptoactivos se debe a la tecnología blockchain, que tiene otras muchas aplicaciones que están constituyendo una revolución. “El recorrido de estas tecnologías y aplicaciones podría proporcionar valor social en diversos casos de uso que agilizarían procesos y resultarían en eficiencias en sectores como la salud, la logística e incluso la ciberseguridad y la protección de datos”, señalan en un documento de trabajo los investigadores del Real Instituto Elcano Miguel Otero Iglesias y Paula Oliver Llorente.

Pero, por otro, confundir el potencial de la tecnología que sustenta el bitcoin con el valor de intercambio de la propia criptomoneda o con las posibles monedas digitales que lancen los bancos centrales (el euro digital) es una manera de mezclar argumentos aparentemente conectados para enredar a ingenuos y así mantener viva la burbuja.

José Manuel Campa, presidente de la Autoridad Bancaria Europea, intervino esta semana en un seminario de IESE en Madrid y comparó los criptoactivos con la droga para retratar la esquizofrenia que hay alrededor de ese mundo. Campa recordó que la palabra inglesa drug significa medicamento y droga, lo mejor y lo peor de la química. Dando a entender que la criptomoneda puede ser inversión o ruina.

La analogía realizada por Campa tiene largo recorrido y va más allá del doble sentido de la palabra inglesa. La morfina es uno de los mayores analgésicos, muy útil en pacientes con fuertes y extensos dolores, que sólo se vende en farmacias y con receta médica. Si se transforma en heroína se convierte en una droga de comercio ilegal y con una capacidad destructiva enorme. El problema no es la morfina, si no lo que haces con ella.

Los criptoactivos, como las drogas, no entienden de clases sociales, y en ellas están invertidos desde el mayor milmillonario del mundo, Elon Musk, hasta personas de bajos recursos que han caído en ellas engañados por la legión de predicadores que venden estos activos en redes sociales como si fueran la salvación de su pobreza estructural. Les enganchan con el Bitcoin como antes hacían con el olor del pegamento.

Es curioso también que las mafias de la delincuencia y el terrorismo, las mismas que operaban con la droga como forma de vida y financiación, se hayan fijado en los criptoactivos como una forma para lavar el origen de sus fondos y esconderlos del fisco. Es más, al igual que ha habido narcoestados y narcodictaduras, también hay criptoestados, como El Salvador, que puede quebrar con la pérdida de valor de estas monedas virtuales.

Sorprende también comprobar que los criptoactivos, como la droga, han sido especialmente acogidos entre la gente joven. Según el Índice de Adopción de Criptoactivos de Finder, que realiza una encuesta periódica en 27 países, el rango de edad entre 18 y 24 años es en el que tiene el mayor porcentaje de adopción de estos activos.

Esto se debe a que las criptomonedas, como la droga, han sido envueltas en un halo de modernidad y rebeldía que prende con facilidad entre los jóvenes. Sin embargo, la historia nos pone delante la enorme ola de muertes que ha causado la droga en todos los países, en España especialmente en los años 80 del siglo pasado. En Estados Unidos lo están sufriendo incluso ahora.

Quizás la reacción de las autoridades en los últimos meses contra los criptoactivos sea para pinchar de forma suave la burbuja de los criptoactivos. Los supervisores y reguladores europeos lanzaron a mediados de marzo un comunicado advirtiendo de sus riesgos. La CNMV también tomo medidas en febrero para limitar la publicidad de estos activos, que ya invaden el futbol mundial. Mientras, un informe del Banco de España reconoce que “no tiene en la actualidad la capacidad de regular, autorizar o supervisar el funcionamiento de los mercados de criptoactivos y sus participantes”. Resulta evidente la urgencia de avanzar en una regulación internacional como la que se maneja en la UE, denominada MiCA (Markets in Cripto-Assets).

Con frecuencia se minusvalora el peso de este negocio en el conjunto de activos y en el PIB global. Lo mismo pasó con las hipotecas subprime, cuya crisis se llevó por delante el ciclo de crecimiento de principios de siglo. No hay tiempo que perder.

(Aurelio Medel es Doctor en Ciencias de la Información Profesor de la Universidad Complutense)

- Economía de la confianza: en qué se parecen el dinero y el agua (Cinco Días - **14/5/22**)

Incluso con el patrón oro activo, el dinero siempre se ha basado en la confianza

Desde hace siglos se viene jugando con devaluar su valor a favor del Gobierno de turno



(Por Fernando Belinchón)

Hace siglos, un famoso poeta español advirtió de lo poderoso que era el dinero. Muchas cosas han cambiado desde que se escribieron aquellos célebres versos, pero el importante papel del dinero en la sociedad y en la vida humana no ha sido una de ellas. Entre las incontables cosas que sí han cambiado desde los tiempos de Quevedo se encuentra... el propio dinero. En aquel entonces, el valor de las monedas estaba relacionado con el metal con el que se acuñaban, mientras que hoy en día, a 50 años ya de la muerte del patrón oro, la confianza es lo único que justifica el valor del dinero.

Pablo Duarte, analista sénior del Instituto Flossbach von Storch, reflexiona sobre qué acabó exactamente con el dinero tal y como se conocía hasta el año 1971. Hasta ese año, el Gobierno estadounidense garantizaba que, si se reunían 35 dólares, se podían cambiar por una onza de oro, fijando con ello el valor de la moneda estadounidense. El pasado jueves, una onza de oro valía 1.816 dólares, evidenciando con ello una innegable realidad: el dinero vale menos, mucho menos, que antes del año 1971.

Para Duarte, el patrón oro murió cuando empezó a ser incómodo para el Gobierno estadounidense. Falto de financiación e inmerso en la guerra de Vietnam, se encontró con que aumentar la deuda o los impuestos era impopular. La solución pasaba por incrementar el dinero en circulación y que el banco central financiara al Gobierno, pero el patrón oro hacía de corsé al necesitar más metal para imprimir más dinero. La solución fue quitar ese particular corsé.

Esto trajo consecuencias. “Lo primero es una pérdida del valor de la moneda. La segunda cosa que se aprecia es un aumento de las burbujas especulativas. En la historia de los mercados financieros ya hace siglos se produjeron burbujas como, por ejemplo, la de los tulipanes o la de la Compañía de Luisiana. Ha habido todo tipo de cosas, pero el común denominador en ellas es la devaluación de la moneda”, recapitula el analista.

No obstante, ni siquiera el para algunos añorado patrón oro era ni mucho menos infalible. Ya en el antiguo Imperio romano, algunos emperadores tenían la costumbre de rebajar el valor de su moneda poniendo menos metal en ella o mezclando el oro con otros materiales menos nobles para acuñar más y financiar sus guerras o caprichos. En esencia, el cimiento del dinero siempre se ha resumido en lo mismo y esto permanece inalterado.

“Estamos hablando de un sistema monetario basado en la confianza. Porque de poco sirven los billetes en sí. Funcionan basados en la confianza de que serán aceptados por otras personas a cambio de bienes o servicios. Con el oro tiene un valor, pero también el oro puede ser manipulado. Incluso el sistema del patrón oro está en cierto modo basado en la confianza. En la confianza de que quien decide cuánto oro ofrece a cambio de la moneda no le va a dar por cambiar esa cifra de un día para otro”, asevera Duarte.

¿Banqueros o magos?

Año 2020. Una pandemia como no se recuerda ha paralizado la vida tal y como la conocíamos. En medio de la tragedia que viven millones de personas en todo el mundo, la economía queda congelada a medida que se aplican unos hasta ese momento impensables confinamientos. Los bancos centrales dan un paso al frente y se comprometen a sostener la economía. El PIB se desploma, pero aumenta enormemente la cantidad de dinero.

Los porcentajes y las cifras varían, pero la historia se repite en casi todo el mundo. En el caso del Eurosistema, el balance de los bancos centrales europeos creció en 2,32 billones de euros, repuntando un 50% en 2020 hasta un total de 6,97 billones. En el de la Reserva Federal, el incremento del balance fue de 3,16 billones de dólares. Un alza del 76% en un año, hasta fijar el balance en los 7,33 billones de dólares.

El histórico engorde del balance de los bancos centrales propició que 2020 fuera el año en el que más dinero se creó en cinco décadas. Según datos del FMI, la suma de las deudas de los hogares, de las empresas no financieras y de los Gobiernos a nivel mundial alcanzó los 28 billones de dólares, hasta dejar el total en 226 billones, o lo que era lo mismo, el 256% del PIB mundial. Pero hasta en esto hay clases. En concreto, según el FMI, el 90% del aumento de deuda de 2020 se produjo en las economías avanzadas y China. Aquellos que pudieron recurrir a sus bancos centrales.

Fuentes con conocimiento en cuestiones monetarias que permanecen en el anonimato recuerdan el alto precio que puede tener inyectar dinero en demasía. Estas fuentes cuentan que en las décadas de los sesenta y setenta, en algunos países de América Latina los bancos centrales estaban obligados a pagar por ley los déficits públicos mediante expansión monetaria. “Cuando se abandonó la política monetaria keynesiana y se pensó que no se puede estar expandiendo continuamente la política monetaria y financiando los déficits del Gobierno por siempre, es porque era un juego que tarde o temprano explotaba. La gente perdía la confianza en esa moneda porque sabían que esa moneda perdía valor ante la continua impresión de dinero del banco central para financiar los déficits del Gobierno”, sostienen.

Las citadas fuentes dicen que esta lección fue aprendida a golpe de hiperinflación. Si bien, puntualizan: “Si estás pensando en que las medidas de quantitative easing que hizo la Fed o el BCE son justamente esto, estás en lo cierto, lo que pasa es que los Gobiernos de América Latina no tienen la credibilidad ni cuentan con una moneda dura como el dólar, el euro o el yen. Estas son monedas tan sólidas que se pueden permitir el lujo. Se ha producido mucha discusión sobre si las economías avanzadas están cometiendo los mismos errores que cometieron las emergentes en los años setenta, pero lo cierto es que las emergentes no gozaban de la credibilidad que tienen las economías avanzadas”, reflexionan estas fuentes, antes de recomendar prudencia a la hora de hablar de 2020 en términos de política monetaria ante la excepcionalidad del año.

A modo de conclusión, sentencian: “No se puede crear producción por decreto. El backup del dinero es la producción real de la economía. Lo puedes ver en términos relativos del tipo de cambio, de una moneda versus otra. Si de repente México empieza a crecer muchísimo, el triple que EEUU, porque lo hace todo bien y se implementan muchas reformas, lo que uno esperaría es un fortalecimiento del peso respecto del dólar. Porque esa economía crece más y, si se percibe que es de forma sostenible, entonces esa moneda estará ganando fuerza. Estrictamente hablando el valor de una moneda está respaldada por algo real, no somos magos. No basta con imprimir dinero para ser más ricos”.

El dinero y el agua

A primera vista, poco tienen que ver el dinero y el agua, a pesar de lo fácil que en ocasiones pueden escaparse ambos entre los dedos. Tienen más similitudes metafóricamente. El agua es necesaria para la vida humana. La usamos en prácticamente todas las facetas de la economía, pero, en exceso, puede acabar por ahogarnos. Por su parte, el dinero es necesario para la economía humana, lo usamos prácticamente en todas las facetas de la misma, y la pregunta es si un exceso de impresión de dinero puede acabar por ahogar a un país.

“Hay países en los que, al tomar el control, el presidente destituye al banco central y pone a quien quiera. Entonces pasa que le obliga al banco central a imprimir. Lo que ese dictador más que presidente podrá hacer es obligar al banco central a imprimir dinero, pero no podrá obligar al mundo a que compre sus exportaciones, ni tampoco puede decirle al mundo a cuánto va a prestar su deuda. Por más dictador que sea, no se puede obligar a que te presten dinero. Puede controlar a sus nacionales, pero la gente tenderá a sacar dinero de ese país. Esta película ya la hemos visto varias veces. Si lo que quieres decir es que los países avanzados están jugando con fuego imprimiendo dinero, dando transferencias a las personas y financiación a los Gobiernos, tienes razón. Es un juego peligroso. Definitivamente lo es”, comentan las fuentes anónimas al respecto.

Las dudas sobre el valor del dinero han venido provocando una búsqueda de alternativas. Por ejemplo, con un discurso basado en su descentralización y en un número limitado de unidades, en concreto, 21 millones, el bitcóin ha logrado una gran popularidad hasta el descalabro que se produjo esta semana. “El dólar es sostenible porque no hay realmente una alternativa a él. En los últimos tiempos empezamos a ver un intento de competencia, este aspecto de la innovación es muy positivo, pero estamos a años luz de ver algo alternativo al dólar. En el caso del bitcóin, no cumple ninguna de las tres características de una moneda al uso, esto es, ser una unidad de valor, poder ser utilizado para transacciones y ser una reserva de valor. Su volatilidad hace que difícilmente pueda ser considerado una reserva de valor”, afirma Pablo Duarte.

“En el Instituto Flossbach von Storch tenemos un índice de precios a la riqueza. Los índices de precios del consumo están publicados por las diferentes unidades de estadística de los países. Todo lo que no está ahí no lo tienes. Es muy interesante tener en cuenta el índice de la riqueza. Si bien la inflación al consumidor estuvo estable y baja, la inflación de los precios de la riqueza, índice en el que hay inmuebles, acciones, coches antiguos, obras de arte, vinos valiosos, activos con los que se busca mantener el valor, esto viene subiendo locamente. En España, entre 2014 y 2019 se incrementaron los precios de estos activos un 23%”, asegura el analista.

“El dilema grande que hay en todo esto es qué tipo de institución, regla o mecanismo nos permitiría tener un sistema monetario que no se degrade en lo que se ha venido degradando siempre. Siempre ha habido alguien que se ha beneficiado del sistema, la élite, el rey, el duque, quien sea. La cuestión es cómo crear un sistema que sea estable en términos del marco institucional para basar el valor. Si se quiere un sistema realmente estable, no debería poder fijarse de manera discrecional la cantidad de suministro de dinero”, concluye Duarte.

Metáforas aparte, existe una gran diferencia entre el dinero y el agua. Si alguien vaga por el desierto, desearía tener una botella con agua en vez de un billete, porque el agua sí tiene valor intrínseco.

¿En qué se basarán las monedas digitales de los bancos centrales?

En un artículo titulado “La innovación digital y el futuro del dinero”, el director general del Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés), Agustín Carstens, diserta sobre la evolución digital del dinero de los bancos centrales. El que parece será el siguiente paso.

“El dinero está evolucionando y lo ha hecho durante miles de años. Para evitar la volatilidad y los costes de la escasez de dinero, las sociedades adoptaron reclamos de confianza para obtener un dinero más estable. Sin embargo, también aprendieron por la vía dura que los bancos comerciales y los Gobiernos tienen un incentivo para emitir en exceso, lo que erosiona la confianza en esos créditos y perjudica a las economías y a la sociedad. Tal y como ejemplifica el Banco de México, el actual banco central independiente, con el monopolio de la emisión de billetes y un mandato de estabilidad monetaria, ha evolucionado a base de ensayo y error”, arranca.

Tras hablar sobre innovaciones que ha aparejado la alianza entre banca privada y banca pública, Carstens prosigue. “Muchas innovaciones digitales están aprendiendo de las lecciones del pasado que impulsaron la evolución de nuestro sistema actual. Las criptomonedas, como el bitcóin, pueden ser escasas, pero esto ha provocado la misma volatilidad y los mismos costes que en otros tipos de dinero. El paso a las stablecoins parece una repetición de la historia, tanto en lo que respecta a la necesidad de un reclamo para estabilizar el dinero, como a la forma en que esos reclamos pueden ser socavados. Una alternativa a los tipos de dinero digital fallidos del ayer podría ser la moneda digital del banco central”. Para terminar, Carstens dice: “Necesitamos innovar en lo que el dinero puede hacer, no intentar reinventarlo. El dinero seguirá evolucionando y esa evolución debe basarse en la confianza”.

A juzgar por las líneas escritas por el director general del BIS, la llegada de monedas digitales emitidas por bancos centrales no cambiará el respaldo que siempre ha tenido el dinero: la confianza. Si fracasan a la hora de generarla, este tipo de dinero fracasará.

- Criptocrash: ¿corrección o bofetada de realidad? (Cinco Días - **15/5/22**)

La incipiente industria de los criptoactivos, obligada a replantearse su futuro



(Por Miguel Moreno Mendieta)

El florido universo de las monedas virtuales está viviendo una poda primaveral antológica. El bitcóin se ha desplomado en 2022 un 35%, el Ethereum un 44%, el Cardano un 58%... Y estas son las divisas más fuertes. Otras más pequeñas, como Fantom o Terra USD, han perdido más del 80% de su valor. La exuberancia (irracional) con la que crecía este jardín invitaba a la purga. Ahora bien, ¿cuántas de estas criptomonedas sobrevivirán? ¿Ha habido un crecimiento desmedido?

El gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, ponía el jueves durante una conferencia financiera números a lo desorbitado del mundo de los activos digitales. “Hace cinco años, el valor total de este mercado era de 16.000 millones de dólares, para llegar a valer a finales de 2021 cerca de tres billones de dólares”. Es decir, que se ha multiplicado casi por 200. Cos volvía a insistir en que la historia financiera indica que ante un crecimiento tan meteórico de un tipo de activo no regulado es necesario que las autoridades tomen medidas.

El gran boom del dinero virtual es relativamente reciente. Aunque la primera criptomoneda, el bitcóin, lleva existiendo desde 2010 no fue hasta que llegó la pandemia cuando millones de personas se sumaron a esta moda. Desde marzo de 2020 (con media humanidad confinada) hasta agosto de ese mismo año, el precio de los bitcóin se multiplicó por 8.

Esta galopante revalorización invitó a una legión de nuevos inversores, especialmente jóvenes, a animarse a surfear esta nueva ola de los criptoactivos. Pero el furor por el dinero virtual no se quedó en la legión de millennials fanáticos de la informática y la tecnología que llegaron primero. Los lanzamientos de nuevas monedas virtuales y tokens se fueron acompañando con el desarrollo de toda una nueva industria: granjas de ordenadores en Canadá diseñadas para poder ser alquiladas por “mineros” de bitcóins deseosos de desencriptar nuevas monedas; plataformas de intermediación, como Coinbase, que salían a Bolsa con el aval de los cientos de millones de dólares ingresados en comisiones; fondos de capital riesgo domiciliados en Luxemburgo, Gibraltar o Malta, que buscaban poder institucionalizar la inversión para alcanzar mayor público...

¿Qué ha pasado con las “stablecoins”?

Concepto. Las llamadas “monedas estables” son criptomonedas diseñadas para minimizar la volatilidad del precio de estas, en relación a un activo “estable” o cesta de activos. Suelen estar ligadas a divisas convencionales, como el dólar. El garantizar esa paridad les permitía transmitir una confianza entre los usuarios, de modo que pudieran ser usadas para varias funciones. Una de ellas, servir como colateral para inversores interesados especular con otras criptomonedas.

Terra. El gran problema con las stablecoins es que esa garantía de paridad está respaldada solamente por un algoritmo, no por la compra real de activos. Así que, cuando hay un momento desconfianza y todo el mundo empieza a vender, no hay forma de cumplir con el ratio de conversión prometido. Es lo que le pasó a la moneda Terra USD el jueves, cuyo valor pasó de 0,995 dólares el lunes pasado (paridad casi perfecta) a 0,16 dólares el viernes.

Tether. Terra USD no era una moneda estable muy utilizada, pero sus problemas se han acabado extendiendo a otras stablecoins más asentadas, como Tether. En la sesión del jueves, hubo un momento que su valor se llegó a caer un 5%.

Dinero a espuertas

A medida que llegaban más y más inversores, las principales compañías del sector aumentaban sus presupuestos de publicidad. La firma española Bit2Me desplegó una potentísima campaña de cartelería, en marzo de 2021, en las principales ciudades españolas... mientras el Banco de España y el Gobierno lanzaba avisos de preocupación, recordando a la población que las criptomonedas son un activo no regulado y de riesgo.

Los reguladores europeos y norteamericanos llevan dos años buscando la forma de regular este proceloso universo. La Comisión Europea quiere que la nueva directiva sobre criptoactivos entre en vigor en 2024, y en Estados Unidos varios senadores están promoviendo una regulación específica para las stablecoins.

Los gigantes de Wall Street también se han visto deslumbrados por el fulgor del dinero virtual. Bank of America cayó rendido ante los activos digitales. “Creemos que llegarán a ser una nueva clase de activo financiero más”, como la Bolsa o los bonos. La gestora de fondos Fidelity creó un grupo de trabajo para avanzar en la regulación de los criptoactivos y el banco Goldman Sachs negocia con Coinbase un préstamo en el que la garantía son bitcóins.

¿Ha habido burbuja?

El desplome de las monedas electrónicas de los últimos meses lo ha precipitado el banco central de Estados Unidos. La Reserva Federal se ha visto obligada a subir los tipos de interés para contener una subida desbocada de los precios. El fin del dinero fácil ha provocado caídas masivas en Bolsa, y también en los criptoactivos.

Joaquín Casasús es socio y director general de Abante Asesores. El financiero explica que en estos últimos meses se ha podido comprobar que el bitcóin no ha cumplido con algunas de las promesas que blandían sus defensores. “Ni es un activo refugio, ni permite descorrelacionarte de la Bolsa, ni te protege cuando hay una inflación muy alta”.

Ahora bien, su visión sobre si ha habido una burbuja en los criptoactivos es más matizada. “Algo de burbuja ha habido, pero tampoco se puede comparar con las burbujas históricas como la de los tulipanes o las de las empresas puntocom. Aquí hay detrás una tecnología de procesamiento descentralizado, el ‘blockchain’, que puede aportar valor. Lo que está por ver es qué monedas virtuales y proyectos acaban sobreviviendo”.

Víctor Alvargonzález, socio fundador de la firma Nexstep, se muestra como un gran defensor de la tecnología que subyace en los criptoactivos, el blockchain. “Creo que estas correcciones van a ser buenas para esta industria, al separar el grano de la paja. El concepto que hay detrás me parece brillante, y que puede ser útil, pero ha habido demasiados usuarios inexpertos y demasiada especulación”.

Uno de los mayores expertos en España sobre dinero fiduciario y criptodivisas es Emérito Quintana, asesor del fondo de inversión Numantia Patrimonio. A su juicio, las correcciones que se han producido son perfectamente normales para un activo relativamente nuevo. “Hay que tener en cuenta que más del 65% de los bitcóin no han cambiado de manos en el último año, un máximo histórico. Lo que indica que la mayor parte de la volatilidad está generada por nuevos jugadores, que han entrado aquí con una visión puramente cortoplacista y especulativa”.

Su fondo no puede invertir directamente en bitcóins, al no estar regulado, pero lo hace de forma indirecta a través de la empresa estadounidense Microstrategy, que invierte casi toda su caja en comprar bitcóins. La firma ha gastado casi 4.000 millones de dólares, a un precio medio de 30.000 dólares por bitcóin (el precio de cotización actual).

Comprar acciones de Microstrategy se ha convertido en una vía indirecta para llegar a las criptomonedas. Claro que su futuro ha quedado totalmente ligado al bitcóin y su cotización ha caído un 70% en el año.

Otra fórmula es la compra de fondos cotizados (ETF, por sus siglas en inglés), ligados a criptomonedas. Esta figura está aceptada en países como Alemania, Suecia y Suiza. En cambio, Estados Unidos lleva meses debatiendo sobre si aceptar este tipo de solución. “Creo que al final tendrán que hacerlo”, considera Quintana.

Además de empresas y fondos cotizados, también hay incluso países apostando con fuerza por el bitcóin. Es el caso de El Salvador, que desde 2021 acepta este activo con dinero de curso legal y destina parte del presupuesto a comprar bitcóins. El reciente desplome ha puesto contra las cuerdas a sus cuentas públicas. Demasiada volatilidad para lo que ha demostrado hasta el momento ser poco más que un activo especulativo, sin apenas uso en la economía real.

Dólar digital

Ante el empuje de la tecnología blockchain y los criptoactivos, varios países están estudiando fórmulas para lanzar sus propias divisas digitales. Ignacio Cantos, director de inversiones de la firma atl Capital, entiende que estos desarrollos también explican parte del colapso de los últimos meses. “Una moneda que no tiene el respaldo de un banco central es más difícil que tenga éxito. Cuando inviertes en criptoactivos muchas veces no tienes claro qué hay detrás. Creo que muchos de los proyectos acabarán desapareciendo”, razona.

Ignacio de la Torre, economista jefe de Arcano Partners, es de la misma opinión. “Las criptomonedas se han vendido como una moneda alternativa, pero se han acabado comportando como un activo altamente especulativo. Ha habido muchísimos jugadores que han acabado aprovechando el vacío legal que reina en este ámbito para buscar arbitrajes regulatorios”.

Aunque el viernes ya hubo un cierto rebote, ningún experto se atreve a aventurar hasta cuándo llegará la profunda limpia en los criptoactivos. Eso sí, todos coinciden en que los proyectos más fuertes y que aporten más valor conseguirán prevalecer.

- La inflación electrónica será mucho más difícil de controlar que la inflación interna (El Economista - **3/6/22**)

(Por Matthew Lynn)

Los consumidores siempre podrán buscar el mejor precio. La competencia será intensa y hasta la empresa más pequeña podrá competir en igualdad de condiciones con los mayores gigantes empresariales. Y los productos de mayor valor podrían obtenerse en cualquier parte del mundo. Durante la mayor parte de las dos últimas décadas hemos asumido que Internet hace bajar los precios, y hasta cierto punto lo hizo. Pero, agárrense. Ahora parece que los está haciendo subir, y que la inflación electrónica será mucho más difícil de controlar para los bancos centrales que la inflación.

La gente ha estado advirtiendo sobre el despegue de la inflación desde que los bancos centrales empezaron a imprimir dinero a gran escala tras el crack financiero de 2008/2009. Pero este ha sido el año en el que finalmente ha ocurrido. En el Reino Unido, los precios ya están subiendo más de un 7% al año, el ritmo más rápido en tres décadas, y eso que es relativamente suave en comparación con gran parte del resto del mundo. En Estados Unidos, que sigue siendo la economía más importante del mundo, ha alcanzado el 8,5%, mientras que en España supera el 9% y en Lituania un alarmante 16%.

Hay muchas explicaciones para esto, por supuesto. La pandemia, y los cierres mundiales que se pusieron en marcha, restringieron la producción y causaron estragos en las cadenas de suministro. Los gobiernos han impreso dinero a una escala sin precedentes para apoyar sus economías. Y, justo encima de todo eso, la guerra en Ucrania ha disparado el precio del petróleo, del gas natural y de cualquier otro tipo de materia prima. Es una mezcla inflacionaria como no se había visto desde la década de 1970.

Sin embargo, también hay otro factor. La tecnología. Durante mucho tiempo se asumió que Internet hacía bajar los precios. Había algunas razones sólidas para ello. Al fin y al cabo, hizo que todo tipo de mercado fuera mucho más competitivo, ya que los nuevos participantes podían ofrecer sus productos a todo el mundo con sólo una página web. Los sitios de búsqueda y comparación de precios hacían imposible cobrar de más por cualquier cosa, mientras que las empresas podían utilizar las nuevas cadenas de suministro y los trabajadores contratados desde cualquier lugar para reducir sus costes. Durante gran parte de la década de 2010 parecía imposible que los bancos centrales consiguieran que los precios volvieran a subir, aunque quisieran.

Y, sin embargo, tal vez eso haya empezado a cambiar. Una vez iniciada la inflación, la tecnología podría ahora acelerarla en lugar de controlarla. ¿Cómo? En los restaurantes, cambiar los precios de los platos solía suponer una laboriosa reescritura de todos los menús y su reimpresión. Llevaba tiempo y dinero. Ahora basta con actualizar los códigos QR de un menú digital que existe en los smartphones de los clientes. Sólo lleva unos minutos y no cuesta nada. ¿Y el resultado? El negocio puede cambiar sus precios en todo momento. Las tarjetas sin contacto, que ya representan el 54% de las tarjetas de débito y el 69% de las transacciones con tarjetas de crédito, hacen que muy a menudo ni siquiera miremos los precios de las cosas que compramos, especialmente si se trata de una transacción relativamente pequeña. Simplemente pasamos la tarjeta y nos olvidamos de ella (al menos hasta que llega el extracto). Una vez más, esto hace que sea mucho más fácil subir los precios. En lugar de resistirse al aumento y buscar si podemos encontrar un mejor valor en otro lugar, ni siquiera nos damos cuenta de que algo cuesta más que la semana pasada. Del mismo modo, las etiquetas digitales hacen que los productos en las tiendas cambien de precio todo el tiempo, sobre todo al alza.

Y las tecnologías de precios “dinámicos” y “por oleada”, desarrolladas en el sector de las aerolíneas y los taxis, hacen que las empresas dispongan de software para ajustar los precios minuto a minuto. Ya esperamos que el precio de un billete de avión cambie minuto a minuto y, desde luego, de un día para otro. El precio de un viaje en Uber variará hora a hora. Nos hemos acostumbrado a la idea de que el coste de las cosas que compramos está en un rápido y constante estado de cambio. La estabilidad de los precios hace tiempo que quedó atrás. Y, una vez más, eso facilita que las empresas suban los precios de todo.

En la economía analógica, a las empresas les ponía nerviosas subir los precios. Era un trabajo duro, costaba dinero y era muy visible para los clientes, al menos algunos de los cuales decidirían que ya no valía la pena y dejarían de comprar el producto. Sin embargo, en la economía digital ahora es más fácil que nunca. No cuesta casi nada, la mitad de tus clientes ni siquiera se darán cuenta, y la otra mitad estará tan acostumbrado a que los precios cambien constantemente que ya no tendrá ni idea de lo que es normal. En las dos primeras décadas de Internet, los precios eran muy estables. No tenían ningún impacto en la inflación porque no había nada de qué preocuparse. Ahora mismo, eso ha empezado a cambiar y a cambiar de forma drástica. Los precios ya están galopando, y parece que internet está empezando a acelerar ese proceso. Muy pronto puede empezar a crearse una espiral inflacionista autosostenida. Y, en realidad, los responsables políticos acaban de empezar a comprender lo difícil que será controlar la inflación del 6% al 8% a la que asistimos ahora. Suponen que un par de pequeños ajustes en los tipos de interés, un poco menos de dinero impreso y un poco de presión por parte de los consumidores inteligentes, la detendrán en seco. Pero Internet puede haber cambiado todas esas ecuaciones y, si es así, la inflación será mucho más alta durante mucho más tiempo de lo que se cree.

- Marion Labore dice más... (Project Syndicate - **14/6/22**)

Esta semana en Say More, PS habla con Marion Laboure, profesora de la Universidad de Harvard, economista sénior de Deutsche Bank Research y autora de Democratizing Finance: The Radical Promise of Fintech .

Project Syndicate: En marzo de 2020, usted, Juergen Braunstein y Sachin Silva predijeron que la pandemia de COVID-19 “aceleraría un cambio continuo entre las poblaciones más jóvenes hacia los pagos digitales”, aunque Asia se movería más rápido que Occidente. En su nuevo libro Democratizing Finance: The Radical Promise of Fintech , usted y Nicolas Deffrennes señalan que, si bien muchas personas, particularmente en Occidente, todavía quieren efectivo, están surgiendo nuevos medios de pago. ¿Qué nuevos medios de pago están ganando terreno en las sociedades enamoradas del efectivo y por qué? ¿La incertidumbre económica, derivada, por ejemplo, de la desvinculación entre Estados Unidos y China o de la guerra de Ucrania, ha afectado el cambio?

Marion Laboure: Tenemos que distinguir entre el efectivo como reserva de valor y el efectivo como medio de pago.

Como reserva de valor, el efectivo aún no ha perdido su posición. En los Estados Unidos, Europa y Japón, el efectivo en circulación casi se ha duplicado en los últimos 20 años y alcanzó un nuevo máximo durante la pandemia, impulsado principalmente por los billetes grandes. Esto se debe a que las personas retiran efectivo, que ven como “un cielo seguro” para almacenar valor, especialmente durante las crisis.

Sin embargo, como método de pago, el efectivo está perdiendo terreno. Esta tendencia se ha acelerado significativamente en los últimos dos años, impulsada en gran medida por la pandemia. Al generar temores de que el efectivo físico podría actuar como un vector de transmisión de virus y obligar a las personas a realizar más pagos en línea en medio de los bloqueos y el distanciamiento social, la crisis estimuló una adopción más amplia de los pagos con tarjeta y móviles. Suecia es el ejemplo más extremo, con el efectivo en circulación que ahora representa solo el 1% del PIB.

Pero llegó un momento crucial incluso antes de que comenzara la pandemia: en junio de 2019, Facebook anunció que lanzaría su propia moneda estable, Libra, lo que asustó a los principales bancos centrales del mundo y los animó a actuar. En los últimos tres años, los bancos centrales y los gobiernos de todo el mundo han multiplicado y acelerado sus iniciativas de efectivo digital. En una encuesta del Banco de Pagos Internacionales publicada en mayo de 2022, el 90% de los bancos centrales están explorando las monedas digitales. La disociación entre Estados Unidos y China y la guerra de Ucrania también han reforzado esta tendencia.

PD: En mayo, notó que, si las criptomonedas van a obtener una adopción más amplia a largo plazo, sus defensores tendrán que tomarse en serio la reducción de su uso de energía. En Democratización de las finanzas, señala otros factores que ayudarán a determinar la velocidad con la que las monedas digitales pasan a la corriente principal, incluso si los gobiernos las respaldan y se vuelven más estables. Hoy, la caída de los precios de las criptomonedas está provocando una venta masiva, China ha presentado su renminbi digital y la inflación del dólar está aumentando. ¿Qué significan estos desarrollos para el futuro de las criptomonedas? ¿El accidente reciente reivindica a los escépticos?

ML: La capitalización del mercado de criptomonedas cayó bruscamente, de $1,57 billones el 8 de mayo, antes de la caída de TerraUSD, a menos de $1 billón el 14 de junio. Esto fue parte de una caída más amplia en las acciones tecnológicas, con el Nasdaq Composite cayendo -31% año -actualizado al cierre del mercado el 13 de junio.

Pero este declive debe ponerse en perspectiva. En 2017, la capitalización total del criptomercado era de 18.000 millones de dólares y un Bitcoin valía 1.000 dólares. En 2021, el pico, la capitalización de mercado de las criptomonedas fue de $ 2,9 billones y un Bitcoin valía $ 67,000. En estos días, estos valores se encuentran en algún punto intermedio, en $ 1 billón y $ 23,000, respectivamente. Esto destaca la extrema volatilidad del mercado criptográfico.

El precio de Bitcoin está altamente correlacionado con las fluctuaciones de Nasdaq, lo que indica que el sentimiento hacia las criptomonedas en general está fuertemente relacionado con el rendimiento de las acciones tecnológicas. Esto se ha reforzado aún más en los últimos seis meses, ya que la correlación entre Bitcoin y los rendimientos del Nasdaq Composite aumentó del 20 % en noviembre a casi el 80 % en mayo. Desde entonces ha caído, pero sigue siendo elevado, en un 60%.

Tanto las acciones tecnológicas como las criptomonedas están muy expuestas a las perspectivas de la política monetaria. La fuerte caída reciente indica principalmente que las criptomonedas se verán cada vez más afectadas por las políticas macroeconómicas, especialmente las subidas de tipos de interés. Estos aumentos, junto con una liquidez más ajustada, obligarán a las empresas a recortar gastos, porque la financiación será más cara. Los inversores reducirán su exposición a acciones y criptomonedas debido a un empeoramiento de las perspectivas de crecimiento y una mayor volatilidad. Asimismo, algunos fondos de pensiones, aseguradoras y otros inversores a favor de la estabilidad y la liquidez reasignaron su exposición a activos de renta fija, en detrimento de la renta variable y los alternativos.

De paso…

PD: En Democratización de las finanzas, promociona el potencial de fintech para mitigar la desigualdad, aunque también presenta estudios de casos que demuestran la dificultad de lograr este objetivo. ¿Qué mejoraría las posibilidades de que las innovaciones fintech se implementen de manera efectiva, impulse la inclusión financiera y reduzca la desigualdad?

ML: La educación financiera es un problema en todas partes, incluso en las economías avanzadas. En una encuesta reciente, solo una cuarta parte de todos los adultos en los 38 países de la OCDE respondieron correctamente a las preguntas sobre interés simple y compuesto. Solo el 53% de todos los adultos encuestados, y el 57% en los países de la OCDE, lograron el puntaje mínimo objetivo.

Esto destaca la importancia de la educación financiera, que debe ser una parte integral de los planes de estudios escolares. También es una de las razones por las que la regulación es tan vital para proteger a los consumidores, las empresas y los gobiernos.

En los países en desarrollo, los gobiernos deben desempeñar un papel central en la creación de ecosistemas financieros inclusivos. Considere el ambicioso programa Aadhaar de la India. Este esquema de identificación digital centralizada inicialmente estaba destinado a facilitar la entrega de beneficios del gobierno. Pero ahora también ayuda a los bancos a verificar a los clientes que buscan abrir cuentas. Esto ayudó a reforzar el acceso financiero y allanó el camino para varios servicios financieros innovadores en la India.

PD: Los llamados a una regulación más estricta de las criptomonedas, y de la tecnología financiera en general, aumentan cada día más. ¿Qué deben entender los gobiernos cuando intentan diseñar “regulaciones inteligentes” que, como usted dice en su libro, “permitan un crecimiento sostenido de la tecnología financiera al mismo tiempo que garantizan la igualdad de acceso a los beneficios”?

ML: Colectivamente, las criptomonedas aún comprenden una pequeña parte de los mercados financieros. Pero la capitalización de mercado de Bitcoin de $ 430 mil millones (al 14 de junio) lo coloca entre las 15 compañías más grandes del mundo por capitalización de mercado. Las criptomonedas ya no se pueden ignorar.

Muchos tienden a considerar las más de 10 000 criptomonedas existentes como un grupo homogéneo. Pero hay inmensas diferencias entre ellos, algunos tienen aplicaciones realmente útiles y otros actúan más como frágiles juegos especulativos. Los períodos de tensión económica y financiera seguirán destacando estas diferencias.

Se avecinan reglas más estrictas, incluso para aquellas criptomonedas que buscan igualar e incluso rivalizar con el sistema fiduciario en términos de importancia en la economía global. A medida que se introduzca la regulación, es probable que los excesos especulativos se reduzcan significativamente. Muchos ejemplos históricos destacan el poder de los organismos reguladores para mantener la estabilidad financiera. Los ejemplos más recientes son la prohibición de las criptomonedas en China en septiembre pasado y el fracaso de Libra/Diem.

PD: Su libro destaca una serie de innovaciones financieras, desde monederos digitales hasta asesores robóticos. ¿Hay alguna innovación en particular en la que tenga el ojo puesto?

ML: Estoy observando de cerca las monedas estables.

Las recientes devaluaciones de las criptomonedas han sido impulsadas en parte por la agitación de las monedas estables, específicamente, el colapso de TerraUSD. Teóricamente, se supone que las monedas estables siempre deben mantener una vinculación 1:1 con una moneda o un producto básico. Esto brinda a quienes compran criptomonedas una forma alternativa de “permanecer en efectivo” sin depender del sistema financiero fiduciario. Stablecoins también se puede utilizar para facilitar los pagos y operar en diferentes intercambios.

La caída de TerraUSD ilustra varias vulnerabilidades, incluida la falta de liquidez, la propensión a los efectos indirectos en medio de cambios en el sentimiento de los inversores y la naturaleza geográficamente fragmentada de las regulaciones comerciales y la disponibilidad de activos.

Un historial de rupturas de paridades importantes, incluidas las de América Latina y Asia, puede ofrecer una lección para las monedas estables. El retiro de liquidez macro y los aumentos de tasas por parte de la Reserva Federal de EEUU y el Banco Central Europeo, junto con las presiones regulatorias, probablemente pondrán a prueba la confianza en los principales emisores de monedas estables y el valor de esas monedas. Los fantasmas de episodios pasados ​​de fuga de capitales y el agotamiento de las arcas de reserva vinculadas a los tipos de cambio fijos pueden volver a atormentar a las monedas estables.

(Marion Laboure, profesora de la Universidad de Harvard, es economista sénior en Deutsche Bank Research y autora de Democratizing Finance: The Radical Promise of Fintech (Harvard University Press, 2022))

- La UE acuerda normas para regular por primera vez las criptodivisas (Cinco Días - **1/7/22**)

Los países de la Unión Europea (UE) y la Eurocámara llegaron este jueves a un acuerdo para regular por primera vez en el mercado comunitario todas las criptodivisas, desde su autorización y supervisión hasta los requisitos de transparencia con el consumidor y su impacto ambiental.

“Este reglamento histórico pondrá fin al salvaje oeste criptográfico y confirma el papel de la UE como creador de estándares para temas digitales”, destacó en un comunicado el ministro francés de Economía, Bruno Le Maire, cuyo país ostenta la presidencia de turno de la UE hasta este jueves.

La Regulación del Mercado de Criptoactivos (MiCA, por sus siglas en inglés) busca poner orden en el mercado de unos activos cada vez más usados como medio de pago o inversión, pero que no están sujetos a ninguna de las reglas ni garantías por las que se rigen los servicios financieros tradicionales.

“La UE es la primera en introducir reglas integrales sobre criptografía, espero que otros las sigan”, dijo en su cuenta en Twitter la comisaria de Servicios Financieros, Estabilidad Financiera y Unión de los Mercados de Capitales, Mairead McGuinness, que presentó esta iniciativa el 24 de septiembre de 2020.

Así, las nuevas normas están destinadas a afrontar los retos que plantean en materia de protección del consumidor, privacidad, blanqueo de capitales, financiación de actividades ilegales e incluso riesgos para la estabilidad financiera en el caso de las monedas estables -criptomendas vinculadas al valor de un activo tradicional como una divisa o una materia prima-.

“MiCA es un éxito europeo” y “será un estándar global”, se felicitó el negociador del Parlamento Europeo, Stefan Berger.

La UE pone así los criptoactivos, los emisores de criptoactivos y los proveedores de servicios de criptoactivos bajo un marco regulatorio.

La regulación prevé que para operar en la UE los proveedores de servicios de criptodivisas tengan que tener presencia física en el continente y recibir autorización previa de las autoridades nacionales.

Al mismo tiempo se introducen requisitos sobre la información que deben proporcionar a los inversores sobre el uso que harán de sus fondos, sus obligaciones o los riesgos de la inversión.

Las disposiciones clave acordadas por los negociadores para quienes emiten y comercializan criptoactivos (incluidos tokens de referencia de activos y tokens de dinero electrónico) cubren la transparencia, la divulgación, la autorización y la supervisión de las transacciones.

Los consumidores estarán así mejor informados acerca de los riesgos, costos y cargos.

Además, el nuevo marco legal apoyará la integridad del mercado y la estabilidad financiera al regular las ofertas públicas de criptoactivos.

El texto acordado incluye medidas contra la manipulación del mercado y la prevención del blanqueo de capitales, la financiación del terrorismo y otras actividades delictivas.

Por ello, MiCA cubrirá los criptoactivos que no están regulados por la legislación de servicios financieros existente.

Para contrarrestar los riesgos de blanqueo de capitales, la Autoridad Europea de Valores y Mercados (ESMA) debe establecer un registro público para los proveedores de servicios de criptoactivos que no cumplen y que prestan servicios en la Unión Europea sin autorización.

Se ha impuesto así la opción de una supervisión europea pese a la presión de algunos países para que la vigilancia quedase en manos de las autoridades nacionales, lo que hubiera dejado más margen para que los Estados compitan entre sí por atraer a proveedores de criptodivisas a su territorio.

Por contra, como los tokens no fungibles (NFT) son únicos (entradas de cine o elementos de videojuegos, por ejemplo) y, a diferencia de las criptomonedas, no se comercializan ni intercambian en equivalencia se quedan fuera del alcance de MiCA. Sin embargo, dependiendo de su desarrollo, las reglas prevén una reclasificación como instrumentos financieros o como criptoactivos sujetos a MiCA.

Para reducir la alta huella de carbono de las criptomonedas, los principales actores deberán divulgar su consumo de energía, cuyas normas técnicas deberá preparar la Autoridad Europea de Valores y Mercados (ESMA) para proporcionar al mercado una guía clara.

Los proveedores de servicios de criptoactivos deben poner a disposición del público, en un lugar destacado de su sitio web, información sobre su impacto ambiental y climático y enviar esta información a su autoridad nacional competente, que informará a ESMA.

Las criptodivisas tienen un gran impacto medioambiental puesto que los mecanismos que utilizan para validar las transacciones requieren mucha energía y generan altas emisiones contaminantes y desechos electrónicos, en particular el proceso conocido como “proof of work” que utilizan criptodivisas como el Bitcoin puede tener un consumo energético equivalente al de un país pequeño.

El acuerdo debe ser ratificado formalmente por los Estados miembros y la Eurocámara para entrar en vigor, tras lo cual habrá un periodo de transición hasta que las normas empiecen a aplicarse.

- Una nueva era para el dinero (FMI - **Septiembre 2022**)

(Por Eswar Prasad)

A medida que los bytes reemplazan al dólar, el euro y el renminbi, algunos cambios serán bien recibidos, mientras que otros quizá no

El dinero ha transformado la sociedad, haciendo posible el comercio y el intercambio entre lugares geográficos muy dispersos. Permite, asimismo, transferir recursos y riqueza sin restricciones de tiempo y espacio. Sin embargo, durante gran parte de la historia de la humanidad, también ha sido objeto de rapacidad y depredación.

El dinero está hoy a punto de sufrir una transformación que podría reconfigurar la banca, las finanzas e incluso la estructura de la sociedad. En particular, la era del dinero físico, es decir el dinero en efectivo, está llegando a su fin, incluso en los países de ingreso medio y bajo. Comienza la era de las monedas digitales. También es inminente una nueva contienda entre las monedas oficiales y las privadas, tanto en el terreno nacional como internacional. La proliferación de tecnologías digitales que potencia esta transformación podría favorecer innovaciones útiles y ampliar el acceso a servicios financieros básicos. Pero se corre el riesgo de que las tecnologías intensifiquen la concentración del poder económico y permitan que las grandes empresas y los gobiernos se inmiscuyan aún más en nuestra vida privada y financiera.

Las instituciones financieras tradicionales, en especial los bancos comerciales, ven amenazados sus modelos comerciales, toda vez que las nuevas tecnologías permiten la creación de bancos en línea que pueden llegar a más clientes así como de plataformas web, como Prosper, que pueden conectar a ahorristas y prestatarios directamente. Estas instituciones y plataformas intensifican la competencia, promueven la innovación y reducen los costos. Hoy día, los ahorristas tienen acceso a un espectro más amplio de productos de ahorro, crédito y seguro, en tanto que los empresarios de pequeña escala son capaces de obtener financiamiento de fuentes que no sean los bancos, los cuales habitualmente aplican requisitos estrictos para la evaluación de préstamos y la constitución de garantías. Los pagos nacionales e internacionales son cada vez más baratos y ágiles, lo que beneficia a consumidores y empresas.

**Preocupación por la estabilidad**

En un comienzo, se esperaba que el surgimiento de las criptomonedas, como el bitcoin, revolucionara los pagos. Las criptomonedas no dependen del dinero en los bancos centrales o de intermediarios de confianza, tales como los bancos y las empresas de tarjetas de crédito, para realizar operaciones, lo que elimina las ineficiencias y los costos adicionales de estos intermediarios. Sin embargo, la volatilidad de sus precios y las limitaciones en cuanto a volúmenes de operaciones y plazos de procesamiento las vuelve ineficaces como medios de intercambio. Han surgido nuevas formas de criptomonedas, denominadas monedas estables, que cobraron impulso como medio de pago. Irónicamente, la estabilidad de estas monedas surge del respaldo que reciben de las reservas de dinero de bancos centrales y de los títulos públicos. La tecnología de cadena de bloque subyacente está provocando cambios de amplio alcance en el dinero y las finanzas que tendrán profundas repercusiones en hogares, empresas, inversionistas, bancos centrales y gobiernos. Al permitir la propiedad segura de objetos exclusivamente digitales, esta tecnología también está propiciando el surgimiento de nuevos activos digitales, tales como tókenes no fungibles.

Por su parte, a los bancos centrales les preocupan las consecuencias que tendría tanto para la estabilidad financiera como económica si los sistemas de pagos descentralizados (derivados del bitcoin) o las monedas estables privadas llegaran a desplazar tanto el efectivo como los sistemas de pago tradicionales gestionados por instituciones financieras reguladas. Una infraestructura de pago que esté totalmente en manos del sector privado podría ser eficiente y barata; sin embargo, partes de esa infraestructura podrían dejar de funcionar durante una crisis financiera que provocase una pérdida de confianza. Sin un sistema de pagos que funcione, una economía moderna quedaría paralizada.

En respuesta a estas preocupaciones, los bancos centrales están evaluando la emisión de formas digitales de dinero para pagos minoristas: **las monedas digitales de bancos centrales (MDBC)**. Los motivos incluyen desde ampliar la inclusión financiera (al dar acceso rápido a un sistema de pago digital gratuito incluso a quienes carecen de una cuenta bancaria) hasta aumentar la eficiencia y la estabilidad de los sistemas de pagos con la creación de una opción pública de pago como salvaguardia (función que actualmente desempeña el efectivo).

Una MDBC podría tener otros beneficios. Obstaculizaría las actividades ilegales como venta de drogas, lavado de dinero y financiamiento del terrorismo que se apoyan en operaciones anónimas en efectivo. Aumentaría la formalización de la actividad económica informal, dificultando así la evasión de impuestos. Las pequeñas empresas se beneficiarían de los costos de transacción más bajos y evitarían las molestias y los riesgos de manipular efectivo.

**Riesgo de retiros masivos**

Una MDBC también tiene desventajas. Por un lado, plantea riesgos para el sistema bancario. Los bancos comerciales son fundamentales para crear y distribuir crédito que mantiene un funcionamiento correcto de las economías. ¿Qué sucedería si los hogares retiraran su dinero de las cuentas bancarias normales y lo colocaran en billeteras digitales de bancos centrales por considerar que son más seguras aunque no paguen intereses? Si los bancos comerciales se quedaran sin depósitos, un banco central se encontraría en la situación indeseable de tener que ocuparse de la distribución del crédito y decidir qué sectores y empresas merecen préstamos. Además, un sistema de pagos minoristas de bancos centrales podría incluso sofocar la innovación del sector privado que apunta a abaratar y agilizar los pagos digitales.

La eventual pérdida de privacidad es otro aspecto que genera igual preocupación. Aun con las protecciones destinadas a garantizar la confidencialidad, cualquier banco central querría mantener un registro verificable de operaciones que garanticen que su moneda digital se utiliza únicamente con fines lícitos. Así pues, una MDBC plantea el riesgo de acabar destruyendo todo vestigio de anonimato y privacidad en las operaciones comerciales. Una MDBC cuidadosamente diseñada, que saque provecho de las innovaciones técnicas en constante evolución, puede mitigar muchos de estos riesgos. Sin embargo, debido a todos sus beneficios, la posibilidad de que el efectivo termine siendo desplazado por una MDBC no debería tomarse a la ligera.

Las nuevas tecnologías podrían dificultar aún más las funciones clave de un banco central; esencialmente, el mandato de mantener el desempleo y la inflación en niveles bajos mediante la manipulación de las tasas de interés. Cuando un banco central como la Reserva Federal modifica su tasa de interés de referencia, esto repercute en las tasas de los depósitos y créditos en bancos comerciales de un modo razonablemente comprensible. Pero si la proliferación de las plataformas de préstamos digitales reduce la función de los bancos comerciales como intermediarios entre ahorristas y prestatarios, no queda claro si acaso este mecanismo de transmisión de política monetaria continuará funcionando, y en tal caso, cómo lo haría.

**Competencia de monedas**

Las funciones básicas del dinero emitido por bancos centrales están en la antesala de un cambio. Hace tan solo 100 años, las monedas privadas competían entre sí y con las monedas emitidas por los gobiernos, también conocidas como monedas fiduciarias. El surgimiento de los bancos centrales inclinó radicalmente la balanza a favor de las monedas fiduciarias, que sirven como unidad de cuenta, medio de intercambio y reserva de valor. La llegada de diversas formas de moneda digital y la tecnología en la que se apoyan han hecho posible separar estas funciones del dinero y han generado una competencia directa con la moneda fiduciaria en algunas dimensiones.

Las monedas de bancos centrales posiblemente conserven su importancia como reservas de valor y, para los países que las emiten en formato digital, también como medios de intercambio. Aun así, los sistemas de pago con intermediación privada posiblemente cobren importancia, intensificando la competencia entre diversas formas de dinero privado y dinero de bancos centrales en su función de medios de intercambio. Si se permite a las fuerzas de mercado actuar libremente, algunos emisores de dinero y proveedores de tecnologías de pago podrían asumir una posición dominante. Algunos de estos cambios podrían afectar la verdadera naturaleza del dinero: cómo se crea, qué forma adquiere y qué función cumple en la economía.

**Flujos internacionales**

Las nuevas formas de dinero y los nuevos canales para movilizar capitales dentro y entre economías habrán de reconfigurar los flujos de capital internacional, los tipos de cambio y la estructura del sistema monetario internacional. Algunos de estos cambios tendrán grandes beneficios; otros presentarán nuevos desafíos.

Las transacciones financieras internacionales serán más ágiles, más transparentes y más económicas. Estos cambios constituirán una ventaja para los inversionistas que procuran diversificar sus carteras, para las empresas que buscan captar dinero en los mercados mundiales de capitales y para los migrantes económicos que remiten dinero a su país de origen. Asimismo, al agilizarse y abaratarse los pagos transfronterizos, se dará impulso al comercio, lo que beneficiará especialmente a economías en desarrollo y de mercados emergentes cuyo PIB depende en gran medida de los ingresos de exportación.

Sin embargo, la aparición de nuevos vehículos para los flujos transfronterizos facilitará no solo el comercio internacional sino también los flujos financieros ilícitos, lo que presenta nuevos desafíos para los organismos reguladores y los gobiernos. Asimismo, a los gobiernos les resultará mucho más difícil controlar los flujos de capital de inversión legítimos entre países. Esto presenta retos en particular para las economías de mercados emergentes, que han sufrido crisis económicas periódicas como consecuencia de las grandes salidas repentinas de capital extranjero. Estas economías serán aún más vulnerables a las medidas de política monetaria que tomen los principales bancos centrales del mundo y que pueden provocar esas salidas de capital.

**Ni el surgimiento de las MDBC ni la disminución de los obstáculos para los flujos financieros internacionales bastarán para reordenar el sistema monetario internacional o el equilibrio de poder entre las principales monedas**. El costo de las operaciones directas entre pares de monedas de mercados emergentes está en descenso, reduciendo la necesidad de “monedas vehiculares” como el dólar y el euro. Pero las principales monedas de reserva, en especial el dólar, posiblemente conserven su predominio como reservas de valor dado que ello no depende exclusivamente del tamaño de la economía y la profundidad del sistema financiero del país emisor, sino también de sólidas bases institucionales que son fundamentales para mantener la confianza de los inversionistas. **La tecnología no puede sustituir a un banco central independiente ni al Estado de derecho.**

De igual modo, las MDBC no resolverán debilidades intrínsecas en la credibilidad de un banco central u otros problemas, como la falta de disciplina en las políticas fiscales de un gobierno, que menoscaban el valor de la moneda nacional. Cuando un gobierno registra grandes déficits presupuestarios, la presunción de que podría inducirse al banco central a emitir más dinero para financiar esos déficits tiende a elevar la inflación y a reducir el poder adquisitivo de la moneda del banco central, sea esta física o digital. En otras palabras, la moneda digital del banco central es tan sólida y creíble como la institución que la emite.

**Función del gobierno**

En los próximos años, los bancos centrales y los gobiernos de todo el mundo tendrán la difícil tarea de decidir si ofrecen resistencia a las nuevas tecnologías financieras, aceptan pasivamente las innovaciones del sector privado o adoptan los posibles aumentos de eficiencia que ofrecen las nuevas tecnologías. **El surgimiento de las criptomonedas y las posibles MDBC plantean interrogantes fundamentales sobre la función que debe tener el gobierno en los mercados financieros, en qué medida se entromete en áreas que es preferible dejar al sector privado y si acaso puede compensar las fallas de mercado, en particular la gran cantidad de hogares con acceso nulo o escaso a los servicios bancarios en las economías en desarrollo e incluso en las avanzadas, como Estados Unidos.**

El reciente auge y caída de las criptomonedas ha demostrado que la regulación de este sector será fundamental para mantener la integridad de los sistemas de pago y los mercados financieros, garantizar una adecuada protección de los inversionistas y promover la estabilidad financiera. Aun así, debido a la amplia demanda de servicios de pago más eficientes en el ámbito minorista, mayorista y transfronterizo, las innovaciones financieras del sector privado podrían generar grandes beneficios para los hogares y las empresas. En este sentido, el principal desafío que enfrentan los bancos centrales y los organismos reguladores radica en equilibrar la innovación financiera con la necesidad de mitigar los riesgos para los inversionistas desinformados y para la estabilidad financiera en general.

**Las nuevas tecnologías financieras encierran la promesa de facilitar aun a los hogares indigentes el acceso a un conjunto de productos y servicios financieros y, de esa forma, democratizar las finanzas. Sin embargo, las innovaciones tecnológicas en el área financiera, incluso las que podrían permitir una intermediación financiera más eficiente, podrían ser un arma de doble filo en materia de desigualdad del ingreso y de la riqueza.**

Los beneficios de las innovaciones en el área de la tecnología financiera podrían ser aprovechados esencialmente por los ricos, quienes podrían usarlas para aumentar las rentabilidades financieras y diversificar los riesgos; por otra parte, las instituciones financieras podrían absorber estos cambios en beneficio propio. Más aún, como los grupos marginados en términos económicos tienen acceso digital limitado y carecen de conocimientos financieros, algunos de los cambios podrían atraerlos hacia oportunidades de inversión con riesgos que no alcanzan a comprender totalmente o que no tienen la capacidad de resistir. Así pues, las consecuencias en materia de desigualdad del ingreso y de la riqueza -que ha aumentado drásticamente en muchos países y está provocando tensiones sociopolíticas- distan de ser evidentes.

**Otro cambio esencial será la mayor estratificación en los niveles nacional e internacional. Los bancos centrales y las monedas de las economías más pequeñas y con instituciones débiles podrían ser arrasados, lo que concentraría un poder económico y financiero aún mayor en las grandes economías. Mientras tanto, empresas importantes como Amazon y Meta podrían acumular más poder al controlar tanto el comercio como las finanzas.**

Incluso en un mundo con finanzas descentralizadas organizadas en torno a la tecnología innovadora de cadena de bloque del bitcoin (que posiblemente sea su verdadero legado), los gobiernos tienen funciones importantes que cumplir: hacer respetar los derechos contractuales y de propiedad, proteger a los inversionistas y garantizar la estabilidad financiera. Después de todo, las criptomonedas y los productos financieros innovadores también parecen funcionar mejor cuando se cimientan en la confianza que generan la supervisión y el control del gobierno. Los gobiernos son responsables de garantizar que sus leyes y acciones promuevan la competencia leal en lugar de favorecer a participantes establecidos del mercado y permitir que los grandes actores asfixien a los pequeños competidores.

**Centralizado o fragmentado**

**Las innovaciones financieras generarán nuevos riesgos aún desconocidos, en especial si los participantes del mercado y los organismos reguladores tienen demasiada fe en la tecnología. La descentralización y su corolario, la fragmentación, son armas de doble filo. Por un lado, pueden aumentar la estabilidad financiera reduciendo los puntos de falla centralizados y aumentando la resiliencia mediante mayor redundancia. Por el otro, si bien los sistemas fragmentados pueden funcionar correctamente en épocas buenas, la confianza en ellos podría resultar frágil en circunstancias difíciles. Si el sistema financiero está dominado por mecanismos descentralizados que no están directamente respaldados (como los bancos) por un banco central u otro organismo gubernamental, la confianza podría evaporarse rápidamente. En consecuencia, la descentralización podría generar eficiencia en épocas buenas y una rápida desestabilización durante penurias económicas.**

**También se aproximan cambios posiblemente enormes en las estructuras de la sociedad. El reemplazo del efectivo por sistemas de pago digital podría eliminar todo vestigio de privacidad en las operaciones comerciales. El bitcoin y otras criptomonedas tenían como objetivo garantizar el anonimato y eliminar la dependencia de los gobiernos y las principales instituciones financieras en las operaciones comerciales. Sin embargo, están provocando cambios que podrían terminar comprometiendo la privacidad. Las sociedades tendrán dificultades para controlar el poder de los gobiernos en la medida en que las libertades individuales enfrenten un riesgo aún mayor.**

(Eswar Prasad es profesor de la Universidad de Cornell y profesor invitado de Brookings Institution. Este artículo se basa en su último libro, The Future of Money: How The Digital Revolution Is Transforming Currencies and Finance).

**- ¿Será Kenneth Rogoff, el Francis Fukuyama 5.0? Del fin de la historia al fin del dinero**



**Kenneth Saul “Ken” Rogoff** es un economista estadounidense. Actualmente es profesor de economía y política pública en la Universidad de Harvard. Wikipedia

Nacimiento: 22 de marzo de 1953 (edad 69 años), Rochester, Nueva York, Estados Unidos

Educación: Instituto Tecnológico de Massachusetts (1980), Universidad de Yale (1975), East High

Premios: Beca Guggenheim en Ciencias Sociales, Estados Unidos y Canadá

Influenciado por: James Tobin, Stanley Fischer, Rudi Dornbusch

**Rogoff propone eliminar el dinero en efectivo para combatir la baja inflación y reducir la evasión fiscal**

(El Economista - **28/5/14**)

Los bancos centrales se quitarían el límite del 0% en los tipos de interés

La gran ventaja vendría del dinero extra que obtendrían los gobiernos

El inconveniente llega por la posible reacción social para mantener su privacidad

El famoso economista Kenneth Rogoff ha publicado hoy (**28/5/14**) un artículo de opinión en el diario Financial Times en el que plantea la posibilidad de acabar con el dinero en efectivo y en su lugar reemplazarlo por dinero electrónico.

Según este profesor de Economía de Harvard, con esta medida, que debería iniciarse suprimiendo los grandes billetes (como los de 500 euros), se conseguirían matar dos pájaros de un tiro.

Por un lado, se eliminaría el límite del 0% de tipo de interés que tiene atados de manos a los principales bancos centrales del mundo desde que se desató la crisis financiera. Ahora mismo, si quisieran combatir la baja inflación y establecieran tipos negativos, la gente se decantaría por el efectivo, anulando la eficacia de estas medidas.

Por otro lado, acabar con el dinero en efectivo podría acabar con la evasión fiscal y muchas de las actividades ilegales, mantiene este economista, que también ha trabajado en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la Reserva Federal de EEUU. Según la Agencia británica de Crimen Organizado, el 90% de todos los billetes de 500 euros está en manos del crimen organizado, recordaba el año pasado el diario The Wall Street Journal.

Más beneficios que costes

Con todo, Rogoff reconoce que hay argumentos a favor del statu quo actual. Uno de los problemas sería que los bancos centrales perderían el dinero que ingresan imprimiendo dinero. Y eso podría generar una mayor dependencia política, porque aunque estos beneficios vuelven a los Tesoros nacionales, la cierta independencia que les da tener ingresos propios podría verse mermada si tuvieran que ir a pedir dinero a los Gobiernos.

A pesar de ello, Rogoff mantiene que los ingresos extra que recibirían los gobiernos haciendo la evasión fiscal mucho más difícil, así como el ahorro que supondría la reducción del crimen compensaría ampliamente este problema.

Mayor problema sería el hecho de que buena parte de la sociedad podría querer mantener su derecho a realizar pagos anónimos en algunas actividades, especialmente en aquellas que bordean la ley, como el consumo de marihuana, pero que pueden llegar a ser, con el tiempo, legales.

Rogoff recuerda que la idea de encontrar nuevas y creativas formas de acabar con la limitación que supone el 0% para los tipos de interés lleva años rondando los mercados, y uno de los que más las ha defendido ha sido Willem Buiter, ex miembro del Banco de Inglaterra. Y de todas ellas, la más sencilla sería acabar con el dinero en efectivo.

No hay que acabar con todo

Además, Rogoff recuerda que cada vez se utiliza más el dinero electrónico y las tarjetas incluso para pequeñas compras, lo que unido que la oferta de efectivo es mayoritariamente en billetes de alta denominación, hace que no haya hoy en día la misma necesidad de efectivo para funcionar en la vida corriente.

Con todo, el economista no se muestra partidario de que el papel moneda actual se sustituya por completo por una moneda electrónica, ya que tendría que luchar con 'experimentos' privados similares, como el bitcoin, que acabarían con la efectividad de la medida.

Por ello, concluye que un buen comienzo podría ser eliminar los billetes grandes en circulación, ya que la medida sería suficiente para obtener los grandes objetivos que propone: luchar contra la baja inflación y contener la evasión fiscal y el crimen organizado.

No es un debate nuevo

La idea de acabar con el dinero en efectivo no es nueva. Suecia, por ejemplo, ya se planteó en 2010 acabar con el metálico para reducir el crimen y la evasión, si bien también surgieron dudas respecto a la privacidad.

Otros países han dado pasos más modestos, pero en la misma dirección. Francia, por ejemplo, ha limitado las transacciones en efectivo a 1.000 euros, mientras que España, que durante muchos años fue un paraíso para los billetes de 500 euros (muy ligados a la economía en 'B' y la burbuja inmobiliaria) hizo lo propio con un límite de 2.500 euros.

En este sentido, los inspectores de Hacienda españoles propusieron el año pasado que se eliminaran directamente al menos los billetes de 200 y 500 euros con el objetivo de luchar contra el fraude. Y es que el propio Banco Central Europeo (BCE) estima que tan solo un tercio de estos billetes en circulación es usado para fines comerciales.

Pero el debate, más allá de las preocupaciones sobre la privacidad, tiene otras implicaciones. Algunos expertos apuntan que los grandes billetes y el dinero en efectivo ayudaron a capear el temporal durante los peores momentos de 2008, ya que en pleno pánico permitió que muchos inversores encontraran refugio, por ejemplo, en los billetes de 500 euros.



**Francis Fukuyama** es un politólogo estadounidense. Ha escrito sobre una variedad de temas en el área de desarrollo y política internacional. Su libro El fin de la Historia y el último hombre, publicado por Free Press en 1992, ha sido traducido a más de 20 idiomas.

Nacimiento: 27 de octubre de 1952 (edad 69 años), Hyde Park, Chicago, Illinois, Estados Unidos

Cónyuge: Laura Holmgren

Influenciado por: Samuel P. Huntington, Karl Marx

Educación: Universidad de Harvard, Universidad de Yale, State College Area High School

Padres: Yoshio Fukuyama, Toshiko Kawata Fukuyama

Premios: Premio Johan Skytte, Medalla de Servicio por la Democracia

**Fin de la historia**

En el verano de 1989, Francis Fukuyama pensador estadounidense de origen japonés publicó un artículo de 16 páginas con el titulado ¿El fin de la historia?, el cual habría de convertirse, tres años después (1992), en el libro “El fin de la Historia y el último hombre”, donde, en 400 páginas, el autor argumenta las razones que le asisten para plantear (no proclamar) el fin de la historia.

El mencionado artículo levantó tanta controversia como entusiasmo pues había interés en amplios sectores del público de Occidente en acercarse a una demostración teórica de que el sistema liberal-capitalista era insuperable y, en consecuencia, era previsible su imposición en todo el mundo.

El punto central del célebre artículo denota que, con el derrumbe del comunismo en la URSS podíamos estar ante el fin de la historia, es decir, que con la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial y luego del comunismo (1989) ya no quedaban rivales serios a la democracia liberal.

Valga significar que Fukuyama usa el término “historia” en el sentido hegeliano restringido de “Historia de la ideología”, por lo que el fin de ésta no se traduce en el fin de los acontecimientos mundiales sino en el fin de la evolución del pensamiento humano.

A continuación, se resumen algunos de los argumentos claves planteados por Fukuyama:

Con la caída del muro de Berlín, no solo se podría estar presenciando el fin de la guerra fría a partir de la disolución de la URSS sino el fin de la historia como tal, es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y, a su vez, la proyección al plano universal de lo que es la democracia liberal occidental como forma final de gobierno para los seres humanos. Esto no significa el cese de acontecimientos y divergencias en el ámbito de las relaciones internacionales (entre países), dado que lo sucedido es la victoria del liberalismo en el mundo de las ideas o de la conciencia y que todavía es incompleta en el mundo real o material, aunque esto sí sucederá a largo plazo.

Dice Fukuyama que el Estado que surge al final de la historia es liberal porque reconoce el derecho universal del hombre a la libertad, y es democrático porque cuenta con el consentimiento de los gobernados.

En el siglo XX, los dos grandes desafíos que enfrentó el liberalismo fueron el fascismo y el comunismo. El fascismo consideraba que “las contradicciones o debilidades del liberalismo podían resolverse con un Estado fuerte que generara ‘un nuevo pueblo’ sobre la base del exclusivismo nacional”. Sin embargo, ese fascismo fue eliminado como ideología viviente en la Segunda Guerra Mundial; dicha derrota fue material, pero también fue la derrota de una idea.

Al fascismo lo destruyó no solo el rechazo moral universal sino su falta de éxito. Las ruinas de la Cancillería del Reich y las bombas de Nagasaki e Hiroshima acabaron con esta ideología, tanto a nivel de la conciencia como en lo material.

El otro gran desafío fue el comunismo. Marx señalaba que la sociedad liberal no podía resolver, dentro de sí, la contradicción fundamental que existe entre el capital y el trabajo.

No obstante, el problema de clase ha sido resuelto con éxito en Occidente: el igualitarismo de EEUU moderno representa el mayor logro de la sociedad sin clases ideada por Marx, aunque esto no significa que no haya ricos y pobres en ese país o, incluso, que la brecha se haya ensanchado sino que -explica Fukuyama- “ las causas profundas de la desigualdad económica no tienen tanto que ver con la estructura legal y social subyacente de nuestra sociedad (que sigue siendo igualitaria y redistributiva) sino con las características culturales y sociales de los grupos que la forman”. Por ejemplo, la pobreza de los negros en EEUU no es el resultado o un producto del liberalismo sino el legado de la esclavitud y el racismo.

Resalta Fukuyama que los grandes cambios en materia ideológica que se han producido en Asia son extraordinarios, remarcando que la alternativa asiática al liberalismo fue la fascista que representó el Japón Imperial, la cual fue derrotada en la Guerra del Pacífico y fue entonces cuando EEUU impuso el capitalismo y liberalismo en Japón, siendo el caso que se han implantado con mucho éxito en las tradiciones e instituciones japonesas garantizando su supervivencia a largo plazo; ya se conoce el éxito de otros países asiáticos que han seguido los pasos de Japón.

Por otra parte, la idea liberal no sería tan impresionante si no hubiera contagiado al país más grande: China que, por su tamaño, parecía una amenaza al liberalismo.

El célebre Décimo Comité Central del Partido Comunista Chino, en 1978, ordenó la descolectivización de la agricultura para 800 millones de chinos que vivían en el campo; esa reforma dejó al Estado como un mero recaudador de impuestos y duplicó en cinco años la producción china de cereales y luego pasó a extender la reforma a otros sectores de la economía.

Hoy en día, de ninguna forma China es una democracia liberal, pero la nueva élite sabe que el marxismo y sus principios ideológicos se han vuelto intrascendentes como orientadores de la política, y el consumismo burgués ya tiene relevancia en ese país.

El maoísmo se ha convertido en un anacronismo y los chinos continentales se vieron definitivamente influidos por la prosperidad de sus hermanos de raza en ultramar con la victoria final de Taiwán.

Más allá del caso China, los avances de la URSS fueron los que permitieron sellar el ataúd del marxismo-leninismo como alternativa frente a la democracia liberal, aunque -en términos de instituciones formales- en 1993 quedó claro que no ha habido grandes cambios con Gorbachov en el poder, dado que seguía existiendo la planificación central y su ideología seguía siendo el marxismo, pero el objetivo de Fukuyama no es analizar eventos de corto plazo sino examinar las tendencias en la esfera de la ideología y de la conciencia.

Fukuyama asevera que al final de la historia no es necesario que todas las sociedades del mundo se conviertan en sociedades liberales exitosas, basta con que abandonen sus pretensiones de ser superiores a la democracia liberal. Ahora bien, si partimos del hecho de que el fascismo y el comunismo han muerto, entonces ¿queda algún otro competidor ideológico? Saltan a la vista, la religión y el nacionalismo.

Respecto a la religión, solo el Islam se ha presentado como alternativa frente al liberalismo y al comunismo, pero no tiene atractivo para quienes no son musulmanes y, por tanto, no alcanzará significación mundial.

Al otro reto que sería el nacionalismo, le observamos que solo los nacionalismos altamente organizados, como el nacionalsocialismo alemán, pueden considerarse ideologías igual que el liberalismo o el comunismo. La mayoría de los movimientos nacionalistas en el mundo no poseen programa político, ni ofrecen un programa de organización socioeconómica.

Con respecto a las consecuencias del fin de la historia para las relaciones internacionales, resulta evidente que la mayoría de los países del tercer mundo siguen empantanados en la historia por largos años, por tanto, fijemos nuestra atención en los Estados más grandes y desarrollados que son los responsables de la mayor parte de la política mundial; en este sentido, observemos la URSS -en razón de su tamaño y su fuerza militar- y su elección entre seguir el camino de Europa occidental o seguir estancada en la historia debido a su propia singularidad.

La desaparición del marxismo-leninismo, primero en China y luego en la URSS, significó su muerte como ideología, aunque puedan quedar algunos Estados aislados, pero el hecho que no haya un solo Estado importante en el que tenga éxito dicha ideología significa, por un lado, la “mercantilización” de las relaciones internacionales y, por otro, la disminución de la probabilidad de un conflicto a gran escala entre Estados.

Todo lo dicho no implica el fin de los conflictos entre naciones. Puede seguir existiendo un alto nivel de violencia étnica y nacionalista, pues se trata de impulsos que no se han superado del todo: palestinos y kurdos, sijs y tamiles, católicos irlandeses y protestantes, etc. seguirán sus reclamaciones de forma tal que el terrorismo y las guerras de liberación nacional continuarán en la agenda internacional.

Fukuyama concluye diciendo que el fin de la historia será un tiempo muy triste pues “la lucha por el reconocimiento y respeto de los demás, la disposición a arriesgar la vida por algo abstracto, la lucha ideológica con su coraje e idealismo se verá reemplazada por el cálculo económico, la interminable solución de problemas técnicos, la preocupación del medio ambiente y la satisfacción de un sofisticado consumo”. En esa era no habrá arte ni filosofía, solo la continua conservación del museo de la historia humana.

**La “desgracia” de no llamarse, Francis Fukuyama, Kenneth Rogoff o Eswar Prasad…**

Si uno no estudió en alguna universidad de la Ivy League (Liga de la Hiedra): Universidad Brown, Universidad de Columbia, Universidad Cornell, Dartmouth College, Universidad Harvard, Universidad de Pensilvania, Universidad de Princeton, Universidad Yale; o en Instituto Tecnológico de Massachusetts, en la Universidad de Stanford, en la Universidad de Oxford, en la Universidad de Cambridge, en el London School of Economics o en el Imperial College London… tiene muy difícil debatir, de igual a igual, con los “grandes bonetes”, allí graduados… y más aún, tener alguna credibilidad en sus asertos.

Si uno no es profesor en alguna universidad de la Ivy League (Liga de la Hiedra): Universidad Brown, Universidad de Columbia, Universidad Cornell, Dartmouth College, Universidad Harvard, Universidad de Pensilvania, Universidad de Princeton, Universidad Yale; o en Instituto Tecnológico de Massachusetts, en la Universidad de Stanford, en la Universidad de Oxford, en la Universidad de Cambridge, en el London School of Economics o en el Imperial College London… tiene muy difícil debatir, de igual a igual, con las “vacas sagradas” que habitan sus cátedras… y más aún, que sus opiniones sean tenidas en cuenta.

Si uno no ha sido influenciado por: James Tobin, Stanley Fischer, Rudi Dornbusch, Samuel P. Huntington, Robert Lucas, Michael Woodford, Robert M. Townsend u otros “Nobelados” y “noveleros”, no es nadie y no sabrá que poner en la solapa de sus Papers o Ensayos.

Así y todo, me animo a decir que muchos de estos “académicos”, tan ahítos de ecuaciones, funciones, derivadas, integrales, variables aleatorias, matrices, determinantes, algoritmos, y otras fórmulas de alquimia económica, no tienen ni puñetera idea de la vida cotidiana de la gente común, pero intentan (¿con las mejores intenciones?) ordenar su vida.

No sé cuántas veces se equivocan de manera fortuita o a sabiendas, cuántos de los errores cometidos, pueden ser considerados externalidades negativas, o daños colaterales, pero me animo a decir que unos cuantos (tal vez, demasiados) de estos “cabeza de huevo”, comen como ratones, pero cagan como elefantes. Si ustedes se toman el trabajo de ver Bloomberg Television, CNBC, leer The Wall Street Journal, o Financial Times, podrán tener constancia.

Por eso, porque no pisan la calle, porque no saben cómo siente y padece la gente común, y tal vez (casi seguro) porque les importa un carajo la “manada”, inventan fórmulas esotéricas, productos financieros complejos: obligaciones convertibles, títulos de deuda al portador (EMTN), derivados, futuros, opciones, swaps, warrants, contratos por diferencias (CFD), fondos de inversión libre (hedge funds), fondos de fondos de inversión libre (fondos de hedge funds), bonos, notas, depósitos u otros productos estructurados que incluyan derivados o apalancamiento, o cualquier otra “sopa de letras” con la que sacarle la camisa con la chaqueta puesta, al pobre infeliz que pone sus ahorros en manos (y pies) de un “trader” (operador de compra y venta de activos en los mercados financieros y bursátiles).

Existen infinitas opciones de inversión difíciles de entender para los simples mortales y pequeños ahorristas, a los que a buen seguro les sacarán todo su dinero, harán inversiones de riesgo (con altas comisiones), que si salen bien, todos contentos, pero que si sale mal el “constructo”, luego le dirán al “tonto útil” (miembro de la “manada”) que el mercado no se comportó según las expectativas… que se trata de rentabilidades negativas… que el profit warning ya estaba descontado por el mercado… que hay que comprar más valores deprimidos para compensar las pérdidas… que las crisis siempre (¿siempre?) son oportunidades… que en bolsa (¿siempre?) se gana, en el largo plazo (ese, en el que estaremos todos muertos, como decía Keynes).

Pero existen infinitos bufones millonarios, todólogos de ocasión, vendedores de crecepelo, serpientes encantadoras de hombres, borradores de cabeza, numerólogos de los negocios y el dinero, pastores del santoral diabólico… dispuestos a seguir arreando la manada, expoliando el dinero de los trabajadores, ahorristas, y pensionistas… para seguir jugando al Black Jack con el dinero de los otros.

**“Esperando a Rogoff”: De “metaverso” en “metaverso”, hasta tener a todos, todos, y “todes” (sic), los “webonazos”, bien agarrados por los “webinars”**



Sobre “el fin de la historia” (Fukuyama dixit), ya hemos visto que no ha sido tal. La crisis financiera del año 2008, la crisis sanitaria del año 2020, y la crisis de suministros, materias primas, y recursos energéticos, así como la inflación “revivida” del año 2022, hacen temer que nos quedan muchos capítulos de la historia por conocer… y no todos, muy felices.

Respecto del “último hombre” (Fukuyama dixit), espero y deseo, no ser el último hombre que haya podido utilizar el dinero en efectivo (Rogoff dixit).

Si no “convencieron” en lo primero (el fin de la historia), espero y deseo, que no “venzan” en lo segundo (el fin del dinero en efectivo).

Si la “barbarie tecnológica” llegase a triunfar, los desamparados ciudadanos seríamos unos “esclavos monetarios” del poder de turno (empresarial y gubernamental). No conformes con hacernos cagar de frío en invierno, o calor en verano, en nombre y honor, del cambio climático; darle más derecho a los animales que a los humanos, en defensa y honor, de las especies en peligro de extinción; de hacernos comer hamburguesas de pasto en vez de carne, para evitar que los pedos de las vacas, calienten el planeta; después de haber socializado las pérdidas de la banca (crisis financiera 2008), endeudado a los contribuyentes por varias generaciones, para mantener un estado elefantiásico, burocrático, corrupto, y prevaricador; de habernos encarcelado en nuestros domicilios (pandemia coronavirus 2020); de malversar el idioma aboliendo la gramática, la ortografía y la sintaxis; de implantar una ideología de género extrema y radical; de politizar la educación; de patrimonializar el Estado; de colonizar las instituciones; de someter a la justicia; de controlar los medios de comunicación… ahora quieren quedarse con todo nuestro dinero, y darnos en cuentagotas, como una especie de limosna digital, los ingresos, ahorros, capital, o ganancias personales, expropiadas de facto. Un largo y feo proceso de pérdida de derechos civiles…

Los egos y sus letales efectos. Causa desconcierto, y desasosiego comprobar la distancia que separa las maquinaciones de una cúpula de elegidos, llamados a ocupar todos los poderes del Estado, y la realidad de la calle cuyas pulsiones caminan en otra dirección.

Estos personajes (¿o los dejamos en “personajillos”?), predicadores de la razón absoluta, petulantes y soberbios, tan sobrados de codicia y avaricia, como faltos de humildad y ética, están convencidos que los contribuyentes correrán tras ellos gritando “Wall Street sálvanos, Silicon Valley sálvanos” y condúcenos, a la tierra prometida donde todos seremos ricos y famosos. Quédate con todo nuestro dinero, y haz con él lo que quieras (benditas las cadenas).

¿Cómo a una gente tan (supuestamente) inteligente se le puede haber “ido la olla” de esta manera? Tal vez, por el ego superlativo, de unos grandes bonetes (académicos de la Ivy League, vacas sagradas, gurús mediáticos), uno de esos egos que han conducido por el camino de la perdición a tanta gente brillante. Que si no fuera tan peligroso, por sus efectos, acabaría su recorrido como nuevo juguete roto.

Pero hay demasiados intereses de poderes muy específicos (¿Wall Street, Silicon Valley, Foro de Davos…?) dispuestos a hacer daño al contribuyente (ciudadano). Muchas fuerzas que respirarían aliviadas viendo a los contribuyentes (ciudadanos) caminar por la senda de la servidumbre. Las “jugadores globales” quieren crear una “cárcel monetaria” para pobres.

Unos particulares molidos a impuestos, con una inflación disparada, una deuda pública impagable, y un déficit público insostenible, todo contaminado, por unos gobiernos corruptos y una empresas insaciables, que después de llevarse todas las ganancias, quieren quedarse con todos los ingresos (de los particulares), para seguir su juego, en una economía de casino.

Todo este accionar expropiatorio (y delincuencial) evidencia que no solo hay una crisis política y económica, sino que también es moral y de valores democráticos, la que atenaza al ciudadano… Pero el tiempo se agota. Quedan pocas oportunidades para evitar el naufragio.

Por todo ello, hay que obligar a los gobiernos y las grandes empresas a hacer lo que tienen que hacer. A no jugar con nuestro dinero, y nuestra libertad, como más les plazca. Para los cual, los ciudadanos debemos exigir ser dueños de nuestro dinero y nuestros destinos, que no estamos dispuestos a dejarlo en manos de burócratas, políticos, empresas y bancos.

“Se encenderán fuegos para testificar que dos y dos son cuatro. Se desenvainarán espadas para demostrar que las hojas están verdes en verano. Ese momento ha llegado. Estamos listos”, decía Chesterton, el escritor inglés conocido como el apóstol del sentido común.

En su desesperación, por prolongar una “economía de casino” que presenta síntomas de agotamiento (por exceso de inversiones especulativas), y de una extracción de rentas insostenible (por defecto en la distribución de los ingresos), los “ludópatas con dinero ajeno”, transitan por las redes como alucinados sonámbulos, vendiendo sus paradigmas monetarios.

Propuestas disparatadas con las que pretenden embaucar a los particulares (trabajadores, ahorristas, pensionistas, pequeños empresarios…). Jugarretas tan tramposas como ineficaces. Absurdamente imbéciles. Un magma de incompetentes que no aciertan ni cuando rectifican.

El problema es que estos papagayos de la propaganda del progreso, hace tiempo que han dejado de ser creíbles para los empleados, pensionistas, autónomos o pequeños empresarios.

Y como la “manada” no quiere creerse los paradigmas, mantras, o dogmas tecnológicos y monetarios de los “illuminati”, y sigue insistiendo en transitar por las “cañadas reales” (\*), (utilizar el dinero en efectivo), hay que imponerlo por las malas: el fin del dinero en efectivo; de aquí en adelante solo se puede utilizar el dinero electrónico. Todos modernos y a joderse.

Para ejecutar esa vil maniobra, vista la incompetencia de los “sospechosos habituales” (gurús mediáticos, académicos Nobelados, conferencistas de Davos) para convencer a los ratones que hay que seguir a Hamelin y su flauta prodigiosa, habrá que llamar a los auténticos “killers” (entidades bancarias) para que expropien por la vía directa todos los recursos pecuniarios de los particulares. La recompensa será, el fin del coeficiente de caja, y la ampliación del multiplicador monetario hasta el total del dinero que existe en la economía.

Gente voluble y poco de fiar, tendentes a la soberbia y la imposición; un asunto nada desdeñable cuando de lo que se trata es del derecho que tiene toda persona a hacer de su capa un sayo y de sus ideas lo que le estime más consecuente. De unos hipócritas redomados, que controlan el gueto de lo políticamente correcto, no hay que albergar dudas que harán todo los necesario (por ellos mismos, o a través de interpósitas personas -de influencia mediática incontestable y ubicua-) para mantenerse en el poder, y continuar haciendo sus negocios habituales (business are business).

Así, que de aquel “sueño húmedo” que los bancos centrales monopolizaran el movimiento del dinero electrónico, nada de nada. Ningún político firmará la condena a muerte de los bancos. Son demasiado “sistémicos” (que bien entendido significa, que de ellos depende todo el aparato de poder; que sin sus “donativos” se cae toda la clase política y, ya no digamos, la eternamente agradecida elite burocrática). Ellos manejan la “gran estafa”. Nadie puede mojarles la oreja. ¡Atracan nuestro dinero, y encima el atraco te lo cobran! Nunca van a “salvar”, a los que no paramos de caer… Nunca van a renunciar a sus “bonus”, ni a sus “stock options”, o sus “fondos de pensiones”, en aras de la prosperidad colectiva.

(\*) (Caminos pecuarios que tradicionalmente se utilizaba por los pastores, para la trashumancia de su ganado)

Estos “titiriteros” de Wall Street y Silicon Valley (tanto monta, monta tanto), han logrado que la gran amenaza que se yergue frente al bienestar de las familias no sea solo el desempleo o el bajo crecimiento, sino que han agregado al sistema (inundando de liquidez el mercado -tipos de interés negativos- y comprando deuda soberana -“whatever it takes”), el monstruo de la “inflación” y la “caída del poder adquisitivo” a niveles tercermundistas; una inflación que si no es atacada de forma rápida y decidida, podría convertirse en un problema de años.

Hoy (Octubre 2022) ya sabemos que esa política de expansión monetaria ha conducido a una inflación del orden del 10 %, convertida en la gran amenaza a la prosperidad colectiva.

Obligados por las circunstancias (inflación desbocada), los mismos artífices de la inundación (monetaria), ahora deben encauzar las aguas (aumentar las tasas de interés, dejar de adquirir deuda pública), “secando” el mercado, de dádivas, prebendas, subvenciones, helicópteros monetarios, gases de la risa, en un intento desesperado y tardío de parar la hidra inflacionaria.

Entonces, estos “trileros” (tahúres) se ven en la necesidad (y urgencia) de exacerbar las injusticias de una sociedad dual formada por dos grupos de personas: el constituido por empresarios y trabajadores sujetos a la competencia, cuyos ingresos dependen de lo que producen y de lo que los ciudadanos deciden libre y voluntariamente adquirir y pagar por ello, y el formado por políticos, grandes empresarios amigos del gobierno, empleados públicos, dirigentes empresariales y sindicales, cuyos sueldos y privilegios -decididos por los políticos- son pagados obligatoriamente por los ciudadanos del primer grupo.

El dinero electrónico (último recurso para apoderarse del dinero de los particulares), de forma plena y consciente, exacerba esa maligna dualidad. Una expropiación en toda regla, aunque maquillen la estafa, y disfracen la impostura, con una jerga de modernidad y alta tecnología.

No se debate generar riqueza, sino quitársela a unos para dársela a otros. Eso crea odio (pero ese tema lo abordaré en el siguiente Paper).

Los alquimistas del progreso (bipolar) están trasladando la**batalla desde la esfera económica a otros aspectos de la sociedad** mediante, por ejemplo, la ideología de género, el lenguaje inclusivo o la agenda ecologista. En su desesperado intento de resolver sus problemas de desequilibrio fiscal y alto endeudamiento**: procuran mantener su barra libre de especulación y latrocinio (apropiación de rentas), pasando los costos de la “fiesta”, a nuestros hijos y nietos.**

Los próximos años van a ser bastante duros, no existen precedentes de un momento económico similar, en el que hayan coincidido tantos elementos disruptivos a la vez: una pandemia, problemas en la cadena de suministros, crisis energética, una guerra en Europa... Lo mejor, será dejar el dinero en manos de sus dueños. “En tiempos de desolación, nunca hacer mudanza” (San Ignacio de Loyola).

Como pertenezco a esa clase social, en peligro de extinción (según parece) que no depende de subsidios, ni favores del Estado. Prefiero ser yo quien decida qué hago con mi dinero, porque me ha costado mucho ganarlo. Haré todo lo posible por no dejar mi dinero en manos (y pies) de estos “depredadores”, que aparte de unos “ladronazos”, son inmensamente “vulgares”.

“El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión y en defensa del derecho a la vida, la libertad y la propiedad privada” (Alberto Benegas Lynch).

**Lo demás no es “liberalismo”, es “liberticidio”.**

**- Entre el abuso sistémico y la levedad moral (¿aprendieron algo de la crisis de 2008?)**



No, las malas noticias no son buenas noticias para los ciudadanos (contribuyentes). Que las “partes interesadas” (NYSE + Silicon Valley) traten de “pintar la mona” va de suyo. Son los que pretenden seguir jugando al póker (economía de casino) con el dinero de los contribuyentes. Se comprende (la avaricia y la codicia, están en su naturaleza), aunque no se comparte (solo deberían hacer apuestas con su propio dinero, y nada más). Pero que los grandes bonetes, vacas sagradas, cabezas de huevo, santones, gurús mediáticos, catedráticos de la Ivy League, premios Nobel… no se comprende, no se comparte… ni se perdona.

Estos personajes de postín (falsarios, cínicos, fatuos y arrogantes), son unos pícaros de ópera bufa, vendedores de crecepelo, serpientes encantadoras de hombres, borradores de cabeza, que elaboran, defienden, o retrasmiten, trampas para contribuyentes, amparados en la modernidad, y las nuevas tecnologías, justificados por el aumento de la recaudación fiscal, el mejor manejo de la política monetaria, la posibilidad de incorporar tasas negativas, el avance del blanqueo de capitales, la supresión de los paraísos fiscales, y el hostigamiento al movimiento de dinero del crimen organizado, tráfico de drogas, armas, y personas…

Unos “influencers” posmodernos que sirven de altavoz, a los “jugadores globales”, para venderles el “metaverso” del dinero electrónico, a unos incautos ciudadanos (contribuyentes), que a duras penas saben qué es el Producto Bruto Interno.

Unos “sopistas” (bien agradecidos, a la mano que mece la cuna) que, ni bajo tortura, dirán la verdad: que “no hay dinero final en el mercado”, y para que las “partes interesadas” (Wall Street + Silicon Valley) puedan “tomar posiciones”, tendrán que saquear el dinero (real) de los particulares. No alcanzará (como en el año 2008) con la socialización de las pérdidas (relajamiento cuantitativo), o la represión financiera (mantener las tasas en cero); de ahora en adelante (2022), se necesitará mucho más: habrá que “expropiar” todo el dinero real… para satisfacer las ansias (incontenibles en su codicia, avaricia y mezquindad) de los “hacedores de mercado”, de “tomar posiciones” (siempre, con el dinero ajeno, que es de lo que se trata).

La alta inflación desatada por el helicóptero de Ben Bernanke (¿premio Nobel de economía?), hace necesario que los particulares pasen a ser los “prestamistas de último recurso”, en lugar de los bancos centrales. Cuando no se pueden manosear más las “reservas fraccionarias”, o hacer pases mágicos con el “descalce de plazos”, hay que cuadrar las cuentas con dinero real.

El problema de fondo: el pensamiento mágico no vale para hacer magia, pero la política sí que sirve para cambiar las cosas. La cuestión es que para cambiar la política hace falta cambiar el discurso, de ahí que el bombardeo ideológico sobre los alelados ciudadanos sea terrible, mientras los emperadores desnudos se esconden tras las grandes tecnologías, en su desesperado intento por seguir empujando la soga. Falso lo uno (virtuosismo del dinero electrónico), e inútil lo otro (ampliar una economía de especulación y entretenimiento, falaz).

Lo que está por venir: los ciudadanos (contribuyentes cautivos) tenemos que resistir presiones de todo tipo en una sociedad que está enferma: enferma de consumismo, de gratificaciones inmediatas a corto plazo, de hedonismo, de presiones comerciales sin precedentes. También están las propias apetencias del individuo (que dependen mucho de la educación recibida desde la infancia). Para resistir estas presiones y apetencias, hay que tener mucho dominio de uno mismo (autocontrol y autodominio). Hay que aprender a ser “asertivo” (y decir, NO).

Que los particulares (expoliados contribuyentes), sigamos utilizando el dinero en efectivo, pasa a ser una “modesta venganza”. Una reacción voluntaria ante el atropello a la inteligencia, la apropiación indebida, el abuso de posición dominante, el esperpento económico y financiero de las últimas décadas (globalización, financierización, crisis 2008), las decisiones arbitrarias y con vocación absolutista (prisión domiciliaria en el año 2020 por la pandemia, Agenda 2030, gran reseteo), o el ataque indiscriminado a la propiedad privada.

La gente de la calle (esa que tanto ignoran o desprecian, los políticos, los grandes empresarios y, por lo visto y leído, también muchos referentes intelectuales de la sociedad), a través de esta “modesta venganza” (de continuar utilizando el dinero en efectivo), mantendrán alta su capacidad de resistencia, preservarán su opción de maniobra ante la voracidad fiscal, demostrarán su negativa a ceder ante la desaforada ambición de banqueros, empresarios, y tecnólogos, harán menos posibles los anhelos de iluminados, alquimistas, exóticos equilibristas circenses, embusteros online, o profetas del bien común, del mal menor, del cambio climático, de la transversalidad, de la paridad, y de lo políticamente correcto.

Hay que recuperar la propiedad, la racionalidad, y por supuesto, la libertad de decisión. No hay que permitir que estos “cantamañanas” (ladronazos), sigan negando la realidad.

El futuro no está escrito, por mucho que digan (y hagan) los taumaturgos de Silicon Valley, y manipulen (e intoxiquen) los hechiceros de Wall Street, con la ayuda de Davos & Co.

Como ya soy demasiado viejo, puedo darme el lujo de ser perfectamente seco y lacónico, y no amedrentarme ante ricos y poderosos. Por su (mal) comportamiento, hace mucho que les perdí toda credibilidad y respeto, y desde mi insignificancia, no les tengo miedo.

Creo no haber presentado pruebas puramente circunstanciales de la premeditación y alevosía con la que estos hipócritas natos, quieren atropellar la propiedad privada, anular la libertad de decisión del ciudadano, apoderarse de su dinero, y robarles su cotidianeidad.

Mi mente no abriga la menor duda que estos brujos liberticidas sean mala gente, pero me conformo con que ustedes alberguen cierta duda razonable. Hay algo en esta era de los excesos que hace que estos hombres de negocios pierdan la cabeza; no sabrían ser razonables ni aunque lo intentaran. A mí nada me da más asco que unos palurdos (aunque sean ricos y poderosos) se aprovechen de la ignorancia de la gente común. Pero me conformo con que ustedes lo sumen a la cuenta, y el día menos pensado, con sensatez, se lo hagan pagar.

**De ahí, no paso. Ahora les toca escoger a ustedes: ¿dinero virtual o dinero real?**

**Los “confiados” en que algún gestor iluminado le salve su dinero, lean y… piensen:**

- La mujer que asaltó un banco para robar su propio dinero (BBCMundo - **7/10/22**)

Hafiz dice que fue al banco a reclamar lo que era suyo.

La escena es de pánico. Vestida de negro, empuñando un arma en su mano, una mujer acompañada de su hermana apunta a los empleados de un banco en Líbano exigiéndoles que le entreguen US$20.000.

El atraco es un éxito. Sali Hafiz huye con al menos US$13.000 y nadie resulta herido.

Pero el asalto -que tuvo lugar el 14 de septiembre en la sucursal del banco Blom en Beirut- no fue uno cualquiera: el arma que portaba Hazif era de juguete y el dinero que estaba pidiendo era el que ella misma tenía en su cuenta. Su objetivo era recuperar los ahorros familiares para pagar el tratamiento de cáncer de su hermana, de 28 años.

Sus acciones, transmitidas en vivo en redes sociales, la convirtieron de inmediato en una heroína popular, y en un símbolo del sufrimiento y la desesperación que viven muchos libaneses en medio de la profunda crisis financiera que atraviesa al país.

Este jueves, tras entregarse finalmente a las autoridades después de haberse dado a la fuga, estas le concedieron la libertad bajo fianza (y le impusieron una multa de US$25 y la prohibición de viajar por seis meses).

Los asaltos de esta índole se están tornando más comunes en Líbano, a medida que crece la ira por las severas restricciones impuestas por la crisis económica. Para la mayoría de la población, los retiros de dinero tienen un límite de US$400 al mes desde 2019, cuando el valor de la moneda libanesa se desplomó y se disparó la inflación.

El país se encuentra ahora sumido en una de las depresiones más severas y prolongadas que el mundo haya visto, con más del 80% de la población viviendo en la pobreza y luchando por comprar alimentos y medicinas, señala el periodista de la BBC David Gritten.

“No fue una elección fácil hacer lo que hice”, le explica Hafiz a Rachael Thorn, de BBC News. “Pero había llegado al punto de quiebre”. “Me disculpo con todas las personas a las que asusté. Pero, ¿cómo se compara eso con la desesperación, la ira y el dolor que siento todos los días, sabiendo que mi hermana se está muriendo?”. “Los bancos son los culpables, no yo”, dijo cuando le preguntaron si acepta que puso a otra gente en riesgo.

El mismo día del asalto de Hafiz, un hombre realizó un atraco similar en Aley, la cuarta ciudad más grande de Líbano, también con la intención de recuperar sus ahorros para mantener a su familia.

Ibrahim Abdallah de Depositors' Outcry, un grupo de defensa de los libaneses con ahorros congelados, dijo que la gente estaba al borde del colapso. “Hemos estado pidiendo al estado durante los últimos tres años, hemos exigido y protestado de manera pacífica, y nadie ha mostrado ningún interés en nuestra causa”, dijo Abdallah a la agencia de noticias Reuters.

El mes pasado, un juez ordenó la liberación de un hombre que tomó como rehenes al personal de otra sucursal bancaria de Beirut durante siete horas para retirar US$35,000 de sus ahorros, que dijo que necesitaba para pagar las facturas del hospital de su padre.

Saad Azhari, director del Banco Bloom, le dijo a la BBC que no pensaba que fuera correcto intentar recuperar el dinero por la fuerza o recurrir a la violencia. “Somos un país de leyes, tenemos que tener leyes. Realmente puedo entender su ira y también estamos enojados por la situación. Pero, por lejos, la responsabilidad recae en los políticos de este país”.

- Robo en el mundo cripto: Binance pierde 580 millones tras un “hackeo” (Cinco Días - **7/10/22**)

La plataforma tuvo que contactar con los 44 validadores de la cadena para detener el ataque manualmente

La plataforma de compra y venta de criptoactivos Binance ha sufrido un robo de dos millones de unidades de Binance Coin (BNB) su propia criptodivisa, durante un hackeo a su red de cadena de bloques “blockchain”), según ha informado este viernes en un comunicado.

La cotización de BNB se sitúa actualmente en torno a los 290 euros, por lo que los fondos robados tienen un valor de aproximadamente 580 millones de euros. Esto supone una cifra mucho mayor que los 100 millones que había estimado el fundador de Binance, Changpeng Zao, durante la noche del jueves al viernes.

La firma ha explicado que el hackeo cometido fue posible gracias a un exploit, un ataque que aprovecha una vulnerabilidad, en el sistema que sirve de puente entre las redes BNB Beacon Chain y BNB Smart Chain.

El problema se pudo resolver gracias a que Binance pudo parar por completo las transacciones de su red de cadena de bloques, gracias a que la plataforma contactó directamente con las 44 personas que ejercen de “validadores” de la cadena.

“Las cadenas descentralizadas no están diseñadas para ser detenidas, pero contactando con los validadores de la comunidad uno por uno fuimos capaces de detener el incidente (...) Esto retrasó el cierre, pero pudimos minimizar las pérdidas”, ha indicado Binance.

La firma tiene previsto diseñar un nuevo mecanismo de gobernanza para evitar posibles nuevos ataques en el futuro. Además, pese a este robo, Binance tiene previsto seguir aumentando el número de validadores para lograr una “mayor descentralización”, ya que lo consideran un paso “esencial”.

**Coda: Capitalismo financiero + Cibercapitalismo = “Lo peor está por venir”**

De jugar a los dados con Dios (Wall Street), a sentirse dioses (Silicon Valley), para al final (entre el capitalismo financiero y el cibercapitalismo), proclamar que “no necesitamos a Dios”: “podemos crear nuestro destino”. Y debemos destruir el pasado para crear el futuro.

Pero necesitan que las “ovejas” se crean el “metaverso”, que acepten ir unas tras otras, que estén en silencio, que obedezcan, que se mantengan conectadas, entretenidas, abducidas, anestesiadas, sumisas, dependientes, drogadas, sin pudor, sin inquietud, sin recuerdos…

**Actitud imperdonable:** parece que todos los grandes problemas modernos provienen de lo mismo, de querer dos cosas incompatibles al mismo tiempo, una y su contrario, y que ante la tesitura de tener que elegir, aceptemos (¿prefiramos?) que sea otro el que tome el control.

**Conveniente y necesario**: pese a todos los mantras y paradigmas que desde la cumbre de su superioridad moral y tecnológica, los déspotas (¿ilustrados?) “proponen para otros”, al final, creo que el dinero está mejor en el “colchón”, o en el “culo”, que en el “metaverso”.

En todo caso, y con el afán de mitigar posibles suspicacias, deseo reiterar que mis opiniones están condicionadas por la edad (77 años), por una gran animadversión y profunda desconfianza en las nuevas tecnologías (en especial los teléfonos móviles, las plataformas, el tráfico de datos, los algoritmos, la robotización, la inteligencia artificial, y la economía disruptiva), por una enorme pérdida de credibilidad en los intermediarios financieros (bancos, agentes de bolsa, agencias de calificación), por no esperar nada del estado de bienestar (políticos y acción del gobierno), por una total y absoluta negativa a participar en las redes sociales, por un uso casi insignificante de las tarjetas de crédito o débito (solo cuando el sistema me lo exige), por no tener créditos bancarios (personales o hipotecarios), por no utilizar la cuenta corriente (bancaria) más allá del mínimo necesario para atender los pagos domiciliados, por no hacer inversiones de riesgo…

Aunque lo mío, tal vez, no sea solo una cuestión etaria, ni siquiera mental, sino una cuestión de percepción y recelo. Un deseo de sobreponerse a los problemas económicos, sin retrasar continuamente las decisiones vitales, ni permitir que otros las tomen por mí.

A partir de lo dicho, ustedes mismos, y “a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga” (\*)

(\*) Refrán que surge del imaginario religioso cristiano. Se usa para enseñar a mantener la calma en aquellas situaciones en que de nada vale resistirse.

Último mensaje, antes de bajar del speakers’ corner: Después no digáis: “si lo hubiera sabido”…

Cuando se queden más “pelados” que el culo de un mandril… ya será tarde, para lamentos.